

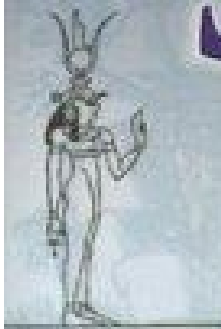
JOSEF LEWIS GARILIC

ENIGMAS

DE LAS

SOCIEDADES

SECRETAS



Josef Lewis Garilic

Enigmas de las sociedades secretas

Título original: *Mysteries of secret societies*

Josef Lewis Garilic, 2004

A mis hijos, que en su infinita sabiduría infantil me dejaron ver que si bien no hay nada nuevo bajo el sol, la capacidad de asombro es una buena medida para disfrutar la vida.

J. L. G

INTRODUCCIÓN



«Aquel que tiene el conocimiento tiene el poder». Esta es una verdad que ha acompañado a la humanidad desde el inicio de su tiempo. Sin embargo, el problema no radica únicamente en tenerlo. Guardarlo, protegerlo y elegir a quién transmitirlo, es la tarea difícil.

El presente libro ofrece un viaje a través de diferentes culturas desde tiempos ancestrales hasta la época moderna, en el cual se podrá observar cómo la búsqueda del conocimiento y de la verdad parecen inherentes al hombre. Pero al lado de esta sublime búsqueda, se encuentra sigiloso y cauteloso: el secreto.

Y éste debe permanecer así, secreto, oculto e inexplorable para cualquiera. Con este fin han existido los guardianes del conocimiento y de la verdad. Esto ha generado la creación de sociedades secretas, y éstas a su vez han ido creando verdaderos tratados y oscuros caminos para su llegada. Pero ¿cuál es ese conocimiento?, ¿cuál es esa verdad? Y ¿por qué sólo puede ser revelada a unos pocos?

Cabe, hacer notar que hemos tratado de recopilar algunas de las sociedades secretas más importantes, y si bien sabemos que existen infinidad de ellas, nos enfocamos principalmente en las de carácter iniciático, las que dicen poseer un conocimiento oculto, revelado sólo a unos pocos elegidos, después de una minuciosa preparación.

Lograr obtener la sabiduría que guarda cada una de ellas no es la pretensión de este libro, sin embargo, el que podamos recorrer un poco la cortina para ver de cerca a aquellos que ejecutan la orquesta de los acontecimientos de la humanidad, nos permitiría ver pasar ante nuestros ojos guerras, revoluciones, grandes complots y hasta el surgimiento de la ciencia.

ANTECEDENTES

En el transcurso de la historia han existido numerosas sociedades secretas y escuelas iniciáticas, cuyas raíces más profundas se remontan a miles de años antes de nuestra era, aquellas civilizaciones que guardaron sus doctrinas en un absoluto hermetismo y que fueron transmitidas a través de los siglos solamente a cierta clase de hombres que, por sus condiciones espirituales, morales e intelectuales, eran capaces de comprenderlas. Así lo expresó el rabí Simeón Ben Joquai:

La doctrina secreta es para las almas serenas, las almas agitadas y sin equilibrio no pueden comprenderla, ¿acaso puede asegurarse un clavo a una muralla móvil, pronta a derrumbarse al menor choque?

En muchas ocasiones se hace referencia a las sociedades secretas como «sectas», ya que en Europa, por ejemplo, la palabra secta se ha concebido derivada principalmente de *sequi* «seguir». Se trata de seguir a un maestro, a un líder. De hecho en muchas ocasiones así sucede.

Las sociedades secretas no son un fenómeno actual, como a veces se piensa. Ya antiguamente en la literatura romana y precristiana la «secta» hacía referencia a un partido o a una escuela filosófica a la que se pertenecía. Incluso los primeros seguidores de Jesús fueron llamados sectarios por los adversarios del cristianismo:

Hemos encontrado esta peste de hombre que provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la secta de los nazarenos. (Hechos 24, 5).

Cada sociedad secreta elige a sus miembros siguiendo un criterio particular y en todas ellas los aspirantes deben someterse a un ritual de iniciación. La ceremonia habitualmente incluye el relato de un mito, leyenda o creencia sobre los orígenes de la sociedad, el aprendizaje de signos o símbolos significativos y un juramento de fidelidad. Los iniciados ascienden posiciones dentro del grupo con el paso del tiempo, a través de un elaborado sistema jerárquico de grados y niveles.

El conocimiento oculto común a las organizaciones secretas conlleva la idea de fraternidad, por lo tanto, las sociedades secretas son organizaciones cuyas doctrinas y rituales sólo tienen significado para sus iniciados. Ello crea en sus adeptos un sentimiento de exclusividad, de pertenencia a un círculo interior que los lleva a compartir una experiencia común, a la elevación del espíritu mediante la revelación de una sabiduría o filosofía especial.

De las numerosas sociedades iniciáticas de las cuales la historia guarda memoria, algunas han continuado hasta la actualidad y se les conoce más como sociedades discretas que como sociedades secretas. Es ampliamente conocida la existencia de los esenios, los pitagóricos y los colegios romanos, en el mundo antiguo, así como de los templarios durante la Edad Media, y de los iluminados, los teósofos, los rosacruces y los masones, a partir del siglo XVIII.

Todas estas sociedades secretas, alentadas por el estudio de textos sagrados y el rigor del ejercicio espiritual, buscan el bienestar de la humanidad, profundizar en la esencia de las cosas más allá de las apariencias y, a través de una introspección personal, inducir hacia el autoconocimiento y la superación del hombre.

El verdadero origen de la «iniciación» es tan antiguo como las más lejanas civilizaciones, olvidadas en el tiempo. Los dramas rituales fueron los primeros intentos iniciatorios, en los cuales se escenificaba de forma dramática lo que el hombre había descubierto acerca de los misterios y secretos de la Naturaleza. Los egipcios utilizaban la ejecución de varios actos y el uso de ciertos objetos como ayuda para facilitar la instrucción. Ceremonias imponentes, música, luces, procesiones, cánticos y fantásticas vestimentas, componían una experiencia que jamás se borraría de la mente del estudiante.

En el silencio de la música celestial que sólo oyen quienes aman la vida y la verdad, se dice que:

No todos están preparados en forma psicológica para recibir un conocimiento superior, nuevo y completamente revolucionario y diferente en su aspecto mental y espiritual. Se necesita tener méritos sobrados, ganados a través de grandes sufrimientos que requieren los esfuerzos propios, para recibir esta Sabiduría Superior, sagrada en verdad.

Los antiguos egipcios organizaron las primeras escuelas de los misterios.

Allí, los que con sinceridad consciente buscaban la verdad, la conseguían por medio de la iniciación. El aspirante, el individuo con sed de saber, recibía un conocimiento superior e inspirador que otorgaba una gran impresión emocional o psíquica en su conciencia, aumentando su conocimiento del universo interno (microcosmos) y externo (macrocosmos).

Ninguna ceremonia es una verdadera iniciación si no logra cumplir los siguientes puntos:

Introspección, que la conciencia humana vuelva hacia su interior para poder mirar la propia alma.

Engendrarse en aspiraciones e idealismos fuertes, que no se dobleguen ante nada.

Exigirse a uno mismo la sagrada promesa u obligación de cumplir todas las aspiraciones.

¿QUÉ SON LAS SOCIEDADES SECRETAS?

A través del tiempo se ha generalizado la costumbre de utilizar los términos sociedades secretas y sectas como sinónimos, sin embargo es necesario hacer una aclaración al respecto.

Se entiende como secta un cisma, una división, una separación del grupo principal al que se pertenece; normalmente este término es aplicado a la política y aún más a la religión, ya que fue en ésta donde comenzó a utilizarse. Al revisar la historia podemos ver cómo en casi todas las religiones han existido grupos separatistas, los cuales si bien han tomado la mayor parte del contenido doctrinal y preceptivo de la religión madre, también han profesado criterios distintos en algún punto del dogma o disciplina.

Por sociedad entendemos la formación o fundación de una comunidad, que nace gracias a la voluntad de sus miembros para lograr un fin determinado.

Resumiendo ambos términos, gramaticalmente secta significa separación,

mientras que sociedad, significa fundación. Para efectos de este libro trataremos estos términos como sinónimos en la medida de lo posible y lo utilizaremos indistintamente en los campos político, social, religioso e iniciático.

Es sabido que las culturas antiguas poseían conocimientos profundos sobre matemáticas, física, astronomía, arquitectura, medicina, astrología, alquimia, etcétera, y que éstos permanecían ocultos en los templos, accesibles sólo a ciertos privilegiados. Estas ciencias ocultas revelaban al hombre los misterios de la naturaleza, los secretos de su ser interno, el medio para llegar a su perfección y el camino de su destino.

Antes de centramos en el estudio de las sociedades secretas veamos, en primer término, qué son y cómo se forman. Una sociedad puede querer ser secreta por varios motivos, los más razonables y frecuentes son:

Porque sus acciones son ilegales y perseguidas por la justicia.

Porque tienen un conocimiento que consideran peligroso para la mayoría de la gente y que sólo puede ser comunicado a cierta élite.

Por una combinación de los dos motivos anteriores.

El motivo típico es el tercero. Por una parte las actividades de la sociedad secreta se consideran peligrosas para algunos gobiernos, y por otra la misma sociedad secreta considera sus conocimientos y rituales aptos solamente para aquellos iniciados que realicen un juramento de guardar el secreto. Este juramento es la base del «secretismo» de estas sociedades hasta el punto de considerar su ruptura motivo suficiente para eliminar al infractor. Generalizando un poco, y tomando como ejemplo a la sociedad masónica, podemos considerar que hay tres principios básicos que configuran y le dan fuerza a una sociedad secreta:

Se requiere un juramento de secreto para pertenecer a ella.

Existe una confraternidad entre los miembros de la sociedad de forma que cada uno de ellos tiene la obligación de ayudar a un miembro en apuros.

Existe una jerarquía interna que tiene poder ejecutivo absoluto en los asuntos de la sociedad.

Además de estos principios hay otras características como el rito de iniciación, los rituales internos, etcétera, que son los que le dan color y entidad a

cada una de ellas. Observamos que una de las características de estas sociedades es su falta de democracia. Su gobierno es absolutista y, en muchas ocasiones, existe un líder carismático con poder total para hacer y deshacer. En parte esto es consecuencia de la definición de la sociedad como detentora y vigilante de conocimientos ocultos considerados peligrosos, lo cual hace de la sociedad una especie de colegio donde los miembros, de entrada, son considerados neófitos, para luego pasar a iniciados y finalmente ascender a maestros.

Algunas veces un grupo de integrantes de la sociedad tiene alguna inquietud u opinión que, aunque no se enfrente directamente a las directrices de la misma, divergen en algún punto o complementan algunas creencias. Por ejemplo, la sociedad puede ser de pensamiento filosófico ateo y defender la libertad, la igualdad y la justicia de las personas y sus integrantes creer, además, en la existencia de la magia, el esoterismo. Estos miembros podrían formar un núcleo aparte dentro de la misma sociedad, que más tarde se convierte en otra sociedad secreta, con un estilo de funcionamiento copiado de la original, a la que todavía seguirán perteneciendo y a la que, en muchas ocasiones, se enfrentan.

CAPÍTULO I

ORÍGENES DE LA SABIDURÍA SECRETA

ORÍGENES DE LA SABIDURÍA SECRETA

La corriente mística tiene dos vertientes: una de ellas, la más antigua y de carácter politeísta, a la cual denominaremos como el «Camino del conocimiento», y la otra, con grandes sentimientos fraternales, de convicción monoteísta la llamaremos el «Camino del amor». En general, tanto las religiones modernas como la mayoría de las sociedades secretas proceden de estas dos visiones de la realidad; muchas veces luchando entre ellas, y otras tantas tratando de conciliar sus puntos de vista. Se piensa que la misión del ser humano en la Nueva Era, es la armonización de los dos caminos, el del Saber y el del Amor.

LA TRADICIÓN

Existen una serie de leyendas que narran lo acontecido en el planeta en la lejana época prehistórica. Estas leyendas no han sido absolutamente comprobadas por la ciencia porque narran la historia de la evolución del hombre hace varios millones de años, y la ciencia apenas tiene pruebas de la existencia del hombre hace un millón de años.

Estas leyendas poseen un carácter universal franqueando culturas, idiomas, ideologías religiosas, distancias y épocas, lo cual indudablemente nos conduce a pensar en que algo de verdad puede haber en ellas. Por otro lado, debido a lo viejas que son, también podemos pensar que se les pudo haber añadido conceptos a la historia original como resultado del intento de algunos estudiosos esoteristas por conocer toda la verdad, de manera que pueden estar contaminadas con las opiniones y conclusiones equívocas que hayan dado por ciertas teorías que no lo eran. Por esta razón deben ser consideradas como leyendas, aunque sin duda en los primitivos tiempos no lo eran. Es importante insistir en que se carece de verdaderas fuentes históricas que nos verifiquen estos hechos, aunque sí existen escritos orientales y occidentales muy antiguos que coinciden en detalles como el

nombre y la fecha en que desapareció el continente atlante, por ejemplo.

No es el objetivo el narrar aquí todos los relatos que existen al respecto o los relatos completos; el propósito es ubicar al lector en el tiempo y el espacio para que entienda el orden de sucesos con que ocurrieron las cosas con respecto a la historia tradicional.

La tradición esotérica divide a la humanidad por razas, una vez que éstas lleguen a su fin, la humanidad pasará a un estado de evolución distinto al físico, uno más bien angelical. Hay siete razas raíces en un esquema de evolución, y actualmente estamos en la quinta raza raíz, cada una de ellas se ha desarrollado en un continente, por lo cual han existido cuatro continentes antes que el nuestro. Hasta ahora estos continentes han desaparecido cuando las razas han llegado a su término evolutivo, excepto el primero que todavía existe, y el actual, claro está.

El primer continente

El primer continente en existir estaba localizado en el Polo Norte. Antes de que el eje terráqueo cambiara hace millones de años, su clima era primaveral. Sus habitantes son llamados «la raza de los dioses» porque podían andar y volar y se reproducían por brotes. Se trataba de una raza etérica que no poseía el cuerpo físico que tenemos hoy día, más cerca de los ángeles que de los hombres.

En la tradición tibetana este continente recibe el nombre de Shamballah y a veces se le nombra como la «isla blanca»; este continente nunca se hundió si no que se convirtió en el actual desierto de Gobi.

Segundo continente

Existió en el norte de Asia y es conocido en Occidente como Hiperbórea. El clima era tropical y con gran vegetación. Lo exterior de la primera raza vino a ser lo interior de la segunda. Sus miembros tenían formas filamentosas de brillantes colores. Flotaban o se deslizaban en el espacio y emitían sonidos aflautados. Se

reproducían por expansión y brote y por medio del sudor. Esta raza desarrolló el sentido del oído.

Tercer continente

Existió en el océano Atlántico y se hundió hace ocho millones de años. Su raza estaba constituida por tipos hermafroditas de alta estatura, frente deprimida, nariz chata, mandíbula saliente. En esta raza se desarrolla el órgano de la visión, constituido al principio por un solo ojo en el medio de la frente. En la primera subraza (cada raza se divide en siete subrazas) se reproducían por el sudor; en la tercera y cuarta por huevos, produciendo seres hermafroditas al principio y más tarde varones y hembras. En la quinta subraza el huevo quedó retenido dentro de la madre, y la sexta y séptima subraza se reprodujeron por generación sexual.

Cuarto continente

La Atlántida fue lo que quedó del hundimiento de Lemuria hace ocho millones de años. La raza atlante es descendiente directa de la raza lemuriana, muy parecida a la nuestra. Se reproducían sexualmente y eran psíquicos. Se cuenta que poseían una extraordinaria civilización capaz de hacer máquinas que pudieran volar. Es interesante como el *Mahabarata*, antiguo libro religioso hindú que data de unos 6000 años a. C., cuenta de una guerra donde se utilizaban artefactos voladores llamados vimanas que funcionaban utilizando mercurio.

La tecnología atlante estaba basada en el uso de pirámides para generar energía eléctrica y en el uso de los cristales de cuarzo que cortaban de diferente manera de acuerdo a su utilidad. El manuscrito «Troano», que parece escrito hace unos 3,500 años entre los mayas del Yucatán, da la siguiente descripción del hundimiento de la Atlántida:

En el año 6 kan, el 11 Muluc del mes Zac, ocurrieron terribles terremotos, que continuaron sin interrupción hasta el 13 chuen, el país de las colinas de barro, la tierra de Mu fue sacrificada, dos veces se elevó y de repente desapareció durante la noche mientras la

cuencia era continuamente sacudida por fuerzas volcánicas. Éstas, unidas, hicieron que la tierra se hundiese y elevase varias veces y en distintos lugares. Al fin, la superficie cedió y diez países se partieron y dispersaron. Incapaces de resistir la fuerza de las convulsiones, se hundieron, con sus 64 000 000 de habitantes 8060 años antes de que fuese escrito este libro.

La primera subraza era de color negro, descendiente de los lémures, la segunda de color rojo-café. Surgidas hace cuatro o cinco millones de años, medían de tres a cuatro metros de altura, disminuyendo su tamaño hasta el actual en la tercera subraza.

La tercera subraza era de un color rojo claro y la cuarta ya era de color amarillo; de la quinta subraza surgieron los semitas originales anteriores a los árabes y judíos que ocuparon estas tierras más tarde.

Las razas sexta y séptima poseían un color entre amarillo y blanco de donde descienden árabes, persas y egipcios; de la séptima subraza surgen los mongoles, esta última subraza es descendiente directa de la cuarta, que era amarilla como ya dijimos. Estas dos últimas razas duraron desde cien mil años atrás hasta hace unos mil años, cuando ocurrieron las últimas migraciones mongólicas.

Al ser destruido este pueblo, los sobrevivientes se disgregaron por el mundo y formaron las primeras grandes civilizaciones que conocemos. No olvidaron su ciencia, aunque demasiado limitados por las condiciones primitivas de vida en que se encontraban, la guardaron celosamente y aplicaron lo que pudieron.

Muchos esoteristas creen que las enseñanzas que aprenden en sus escuelas ocultas son los conocimientos que nos quedan de los legados de los atlantes, aunque hay que aceptar que mucho de este conocimiento se ha perdido con el tiempo y mucho se le ha añadido; pero la ciencia parece estar comprobando lo que hay de cierto en las enseñanzas esotéricas.

Para llegar al momento en que estamos primero debemos de hablar de una raza descendiente de los atlantes: la raza aria o quinta raza raíz. Esta raza se desarrolló de una subraza atlante, la semítica original o quinta subraza de la cuarta raza raíz. Sus miembros desarrollaron el olfato y se radicaron por mucho tiempo en Asia Central.

Las leyendas que aparecen a continuación son realmente fascinantes, y sostienen la tesis de que el origen de todas las sociedades secretas con su

diversidad de estructuras y formas es uno solo: el Templo del Fuego de Kaor, en Asia Central, hace 25,000 años (un ciclo solar), después de la guerra de los 1,500 años, cuando los arios derrotaron definitivamente a los atlantes. Desaparecido el Monte-Volcán Kaor, los sobrevivientes se desparramaron por todo el mundo, y en especial hacia Egipto.

LEYENDA DEL MONTE-VOLCÁN KAOR

Miguel, el jefe de la Hueste del Fuego, había purificado entre truenos, relámpagos y llamas, una Montaña Sagrada. Por centurias brilló en ella un fuego volcánico de terrible poder que, vomitando lava ardiente y piedras calcinantes, formaba un círculo impenetrable. Para que alguien hubiese podido llegar allí, habría sido preciso que caminara hacia el Oriente por terrenos malsanos, pantanosos e inhospitalarios. Luego encontraría una tierra verde y ondulante que descendía suavemente hasta la orilla de un lago de aguas saladas, inmóviles y transparentes, disimulando con su mansedumbre la furia que se desencadenaba en los días tormentosos.

Más adelante, un inmenso barranco, un precipicio de fondo indeterminado, hacía perder toda esperanza de encontrar un camino para alcanzar el volcán que a lo lejos se erigía mostrando su frente soberbia, siempre coronada de fuego y de blancas nubes, que ocultaba su base en lo profundo del abismo. Pasaron los siglos. Los diluvios se precipitaron sobre la tierra. El planeta se sacudió repetidas veces con terribles convulsiones. Y volvió la calma. El sudario de nieve cubrió los pantanos. El lago salado se secó, convirtiéndose en un desierto arenoso; el precipicio se hizo más abrupto y pareció muerto para siempre el volcán de la Montaña Sagrada.

¿Dónde estaba Miguel y sus huestes resplandecientes? ¿Dónde su corona, aquella de fuego, llama, resplandor y muerte?... pero aún vivía la ígnea fuerza en las entrañas de la montaña y si bien no se veían las llamas podía sentirse la vida, la hirviente vida, burbujeando en el interior. Y un día luminoso, ¡un maravilloso día!, en que el arco iris surcaba los cielos desde el levante hasta el poniente, una procesión de hombres vestidos de blanco, pisó por vez primera aquellos parajes vírgenes, jamás hollados por el pie del hombre. Mas... ¿Eran hombres? ¿Ángeles? ¿Quiénes eran?

Encabezaban la procesión unos jóvenes imberbes, delgados, con ojos de sueño y de fiebre, caminando lentamente. La emoción juvenil reprimida, pero no del todo dominada, se hacía visible, a pesar de la lenta marcha, por unos rápidos movimientos de la cabeza. Otros «seres», de edad más avanzada, iban en el medio de la fila. Fuertes, graves, bellos, con los ojos entreabiertos y las manos blancas, como las manos de la muerte. Pero los que cerraban la mística procesión, unos ancianos de blanca barba, de cabellos de nieve flotando al viento, no tenían de hombres más que la apariencia externa. ¿Quién podría entender su lenguaje, aquel idioma cuyas palabras fueron pronunciadas al pie de la montaña, cuando ya habían formado un círculo de hombres? Los ancianos hablaban el idioma de los dioses y sólo sus discípulos podían entenderlos. Les indicaban una senda en la montaña; huecos en las piedras, que serían celdas y moradas; piedras incrustadas en el monte para ser su asiento y plaza; nidos de águilas; nidos de santos.

Había en el clima aquella solemnidad que siempre anuncia la vida o la muerte. Uno de aquellos seres tenía en la mano un gran libro sellado: era el *Libro de la madre divina*. Al anoecer entonaron un canto; las notas del himno místico se elevaban serenamente desde la tierra hasta el cielo, como el grito de la madre despertando del sueño para enfrentarse con la eternidad. Los ancianos flotaron en el aire y así, subiendo gradualmente, envueltos en nubes y resplandores, se perdieron entre los velos de la noche a los ojos de los discípulos que escrutaban las sombras.

Aquello fue el templo, el santuario y la escuela. Horadaron la montaña como un enjambre de abejas, penetrando hasta su interior. Construyeron el templo redondo sobre la boca aún caliente del cráter y escribieron el nombre y el signo de la madre sobre el pico más alto de esa montaña. Sobre las paredes de las celdas de roca viva fueron escritas las enseñanzas esotéricas y la realización de cada uno de los discípulos de los grandes iniciados de los primeros tiempos. Y cuando un discípulo se levantaba en el aire para ir en busca de su maestro, otro lo reemplazaba en su celda del Templo de la Montaña.

¿Cuántos años pasaron? ¿Cuántos hombres moraron en esa soledad? ¿Cuántas almas subieron hasta la cima del monte y comprendieron el misterio de los mantras? Hasta que fue dada la voz: ¡ha muerto Kaor! No hay más fuego en la montaña. Mañana caerá para siempre.

Hacia Egipto marcharon aquellos seres, en blanca fila, en solemne procesión. ¿Quién dominaría el mundo? El estruendo de la destrucción y del movimiento sísmico que hundía a Kaor en el abismo o el Canto de la Eternidad que entonaban

aquellos seres caminando hacia adelante, sin volver la mirada, siempre hacia adelante, hacia el porvenir, hacia los hombres nuevos, hacia las nuevas cosas: hacia la realización.

El mar y el desierto son hermanos: guardan ambos las reliquias de los tiempos pasados y la historia de las civilizaciones perdidas. Son como Dios que esconde bajo su manto las maravillas de su presencia a su paso por el mundo. A la orilla del mar y al borde de los desiertos viven siempre razas extrañas de hombres: algo salvajes, algo encerrados en sí mismos, desconfiados de los demás mortales. Verdaderos custodios de las rocas o de los médanos ondulantes. En una parte del desierto que guarda un trozo de la Atlántida perdida, en el centro del Sahara, vivía una raza de hombres completamente distintos a todos los demás. Antes habían sido adoradores de las mesas de piedra, bañadas con leche y aceite; más tarde se adhirieron a la secta del profeta.

Pero su verdadera religión era otra: guardar una mesa negra y cuadrada, recuerdo de una antiquísima tabla esotérica. Éstos fueron los descendientes de aquellos primitivos maestros de las Montañas de Kaor.

LEYENDA DE LA MUJER VELADA

Es bien sabido que, entre los orientales, las mujeres no sólo eran admitidas en la orden sino que hasta podían llegar a ocupar el cargo supremo de la misma. Y fue una mujer, aproximadamente 2500 años antes de Cristo, la que dirigió los destinos de la Tabla de Hoggard. Era una alta entidad que por última vez descendía al mundo físico con humanas vestiduras. Por eso era como un símbolo, como una recopilación de la era mental que se iba, dejando paso a la era del sentimiento cristiano que despuntaba.

Abbumi, la mujer sin cuerpo, pues el suyo ha sido puro y perfecto, desde niña fue educada y preparada para ejercer el sacerdocio de la sabiduría. Los caballeros de camellos, de blancos turbantes y capas ondulantes al viento le enseñaron los siete idiomas, los siete poderes y las siete fórmulas mágicas. ¿A qué más puede aspirar un ser viviente? Fortificarse cada vez más en aquel místico castillo que es su única morada, donde la sabiduría y el conocimiento son el pan y el amor y ningún hálito humano empaña aquellas sagradas murallas.

La madre de Abbumi había muerto cuando ella nació. Su padre la adoraba y veneraba, pero el amor entre ellos no era más que una comprensión expresiva de la mente. El corazón de ella era frío y blanco como la cima del monte Merú. La muerte, el dolor, la miseria, el amor y los deleites humanos eran para Abbumi muecas ilusorias de los velos de la madre. ¿Estaría ella en el grupo de almas selectas que durante centurias conquistaron, para la vida esotérica, el fruto de la más pura sabiduría?

Cabalgando por el desierto avanzaban dos viajeros, perdidos en el espejismo de las arenas. El hambre, el cansancio, la desesperación, la debilidad y la próxima locura, pronto acabarían con ellos. Oschar, el compasivo, pide ayuda para ellos, pero la Madre del Desierto contesta: «Dejad que en ellos se cumpla la ley del desierto». Otra vez pide el compasivo: «Déjame, madre, que salve esas vidas». Ella contesta: «Salva sus carnes, si quieres. Y si puedes, salva sus almas».

Presurosamente el árabe, con sus camellos, corre a salvar a los perdidos y con ellos vuelve al Hoggard. ¿Por qué accede la madre a la súplica de su discípulo y recibe y visita a los extranjeros? Un sentimiento nuevo ha nacido en ella. Su alma se ha fijado en otra alma que la mira implorante y dolorida. Siente piedad y, espantada, se pregunta: «¿Es éste el amor humano? ¿Dónde está tu sabiduría, oh madre? ¿De qué te valen los secretos que conoces si no logras dominar los sentimientos de piedad que se han despertado en ti, y cabalgan desenfrenadamente sobre las nubes de la ilusión?».

Abbumi conocerá ahora los dolores de los hombres, sus horas amargas, y padecerá pensando cómo auxiliarlos. Está de luto el Hoggard y abandonado el Sello Sagrado. Desolados están los sabios porque la madre no enciende diariamente su lámpara. ¡Que muera el culpable! Inútilmente Oschar procurará salvarle y avisar a la madre, pero puesto que el alma vale más que el cuerpo, el extranjero ha de morir. Esta muerte, no obstante, no devolverá a Abbumi su antigua sabiduría porque ha quedado abierto en su corazón un surco nuevo: el del sentimiento.

Desde entonces una corriente nueva: el amor, fue engendada al lado de la sabiduría. Desde entonces, las órdenes esotéricas se dividieron en dos grandes corrientes de fuerza: la del saber en donde predomina el concepto politeísta de Dios, y el culto a las ciencias; y la del amor en donde predomina la tesis monoteísta de Dios, con el culto a la salvación de la humanidad.

Egipto e India fueron los codificadores de la «disciplina iniciática» y

lograron aislarla totalmente de toda tendencia política y religiosa. De ese modo surgieron los maestros de los iniciados dentro de los más altos niveles. Su grado de evolución les permitió darse cuenta que el único compromiso del hombre es consigo mismo.

Sin supuestos filosóficos para elaborar esquemas sobre ellos, estos sabios encontraron todas las respuestas en el universo y se dedicaron al estudio de las ciencias naturales. De este modo suplantaron la creencia de un Dios omnipotente, omnipresente y creador por lo que llamaron «Las fuerzas». El dogma, el culto y los ritos fueron desplazados por la idea de que el hombre es el único artífice de su suerte y desgracia. Sólo él puede lograr de sí mismo algo mejor. Admitieron, al mismo tiempo, que aquellos que no estuvieran capacitados para imponerse a sí mismos mejores pautas de conducta, tenían la necesidad de estar respaldados por ciertas creencias coactivas. Éstas, y algunas otras bases más, desprendieron a la Iniciación de todo compromiso religioso, respetando al mismo tiempo las creencias de cada época.

La desvinculación política fue mucho más difícil, dada la influencia de los sacerdotes del templo dentro del gobierno. Los iniciados mayores, cuando pudieron medir en toda su extensión las terribles consecuencias que trajo aparejado el poder era tarde. Aquellos que habían logrado colocarse en puestos de prestigio no estaban dispuestos a renunciar. La única solución posible era el cisma que de hecho se produjo. Los maestros de iniciación se retiraron a las montañas o a lugares alejados de la ciudad, con el fin de fundar nuevas escuelas de iniciación sin base política o religiosa. Pensaron que ya las nuevas generaciones podían incursionar solas en el amplio espectro de las posibilidades que ambas ofrecían. Lamentablemente estos maestros no se equivocaron y desde entonces los móviles de todas las guerras fueron «la ambición del poder en sus distintas manifestaciones y las creencias de quienes pretenden tener la verdad e imponerla».

Así, independientemente de «ideas prestadas» y de falsos ídolos, elaboraron un sistema de observación de «adentro hacia fuera» que les permitió establecer relaciones simples para llegar a la verdad absoluta. La permanencia de algunas leyes fijas e inamovibles dentro del orden natural despertó sus mentes a las realidades escondidas por los usos y las costumbres de la cultura. Este racimo de hombres repartidos a todo lo largo y lo ancho de la historia dieron vida a sus ideas en las figuras de Platón, Pitágoras, Galileo, Kepler, Descartes, Dante, Newton, Mozart, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci y muchos otros más.

LA TRADICIÓN HINDÚ O DE LOS BRAHMANES

Los misterios de la India son de una antigüedad tan remota que Buret de Long-Champs supone fueron fundados cincuenta siglos antes de la era vulgar y hace derivar de ellos la historia general del mundo.

La doctrina de estos misterios era toda teogónica y sus aplicaciones a la física, se aproximaban según Vassal, a la masonería actual. La teogonia de los brahmanes se halla consignada en el *Schasta* o *Vedan*, escrito en sánscrito de hace unos 4,960 años. Existe un principio divino impersonal *Brahm*, que se manifiesta con múltiples reencarnaciones de las cuales las más importantes son Brahma, Vishnú y Siva, los cuales conforman la trinidad de la religión hindú.

Brahma es el dios supremo, emanación de *Brahm* y creador del mundo, de los otros dioses y de los demás seres, Vishnú desempeña el papel de preservador del mundo, alma universal presente en todo y para todo, y por último Siva, el cual es un Dios destructor y fecundador más bien de carácter mitológico. Los misterios de los brahmanes tendían, sobre todo, a la instrucción de la clase sacerdotal. Al parecer fueron ellos, según Voltaire, los primeros teólogos, filósofos y legisladores del mundo, y para ellos el sacerdocio era la magistratura, y su religión, la justicia.

Los brahmanes conocían las doctrinas de la iniciación primitiva de los magos, y para ellos los misterios de India eran puramente religiosos. Para ingresar en su orden se debía ser un *Brahmán* de nacimiento, esto es, pertenecer a la casta más alta de todas las que forman la raza india; durante su instrucción debían permanecer en el más profundo silencio. Por espacio de treinta y siete años su vida era dura, se alimentaban de hierbas y raíces, vestían de forma muy simple, ayunaban y oraban constantemente y permanecían horas de pie con los brazos levantados tratando de ver una pequeña llama azul sobre su nariz.

Pregonaban que el mundo había sido creado por una inteligencia suprema, cuya providencia lo gobierna y lo conserva todo; que el alma no muere nunca, sino que pasa de un cuerpo a otro merced a la metempsicosis, y que va recibiendo en las sucesivas vidas las penas o recompensas a las que se haya hecho acreedora en las anteriores; la Ley del Karma, enseñaba que el universo está sujeto a corromperse y a ser destruido; decían que la vida es un estado de concepción y la

muerte un verdadero nacimiento y tenían un profundo respeto por todas las formas vivientes. No admitían diferencia alguna entre el alma de un hombre y la de un animal; según sus doctrinas las almas existen desde la eternidad, y fueron distribuidas entre todos los seres vivientes.

Fueron los brahmanes quienes enseñaron a los egipcios las primeras ideas de los misterios.

LA TRADICIÓN EGIPCIA

Quizás la civilización que ha ejercido una mayor influencia en las culturas de todos los tiempos fue el antiguo Egipto, tierra de grandes iniciados, considerada como la cuna de los misterios, donde la verdad fue cubierta con el velo de la alegoría y en donde los dogmas de la religión fueron comunicados por primera vez en forma de símbolos.

La antigua historia de Egipto parte de la primera dinastía, fundada por Manú o Mena unos 5000 años a. C. Pero la historia antigua de Egipto se extiende más allá, a la era de los reyes divinos de las dinastías atlantes que gobernaron ese país durante miles de años y de los cuales nos han llegado tradiciones, en forma de mitos y leyendas, que ya eran antiguas a la llegada de Mena. Fue en este pueblo donde el gran maestro del mundo llegó de la Gran Logia Blanca, usando el nombre de Tehuti o Thoth, cuyo nombre helenizado nos ha llegado como Hermes, el Trismegisto (el tres veces sabio).

La iniciación de los egipcios, conocida con el nombre de misterios de Isis y de Osiris según Vasal, se remontan a unos 2900 años a. C.; fueron grandes instituciones públicas sostenidas por el Estado, su enseñanza comprendía todas las artes y ciencias del Oriente. El centro principal de los trabajos estaba en la ciudad de Menphis, cerca de la Gran Pirámide. Esta pirámide fue construida basándose en elevados cálculos matemáticos y astronómicos, de manera que ella representaba el universo, y los iniciados estuvieron dedicados simbólicamente a su construcción.

Los misterios estaban agrupados en «menores» y «mayores», divididos en tres grados y eran impartidos a los iniciados bajo solemnes juramentos de secreto; su instrucción estaba envuelta en los rituales de iniciación, paso y elevación.

Los misterios menores correspondían a los misterios de Isis. Eran ceremonias preparativas para los misterios superiores, donde el iniciado recibía instrucciones en las leyes físicas de la naturaleza y la necesidad de la purificación moral.

Los misterios mayores correspondían al segundo y tercer grado. El segundo grado lo constituían los Misterios de Serapis, en éstos se impartían instrucciones prácticas sobre el desarrollo del cuerpo mental y seguramente se relacionaban con la muerte de Osiris.

El tercer y último grado era llamado los misterios de Osiris, este ritual era muy impresionante, ya que el candidato debía pasar por una representación simbólica de la muerte, la búsqueda del cuerpo y la resurrección de Osiris.

La síntesis egipcia deja aparecer varios signos que la tradición occidental tomará posteriormente:

Una teología de resurrección aportada por el mito de Osiris.

La práctica de ciencias sagradas destinadas a mantener la comunicación entre los diversos mundos: humano y divino.

La idea de un verbo creador y la revelación de secretos.

Una cosmografía orientada y ordenada alrededor del templo como centro.

En esta última parte, la imagen del templo entretendrá las ensoñaciones de todos los esoterismos, cuyo simbolismo reposa en la arquitectura llamada Arte Real. El templo egipcio obedece a una cosmografía, está orientado sobre cálculos astronómicos y su fundación tiene ritos precisos, bajo la autoridad de Thot. Es la Casa de Dios construida con las herramientas sagradas del número, de la geometría, edificada con materiales elegidos, el simbolismo se complementa con los jeroglíficos que ornán sus paredes. Esta idea será tomada más adelante por los judíos en la construcción del templo de Salomón.

El templo de la iniciación

En este templo se estudiaban los libros de la Madre Eterna, y fue en él donde con las escuelas esotéricas de Amón llegó al máximo esplendor el poder y la sabiduría de los sacerdotes de Amón, con quienes el politeísmo alcanzó su mayor fulgor.

El Templo de Amón —la influencia de sus sacerdotes se hacía sentir en todo el mundo a pesar de que, físicamente, no lo abandonaban jamás—, podría ubicarse a unos cien kilómetros de Tebas, próximo al Nilo. Era de gran extensión, cuadrado, de mármol blanco. Sus moradores, hombres y mujeres, vivían en recintos completamente separados por altos y anchos muros y carecían de ventanas que dieran al exterior; durante muchos años vivían en recintos, y tanto hombres como mujeres estaban completamente apartados del mundo. Realmente muertos para el mundo exterior.

Para ingresar al templo era menester, más que la vocación del candidato, ser elegido. Algunos candidatos eran atraídos incluso psíquicamente. Se ingresaba a los doce años. Tan solemne era el paso —pues verdaderamente se moría para la vida ordinaria—, que los parientes del candidato lo acompañaban como en procesión fúnebre, y lo llevaban a un recinto externo del templo en el que no había más que un ataúd vacío en el que era depositado.

A menudo los candidatos eran de sangre real. Esto era importante ya que los faraones, en época de esplendor, eran iniciados por los sacerdotes y éstos eran también «reales», por su saber, su poder y su sangre. En el templo había siete recintos. El ataúd, con el candidato depositado en él, era transportado al primer recinto. El postulante, de coronar su carrera, debía pasar por siete grados, variando la duración de cada uno, y sólo unos cuantos llegaban a la cima. Las enseñanzas versaban tanto sobre cuestiones físicas como intelectuales. Cada grado se cumplía, sucesivamente, en uno de los amurallados recintos ya citados.

El primer grado —que podría llamarse de «renovación física y olvido»— estaba a cargo de sacerdotes muy experimentados. En él se despojaba al neófito de todo lo que traía del mundo. Desde luego empezando por sus ropas y todo objeto personal. Se le sometía a pruebas de la vista y de escritura; se le arrancaban las

uñas para librarlo de instintos animales. Como en el caso de los novicios de las órdenes cristianas, no estudiaban. Por el contrario; se procuraba que olvidaran todo lo que sabían, lo que se conseguía mediante brebajes especiales que no sólo provocaban la eliminación de las impurezas del cuerpo, sino que también hacían olvidar todo lo aprendido.

Estos brebajes provocaban altas fiebres y los nuevos aspirantes bajaban mucho de peso. Dependía, pues, de la constitución física de cada uno de ellos la duración del primer grado, que variaba desde una semana hasta varios años. Cuando el candidato estaba purificado y había olvidado todo lo que sabía: leer, escribir, incluso su nombre, su familia y todos los hechos acaecidos en su vida hasta ese momento, se le dormía una vez más y se le trasladaba al segundo recinto.

El segundo grado podría describirse como de «desarrollo de la inteligencia». Téngase presente que aquí entraba el adolescente elegido, purificado y sin noción alguna de su vida anterior. Se trataba de un lugar tan hermoso como imaginarse pueda. Todo lo que podía aportar la ciencia y el poderío de un rico imperio se reunía allí: palacios construidos con los incomparables mármoles blancos, azules y verdes del antiguo Egipto; tan maravillosos eran que servían para que los sacerdotes estudiaran los reflejos de la luz solar. En estos palacios se reunían las más hermosas pinturas, esculturas y obras de arte. Los jardines eran indescriptibles y tan cuidadas sus plantas que había casos en que una sola de éstas contaba con su cuidador exclusivo. Para los cultivos se aprovechaban las crecientes de primavera del Nilo.

En este grado se estudiaba ciencia y artes. Religión, no. Se desarrollaba la inteligencia; la flexibilidad mental. Se prevenía contra la posible confusión entre inteligencia y espiritualidad: un ser espiritual bien puede carecer de flexibilidad mental y, a la inversa, un intelectual carecer de espiritualidad. En este grado se enseñaba a discernir.

Después de un tiempo, naturalmente variable, poseían los estudiantes un juicio muy seguro tanto en el orden científico como en el estético. Cuando llegaba el momento para el paso al tercer grado —que podría calificarse de «recuerdo y elección»—, se hipnotizaba al estudiante y pasaba al siguiente recinto. No todos, lógicamente, lograban dar este paso, pues a muchos les resultaba excesivamente difícil.

Dado que una vez entrado el neófito al templo, no podía salir jamás, los aspirantes que no lograban pasar al tercer grado se quedaban en el templo en lo

que podría designarse como «sacerdotes sirvientes», entre los cuales se hallaban los embalsamadores. Los que no trascendían siquiera el primer grado se ocupaban de la proveeduría y demás aspectos de la administración material del templo.

En el tercer grado ya se leían los libros de la Madre Divina. Estudiaban lo que podría denominarse «psicología». Volvían a recordar su vida anterior. En este recinto fracasaba el setenta por ciento de los aspirantes. El estudio de las enseñanzas llevaba a muchos al conocimiento de que si lo único real era el «Uno», de nada servía lo «demás»; ¿para qué comer, o dormir o cualquier cosa que no fuera aquello? La mayoría se dejaba morir.

A partir del cuarto grado eran muy pocos los que fracasaban. Se dedicaban al estudio de la magia. Para que pudieran ofrecer a otros la oportunidad de adelantar, adquirían poderes psíquicos: clarividencia y viajes astrales entre otros.

Iniciando el quinto grado se dedicaban a la contemplación. En el sexto grado se estudiaba la teología. Reconocían que cualquier unión lograda era momentánea; tan ligada está la personalidad a aquello que la rodea. Cuando los sacerdotes imponían un castigo, por severo que fuera, procedían sin temor alguno pues sostenían que si el castigado era culpable, necesariamente expiaría por karma su culpa, de tal modo que el castigo no hacía sino anticiparlo.

El templo se encuentra ahora escondido, sepultado bajo las arenas. Los islámicos se han encargado de hacerlo inaccesible. Uno de los poderes que poseían los sacerdotes de Amón, era el morir por éxtasis. Habían adquirido tales conocimientos del más allá que nada temían; esto suscitó abusos y fue necesario imponer un severo reglamento. Para ello se exigía que se juramentaran siete sacerdotes, acordando entre sí que todos ellos se provocarían la muerte llegado el momento; si uno solo se decidía, los seis restantes debían también morir.

Este pacto podía concertarse de por vida o por un término determinado. Llegado el momento los siete juramentados se retiraban a un lugar apartado. Ayunaban, por lo general cuarenta días; habiendo casos en que lo hacían por veintisiete o dieciocho días. El objeto de tal práctica era el de debilitar el cuerpo físico para disponer con mayor facilidad de él. Mientras tanto, vivían concentrados sobre la entidad más alta concebible. Pasado este ayuno se concentraban sobre sus centros, comenzando por los inferiores. Lo hacían sobre cada parte de un centro, considerando su inutilidad. Estos, vaciados de su razón de ser, cesaban de actuar. Procedían así, sucesivamente, con todos los centros. Cuando llegaban al superior resultaba que, a pesar de todo, estaban fuertemente atados a la vida. Procedían

entonces al examen retrospectivo, después del cual podían ya dar el gran paso.

CAPÍTULO II

CULTOS DEL MISTERIO, LA FE EN LA MADRE TIERRA

CULTOS DEL MISTERIO, LA FE EN LA MADRE TIERRA

Para la mayoría hablar de «misterio» significa hablar de lo desconocido o incognoscible, presente en todos los ámbitos, pasando por la naturaleza, la psicología, y el amor, hasta los misterios de la fe cristiana, culminando con el misterio de la Trinidad. El significado original de misterio se refiere a la incapacidad de articular palabra coherente mientras que la persona se encuentre en algún estado de dolor, alegría o dominada por cualquier pasión; de esta forma el conocimiento experimental de lo divino está marcado por la incapacidad de poder transmitirlo. Ocurrió en algunos ritos iniciáticos practicados en los primeros siglos cristianos, llamados por eso «misterios». Aristóteles expresa en su «Synesius»: «el iniciado no tiene nada que aprender, pero sí qué sentir».

Nadie puede dudar que fueron los símbolos el lenguaje universal de la teología antigua, pues los instructores del mundo, a semejanza de la naturaleza, dirigían la enseñanza por la vista. Los sabios antiguos persas, egipcios y griegos, adoptaron la costumbre de rodear sus doctrinas de enigmas difíciles de interpretar, ilustrando a los hombres con símbolos y parábolas que estaban más a su alcance y conocimiento. Eran los misterios una sucesión de símbolos y la parte oral de los mismos una explicación de su significado, en ellos se mezclaban comentarios sagrados, ideas sobre física y moral, teorías sobre la creación, alegorías sobre la naturaleza, las relaciones entre los planetas y los elementos, y sobre todo las ideas recibidas acerca de las relaciones entre Dios y los hombres.

La palabra misterio viene del griego *musterion*, que significa «secreto, algo que debe permanecer oculto», da la idea de silencio. Otro término que etimológicamente se aplica a todo lo relacionado con misterio es místico, del griego *mustikos*, que es un adjetivo de *mustes* o «iniciado», por lo que místicos es iniciático, y se relaciona con la iniciación y su doctrina. En el sentido más exterior el misterio es de lo que no se debe hablar, aquello que está prohibido dar a conocer afuera; un segundo sentido más interior, designa lo que se recibe en silencio, eso sobre lo cual no se debe discutir, porque son verdades que por su naturaleza supranatural y suprarracional, están sobre toda discusión.

Finalmente, hay un tercer sentido mucho más profundo, en el cual el

misterio es propiamente inexpresable, que no se puede más que contemplar en silencio, y por tal razón es incomunicable. Existe una alianza entre los sistemas filosóficos y simbólicos que se evidencia en monumentos de todas las edades, y en los escritos simbólicos de los padres de las naciones y que luego pasaron a formar parte de los rituales de las sociedades secretas y místicas. Fue de esta forma como los patriarcas se expresaron mediante una serie constante de principios invariables y uniformes que forman un conjunto armonioso y perfecto que a su vez definen una ceremonia de naturaleza religiosa y secreta, que necesita una preparación o una iniciación por parte del interesado que desea comprenderlos.

Existen así «pequeños» y «grandes» misterios, siendo los primeros de naturaleza simbólica y de uso común; comprenden todo lo que se relaciona con el desarrollo de las posibilidades del estado humano y culminan con lo que se ha denominado la restauración del estado primordial, y éstos no son más que una preparación para los grandes misterios, éstos conciernen a la realización de los estados suprahumanos, tomando al ser en el estado que lo han dejado los pequeños misterios y conduciéndolo a través de estados de orden espiritual hasta llegar a la identidad suprema. Los grandes misterios tienen por dominio el conocimiento metafísico, son los más elevados y acercan al iniciado a las verdades ocultas de la divinidad. Para caracterizar estos dos términos, se puede aplicar un simbolismo geométrico, en la primera se puede hablar de una realización horizontal, representada simbólicamente y correspondiente al dominio humano, y que sirve de base a la segunda, la realización vertical, descrita como una ascensión a los cielos, una realización suprahumana que se identifica con los estados superiores.

Todos los filósofos que han ilustrado la antigüedad, fueron discípulos de la iniciación, siendo el progreso y la fundación de los misterios en aquellos tiempos los que permitieron a los hombres liberarse del caos de las supersticiones. Sólo los misterios pudieron liberar al hombre de la barbarie. De ellos derivan su doctrina Confucio, Zoroastro y Hermes.

Tales eran las características de los misterios antiguos. Los más importantes fueron los de Osiris en Egipto, los de Mithra en Persia, los de Adonis en Siria, los de Dionisio y Eleusis en Grecia, los Druidicos entre los Celtas. En todos los misterios se encuentra un factor común indicando un mismo origen, las ceremonias de iniciación eran todas de carácter fúnebre, eran del tipo de una muerte y resurrección místicas que aludían a un personaje heroico o de un semidiós. En todos se instruía en la subordinación de los grados, y el candidato se sujetaba a pruebas físicas y de conocimientos. Las pruebas se celebraban en la

oscuridad de la noche, el aspirante debía ser probado y enteramente purificado para poder alcanzar la sabiduría y la luz. El carácter esotérico de los misterios quedaba preservado por medio de los mandatos y juramentos de discreción, y cuya violación era castigada con la muerte. En la fábula de Osiris, Isis encontró sobre la tumba del cuerpo de su esposo Osiris un árbol frondoso de Acacia, este concepto fue tomado por los judíos, pues José y Moisés fueron iniciados egipcios, y lo transformaron en la leyenda de Etiran, de allí el simbolismo de la muerte y resurrección del iniciado, el simbolismo de la rama de acacia, de la transmutación del compañero cuando es simbólicamente asesinado y resucita posteriormente. En los misterios de Mithra, Zoroastro recluía a los iniciados en lúgubres cavernas, ceremonia que fue adoptada por casi todos los misterios. La iniciación eleusiana exigía al aspirante permanecer estacionario por diferentes intervalos de tiempo, de allí las edades de la masonería. En los misterios de la India el candidato hacía tres viajes, describiendo un círculo que se detenía en el sur; la masonería simbólica ha conservado estos viajes, aunque sin conocer muy bien su alegoría. Los esenios exigían a los aspirantes a ingresar en la orden desprenderse de todas sus riquezas. Un rasgo común entre muchas sectas, antiguas y modernas, es la tradición de remontar su ascendencia a las llamadas «religiones místicas o cultos del misterio».

Lo que aparentemente atrajo seguidores a los cultos del misterio fue el éxtasis y el sentimiento de renovación que les otorgaban los ritos de iniciación, los cuales duraban varios días para culminar con un drama secreto de sacrificio y renacimiento. La gente común ansiaba promesas de salvación, el consuelo religioso para su presente y el futuro esperanzador de la inmortalidad después de la muerte.

EL CULTO A CIBELES, LA COMUNIÓN DE LA NATURALEZA A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS

Hace más de 2500 años, en un enigmático lugar de Asia Menor llamado Pesinunte, los frigios rendían culto a la diosa Cibeles, representada por la Gran Piedra Negra, un meteorito caído en nuestro planeta.

Uno de los más antiguos cultos del misterio, es sin duda el que se originó en Frigia, antigua región de Asia Menor, cuya extensión era limitada por Bitinia, Lidia y Misa, habitada por los frigios hacia el fin del segundo milenio antes de Cristo. En un principio fue un reino independiente, más tarde cayeron en poder de lidios, persas y macedonios. Desde el año 1116 a. C. fue integrada a las regiones conquistadas de los romanos.

Los frigios rendían culto a Cibeles o Kybéle (Kubevlé, en griego; Cybele, en latín) la diosa madre, la madre tierra, la madre de los dioses, madre de hombres y señora de todo el reino animal y vegetal. Su poder se extendía sobre toda la naturaleza, por cuanto ella misma representaba la encarnación de las fuerzas generadoras y propiciatorias de la fecundidad.

La sede de su santuario principal se encontraba en Pesinunte (Frigia), en donde era venerada bajo la forma de un ídolo anicónico, es decir, sin figura: la sagrada Piedra Negra. Esta diosa aparece unida a un joven dios llamado Atis, quien para una tradición es su hijo, para otra su amante. Atis había sufrido la muerte y había resucitado mediante poder divino. Todos los que eran debidamente iniciados en el misterio, y que celebraban con reverencia el aniversario de la resurrección del dios, participarían de esta manera de su naturaleza divina y de su inmortalidad.



¿Quién es entonces la madre de los dioses?

Ella es la fuente de los dioses intelectuales y creativos,

quienes a su vez guían a los dioses visibles:

ella es ambas, la madre y la esposa del poderoso Zeus.

Ella vino a la existencia próxima y junto con el gran Creador.

Ella está en control de cada forma de vida

y es la causa de toda generación.

Ella trae fácilmente a la perfección

todas las cosas que son hechas.

Sin dolor Ella trae el nacimiento...

Ella es la doncella huérfana,

entronizada al lado mismo de Zeus,

y en verdad es la madre de todos los dioses...

Emperador FLAVIVS CLAVDIVS IVLIANVS (Juliano),

de una oración a Cibele compuesta en Pesinunte, AVC MCXVI.

Las ceremonias frigias eran espectaculares, orgiásticas y degradantes; sus fiestas principales se celebraban durante la primavera del 15 al 27 de marzo. El día 22, día del equinoccio, representaban a Atis con un tronco de pino revestido de tiras de lana y rodeado de guirnaldas de violetas; el 24 era el día más sagrado: era el día negro, el «día de la sangre» que conmemoraba la muerte autoinfligida de Atis; el 25 el festival viraba hacia el regocijo en honor de su resurrección. Estas celebraciones también fueron adoptadas en Roma y más tarde por el cristianismo mediante la celebración de la anunciación a María y la muerte de Jesucristo.

Uno de los ritos de iniciación era el taurobolismo o regeneración, en éste el devoto, totalmente desnudo, era introducido a una fosa con el techo agujereado y le bañaban de sangre de toro o de carnero, sacrificado encima, al terminar el rito el iniciado se convertía en el héroe dios.

La migración de los frigios esclavizados difundió su culto por todo el mundo mediterráneo, en Roma entró a fines del siglo II a. C. Para los romanos Cibele fue la diosa de la fecundidad, la madre de los animales y de las plantas, a lado de Júpiter compartían el dominio del mundo. Actualmente, algunas sectas como los testigos de Lilith, tratan de restituir su culto.

EL CULTO A ISIS Y OSIRIS LOS CICLOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

El antiguo Egipto, tierra de grandes iniciados, considerada como la cuna de los misterios, donde la verdad fue cubierta con el velo de la alegoría y en donde los dogmas de la religión fueron comunicados por primera vez en forma de símbolos.

Osiris representa las fuerzas del bien, fuerzas que han de estar activas para vencer a los poderes negativos, personificados en su hermano Seth. Todo esto queda claro en la historia de su leyenda. Si bien los textos egipcios tomados de las pirámides, de los sarcófagos y el famoso *Libro de los muertos*, nos narran en diversas secciones la leyenda de la tríada de Osiris, Isis y Horus, no lo hacen de forma completa y conexa. Sin embargo, gracias al historiador griego Plutarco (46-126 d. G.) tenemos hoy una versión mucho más completa en su escrito *Obras morales y de costumbres* (sobre Isis y Osiris), que aun habiendo sido recopilada tardíamente, es una valiosa referencia para comprender la historia de este dios.

OSIRIS Y LA LEYENDA DEL FALO PERDIDO

En el comienzo de los tiempos, Isis y Osiris reinaban sobre la tierra egipcia. Ambos habían enseñado a los humanos todo lo necesario para su subsistencia, como la agricultura y las bases de la civilización. Osiris era el hijo mayor de Nut, la diosa del cielo, y de Gueb, el dios de la tierra. Se dice que fue el primer rey de Egipto y cayó en desgracia.



Seth, hermano de Osiris y quien representa todo lo malo, preso de la

envidia, idea un plan para matar a su hermano Osiris y de esta forma arrebatarle el reino de Egipto. Conocedor de las enormes medidas físicas de Osiris, crea un bellissimo cofre, y en confabulación con 72 cómplices organiza una fiesta en la que promete será entregada esta joya a aquel que tenga las medidas precisas para caber en su interior. Cuando Osiris se introduce en la caja, lo encierran en ella y lo arrojan al Nilo. La caja permanece a merced de la corriente hasta llegar a la costa de Biblos, donde queda incrustada en las raíces de un hermoso árbol de acacia; estas raíces crecieron y tomaron terreno del tal manera que Osiris se convirtió en parte de este árbol. El cadáver permaneció intacto dentro de su caja durante mucho tiempo. Mientras tanto su esposa y hermana Isis, no cesó en la búsqueda de su esposo hasta que finalmente se enteró de su destino. Ayudada por la soberana de Biblos, corta el tronco y vuelve a Egipto con el cuerpo de su amado. Habiéndose enterado Seth del retomo de su hermano e indignado por su supervivencia, lo roba y lo mutila en catorce partes que arroja al río, para asegurar de esta forma la eliminación total de Osiris.

De nuevo la enamorada esposa parte por todo Egipto, reuniendo los trozos, excepto el falo, que ha sido comido por un pez del Nilo. Por veneración a su esposo hace construir un templo en cada uno de los lugares donde encuentra un fragmento del dios, para que allí sea adorada la reliquia.

Una vez que se hace con la totalidad del cuerpo, moldea un pene artificial y, con ayuda de Anubis, el dios de los embalsamadores, practica la primera momificación de la que se tiene constancia. Después, Isis se convierte en milano o halcón y batiendo sus alas sobre el cuerpo del fallecido y empleando sus dotes mágicas, reanima a Osiris y ambos, hombre y pájaro, se unen sexualmente, quedando ella fecundada de su hijo Horus.

A partir de este momento, Osiris se convertirá en soberano del más allá y los difuntos se fundirán con él tras la muerte. Mientras tanto Isis, refugiada en una isla del Delta, da a luz a Horus, al que mantiene escondido para evitar que su malvado tío Seth pueda causarle algún daño. Además, para proteger y asegurar aún más a su hijo, le hace vigilar por siete escorpiones, como menciona la llamada Estela Mettemich. De este modo criará a su único hijo hasta que el primogénito sea lo suficientemente fuerte para vengar la muerte de su padre.

Al pasar los años, Horus, el dios con cabeza de halcón, llega a la madurez y se enfrenta a Seth en un terrible combate del cual resulta vencedor y reconquista el reino de su padre.

LA LEYENDA DE ISIS Y RA

Otra de las múltiples leyendas de esta diosa, enfatiza su aspecto mágico: Isis intenta obtener el nombre secreto del dios solar Ra empleando sus poderes ocultos. Ra se encontraba decaído e Isis aprovecha la ocasión para crear una serpiente mágica con barro y saliva que muerde al dios sol. Isis promete curar su enfermedad y sus fuertes dolores, con dotes mágicas, siempre y cuando Ra le revele su nombre secreto, aquel nombre inconfesable que confiere un enorme poder. En un intento de no perder su poder, Ra le da varios nombres, pero entre ellos no está el que la diosa requiere. Sin dejarse engañar insiste en que para sanarle ha de saber su verdadero nombre secreto, y finalmente Ra accede, haciéndole jurar que tanto ella como su hijo Horus jamás revelarán el secreto. De este modo Isis se convierte en una divinidad muy poderosa y temible. Es realmente curioso que en esta historia Isis se presente como una entidad despiadada, casi cruel, en lugar de la amorosa madre que es su papel más común.

LA RELIGIÓN MISTÉRICA DE ISIS Y OSIRIS

Pues ni las largas barbas, ni el llevar mantos filósofos, ni los vestidos de lino, ni una cabeza calva, hace devotos de Isis; sino que es Isiaco verdaderamente aquel que, cuando recibe por vía legal de la tradición lo que se enseña y practica en relación con esas divinidades, examina e investiga profundamente qué hay en ello.

Plutarco

La tríada de Osiris, Isis y Horus forman una estructura familiar (padre, madre e hijo), que simboliza el modelo ideal de relación y convivencia que los antiguos egipcios extrapolaron a sus divinidades. Según este pueblo, la situación ideal de cualquier humano era la fundación de una familia y, en consecuencia, la supervivencia de su estirpe a través de la procreación.

Isis es una de las divinidades más importantes y queridas de los dioses del Egipto faraónico, representa el modelo de madre y por lo tanto de fertilidad,

esposa ejemplar y prototipo del amor, se la considera madre simbólica de los faraones, ya que a éstos, a su vez, se les identifica mientras viven, con Horus y a su muerte, con Osiris. Esta deidad representa otros conceptos importantes, tales como la magia. Por ello se le denomina «Grande en magia», enfatizando su aspecto protector del joven Horus. En esta faceta es también una diosa conectada con la medicina, a la que se invoca para obtener la curación. Además, Isis está relacionada con el concepto de regeneración y creación a través del culto sagrado al que se encuentra estrechamente ligada.

Es de notar que Isis es frecuentemente representada sosteniendo en sus brazos a su hijo Horus, al que amamanta amorosamente. Quizá fue esta imagen maternal, tan profundamente conmovedora, la que indujo a los primeros cristianos a adoptar tal iconografía para representar a la Virgen María alimentando al Niño Jesús.

Otra de las identificaciones de Isis se relaciona con la estrella Sopdet o Sepdet, aquella que para los egipcios guiaba al rey difunto por el más allá y a la que él se unía cuando aparecía como estrella de la mañana completamente rejuvenecido después de haber salido victoriosa del ciclo nocturno. En esta función ella era la responsable de marcar el inicio de la crecida del río Nilo y por tanto del año nuevo, mientras que su esposo Osiris se relacionaba con Orion. Es precisamente en este aspecto bajo el que se identifica con la fertilidad y fecundidad, con la agricultura y con el tiempo horario.

Como ya hemos mencionado, Isis es simultáneamente esposa y hermana gemela de Osiris y juntos representan la personalización del principio histórico y del orden político. Tiene por hermanos a otra pareja de gemelos: Neftis y Seth, divinidades relacionadas con el desierto y la esterilidad que, aunque simbolicen aspectos negativos, son necesarios para el buen funcionamiento y estabilidad del cosmos, para la existencia del bien y del mal.

Osiris suele llevar el apelativo de *Unnefer*, que significa «El que se mantiene perfecto», el «Especialmente bueno» o el «Eternamente incorruptible».

Para los egipcios, Osiris simbolizaba el Nilo, su muerte representaba la llegada de la sequía y su resurrección la gran crecida anual del río. Para los romanos la historia de Osiris contenía las nociones de resurrección e inmortalidad. Isis representa la fidelidad de la mujer, es la diosa de la Tierra fecundada por Osiris (el Sol), padre de todos los seres.

Los primeros adoradores de Osiris parece que fueron los habitantes de Busilis, Egipto, donde suplantó muy pronto al dios local Andjti. La ciudad era conocida con el nombre de su templo principal, *Pi-Usir* («La mansión de Osiris»). Durante las fiestas del jubileo, los oficiantes erigían la columna en memoria del triste destino de Osiris, de su muerte trágica y de su reencarnación.

Durante el Imperio Antiguo muchas ciudades acogieron el culto a Osiris. Según la leyenda, cuando Isis y Neftis retiraron del agua el cadáver de Osiris le dieron sepultura en Menfis. Los menfitas confundieron la tumba de Osiris con la de Ptah-Sokaris y la introducción del dios en el conjunto de dioses de la capital del Imperio Antiguo contribuyó a acentuar los elementos de la leyenda que presentaba a Osiris como a un rey terrestre.

Osiris se convirtió en el dios principal de Abidos y su corte la formaban los principales dioses menores de Egipto. Todos lo veneraban y le erigían templos, incluso las antiguas capitales dinásticas, como Tinis-Abidos, Heliópolis, Heracleópolis y Menfis. Su popularidad y la propagación de su culto se debió principalmente a la devoción de los humildes, sobre todo campesinos.

El destino de los otros dioses estaba sometido a los cambios políticos, sus cultos y riquezas dependían de la prosperidad de quienes se colocaban bajo su protección. La actitud de los fieles era diferente cuando se trataba de Osiris, porque este dios encarnaba una idea que fue muy popular en Egipto como en otros pueblos: Osiris era el buen rey que defendía a los oprimidos y que fue, él mismo, víctima de un enemigo que despreciaba la justicia.

Osiris tenía la tarea de juzgar a los muertos: el destino en el otro mundo, depende de las cualidades morales. Los faraones seguían la religión tradicional y los súbditos la de Osiris.

En el Imperio Nuevo, el alma o Ba, debía someterse a un juicio divino cuando atravesaba la puerta del otro mundo —este juicio es tema de muchas pinturas en el *Libro de los muertos*—. Osiris presidía este tribunal, sentado en un trono cubierto con dosel.

Isis y Neftis estaban a su lado, y un poco más apartados los 42 dioses asesores que parecen representar a los nomos egipcios. Anubis entraba en la sala y conducía al difunto, tomado de la mano, frente a sus jueces y junto a la balanza en que se pesaban las acciones. El mismo Anubis se encargaba de efectuar la pesada colocando el corazón en un platillo y una estatuilla de Maat, la diosa de la Verdad

y de la Justicia, en el otro. Thot, el dios escribano, observaba el fiel de la balanza y registraba en un papiro el resultado; mientras tanto, el muerto se dirigía a sus jueces y pronunciaba la doble «confesión negativa». Al pie de la balanza se hallaba la Devoradora, un animal monstruoso con cabeza de cocodrilo, parte delantera del cuerpo de un león, y parte trasera de hipopótamo. El monstruo dirigía la mirada hacia Osiris y hacia Thot esperando impaciente el veredicto, dispuesto a arrojarse sobre el difunto si la sentencia era de culpabilidad. En el caso contrario, se le declaraba «justo de voz» (honrado en su discurso), podía reunirse con los «grandes dioses» de la necrópolis y era admitido en el reino de Osiris.

La popularidad creciente del culto a Osiris le convirtió en una divinidad dotada de competencias muy diversas. Así se explican las interpretaciones aparentemente contradictorias que se han formulado acerca de su personalidad primitiva. Los campesinos debieron relacionar los diferentes episodios de su leyenda con los ciclos de la naturaleza, con los campos marchitos después de la cosecha y misteriosamente cubiertos por el manto de la inundación, y con el reverdecer de la vegetación cuando las aguas se retiraban. Cuando las plantas se ajaban y morían, se decía que Osiris había muerto, pero no totalmente, pues algo de vida se conservaba bajo tierra, que brotaba cada año cuando llegaba su tiempo y demostraba así que Osiris estaba aún vivo. Osiris era la garantía de la fecundidad de los campos sembrados de grano. Existen muchísimos testimonios que parecen dar la razón a quienes piensan que Osiris fue ante todo un dios de la tierra y de la vegetación, su carácter de soberano terrestre o de los muertos sería secundario, y la leyenda de su muerte sería la explicación mitológica de la incomprensible muerte anual de las plantas. El dios de la vegetación lo era también de la inundación, el agua nueva que surgía de las profundidades del Nun para fertilizar los campos.

En la baja época existía en la isla de Bigeh un santuario que se decía era la tumba de Osiris. Su nombre era el Abatón, «el inaccesible», porque estaba prohibido aproximarse y turbar el reposo del dios. Las listas de las reliquias de los templos grecorromanos dicen que en Bigeh se hallaba enterrada únicamente la pierna izquierda del dios y que en esta pierna estaba situada una fuente por la cual las aguas brotaban a torrentes. En los últimos tiempos del paganismo, Osiris era ante todo el dios adorado en el Abatón, y su esposa Isis la soberana de la vecina isla de Filé. Osiris tenía el aspecto de Hapi, el dios de la inundación, y habitaba en una caverna protegida por una serpiente. A la entrada se alzaba un árbol, símbolo quizás del árbol que le sirvió de ataúd en Biblos. Cerca de la tumba se extendía una arboleda en cuyas ramas se posaba el alma de Osiris cuando salía al aire libre y revoloteaba con el aspecto de un pájaro dotado de cabeza humana. Cada diez días, Isis salía de su santuario en la isla de Filé y visitaba la tumba de su esposo en el

Abatón.

La fama de Osiris alcanzó su punto culminante en tiempos de los emperadores romanos, cuando la religión egipcia estaba a punto de extinguirse. Antes de extinguirse, el culto de Osiris y de su familia, Isis y Harpócrates, se extendió por todo el imperio, encontrando en todas partes un fervor tan ardiente como efímero. El triunfo se debió a la sencillez y a la humanidad del mito, de un cuento cuya intriga se puede comprender fácilmente. Se trata de la historia de un buen rey que murió asesinado, que resucitó gracias al amor y a la magia de su esposa, fue vengado por su hijo y es, en el otro mundo, garantía de inmortalidad para aquellos que la merecen. Su popularidad convirtió muy pronto al osirianismo en una fuerza moral, en una regla de conducta que se basaba en el amor y en la justicia. Sólo más tarde, durante el Imperio Nuevo, aparecieron otras formas de religiosidad que respondían a las mismas aspiraciones, la llamada «religión del pobre» que es la expresión de la piedad personal de los desfavorecidos, e incluso, en cierto modo, el atonismo que tanto debió a la personalidad excepcional de un faraón, pero que se inspiró parcialmente en los mismos sentimientos.

En el año 332 a. C., su culto se extendió por toda la cuenca mediterránea gracias a la fundación de Alejandría. En un inicio se veneraba a estos dioses en cada hogar, a la salida del sol y al anochecer.

Los documentos egipcios presentan siempre una versión incompleta de la leyenda, sólo Plutarco ha dejado un relato íntegro, aunque ciertos elementos se alejan mucho de la fuente primitiva. Plutarco escribió esta obra hacia el año 100 de nuestra era. No se trata de la obra de un estudioso que se interesó por una religión extranjera, sino de la de un creyente iniciado en los misterios de la diosa, aunque no renegara en modo alguno de las divinidades de sus antepasados griegos, ni de la metafísica de Platón y Pitágoras. Diversos episodios de su cuento no se encuentran en la leyenda primitiva, y tanto el relato como el abundante comentario que le acompaña reflejan la sensibilidad de los poetas griegos de la época. La obra es un producto típico de la civilización helenística que acogía liberalmente todas las religiones practicadas en los países sometidos al Imperio Romano.

Los dioses egipcios se confundieron entonces con los dioses griegos y el mismo Plutarco recurrió a etimologías tan ingeniosas como falsas para intentar demostrar que los nombres de Isis y de Osiris fueron antiguamente tomados de la lengua griega. Plutarco pensó haber demostrado de este modo que Isis y Osiris no eran divinidades extranjeras. Otros dioses extranjeros, como Yahveh, la Gran Madre de Asia Menor, y Mitra de los persas contaron en todas las provincias del

imperio con un número incalculable de secuaces. El estado vio el peligro de estas religiones y acabaron persiguiéndolas; así los fieles de Isis conocieron las persecuciones, la destrucción de sus templos y la crucifixión de sus sacerdotes, como sucedió a los judíos y un poco más tarde a los cristianos.

El culto de Isis recuperó muy pronto la influencia que había perdido y a partir de Calígula gozó de la protección personal de varios emperadores. Adriano visitó Egipto y cuando su favorito Antinoo se ahogó en las aguas del Nilo, el emperador dispuso que fuera deificado, que se le erigiera un templo en una ciudad fundada en su nombre y que en su honor se celebraran juegos atléticos. Admirada por los filósofos, la nueva fe correspondía también a las aspiraciones de la gente sencilla, ya que a todos ofrecía la posibilidad de ser acogidos, después de la muerte, en el reino de Osiris donde gozarían de una vida mejor, eternamente protegidos de la injusticia. Mientras esperaban ese momento, los fieles se consolaban rezando en los templos de la diosa que encarnaba la justicia y la bondad, y que defendía incansablemente el orden divino contra los ataques de Tifón (Seth). El culto de las divinidades egipcias propagaba a través del imperio una doctrina de salvación que anunciaba el combate interminable del bien contra el mal.

El prestigio de Isis era tan grande que acabó absorbiendo a todas las divinidades femeninas, en primer lugar a las de Egipto, y posteriormente a todas las del imperio. Las diferentes provincias adoraban a los dioses egipcios, desde África Septentrional hasta el valle del Danubio, desde Inglaterra hasta el valle del Indus. Pero el triunfo de Isis fue tan efímero como brillante. El cónsul Nicómaco Flaviano ordenó celebrar en Roma, en el año 394, fiestas nacionales en honor de Isis, y ese mismo año vio el triunfo del cristianismo. Según Teodosio, los templos paganos fueron cerrados y los sacrificios prohibidos. En Egipto la situación fue la misma. El paganismo encontró su último refugio en el círculo de los filósofos místicos que se mantuvieron fieles a los dioses del Nilo ya bien entrado el siglo VI. Pero sabían bien que el mundo ya pertenecía en adelante a los cristianos y que muy pronto nadie mostraría interés por la antigua religión, ni por las innumerables inscripciones que celebraban, sobre las paredes de los templos en ruinas, la gloria de los dioses paganos:

Un tiempo vendrá en que parecerá vano que los egipcios hayan servido a la divinidad con piedad en sus corazones y con un culto asiduo... Los dioses se irán de la tierra, regresarán al cielo y abandonarán Egipto. Este país que fue antaño el domicilio de santas liturgias, ahora es la viuda de sus dioses y no volverá a gozar de su presencia... Esta tierra sacrosanta, patria de santuarios y de templos, se hallará cubierta de sepulcros y de

muertos. ¡Oh Egipto, Egipto, de tus creencias sólo quedarán fábulas que parecerán increíbles a las generaciones futuras, y sólo quedarán palabras grabadas sobre las piedras para relatar tus actos de piedad!

(Texto griego del falso Apuleyo, Asclepio, capítulo 24).

El culto de Isis fue el último en desaparecer. Su popularidad provocó que éste se siguiera celebrando aun cuando en Egipto habían sido ya prohibidas las liturgias de los restantes dioses, cerrando sus santuarios desde el año 394 d. C. Concretamente, el templo de Isis en Filé siguió manteniendo su culto hasta los años 535-540 d. C. (dependiendo de la cronología utilizada), cuando por orden del emperador Justiniano se convirtió en centro de liturgia cristiana. Así, la veneración a Isis se introdujo primero en el mundo griego y más tarde en el romano, haciendo que traspasara los límites de su propio país. Se adoró en numerosos puntos de la cuenca mediterránea, donde están repartidos gran cantidad de *iseum* o *iseión*, voz griega empleada para designar un santuario grecoegipcio o grecorromano consagrado a esta diosa. Solamente en Roma se construyeron varios de estos recintos y la diosa protagonizó cultos místicos de gran importancia.

Es realmente significativo que en el mundo griego se celebraran fiestas relacionadas con dioses del valle del Nilo. De entre ellas mencionaremos el «*Novigium Isidis*» y las «Fiestas de otoño», que en opinión de los especialistas podrían tener relación con las celebradas en Egipto durante el mes de *Joiak* rememorando la muerte de Osiris y la búsqueda de sus pedazos por parte de su esposa Isis.

EL MITRAÍSMO

¿FUE MITRAS EL PRIMER JESÚS?

2000 años antes del nacimiento de Jesús, los seguidores de Mitras ya utilizaban el bautismo como símbolo de iniciación. El vino y el pan eran símbolos de la sangre y cuerpo de Mitras.

Los misterios frigio y egipcio finalmente cedieron el paso al más grande de todos los cultos de misterio, la adoración de Mitras. El culto mitraico resultó atrayente para una amplia gama de la naturaleza humana y gradualmente suplantó a sus dos predecesores.

Sus orígenes se remontan a Irán, donde persistió por largo tiempo a pesar de la oposición militante de los seguidores de Zoroastro. Al pasar los años, el mitraísmo va tomando algunas de las enseñanzas de Zoroastro y, ya transformado, es difundido en el Imperio Romano gracias a la propaganda de las legiones reclutadas en Levante, donde esta religión estaba de moda. Este nuevo rito religioso fue una gran mejora.

Para el fiel, Mitras era «la luz del mundo», el símbolo de la verdad, la justicia, y la lealtad, era el mediador entre el cielo y la tierra, miembro de una trinidad santa. Según la mitología persa, Mitras nació de una virgen, a la cual le fue otorgada el título de «Madre de Dios». Fue conocido como el campeón sobreviviente del dios solar en su lucha contra el dios de la oscuridad, en reconocimiento de su matanza del toro sagrado mítico, de cuya sangre nacieron todas las hierbas y plantas útiles para la humanidad. El dios Mitras se mantuvo en celibato a través de toda su vida, y valoró el autocontrol, la renuncia y la resistencia a la sensualidad entre sus adoradores. Mitras representó un sistema de moral en el cual a la hermandad se le estimulaba para unificarse en contra de las fuerzas del mal.



Representación de Mitras.

En la ceremonia mitraica de iniciación, el punto culminante era el sacrificio del toro y el bautismo del iniciado con su sangre. El mitraísmo reconocía siete grados en el conocimiento divino, y los miembros podían ascender de uno a otro superando ritos de iniciación especiales, que ponían a prueba su resistencia y valor. Estos siete grados correspondían a los siete planetas conocidos, y la ascensión a través de ellos era una metáfora del camino del alma hacia el cielo a través de las esferas planetarias.

Después de que la misión terrenal de este dios había sido lograda, él participó en la «última cena» con sus compañeros antes de ascender al cielo, y desde allí proteger por siempre al fiel. La purificación a través de un bautismo ritualista le era requerida al creyente, quien también participaba en una ceremonia donde se bebía el vino y se comía el pan, simbolizando con esto el cuerpo y la sangre del dios. Los adherentes a este culto lo adoraban en cuevas y otros lugares secretos, cantando himnos, murmurando magia, comiendo la carne de los animales sacrificados y bebiendo su sangre. Era adorado tres veces por día, en ceremonias especiales semanales, el día del dios sol y el de mayor relevancia, el 25 de diciembre en el festival anual de Mitras.

Los seguidores de Mitras estaban convencidos de la existencia de un cielo y de un infierno. Creían que un dios, en su magnífica omnipotencia, se compadecería de su sufrimiento y les concedería la justicia final de la inmortalidad y de la salvación eterna en el mundo por venir. Se enseñaba que, cuando un hombre moría, iba ante Mitras para que le juzgara y que al final del mundo convocaría a todos los muertos de sus tumbas para que se enfrentaran con el último juicio; los muertos resucitarían y entonces habría un conflicto final que destruiría el orden existente de todas las cosas para traer el triunfo de la luz sobre la oscuridad, los

malvados serían destruidos por el fuego, y los justos reinarían con Mitras por siempre.

En un inicio fue una religión sólo para los hombres, y hubo siete órdenes diferentes en las que se iban iniciando sucesivamente los creyentes. Más adelante, las esposas e hijas de los creyentes fueron admitidas en los templos de la Gran Madre, que estaban adyacentes a los templos mitraicos. El culto de las mujeres era una mezcla del rito mitraico y las ceremonias del culto frigio de Cibele, la madre de Atis.

Antes de la llegada de los cultos de misterio y del cristianismo, las creencias y religiones se circunscribían al ámbito personal o familiar; por ejemplo, los griegos helénicos no desarrollaron jamás un sistema de adoración centralizada, el rito era local, no tenían sacerdocio ni libros sagrados. Tal fue el caso de los romanos, sus instituciones religiosas no tenían una agencia impulsora poderosa para la preservación de los valores morales y espirituales más altos. Si bien es cierto que al institucionalizar una religión puede perder parte de su calidad espiritual, también es un hecho que ninguna religión hasta ahora ha podido sobrevivir sin el soporte de una organización institucional de mayor o menor grado.

De esta forma la religión occidental fue palideciendo hasta los días de los escépticos, los cínicos, los epicúreos y los estoicos, pero particularmente hasta los tiempos de la gran contienda entre el mitraísmo y el cristianismo. Durante el tercer siglo después de Cristo, las iglesias mitraica y cristiana eran muy similares tanto en la apariencia como en el carácter de sus ritos. La mayoría de los lugares de adoración estaban bajo tierra, y ambos tenían altares que ilustraban en forma variada los sufrimientos del liberador que había traído salvación a una raza humana plagada por el pecado.

Una de las prácticas del mitraísmo asimiladas por el cristianismo, fue la de entrar al templo y mojar los dedos en agua santa, esto se introdujo en la mayoría de las iglesias cristianas en las cercanías de Roma. Las tradiciones se fueron mezclando, ya que en algunos distritos existían fieles que en cierto momento habían pertenecido a ambas religiones. Tanto el mitraísmo como el catolicismo empleaban el bautismo y compartían el sacramento del pan y el vino. La gran diferencia entre estas religiones, aparte del carácter de Mitras y Jesús, estriba en que el uno alentaba el militarismo mientras que el otro era pacifista. La tolerancia del mitraísmo por otras religiones (excepto por el cristianismo más reciente) la llevó a su destrucción final. Pero el factor decisivo que le dio la victoria al

cristianismo fue la admisión de las mujeres como participantes plenas en la fe.

Finalmente, la fe cristiana terminó por dominar el Occidente. El nuevo orden se conformó de la siguiente manera: la filosofía griega proveyó los conceptos de valor ético; el mitraísmo, el rito de la observancia del culto; y el cristianismo como tal, la técnica para la preservación de los valores morales y sociales.

EL CULTO DE ELEUSIS LA CELEBRACIÓN POR LA VIDA

Los griegos simbolizaron el cambio estacionario con la diosa Deméter y su hija Perséfone, a quien le fue arrancada de sus brazos por el dios de los infiernos.

Hades.

Muchas de las llamadas religiones del misterio tienen su origen en cultos de fertilidad. Una de ellas fue la practicada entre el siglo VI a. C. y el año 395 d. C., en la ciudad de Eleusis, localizada al este de Atenas. La secta adoraba a Deméter (conocida como Ceres por los romanos), diosa del grano, y a su hija Perséfone.

EL MITO DE DEMÉTER Y PERSÉFONE

En un himno homérico a Deméter —que no tiene de homérico más que el nombre y el hecho de estar escrito en el mismo tipo de métrica y lengua de los poemas homéricos—, se narra cómo Perséfone se convierte en señora de los infiernos.

De acuerdo con un plan trazado por Zeus, mientras Perséfone juega con otras doncellas a orillas del océano, la tierra se abre y Hades, dios de los infiernos la rapta. Deméter, cuando advierte que su hija ha desaparecido, la busca incansablemente de día y de noche a la luz de las antorchas, sin hallarla. Por fin el Sol, testigo de cuanto ocurre sobre la Tierra, cuenta todo lo sucedido a Deméter, quien furiosa abandona el Olimpo y marcha a Eleusis disfrazada de vieja y allí es hospedada en casa del rey Céleo como nodriza de un hijo recién nacido, Demofonte.

En la casa, una criada llamada Yambe consigue con sus gestos alegrar momentáneamente a Deméter y logra que acepte una bebida llamada ciceó, compuesta de agua, harina de cebada y poleo. Deméter cría al niño Demofonte de una forma peculiar, le da néctar y ambrosía y por la noche lo pone al fuego para quemar su parte mortal. El propósito es convertirlo en dios. Pero su madre la espía y al ver cómo mete al niño en el fuego, grita, angustiada. Deméter deja al niño y renuncia a convertirlo en dios (en la versión más antigua, lo deja que se quemé). Pide entonces a los humanos que se le erija un templo y confiere una peculiar dignidad a Demofonte.

Una vez construido el templo, Deméter se refugia en él, irritada, y deja de propiciar que crezca la vegetación, lo que rompe completamente el orden de las cosas. Los hombres mueren de hambre y los dioses no reciben ofrendas. Zeus decide favorecer la conciliación y, por fin, se llega a un acuerdo. Perséfone volverá ocho meses al año con su madre, y vivirá el resto con su marido, Hades, en los infiernos.

Para sus seguidores, Perséfone moría simbólicamente cada año con la cosecha, y su madre habría creado el invierno en un acto de dolor. Perséfone revivía cada primavera y Deméter lo celebraba haciendo que la tierra diera nuevos frutos. De esta alegoría de muerte y resurrección nació la fe de los iniciados en la vida eterna.

EL RITO

En el santuario de Eleusis se realizaba la representación del mito dentro de un contexto de drama sagrado en donde los iniciados y los oficiantes tenían un papel específico que desempeñar.



Deméter.

Los misterios eleusianos se celebraban tres veces al año y todos los griegos podían iniciarse participando en los «misterios menores», que se celebraban en invierno y primavera. Durante la iniciación los aspirantes debían guardar, ayunar, sentarse sobre un lugar cubierto de un vellón, y tomar de la bebida del ciceó, asimismo participaron en otras ceremonias, destinadas a ayudarles a alcanzar el nivel de pureza moral y espiritual que les serviría de preparación para los «grandes misterios» celebrados durante la cosecha de septiembre.

Los misterios eleusianos gozaron de un gran prestigio entre los griegos y, más tarde, también entre los romanos. Diódoro asegura que el prestigio de los rituales eleusianos se basaba en su gran antigüedad y en la pureza del ritual.

El culto de Eleusis fue controlado por el Estado casi desde sus comienzos. Existen muchos decretos reguladores de la asamblea ateniense, que muestran hasta qué punto era evidente la tutela de las instituciones sobre este fenómeno religioso.

A lo largo de los años se añadieron nuevos ritos y se incorporó la figura de Dionisos, dios del vino, las fiestas y la fertilidad. El santuario fue destruido por los godos al mando de Alarico, en el año 394 d. C., unos años después de la prohibición del rito por parte de Teodosio, y con esto se dieron por terminados los misterios de Eleusis, después de una prolongada vida.

El culto a Dionisio apareció en el norte de Grecia a principios del siglo VII a. C., y gradualmente fue penetrando en el sur. Los rituales incluían tanto orgías como oraciones o sacrificios al dios de la libertad. El Estado, preocupado por las

dimensiones que había logrado, pretende contrarrestar estas prácticas, e incorpora cultos estatales —como el de Eleusis— y también un movimiento religioso ascético llamado orfismo.

ORFISMO

LA BÚSQUEDA DE LA INMORTALIDAD

El cuerpo es la prisión del alma, que logra la libertad a través de la muerte. Orfeo propagó esta doctrina, y por estar en contra de los sacrificios y ser vegetariano, se le consideró a él y a sus seguidores como una asociación peligrosa.

Dentro de la mitología griega, Orfeo es un héroe, representante del canto. También es representado como el fundador de la secta religiosa llamada orfismo. La primera mención de Orfeo de que tenemos noción, procede de mediados del siglo VI a. C.; sin embargo, todo parece indicar que su nombre era ya muy conocido y asociado a una serie de textos sagrados y ricas composiciones líricas de varios autores.

Según el mito, Orfeo era hijo de Eagro, rey de Tracia, aunque en otras versiones se dice que su padre era el mismo Apolo y su madre la musa Caliope. Apolo le regaló una lira y las musas le enseñaron a tocarla. Viajó a Egipto, de donde trajo el culto solar a Tracia.



Orfeo.

Sus aventuras están llenas de valor, como la que narra su viaje a los infiernos en busca de su esposa la ninfa Eurídice, historia que no acabó bien, ya que al volver la vista atrás para ver si su amada le seguía, la perdió para siempre. Otra de sus famosas historias es la expedición de los argonautas en busca del vellocino de

oro, donde gracias a él se salvaron de varios peligros. Existen varias versiones acerca de su muerte, una cuenta que fue desmembrado a manos de las Ménades de Deyo en Macedonia, y su cabeza fue arrojada al río, llegando finalmente por mar a la isla de Lesbos, donde siguió cantando y profetizando. En otra es el mismo Zeus quien le inflige la muerte por haber revelado los «divinos misterios».

Las características de Orfeo diferían por mucho de los héroes de la época, sus enseñanzas eran pacificadoras con influencias civilizadoras; muestra a los hombres la agricultura, hace que abandonen la antropofagia, al mismo tiempo es músico y poeta, se dice que se debe a él la invención del verso Hexámetro y que con su canto las fieras se aplacan, el tiempo se detiene, las rocas y árboles se mueven para seguir el ritmo de su música, incluso es capaz de aplacar la ira de los dioses.

Con su bello canto innumerables pájaros sobrevolaban su cabeza, y del agua azulada saltaban los peces. Simónides.

Debido a sus características filosóficas, el orfismo constituyó una religión muy poco común en su época, de manera que sus seguidores no fueron bien vistos por sus contemporáneos, los órficos eran vegetarianos, no practicaban el sacrificio de sangre, tenían prohibido comer habas, ya que consideraban que en ellas habitaban los espíritus de los niños que nacerían, creían en la reencarnación y la salvación de los justos, es decir, ellos mismos. Consideraban el cuerpo como una prisión, al morir el alma quedaba liberada y gracias a su profeta Orfeo, conseguirían atraerse los favores de los dioses y conducirse adecuadamente en los infiernos.

La práctica del orfismo se mantuvo en la sombra, ya que en su época era considerada como «una secta peligrosa» por sus peculiaridades. Es a partir del comienzo de la caída del paganismo, cuando los neoplatónicos recogen su legado, quedando al final como uno de los pocos reductos del paganismo frente al cristianismo. Por otra parte podemos ver una clara influencia del orfismo en la enseñanza pitagórica.

LA TRADICIÓN JUDÍA Y EL ENIGMÁTICO TEMPLO DE SALOMÓN

Fue el legendario rey Salomón quien se propuso unir las tradiciones egipcias, griegas, caldeas y fenicias, para crear la propia: La tradición judía. De esta manera es construido el Templo de Salomón que encierra los misterios de cada una de estas culturas.

La tradición egipcia pasó al pueblo judío con Moisés, quien fue iniciado en los altos misterios por los sacerdotes egipcios, y después éste transmitió estas enseñanzas a la clase sacerdotal de los israelitas. En el Antiguo Testamento (Samuel XIX-20 y Reyes 11-2, 5) se menciona que al parecer existían escuelas iniciáticas en Naioth bajo la dirección del profeta Samuel y otras en Bethel y Jericó. Los misterios egipcios fueron transmitidos de generación en generación hasta el momento en que el rey Salomón subió al trono de su padre David.



El sabio Salomón.

El rey Salomón gobernó entre 976 y 926 a. C., durante su mandato se dedicó a la unificación de su pueblo y con tal fin erigió el Templo de Jerusalén para que fuera centro de veneración religiosa y símbolo de la unidad nacional. El templo era un edificio completamente simbólico, su plano, sus construcciones y ornamento representaban la síntesis de todas las ciencias, era el universo, era la filosofía, era el cielo, representaba el macrocosmos y los hombres representaban al microcosmos. Salomón lo había concebido e Hiram Abiff, arquitecto y decorador de la ciudad de Tiro, lo había construido con elevada inteligencia. Para el mejor desarrollo de la

obra dividió a los trabajadores, de acuerdo a la labor que realizaban, en maestros, compañeros y aprendices, estructura que los masones han tomado como forma de organización.

Ahora Salomón, quien había sido iniciado en los misterios de Eleusis, deseaba darle forma judía a los misterios, que desde Moisés eran aún egipcios. Para ello, junto con el rey de Tiro, convocó a una asamblea del Consejo de Jerusalén y se dedicaron de inmediato a la adaptación de los rituales. De esta manera se unieron cuatro corrientes: la egipcia, aportada por los sacerdotes; la griega, aportada por Salomón; la caldea, basada en las enseñanzas de Zoroastro que mantuvo el rey Hiran, la cual aportó, entre otras, los nombres del alfabeto judío y el de los ángeles; y una cuarta corriente extraña a las otras basada en el rito de Tammuz que aportó Hiran Abiff quien era fenicio. La iniciación de Salomón tenía un triple fin: la tolerancia, la filantropía y la civilización de los israelitas. La mística judía induce en primer lugar a una comunión directa con la divinidad trascendente, de igual modo la cosmología simbólica vinculada al templo entra en el campo del esoterismo.

El simbolismo del templo corresponde al cosmos y está dividido en tres partes que corresponden al cielo, al mar y a la tierra. Telas y ornamentos interiores evocan los cuatro elementos, las siete ramas del candelabro remiten a los siete planetas, las doce columnas interiores a los doce signos del zodiaco. La orden iniciática y esotérica de la francmasonería se inspirará en este simbolismo cósmico para la disposición y el orden, para la orientación y forma de la logia.

La experiencia mística judía de los primeros siglos de nuestra era aportó a la génesis del esoterismo occidental su propia contribución, se mezcló con las corrientes griegas y latinas, y así llegó a crear nuevas orientaciones. La originalidad de la mística hebraica reside en la asombrosa asociación de los elementos que la componen: práctica religiosa, metafísica, ética, teosofía, alegorías, preceptos proféticos y leyes. Se dice que la Torah o Libro de la Ley estuvo prácticamente terminado en el siglo V a. C., y está formada por los cinco libros del Pentateuco, pero a esta ley escrita dictada por Dios a Moisés se le agregó una ley oral igualmente dictada por Dios y transcrita hacia el año 218 d. C., especialmente por el rabí Yehuda Hakadoch, y se le llama Mishna; al cuerpo de comentarios de la Mishna se le llama Ghemara, estos dos libros se reunieron en uno solo llamado Talmud (que en hebreo significa Doctrina).

LOS DRUIDAS GUARDIANES DE UNA MISTERIOSA SABIDURÍA

Sacerdotes, magos, herbolarios y sabios, son algunas de las cualidades de los druidas. No dejaron testimonio escrito de su sabiduría a fin de evitar que cayera en las manos equivocadas.

A la vez que los romanos abrazaban las religiones mediterráneas, intentaban también eliminar una secta que se extendía al norte del imperio. En los bosques de Galia (ahora Francia) y en las islas Británicas, las tribus celtas adoraban al árbol del roble. Los secretos de esta fe eran guardados por sacerdotes llamados druidas, quienes desempeñaban un papel primordial en la sociedad celta. La palabra druida viene de *drus*, palabra ancestral con la que se designaba al árbol del roble.

Al parecer existieron del siglo VI a. C., hasta el siglo V d. C. Según los pocos testimonios de la literatura grecorromana que sobrevivieron, los druidas eran sacerdotes, filósofos, educadores, árbitros y curanderos. No sólo supervisaban todas las ceremonias religiosas, sino que además estudiaban las estrellas y sus movimientos, el tamaño del universo y la tierra, la naturaleza de las cosas y el poder de los dioses inmortales.



Representación de un sacrificio druida.

Dueños de una misteriosa y enigmática cultura, los druidas transmitían de forma oral sus conocimientos, si bien poseían la escritura, desafortunadamente, ésta era sólo utilizada para las inscripciones funerarias, las monedas y el comercio. Los druidas consideraban que los conocimientos deberían conservarse en la memoria y ser transmitidos así a lo largo de las generaciones. De esta manera, dedicaban su vida a memorizar las leyes celtas y los poemas épicos.

Su base era familiar, el padre hacía las veces de jefe y varias familias integraban una tribu, gobernada por un rey, elegido entre los miembros de la familia real, al que asesoraban en asuntos de Estado y guerra. Su organización social se dividía en tres: la sacerdotal «druidas», la guerrera, y la del pueblo, cuya misión principal era la de producir los suministros.

Los druidas —de las clases altas de la sociedad celta— tenían que pasar por tres grados o niveles de autoridad: vates o adivinos, bardos o recitadores de poesía sagrada, y druidas. Con el tiempo, los tres grados pasaron a conocerse por el nombre genérico de druidas; este riguroso entrenamiento podía durar más de veinte años.

Conocían las hierbas, tenían un elixir para el olvido y plantas para tratar ciertas enfermedades, y practicaban distintos métodos de adivinación.

Los druidas enseñaban a la juventud el movimiento de los astros, la magnificencia del mundo y de la Tierra, la ciencias de la naturaleza y la fuerza y poderío de los dioses inmortales. César.



Druida celta.

En cuanto a los poderes «mágicos» que les atribuyen las leyendas son enormes, según algunas de ellas, los druidas dominaban los poderes de la ilusión, hacían levantar vientos y tempestades; a fin de provocar la confusión entre sus enemigos, cubrían de niebla las tierras. Eran maestros en el arte de transformar los cuerpos y capaces de tener visiones a distancia. Asimismo poseían los secretos de

las hierbas para hacer elixires para hacer olvidar.

Si bien los druidas creían en un dios único, esto no les impedía adorar a varios dioses al mismo tiempo, los cuales podríamos comparar a los santos cristianos. Este único dios era imposible de ser representado por la mente humana, su única representación visible era el Sol. Seguía en importancia la «Madre Tierra» la «Virgen Madre» la ahora representada «Virgen Negra» (la cual se continúa adorando por el cristianismo). De esta manera Dios y la Virgen Madre eran para los druidas uno al mismo tiempo.

En el año 54 d. C. se redactó un decreto aboliendo la religión druídica, y siete años más tarde se lanzó una campaña para erradicar los últimos vestigios de la secta pagana.

En el año 300 d. C., el cristianismo suplantó al druidismo y a las antiguas religiones como la fe oficial del Imperio Romano y las tribus asentadas en la ahora Gran Bretaña parecieron abrazar la nueva creencia con más diligencia que otros pueblos, debido quizá a que en sus comienzos el cristianismo tenía algunos puntos comunes con el druidismo, como la inmortalidad del alma, la creencia en los milagros y la fe en la vida eterna. No obstante, el druidismo continuó practicándose hasta el siglo V d. C.

CAPÍTULO III

LAS ESCUELAS INICIÁTICAS GRIEGAS Y LOS COLEGIOS ROMANOS

LAS ESCUELAS INICIÁTICAS GRIEGAS Y LOS COLEGIOS ROMANOS

Grecia y Roma, sin lugar a dudas son los grandes proveedores de la ética, filosofía y civismo que incluso hoy rigen nuestras vidas. Fue en la época clásica donde surgieron los más importantes exponentes del pensamiento filosófico, y de entre ellos Pitágoras se destacó por exigir a sus discípulos veneración y disciplina; asimismo impuso su verdad como única. Y pese a sus extravagancias logró derramar sobre las nuevas generaciones una nueva visión del mundo a través de la música y los números.

Platón, por su parte, no formó sociedad secreta alguna, sin embargo sus enseñanzas durante algún tiempo fueron impartidas dentro de la sombra de la clandestinidad. En ellas se encuentran las pautas para una vida cívica, y tal vez lo más importante que ahora rescatamos, es que su visión del mundo reflejado en sus pensamientos sirvieron de base para las grandes sociedades secretas.

Por otro lado Roma, con su emperador Numa Pompilio y sus reformas sociales, logró crear el orden necesario para el surgimiento de la sociedad secreta más antigua del mundo, la masonería.

PITAGORISMO

LA PURIFICACIÓN DEL HOMBRE MEDIANTE LOS NÚMEROS

¿Fue Pitágoras un elegido o un afortunado viajero que logró captar la sabiduría de los pueblos por los que atravesó durante su juventud?

Pitágoras, matemático y filósofo griego del siglo VI a. C., nació en la isla de Samos por el año 580 a. C. En su juventud viajó por todo el Mediterráneo, visitando especialmente Egipto.

Pitágoras fue iniciado en Tebas después de pasar por numerosas pruebas, incluida la circuncisión, además tuvo que aprender la lengua egipcia. Sin embargo, sus esfuerzos valieron la pena, porque conoció cosas inimaginables, en especial las que aprendió de unos magos caldeos: la ciencia de los números, los signos del zodiaco y la astronomía.

De todo lo que aprendió en Egipto lo más importante para él fue que los números eran la esencia primordial de todas las cosas y que cada una de ellas posee una relación numérica que la distingue de las otras.



Pitágoras.

Al ser invadido Egipto por los persas en el año 525 a. C., Pitágoras tuvo que abandonarlo y se fue a Babilonia, donde permaneció casi diez años estudiando los misterios iniciáticos. Conoció a muchos sabios hindúes y chinos que le inculcaron

el misticismo oriental, además de reforzarle sus ideas acerca de la reencarnación que había aprendido en Egipto.

A su regreso a su ciudad natal y ver que las cosas habían cambiado mucho y para mal, según su opinión, decide salir nuevamente de Samos, y esta vez se traslada a la ciudad de Crotona en Grecia.

Ya en Crotona, Pitágoras funda un colegio en donde trata de implantar las estructuras de las sociedades iniciáticas que había conocido, y en donde sus alumnos debían observar rigurosamente determinadas reglas.

El pitagorismo coincidía con el orfismo en cuanto al concepto del principio de un movimiento dualista del alma y del cuerpo, en la creencia de la inmortalidad y la transmigración de las almas, en el anhelo de salvación y en las prácticas de purificación, si bien los pitagóricos la buscaban no tanto por medios rituales sino por medios intelectuales (matemáticas y música), considerando a estos instrumentos de purificación. Coinciden también en la agrupación de asociaciones y en el secreto de escuela.

La comunidad pitagórica observaba, entre otras, las siguientes características:

Veneración sin límites a la figura de Pitágoras como fundador y maestro. Pitágoras tenía absoluta autoridad en su doctrina, y su autoridad bastaba para dirimir cualquier disputa. De hecho Pitágoras se sentía predestinado y llamado por la divinidad, la cual le había dotado de dones sobrehumanos.

Distinciones entre los discípulos. Los maestros no se dignaban atender a los principiantes, sino que los dejaban en manos de sus asistentes. Los discípulos se agrupaban en tres clases:

Oyentes o acústicos: no podían ver al maestro, sólo escucharle a través de una cortina.

Matemáticos: sí podían ver al maestro y cuestionarle.

Físicos: era la categoría superior, estudiaban física, astronomía, matemáticas, medicina y música.

Secreto de la comunidad. Sólo aquellos iniciados que habían logrado ascender en los diferentes grados de estudio eran admitidos a un círculo selecto y

restringido e integraban una fraternidad. Se reconocían entre ellos mediante ciertas prácticas, signos y símbolos secretos.

Es bueno saber que el término de *iniciado* se aplicaba (y se sigue aplicando actualmente) a los individuos que habiendo cubierto ciertas etapas eran recibidos en el seno de la sociedad secreta o fraternidad, mediante un rito especial. Los conocimientos adquiridos eran los que poseían los antiguos sabios y debían permanecer en secreto, alejados de los no iniciados; por lo que se castigaba severamente la culpa de divulgar la doctrina pitagórica.

Elementos éticos y religiosos, conjuntamente con desarrollo intelectual.

La educación pitagórica exigía cumplir con ciertas normas filosóficas, morales y religiosas, así como el estudio de la música y las matemáticas.

Acciones y participación política. Los pitagóricos tomaban parte activa en la política, favoreciendo al partido dórico.

DOCTRINA PITAGÓRICA

1. Concepción del cosmos

Pitágoras combina los principios de Anaximandro y Anaxímenes para quienes la realidad primordial la constituye el *ser* y fuera del cual existe el *no ser*, el vacío o el espacio.

Las cosas se formaron por el movimiento eterno que hay en el *ser*. Este cosmos limitado comenzó a respirar y en el aire que respira recibió el *no ser*, y de este modo se rompió su unidad y comenzó a disgregarse dando origen a la pluralidad numérica de las cosas, cada una de las cuales era igual a una unidad o a un número; el mundo se llenó de contrarios, por lo que se necesitaba de un elemento que coordinara esas oposiciones. Ese elemento era la armonía.

2. Armonía de los contrarios

Como explicamos en el punto anterior, al provocarse una dualidad en los conceptos de todas las cosas, se originó la antítesis de todos los elementos creados, surgiendo el concepto del contrario, siendo distintos y opuestos los elementos que componían las cosas. Debido a esta dualidad de lo creado, era necesario un vínculo que los coordinara. Ese vínculo era la armonía, así, Pitágoras hace al número y la armonía la esencia de las cosas.

3. Los números

Con los números, Pitágoras explicaba las realidades físicas y las cualidades morales. Esto se debía a que según sus investigaciones los números no eran abstracciones sino cosas concretas. Los pitagóricos descubrieron que la altura de un sonido dependía del número, en cuanto que dependía de las longitudes de las cuerdas, y era posible representar los intervalos de la escala con razones numéricas; así como la armonía musical dependía de un número, se podía pensar que la armonía del universo dependía también del número. Según Aristóteles, como vieron que los atributos y las relaciones de las escalas musicales se podían expresar en números, desde entonces todas las demás cosas les parecieron modeladas en toda su naturaleza según éstos, y juzgaron que los números eran lo primero en el conjunto de la naturaleza y que el cielo entero era una escala musical y un número.

Aristóteles explicaba esto diciendo: «los pitagóricos conciben las cosas como números porque conciben los números como cosas», ya que transferían sus concepciones matemáticas al orden de la realidad material.

Decían que el uno es el punto, el dos la línea, el tres la superficie, el cuatro el volumen. Esto significaba que todos los cuerpos constaban de puntos o unidades en el espacio, los cuales al ser tomados en conjunto, constituían un número. Por la yuxtaposición de puntos se engendraba la línea, la superficie se engendraba por la yuxtaposición de varias líneas y el cuerpo, por la combinación de superficies.

Puntos, líneas y superficies eran las unidades reales que componían todos los cuerpos de la naturaleza, y en este sentido todos los cuerpos debían ser considerados como números. Cada cuerpo material era una expresión del número cuatro, puesto que resultaba como un cuarto término de tres clases de elementos constitutivos (puntos, líneas y superficies). El número 10 que resultaba de la suma de los cuatro primeros números ($1 + 2 + 3 + 4$) era el número perfecto o *tetraktys*.

4. Parentesco de todos los seres vivos

Si bien el alma rotaba por todo el cosmos, ésta podía introducirse en el cuerpo de una bestia, una planta, etcétera, por lo que las almas podían reencarnar en formas de seres vivos distintos del hombre. Esto les sugirió el parentesco de todos los seres vivos.

5. Reglas de abstinencia y otras prohibiciones

A la persona pura se le da una encarnación en lo puro y a la persona impura en lo impuro. Depende de cada quien encarnarse en una vida más o menos elevada a la anterior. Aquí, el concepto de pureza fue una pieza clave del pitagorismo. Pitágoras exigía a sus discípulos vestir de manera sencilla, adoptar una conducta seria hasta el aburrimiento (se dice que estaba prohibido reír), además debían de abstenerse de probar el vino, la carne, los huevos, la leche y las habas, así como de cualquier placer carnal, como besarse, o tocarse, e incluso hasta mirarse unos a otros con ojos de deseo.

La creencia en la preexistencia de las almas y en la transmigración imprimió en los pitagóricos un marcado carácter ético, esperando la purificación para librarse de las reencarnaciones. Su diferencia con el orfismo reside en que esa purificación se lograba no sólo mediante prácticas rituales y ascéticas sino mediante la ciencia y la música (medios intelectuales).

La purificación se lograba por medio de los siguientes elementos:

El cuerpo: al seguir una dieta vegetariana.

El alma: por el estudio de la ciencia que es un medio de conocer la armonía universal y para el conocimiento de uno mismo (examen de conciencia).

La música: ésta aquietta las pasiones y eleva el espíritu para que perciba la armonía en todas las cosas.

Idea de dios: Pitágoras protestó contra la idea de los dioses trazada por la mitología griega, él enseñaba la existencia de un dios superior que mantenía el mundo unido en la justicia a través de la armonía. Este no pensaba de manera humana ni tampoco tenía forma humana. Su cuerpo era una esfera, y la divinidad se manifestaba en el movimiento circular del fuego de los astros. Si bien Pitágoras concibió la idea de un dios único, no concebía la idea de un creador como la concebimos nosotros. Aquí se planteaba un acercamiento a nuestro concepto de dios que sería desarrollado posteriormente por Platón, Aristóteles, y sus sucesores.

Pasemos ahora a revisar algunas de las principales ideas y conceptos que Pitágoras dejó a la humanidad:

Más de veinte siglos antes que los modernos astrónomos declaró que las estrellas y los planetas se mueven por el espacio y regresan a su punto de partida.

Sabía que la estrella del atardecer y el lucero del alba, que son vistos por separado según la época del año, eran uno mismo: el planeta Venus.

Inventó el concepto de la música de las esferas o música celestial... los planetas y las estrellas emiten sonidos melódicos, los cuales llegan a la tierra y son captados por las sensibilidades más delicadas. Sus contemporáneos lo consideraron loco, pero ahora sabemos que esto es cierto gracias a la radioastronomía, la cual ha puesto a descubierto que todos los cuerpos del universo emiten radiaciones de diferentes frecuencias, sonoras algunas, aunque otras no o aún las hemos percibido.

Llevó a Grecia su famoso teorema de Pitágoras... «la suma del cuadrado de los catetos es igual al cuadrado de la hipotenusa».

Dio a conocer la noción del Número de Oro, que se usó en la construcción de templos y columnas en el siglo V a. C., y sería usado más tarde también por los arquitectos del renacimiento italiano.

Creador de la letra *epsilon*, y de un segundo e importantísimo símbolo que se convertiría en relación matemática, la letra *pi*. Es preciso decir que la relación matemática no fue descubierta por Pitágoras, sino que él la tomó y le dio la primera sílaba de su nombre. Los egipcios le daban el valor de $22/7$, que era la relación entre la suma de los cuatro lados de la Gran Pirámide y el doble de su altura. Aunque el valor que la mayoría conocemos y suele tomarse es el de 3.1416, relación que existe entre una circunferencia y su diámetro.

Pitágoras ideó la primera escala musical.

Con el paso del tiempo, Pitágoras quiso extender la disciplina de su colegio a toda Crotona, pero muchos de sus alumnos que ya estaban cansados de sus exigencias y reglas, aliados con ciudadanos crotonenses decidieron acabar con Pitágoras y todos sus discípulos leales a él, quemando a 40 de ellos. Pitágoras se vio entonces obligado a huir a Tarento, situada al sur de Italia. Se piensa que un año más tarde murió asesinado en otra revuelta popular en Metaponto.

Tras la muerte de Pitágoras (alrededor del año 500 a. C.) su escuela se dividió en dos sectas: los acusmáticos o pitagóricos que mantuvieron el aspecto místico de sus doctrinas, y la de los matemáticos, la cual se ciñó al campo científico.

LA TRADICIÓN PLATÓNICA

Los males del mundo durarán hasta que los filósofos sean reyes o los reyes sean filósofos.

Platón.

El famoso filósofo griego Platón dejó a la humanidad tanto una estructura metafísica para la filosofía, como pautas para una vida cívica y personal. Aun cuando no se considera a Platón como un guía espiritual, ni creador de secta alguna, sus enseñanzas en cierto tiempo tuvieron que ser impartidas de forma clandestina, y lo más importante es que gracias a sus teorías y visión del mundo, sus ideas sirvieron como base a los grandes precursores de las llamadas sociedades secretas.

La metafísica de Platón se basa en la existencia de un «mundo de formas» de donde nace el mundo material. Estas formas no son imaginarias, podríamos decir que las podemos llamar arquetipos, como: la justicia, la unidad, la bondad y la belleza, que podemos observar apenas débilmente reflejadas en lo que conocemos de estas cualidades.

A medida que pasó el tiempo y se fue fortaleciendo la tradición platónica, las *formas* fueron relacionadas con dioses y diosas de diversas religiones paganas. Según los neoplatónicos, la gente tiende a adorar a ciertos seres que son en realidad formas hacia las cuales sienten un parentesco natural. Entre las *formas* y lo material encontramos una variedad de seres intermedios como los semidioses, démones y otros que, además de tener sus formas causales, tienen un papel definido en el gobierno de la humanidad.

Otro famoso principio platónico es:

Lo semejante es conocido por lo semejante.

Para conocer la materia hay que tener un cuerpo físico.

Para conocer las cosas inmateriales, hay que tener un alma.

Para conocer las formas, hay que tener un intelecto

superior que sea semejante a ellas,

de este modo el ser humano es un microcosmos del todo.

Pero la inmensa mayoría de la humanidad carece de este conocimiento, o bien no está plenamente desarrollado. Para Platón el conocimiento es captado a través de los sentidos y es distorsionado por nuestras propias opiniones, así que sólo tenemos una vaga noción de lo que en realidad es. El conocimiento más

elevado, superior y más exacto empieza con la mente, y continúa hasta el punto de tener una percepción directa de las *formas* a través del intelecto impersonal. Quien emprende este viaje de desarrollo personal es un filósofo: un amante de la sabiduría.



Platón.

Uno de los mitos más famosos y representativos de Platón es sin duda el narrado en su *República*, libro 7, en él refleja lo que sucede a las personas que tienen éxito en el desarrollo de estos grados superiores de percepción. «Los seres humanos se parecen a los prisioneros en una cueva, forzados a sentarse y mirar un muro. Detrás de ellos, están los operadores del sistema de la cueva, que utilizan la luz de un fuego y figuras recortables para proyectar un juego de sombras sobre la pared, que los prisioneros ven con apasionado interés, ya que es todo lo que conocen. De pronto, un prisionero se las arregla para voltear a ver, y halla, para su sorpresa, que el juego de sombras no es de verdad, sino creado por los operadores. Tal vez hasta logre escabullirse entre ellos y descubrir las gradas que le conducen al exterior, donde se encuentra encantado de estar en un mundo infinitamente más maravilloso que el que ha conocido. Aquí se encuentra con los originales del juego de las sombras: seres humanos reales, árboles, montañas, estrellas, etcétera, en toda su gloriosa forma y color. El filósofo —pues eso es lo que ahora es—, siente compasión por sus viejos amigos, aún encadenados en la caverna, y desea fervientemente mostrarles la verdad de su ilusión, así que regresa para contarles su descubrimiento. Pero lejos de darle la bienvenida, saltar y escapar al mundo real, reciben la noticia con incredulidad, burla y odio... simplemente no soportan que alguien pretenda saber más que ellos».

Desgraciadamente, el mito anterior lo padeció en carne propia Sócrates, maestro de Platón, cuando un jurado ateniense lo condenó a morir envenenado con la cicuta en 399 a. C.; y la filósofa Hipatia, cuando San Cirilo, obispo de Alejandría, incitó a una turba a desmembrarla en 415. Estos mártires marcan el ocaso y la larga decadencia de la tradición original platónica. Cuando la Academia de Platón fue clausurada por el emperador Justiniano en 529, había durado más

que cualquier institución educativa conocida entonces.

Años más tarde, Persia acogió a los últimos filósofos de la Academia ateniense; a partir de ese momento la tradición platónica fue una enseñanza subterránea. Aunque en su forma original el platonismo es incompatible con cualquiera de las tres religiones abrahámicas, algunos fundadores de sectas lograron tener éxito incorporando elementos platónicos a ellas, y de esta forma llegaron a la creación de la cábala, de la teosofía cristiana, y al sufismo.

Sócrates instruyó a Platón y a otros discípulos atenienses en el poder subversivo de cuestionar creencias y opiniones ya aceptadas. Para lograrlo, utilizaba una indagación racional, no tanto para llegar a la verdad, sino como un método para disipar la ilusión. Enseñó a sus estudiantes, y forzó a sus oponentes, a admitir su ignorancia, como prelude necesario para la adquisición del conocimiento. Éste es el resultado del famoso método socrático. La forma en que Sócrates transmitía sus conocimientos era a través del mito, que es un relato que personifica una verdad superior utilizando símbolos para exaltar la imaginación y fijar en la memoria el conocimiento; de este modo, todo aprendizaje, para Sócrates y Platón, es simplemente el recuerdo de lo que nuestras almas alguna vez supieron, pero han olvidado.

Dentro de la educación platónica, el elemento erótico está presente: «tal como el amante es atraído a lo amado, así el alma es atraída a las *formas* de la belleza y el bien. El deseo carnal es el primer paso en ascenso a través de un cosmos saturado de deseo en cada una de sus partes».

Finalmente llegamos a la teoría política de Platón y Sócrates quienes tienen mala fama a causa de sus opiniones antidemocráticas, las que podemos entender si consideramos su visión del mundo. Su última realidad consistía en el Uno y sus *formas* emanadas (a las que entenderemos como dioses) que dan existencia y configuración a todo lo demás en la larga cadena descendente del ser. Ellos pensaban que la sociedad humana debía ser un espejo de esto. Debe haber un Uno (es decir el monarca) y debe haber *forma* (ahora entendidas como las leyes) y sus ejecutores. Pero si la jerarquía política ha de funcionar, el monarca debe luchar por alcanzar la sabiduría del modelo, la sociedad debe estar tan ordenada como las estrellas en su curso por el universo y los niveles de la sociedad deben estar unidos por amor.

Asimismo, Platón expone que los reyes deben ser filósofos, y los filósofos, en consecuencia, deben ser reyes. En un intento por demostrar sus teorías trató de

preparar a Dionisio, futuro rey de Siracusa en Sicilia, para ese papel, y fracasó cuando el joven escapó a su control moral. No obstante, el Imperio Romano fue más próspero con sus emperadores filósofos: Adrián, Marco Aurelio y Julián. Pero un imperio es una entidad demasiado grande para una reforma platónica; la escala apropiada es aquella de la ciudad Estado. En la Florencia del siglo XV, Cósimo de Medici y su familia se convirtieron gradualmente de banqueros en filósofos bajo la tutela de Gemistos Plethon y Marsilio Ficino, con magníficos resultados para las artes, pero desafortunadamente poco rentables para el pueblo.

En los siglos XVIII y principios del XIX, algunos gobernantes intentaron llevar a cabo el ideal platónico del gobernante filósofo, como fue el caso de Caries Gustavo, gobernador de Weimar de 1775 a 1828. Si bien éste y otros dirigentes se acercaron al ideal platónico como ningún otro, no lograron integrarlo por completo.

La política platónica es claramente antidemocrática porque la considera, al igual que el orden cósmico, regida desde arriba y no de abajo para beneficio de todos. El verdadero conocimiento pertenece al filósofo, no a las personas que nunca han estado fuera de la caverna y que aún están esclavizadas a sus sentidos y opiniones. Sólo el filósofo puede saber qué es mejor para el pueblo, pues sólo él ha visto las cosas tal como son.

Finalmente, podemos concluir que el rechazo del ideal político de Platón se debe a que es contrario a la democracia, y por supuesto la llegada del cristianismo, que empezó a tacharlo de herejía, sin olvidar que Jesús, como lo menciona el evangelio de Lucas, por ejemplo, está siempre dando preferencia a aquellos que se encuentran en lo más bajo de la pirámide de la fortuna (mujeres, leprosos, los pobres, samaritanos, etcétera) y prometiendo una inversión del estatus en el reino de los cielos. Esto está de acuerdo con la doctrina ya mencionada, esencial a la filosofía platónica: que todo hombre y toda mujer es un microcosmos que no sólo tiene un cuerpo, sino también un alma inmortal y la potencialidad de conocer a Dios, o al Uno. Comparadas con esta herencia común, las distinciones terrestres son irrelevantes y fundamentalmente injustos. Cada cual es hijo de Dios, y por lo tanto con igual derecho a tener voz en la comunidad.

LOS COLEGIOS ROMANOS PRODUCTO DEL ORDEN SOCIAL

Fue el emperador Numa Pompilio, quien con su extraordinaria visión social, creó sin saber las condiciones propicias para el surgimiento de la sociedad secreta más perdurable del mundo, la masonería.

En el siglo VII a. C. el emperador Numa Pompilio se distinguió por ser un excelente reformador, organizó en Roma la administración, la justicia y el matrimonio; creó el calendario de doce meses y cambió los sacrificios sangrientos por ofrendas, asimismo con el propósito de terminar con los elementos rivales que acechaban su gobierno, estableció una religión común y dividió a los ciudadanos en curias y tribus. A los artesanos los agrupó en *Collegia* o Colegios (*Collegia Artificum*), a cada colegio le fueron asignados los artesanos de una profesión particular, a la cabeza de ellos estaban los Colegios de Arquitectos (*Collegia Fabrorum*).

Las tradiciones judaicas y la corriente pitagórica fueron asimiladas por los Colegios de Arquitectos asignados a las legiones romanas que estuvieron emplazadas en el Medio Oriente.

En cuanto a la religión, el rey Numa, quien era un profundo conocedor de las leyes divinas adaptó los ritos egipcios, griegos y caldeos a la forma romana de Dionisio o Baco, dándole a los colegios un culto, asimismo les dio ciertas libertades como el derecho de formar su propio reglamento y de concluir contratos seculares y religiosos; se encontraban exentos del pago de impuestos, privilegio que se extendió durante la Edad Media dando origen a la denominación de masones libres o francmasones. El principal propósito de este grupo era la de construir fortalezas, carreteras, acueductos, templos y casas por todo el imperio.

Estos colegios estaban regidos por un maestro, le seguían oficiales llamados *decuriones* o guardianes encargados de presidir una sección del colegio. También

contaban con escribas que llevaban el registro de sus procedimientos, un tesorero quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad y un archivista. Asimismo contaban con sacerdotes, ya que estas comunidades combinaban sus labores de oficio con las religiosas.

Los miembros de estas asociaciones eran divididos en superiores directores del oficio equivalente a los maestros, y en jornaleros y aprendices. Dentro de sus archivos se ha encontrado que tenían ritos semirreligiosos y vinculaban interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo, como la escuadra, el compás, el nivel y la plomada.

Las legiones romanas fueron las encargadas de colonizar el territorio conquistado, y a cada legión le agregaban un colegio que sería el encargado de sembrar la semilla de la civilización romana, construyendo. Los miembros de los colegios trabajaban sus ritos y con el transcurrir del tiempo fueron iniciando a militares, llegando a ser el centro de todas las iniciaciones y doctrinas secretas; pronto comenzaron a incluir en sus ritos a los hebreos de Palestina y los ritos mitraicos.

Éstos fueron los inicios de la masonería, la cual fue introducida a Europa por conducto de los colegios que regresaron a Roma junto con las legiones a la caída del imperio.

CAPÍTULO IV

SOCIEDADES SECRETAS ORIENTALES

SOCIEDADES SECRETAS ORIENTALES

En la inmensidad del territorio chino surgieron infinidad de sectas cuyos orígenes se pierden en la penumbra de los tiempos. Algunas de sus filosofías han sido retomadas por otras disciplinas como las llamadas artes marciales.

Si bien estas sectas tuvieron diversos propósitos y dogmas, algunas se volvieron leyenda gracias a sus fantásticas habilidades guerreras.

No obstante, debemos aclarar que los monjes guerreros además de ser un tema muy amplio y rico, no son exclusivos de Oriente, también tienen sus legendarias representaciones en Occidente, como las creadas durante el siglo XII en Jerusalén con motivo de las Cruzadas, entre las que destacan: la Orden Teutónica, la Orden de los Hospitalarios —que posteriormente tomó el nombre de Orden de Rodas y más tarde el de Orden Soberana de Malta— y tal vez la más famosa de todas, la Orden del Temple, de la que hablaremos más adelante. En el territorio musulmán y en España, nos encontramos a los almorávides, que originalmente eran una orden de monjes guerreros del norte de África.

El impacto cultural y social que originaron estas órdenes es innegable, pero a ninguna de ellas se le relaciona con algún poder especial, como es el caso de las órdenes orientales de las que hablaremos a continuación. Lo más cercano en este sentido es una de las leyendas que nacieron alrededor de los templarios, después de su desastrosa desaparición, sobre que dominaban ciertos poderes alquímicos y gnósticos, y que fueron algunas de las bases sobre las que los juzgaron por herejía.

Pero regresemos nuevamente hasta Asia Oriental. Como ya explicamos, las sociedades secretas chinas son de una antigüedad milenaria y su historia se funde con leyendas fascinantes con tintes poéticos, nacionalistas y, en algunos casos, sangrientas. La mayoría de estas fueron creadas gracias a la unión de hombres dispuestos a luchar para defender a sus emperadores y tierras de los invasores manchúes y mongoles; en algunas ocasiones sirvieron como red de espionaje.

BUDISMO ZEN

UNA FILOSOFÍA TRASCENDENTAL

Por innumerables que sean los seres sensibles prometo salvarlos; por inagotables que sean las pasiones prometo extinguirlas; por inconmensurables que sean los Dharmas prometo estudiarlos; por incomparable que sea la verdad de Buda prometo lograrla.

Los Cuatro Grandes Votos

Según cuenta la tradición, el Zen tuvo sus orígenes en el mismo momento en que Siddharta Gautama, el Buda, alcanzó la iluminación. Luego se fue transmitiendo a través de sucesivos patriarcas en forma directa, o sea, sin que mediare ningún tipo de escritura o enseñanza doctrinaria, incluso esta filosofía sólo era transmitida a aquellas personas que estaban preparadas para ver la verdad, de modo que pudieran captar el mensaje de su maestro sin confundir sus palabras con la verdad misma.

Debido a que el Zen tiene sus raíces en el budismo, es conveniente dar una breve explicación sobre la doctrina de Buda, para su mejor comprensión. Dicha doctrina dice que en la vida el hombre sufre y padece dolores de todo tipo continuamente, no porque la vida en sí misma sea sufrimiento, sino porque el hombre la hace así con su modo de vivir, y la causa de este sufrir es el deseo, ya que el hombre se aferra a las cosas que lo rodean, las cuales son cambiantes y perecederas. Todo esto es consecuencia de la identificación del hombre con su persona que no es más que una proyección ilusoria. Para el budismo, como para toda filosofía oriental, el hombre es algo más que un cuerpo físico-energético, que sus emociones, e incluso su propia mente, tal conjunto de elementos constituye su personalidad y son sólo vehículos que el verdadero hombre, es decir el espíritu, utiliza para desenvolverse en este plano dimensional.

El Buda enseñó que el hombre debe descender el velo de ilusión que le oculta la verdad, y conociendo su verdadera naturaleza interior, debe unir su yo con el yo de todas las cosas, eliminar de su conciencia la idea de individualidad y ser uno con los demás, esto llevaría al hombre al estado de *Nirvana* que sería el final del sufrimiento y el egoísmo, es un estado de conciencia imposible de describir con palabras y menos aún de comprenderlo intelectualmente, sería la identificación del hombre con su verdadera esencia, su naturaleza divina.

El budismo fue dividido por los discípulos del Buda en dos ramas principales, la Mahayana (El Gran Vehículo de la Ley) y la Hinayana (El Vehículo Menor). El budismo Mahayana está escrito en sánscrito y se compone principalmente de tratados metafísicos, mientras que el segundo acepta únicamente la versión Pali, cuyas enseñanzas son predominantemente éticas.

La diferencia fundamental entre el Mahayana y el Hinayana radica en la interpretación que dan ambas doctrinas ante la pregunta: ¿qué es el yo? Como el Buda niega la existencia de cualquier «naturaleza de sí mismo» en la persona, el Hinayana da una falsa interpretación de esto último considerando que no hay yo en absoluto, o sea que todas las cosas no tienen en esencia existencia real. En cambio el Mahayana, si bien no acepta la idea del yo en cada cosa particular, la encuentra en la totalidad de las cosas, es decir, renuncia al yo personal para advertir el yo universal, porque considera que el verdadero yo «no es esa persona llamada yo diferenciada de otra persona llamada Usted, sino que ambos y todas las cosas incluidas son uno en esencia».



De esto se desprende que para el hinayanista el grado más elevado del hombre sería simplemente alcanzar el Nirvana, llamando a dicho hombre *Arhan* que se diferencia del *Boddhisattva*, el hombre ideal de la filosofía Mahayana, que no se conforma con lograr el Nirvana, porque siendo él uno con los demás, no puede gozar de la Suprema Paz mientras haya un solo ser que no esté iluminado, por lo tanto una vez alcanzado el Nirvana, renuncia a ello, para ayudar a todo ser viviente a alcanzar la iluminación.

El principal problema de esta interpretación del yo reside en que si todas las cosas son uno, si no hay sino un yo, ¿por qué los hombres imaginan que hay

muchos yoes? El budismo Mahayana explica esto, basado en el poder ilusorio de la mente. Según esta doctrina, la mente no se conocía a sí misma, por lo tanto con el fin de conocer su propia naturaleza, se proyectó de diversas formas. La mayor dificultad que tiene el hombre para alcanzar la iluminación es precisamente porque busca su naturaleza en una de estas formas sin tomar conciencia que éstas son en realidad emanaciones de la Mente Universal.

Esta explicación parece un tanto complicada y suele prestarse a confusión, ya que si lo uno, a fin de tomar conciencia se convierte en muchos, y éstos, a su vez, para alcanzar el mismo objetivo, se vuelven una vez más lo uno, si el estado de ser uno, es el Nirvana y el estado de ser los muchos son el Samsara, resultaría en apariencia que estos dos estados no serían sino dos aspectos de una misma ignorancia.

En realidad esto que aparentemente resultaría ser un problema sin solución no lo es, porque el uno sigue siendo uno aunque se manifieste en diversas formas, todo es cuestión de tomar conciencia de ello. Es decir, el uno en ningún momento se «convierte» en los muchos, sino que al manifestarse de diversas formas, olvida su propia naturaleza identificándose con una de ellas.

Esto suele ser un problema sin solución en cuanto nos atamos a las palabras para definir dicha situación. Nunca llegaremos a conocer la verdadera naturaleza del yo mediante la comprensión intelectual. A esta conclusión llegaron los maestros Zen, de ahí que se les caracteriza por dar la respuesta más absurda a la pregunta más profunda. Toda la técnica del Zen se reduce a quebrar las barreras del intelecto, como única manera de que los hombres puedan alcanzar la iluminación.

El Zen aparece por primera vez en China con la llegada del *Boddhidharma*, de quien nada se sabe y no dejó ninguna enseñanza ni mensaje específico aparentemente, nunca respondía en forma inteligible, quizá quería evitar, con eso, que sus discípulos al pretender captar la verdad con palabras y definiciones metafísicas dejaran de lado la verdad misma. Luego de su muerte, el *Boddhidharma* fue sucedido por una serie de cinco patriarcas Zen y a partir del sexto patriarca, Hui Neng, el Zen perdió su carácter indo, transformado por la mentalidad china. Su gran aporte al Zen fue su método de comprensión repentina. Mientras algunos consideraban necesario llegar a una comprensión gradual del budismo mediante un paciente estudio de las enseñanzas doctrinarias y realizando acciones dignas, Hui Neng pensaba que este método tendía a un cierto intelectualismo y que mientras nos esforzáramos en estudiar los secretos de la vida, la vida misma se nos

escaparía de las manos, porque en ella todo es movimiento y cambio. Con la muerte de Hui Neng se terminó con la práctica de designar patriarcas.

Hacia el fin de la dinastía Sung comenzó a surgir otra forma de budismo. Fue el culto de *Amitabha*, el cual al decir de Alan Watts era «el gran Buda que había prometido solemnemente salvar a todos los seres y llevarlos finalmente al Nirvana». De ahí en adelante el budismo se dividió en dos escuelas principales, la de aquellos que confiaban en sus propios esfuerzos para el logro de la Sabiduría, dentro de la cual se encuentra el Zen, y la de aquellos que confiaban en la compasión de los *Boddhisattvas*.

Los maestros Zen, como se ha dicho anteriormente, nunca dieron respuestas coherentes a sus discípulos para evitar que éstos se esforzaran en descubrir la verdad en sus enseñanzas, porque para el Zen, la verdad es la vida misma y al tratar de definirla se perdería el verdadero sentido que ella encierra. Un ejemplo claro sería el de un filósofo que se aísla del mundo para reflexionar sobre los misterios de la vida y se pasa toda su vida pensando sobre ello, abstrayéndose de todo lo que lo rodea, el resultado sería que aquel filósofo no haga más que filosofar, valga la redundancia, sobre la vida en vez de vivir y conocerla a través del contacto directo con ella. Sería muy absurdo que alguien intentara definir el sabor de alguna bebida sin antes beberla y una vez que la ha bebido, ¿qué sentido tendría definir su sabor?

Los maestros Zen advirtieron que para comprender la vida no se debe definirla sino moverse con ella sin detener su flujo, del mismo modo que la verdad debe buscarse en uno mismo y no en las sagradas escrituras, ya que los maestros Zen las comparaban con un dedo que apunta a la Luna y suele confundirse la Luna con el dedo.

Todas las religiones han predicado a favor de la pobreza y abandono de los bienes materiales por considerar a éstos un obstáculo para el progreso espiritual, pero el Zen va todavía más lejos, ya que no se refiere solamente a la pobreza en cuanto a lo físico sino además, y fundamentalmente, a la pobreza en cuanto a lo psíquico, por cuanto el hombre al concebir una idea se sujeta a ella y no ve más allá de lo que ella le impone, en síntesis es esclavo de su propia idea, por lo tanto debe desapegarse de toda ideología y deseo intelectual y material para poder evitar aferrarse a ellas, y vivir tan sólo «al lado» de las cosas y aceptarlas tal como son sin pretender ser dueños de ellas. Tal es el ideal budista fundamental de no apego, o el ideal taoísta de Wu-Wei.

Ahora bien, si las cosas deben aceptarse tal como son, se suele caer en la falta de interpretación de que esto significa aceptar también el mal, nada tan erróneo como falso, ya que el mal es fruto del deseo y del temor, consecuencias de la ignorancia, por lo tanto, el sabio que nada desea y a nada teme, en ningún momento tendrá lugar en él el mal, ni el mal podrá afectarle. Esto se logra con una rígida autodisciplina, insistencia esta que se encuentra tanto en el budismo como en el confucianismo.

El Zen se diferencia de otras religiones y cultos en cuanto a sus métodos, esto tiene como resultado que el Zen, al contrario de lo que sucede con muchos cultos, después de más de 1400 años no ha perdido su esencia ni haya degenerado en un mero filosofismo. El fin último del Zen es una experiencia espiritual conocida como *Satori*, algo así como el *Nirvana* de los budistas, en la cual el hombre que haya logrado alcanzarla no abriga ninguna duda referente a su realización, por cuanto si queda alguna incertidumbre —el *Satori* es parcial—, esta incertidumbre implicaría el deseo de aferrarse a esa experiencia por temor a perderla y esta actitud hace que el hombre quede sujeto a esa idea escapándosele la experiencia. Viene a ser algo así como pretender atrapar el humo con las manos, lo único que se conseguiría es mantener los puños cerrados, pero el humo no puede quedar atrapado y la experiencia queda destruida por su propio deseo de obtenerla.

Los primeros maestros elaboraron un medio para transmitir sus enseñanzas, medio que de ser bien utilizado no tiene otro resultado que la realización de esa experiencia espiritual, el *Satori*. Este medio es conocido con el nombre de *Koan*. El *Koan* es un problema que no admite solución intelectual porque va más allá de lo que el intelecto puede afirmar o negar. Un típico *Koan* se ve en el ejemplo siguiente: «Hace mucho tiempo un hombre guardaba un ganso dentro de una botella. Creció tanto el ganso que ya no podía salir más de la botella. El hombre no quería romper la botella para no lastimar al ganso: ¿cómo podía sacarlo?». En este *Koan* el ganso representa al hombre y la botella a su circunstancia, no debe abandonar el mundo para así liberarse de él ni tampoco dejarse apretar por éste. Ante este dilema se encuentra el discípulo Zen debiendo tratar de encontrar la salida, y en el momento que la encuentra le llega el relámpago del *Satori*, el ganso queda libre y la botella no sufrió ningún daño, el discípulo se liberó de las ligaduras de su prisión imaginaria.

El propósito de los maestros, al someter a un discípulo a un *Koan* es que éste se introduzca en el *Koan*, que jamás se olvide de él, esto requiere un esfuerzo mental sorprendente. Al principio el discípulo tratará de encarar el problema en forma intelectual, dando una y otra respuesta que son reprobadas por el maestro,

hasta que el discípulo advierte que toda solución por vía del intelecto es inútil y toda actividad mental es agotada, esta situación del discípulo se asemeja, como dice Alan Watts, a «un hombre que ha llegado al borde de un precipicio tratando de escapar de un incendio devastador». El discípulo es apremiado por esta circunstancia y cuanto más se aferra al *Koan*, más se le escapa la solución. Cuando el discípulo descarta la idea de aferrarse a la vida es cuando verdaderamente comienza a vivir, cuando deja de desear la solución, el *Koan* no tiene sentido y se desvanece por la sola voluntad del discípulo.

El discípulo al tratar de dar solución a un *Koan* debe tener la mente fija en él sin distraerla ni por un instante; en ese momento el discípulo tiene un solo obstáculo que atravesar para lograr el *Satori*, esta concentración de la mente se consigue mediante la práctica de *Za-zen*, que es una técnica de meditación consistente en liberar a la mente de pensar en el cuerpo y dirigir toda su atención a una sola tarea. Tanto el *Koan* como el *Za-zen* no tienen como objetivo llevar a la mente a un estado de trance y aislarla de toda idea, sino que por ese medio se quiere lograr esa experiencia espiritual que conducirá al discípulo al *Satori*.

Los monjes Zen, así como los monjes budistas, formaron comunidades. Lo primero que efectuó el Buda después de su iluminación fue fundar su orden de mendicantes sin hogar; con el tiempo, después de la muerte de Siddharta Gautama, estos mendicantes se juntaron en comunidades monásticas, cuya tarea principal era enseñar la doctrina de la vida, recibiendo en cambio los medios para subsistir. De esa manera trabajaban la tierra, cultivando arroz y otros cereales para satisfacer sus propias necesidades y consideraban que cualquier trabajo tenía el mismo valor, ya que desde el punto de vista de la naturaleza del Buda, ninguna actividad era más santa o religiosa que otra.

La vida de la comunidad se centra alrededor del Salón de Meditación donde los iniciados practican su *Za-zen*, guardan sus escasas pertenencias y duermen por la noche. La meditación se realiza en un periodo de tres horas intercalándose momentos de descanso, que no son tales, sino ejercicios físicos para descansar la mente, y consisten en caminar a lo largo del salón.

Al llegar la hora de comer, abandonan el salón y se dirigen al comedor, donde las comidas están acompañadas de una ceremonia especial que comienza con la recitación de un sutra corto, luego le siguen «Cinco Meditaciones sobre el Comer».

Dos veces por día el maestro del monasterio se entrevista con los monjes

para ver cómo adelantan con sus *Koans* y darles instrucción personal. A veces, cuando se rememora algún acontecimiento importante en la vida del Buda, el maestro da una instrucción más formal que el *Za-zen*, ésta es el *Teisho*, discurso sobre el significado de un texto Zen o bien puede suceder que el maestro dé un «sermón» Zen. Después del discurso los monjes recitan los «Cuatro Grandes Votos» antes de regresar al Salón de Meditación:

Por innumerables que sean los seres sensibles prometo salvarlos; por inagotables que sean las pasiones prometo extinguirlas; por inconmensurables que sean los Dharmas prometo estudiarlos; por incomparable que sea la verdad de Buda prometo lograrla.

Es conveniente aclarar que ningún monje tiene la intención de quedarse en el monasterio, una vez graduado como maestro puede hacerse cargo de otra comunidad o convertirse en «maestro errante de la ley».

Se ha acusado a los maestros orientales de egoístas y de reservar sus grandes secretos para sí, pero los maestros cuidan mucho la elección de sus discípulos porque consideran que no todos están capacitados (espiritualmente) para ver la verdad, ellos consideran a la sabiduría como el más preciado tesoro, el conocimiento es poder, por esa razón debe cuidarse a quién se da tal conocimiento y ver si tal discípulo no va a hacer uso del mismo para tener dominio sobre los demás. Por lo tanto, los efectos del Zen son hallados en la vida y en la obra de ciertos individuos y de pequeños grupos de gente, pues en Oriente se interesan por la iluminación de unos pocos individuos y no por la sociedad como un todo.

La influencia del Zen en el lejano Oriente se manifiesta en sus actividades artísticas, fue el Zen «el que produjo la poética y extraterrena característica de la ceremonia del té, el arte de la jardinería hecha paisaje», la técnica del *jiu-jitsu* y el *kenjutsu*, los severos principios del *Bushido*, código de caballeridad del samurai.

Finalmente, se puede decir que el Zen no es una religión o una filosofía determinada, sino un camino de realización, pero todo aquello que puede decirse sobre el Zen no es el Zen mismo, el Zen escapa a toda definición y así como es imposible aferrar la vida o el viento, el Zen es la vida misma que brota del espíritu del hombre, de aquel hombre que pugna por una evolución constante, el hombre que lucha constantemente contra sus propias limitaciones, sus propias pasiones, y tiene como única meta la liberación espiritual. Aquel que comprende el Zen trata de explicarlo de algún modo u otro, pero aquel que vive el Zen, no necesita

ninguna explicación y sólo se limita a vivirlo.

SOCIEDAD DEL LOTO BLANCO Y EL TUERTO DE PIEDRA

Como surgidos de una profecía, el Loto Blanco abanderó la liberación de China y proclamó la llegada de su mesías budista.

Cuando los mongoles lograron vencer la resistencia nacional y Kublai-Kan tomó el poder de China, fundó la dinastía de los Yuan —en su corte, famosa por su esplendor, permaneció Marco Polo por 17 años—, fue entonces cuando surgió la famosa Sociedad del Loto Blanco, junto con el rumor de que pronto se produciría la liberación de China: «En el momento en que se revele el tuerto de piedra, será derribada la tiranía extranjera». Tiempo después se descubrió a orillas del río Hoang-Ho una piedra tallada con un tuerto, al ser descubierta (se cree que fueron los mismos integrantes del Loto Blanco quienes dispersaron el rumor y tallaron la piedra) proclamaron la libertad de China y la inminente llegada de su liberador, su mesías budista.



La Sociedad del Loto Blanco logró atraer a un sinnúmero de hombres movidos por un verdadero fervor patrio, aunque desafortunadamente, y como suele suceder también, se afiliaron algunos bandidos. Esta sociedad permaneció activa por varios siglos, durante este tiempo se dedicó principalmente a actividades bélicas, y cambiaban de bando según sus intereses, de esta forma se les encuentra algunas veces tratando de restaurar la dinastía Ming y otras veces dando el poder a los manchúes.

El Loto Blanco vio su fin en el año 1814, cuando atacaron al palacio imperial con la ayuda de otras sociedades. Este ataque pasó a la historia como una leyenda,

donde se cuenta que esta sublevación fue preparada por algunos jefes con poderes mágicos, quienes invirtieron una fortuna para convertir a su causa a diversos funcionarios del gobierno. Si bien lograron tomar el palacio y todo marchaba según lo planeado, el hijo del emperador, al darse cuenta que no lograba matar con su mosquetón a uno de los jefes rebeldes, pensó que éste traía consigo algún poderoso talismán, tomó un botón de plata de su chaleco, lo colocó a manera de bala en su fusil y logró darle muerte. El ejército del emperador se dio cuenta de la vulnerabilidad de los atacantes y no tardaron en terminar con ellos. Otras versiones cuentan que el ejército imperial invocó al dios Trueno y de inmediato se produjo una terrible tormenta, la cual aprovecharon para derrotar a los sectarios.

LA LIGA HUNG

GRANDES EXPONENTES DE LAS ARTES MARCIALES

Derrocar la dinastía Manchú fue su principal objetivo, más tarde las artes marciales fueron su especialidad.

Más conocida como Tríada o Hung Moon, la Liga Hung fue una de las sociedades secretas más fuertes de finales del siglo XIX.

No existe suficiente información, a pesar de ello tiene la suficiente relevancia como para exponer la importancia que tuvo esta secta en el devenir de la historia de China. Como ejemplo tenemos la revuelta Taiping, la cual fue apoyada completamente por la Sociedad Hung, por eso más tarde se le llamó la Guerra de las Tríadas. También se sabe que el Dr. Sun Yat-Sen perteneció a la Sociedad Hung. El Dr. Sun Yat-Sen es considerado como el padre de la República de China y reverenciado tanto por el *Kuomintang* como por el Partido Comunista por su papel en derrocar la dinastía Ching; para ello en 1911 creó el parlamento, del cual se erigió en presidente provisional, aun cuando Pu Yi reinaba como emperador.

Esta sociedad empleó todos los medios a su alcance para conseguir un solo objetivo: derrocar a la dinastía Manchú de los Ching y restaurar la dinastía Ming. No se reparaba en medios humanos o materiales para tramar todo tipo de acciones contra los habitantes de la Ciudad Prohibida, desde espías hasta afamados luchadores de artes marciales constituían el grueso de sus tropas.

Numerosas escuelas de artes marciales formaban parte de esta sociedad secreta. Estilos como Choy Li Fut, Hung Gar o Jow Gar usaban determinadas «claves» para identificarse como componentes de la Liga Hung ante otras escuelas, más concretamente en Choy Li Fut se encuentran unos sonidos que se emiten en determinado momento de la forma que lo identifican como un estilo perteneciente a la Liga Hung. De todos modos, no todas las escuelas de artes marciales servían a esta sociedad. Es muy probable que alguno de estos estilos se creara con un

objetivo puramente revolucionario, por ejemplo el Jow Gar. Este estilo se creó con el único propósito de ser lo más efectivo posible durante la revolución de los *Boxers*, o bien que algún destacado miembro del estilo formara parte de la Tríada, como es el caso de Chan Heung (creador del Choy Li Fut).

La Tríada estaba dividida en varias ramas esparcidas por los principales puntos de China, allá donde los valores revolucionarios de la Liga Hung pudieran cuajar. Las principales ramas en el sur de China fueron: la Sociedad de las Tres Armonías (San He Hui) que fue una de las más populares, la Sociedad del Cielo y la Tierra (Tian Ti Hui), y la Sociedad de los Tres Puntos (San Tien Hui), a partir de estas ramas se originaron otros cientos de ramas que con el tiempo llegaron incluso más allá del mar de China, como Malasia o San Francisco.

Al ser derrocada la dinastía Ching (parte del objetivo) se creó el *Kuomintang* por Chan Kai Shek y el Dr. Sun Yat-Sen, y más tarde con la revolución comunista, el pueblo chino recuperó su identidad nacional. Por otro lado las Tríadas seguían teniendo miembros fuertemente motivados que enfocaron sus esfuerzos sólo a enriquecerse rápidamente. En otro nivel se podría trazar un paralelismo con las sociedades seudoreligiosas de Occidente (como los templarios y los rosacruces) que de un momento de esplendor pasaron a convertirse en asociaciones culturales.

La Tríada tenía un fuerte componente patriótico y místico, además de un intenso entrenamiento en artes marciales, el reclutamiento surgía de entre el pueblo y, cual secta, tenía sus propios ritos iniciáticos, valores, leyendas y señas de identidad; este conjunto de atributos confieren al componente de la organización unas convicciones que casi van más allá de la muerte, además de otorgarle un patrón diferenciador del resto del pueblo, ésta es una de las razones por las cuales eran tan admirados y respetados. Como en cualquier otro tipo de secta, el vínculo con la organización era de por vida y se consideraba hermanos a los integrantes de la misma, dentro de la cual existía una estructura perfectamente organizada y jerarquizada.

La traición a la organización era pagada con la vida, todos los miembros eran conscientes de lo grave de este delito y conocían la crueldad de medios utilizados para hacer pagar la traición. En este punto quisiera establecer una conexión entre el concepto budista del infierno y las torturas usadas por las organizaciones dentro de la Tríada; la horripilante descripción de los métodos usados contra los enemigos tienen mucho que ver con lo que el budismo Chan cree sobre el infierno, casi se podría afirmar que tomaban como ideas de tortura las narradas en los textos budistas.

El rito de iniciación está basado en el concepto de pregunta y respuesta, el iniciado va pasando por diferentes niveles que representan un concepto o idea. Al final de la iniciación se leen las 10 reglas que el nuevo socio ha de cumplir.

LOS ORÍGENES

No se conoce una fecha exacta en que aparece la Tríada, pero se sabe que hacia el final del siglo XVII surgió este movimiento como consecuencia de la reorganización de otras logias de aquel momento. Hay documentos que muestran cómo durante el reinado del segundo soberano de la dinastía Manchó Ching (Qing) se promulgaron edictos en contra de determinadas sociedades que debían ser tratadas como criminales: «Hung», «Origen del Dragón», «Loto Blanco», etcétera.

Supuestamente por el poder que llegaron a tener, hicieron que los dirigentes del país temieran a estas organizaciones. En la misma línea cabe destacar que en los siglos XVII y XVIII los misioneros jesuitas aportaron a China un vasto abanico de conocimientos, contribuyendo a un conocimiento Oriente-Occidente; pero a lo largo del siglo XVIII, especialmente a partir de la célebre Disputa de los Ritos, China se cerró a la progresión del catolicismo, de tal forma que en 1830 subsistían pequeñas comunidades católicas que tenían que obrar clandestinamente.

La Sociedad del Loto Blanco mantuvo una estrecha relación con la Sociedad Hung e incluso cabe pensar que ambas pudieron ser una misma sociedad allá por el año 1628, es posible que el nombre Hung pudiera ser un alias otorgado a los componentes de la Sociedad del Loto Blanco.

A pesar del incierto origen de la Liga Hung, ellos (las Tríadas) tienen su propia versión de los hechos que aunque son difícilmente contrastables dan una idea muy certera sobre la misma Sociedad Hung. De forma resumida podría ser algo así:

Durante el reinado del emperador K'ang Hsi, quien ascendió al trono en 1662 siendo el segundo emperador de la dinastía Manchó Ching, hubo una gran invasión desde el estado de Silu comandada por el general Phang Lung Tien; era tanto el poder y la destrucción que provocó éste que ningún general del emperador había logrado parar la invasión; en vista de ello se redactó un edicto por todo el reino reclamando voluntarios para aplacarla.

Estas noticias llegaron hasta el templo de Sio Lam (Shaolín), situado en la prefectura de Foochou. En el templo tuvo gran resonancia este hecho de forma que se organizó un grupo de 128 monjes. Encabezados por el responsable del templo, se presentaron ante el emperador, el cual se sintió notablemente impresionado por la valentía y saber de este grupo de monjes budistas. La comitiva expresó su deseo de demostrar al emperador su respeto, lealtad y patriotismo enfrentándose al general invasor. Él accedió, no sin reservas, de forma que llamó a sus generales, los cuales mostraron a los monjes las posiciones que ocupaba el enemigo y de qué forma luchaban. Los monjes formulaban preguntas sobre el invasor que mostraban un elevado conocimiento del arte de la guerra. Impresionado el emperador por el saber de estos monjes, dispuso que al día siguiente partieran hacia el frente. Llegados allí, el abad dio órdenes a sus monjes de cómo y cuándo actuar; éste invocó a los espíritus del cielo y de repente cayó una gran lluvia de piedra, agua y arena acompañada de un gran vendaval que creó un gran pánico y confusión entre los invasores, girando sus armas contra ellos mismos. Aprovechando este instante los monjes atacaron, consiguiendo que el general Phang Lung Tien y sus oficiales murieran en la batalla.

De regreso ante el emperador, éste ofreció varios regalos a los monjes como forma de pago por la valentía y patriotismo demostrada y sobre todo por haber liberado al imperio de una amenaza tan seria. Los presentes fueron: el sello imperial, un anillo de jade y una espada de honor. El sello imperial (de forma triangular), otorgaba poderes a los habitantes del Templo de Siu Lam en todo el distrito.

Tiempo más tarde el emperador murió y le sustituyó su hijo Yung Cheng; once años después se envió un nuevo prefecto a Foochou, éste, receloso del poder otorgado a los habitantes del monasterio de Siu Lam quiso acaparar el control para lo cual no dudó en prevenir al emperador de que los monjes estaban preparando una gran revuelta contra el imperio, pues además de sus habilidades demostradas tiempo atrás tenían el sello imperial, lo cual les otorgaba poderes imperiales; toda esta trama consiguió que en un ataque sorpresa (con la ayuda de un monje dentro del templo), las tropas imperiales asaltaran y pasaran a cuchillo a casi todos los miembros del monasterio y lo quemasen, pero cinco monjes se salvaron.

Una vez a salvo de la persecución de los soldados, los cinco monjes se juraron fidelidad siguiendo el ejemplo de los generales Liu Bei, Kuang Yu y Chang Fei, y dedicaron sus esfuerzos a hacer pagar tanto sufrimiento a la dinastía Ching; hecho esto lanzaron sus copas al aire y viendo que no se rompieron lo tomaron como un buen augurio para su empresa. Fueron reclutando gentes de todo tipo,

incluso un bisnieto descendiente del gran emperador Ming, Hung Wu, se les unió; tomando este hecho como una señal divina, continuaron con su lucha contra el Imperio Ching.

La destrucción del templo de Shaolín resulta un hecho evidente como lo es el que los monjes guerreros ayudaran en más de una ocasión al imperio en su lucha contra bárbaros y piratas. Cabe recordar, asimismo, que fue la dinastía Ming la que impulsó el budismo en toda China y se le reconoce un gran nivel de creación artística.

Un hecho curioso es el saludo que tradicionalmente se usa en las diferentes escuelas de boxeo chino: un puño cerrado y otro abierto, que «curiosamente» coincide con el ideograma «Ming» que significa «Brillante» y que está compuesto por dos ideogramas, el sol y la luna, que tendrían su equivalente en el puño y la mano abierta. Este hecho indica, *per se*, el origen antimanchú de la escuela, o cómo el estilo estuvo relacionado con el Templo de Shaolín.

Esta famosa rebelión que mantuvo ocupados a los generales de la dinastía Ching desde 1850 hasta 1870, fue un movimiento básicamente agrario encabezado por Hong Da Quan, un delirante maestro de escuela de la etnia Hakka y que fue capaz de mantener en situación crítica a la dinastía Ching. Por diferentes razones, «los Adoradores de Dios» (que era el nombre con el que se identificaban) tenían nexos de conexión con las Tríadas: el trasfondo social, objetivos («derrocar a los Ching») y componentes (en las filas abundaban artesanos, letrados frustrados, contrabandistas e incluso piratas).

Esta colaboración llevó a que parte de los dirigentes de las Tríadas tuvieran, a su vez, un puesto de dirección entre los Taiping. Incluso se hablaba de una dirección bicéfala.

El movimiento Taiping es también conocido como la rebelión de las Tríadas, y aunque era un movimiento social con aspiraciones igualitarias, el carácter campesino no era óbice para que en las operaciones militares llegaran a conquistar Nanking.

La divergencia en la forma de conseguir los objetivos y las luchas interinas hicieron fracasar esta rebelión; básicamente los Taiping tenían un trasfondo religioso (mezcla de catolicismo y protestantismo) y la forma de actuación de un futuro gobierno encabezado por el autoproclamado rey de la Virtud Celestial ocasionó fuertes controversias. Hong Da Quan no dudó en tomar parte de los

títulos y emblemas de las Tríadas para su propia organización a pesar de que los dirigentes de las Tríadas aparecían en 3.º y 4.º lugar después de los lugartenientes de Hong.

Como cualquier otra secta o sociedad secreta, la Tríada tenía sus propios emblemas y elementos que en algunos casos están íntimamente ligados a la historia misma de China, lo que ayuda a reforzar el concepto patriótico. He aquí un repaso a estos elementos descritos tal y como la Tríada los desarrolló; esto no tiene por qué coincidir estrictamente con la historia documental al respecto, pero es interesante cómo en algunos casos la tergiversación que del hecho se realiza ayuda a ahondar y ensalzar valores que más tarde el miembro de la secta tomará como suyos.

Hay toda clase de elementos en las Tríadas, desde banderolas hasta maneras de expresarse, pasando por determinados movimientos en las formas de Kung-fu, formas diferentes de nombrar la escuela (como el Kwoon de Chan Heung que lo llamó Hung Sing Choy Li Fut, donde el término Hung señalaba, al que lo sabía, su relación con la Sociedad Hung Moon) o palabras «clave», formas de poner la taza de té, hasta determinados signos realizados con las manos; se ha de añadir que cada grupo dentro de la Tríada tenía las suyas propias, lo cual complica muchísimo el trabajo de análisis, además de aburrir al lector.

Básicamente la simbología de las Tríadas podría subdividirse en las siguientes categorías:

Signos con las manos.

Signos con el alfabeto.

Forma peculiar de llevar la ropa.

Forma peculiar de llevar artículos como el paraguas.

Modos de hablar.

Lenguaje propio de la Tríada.

Cada uno de estos signos tenía una interpretación que variaba entre las diferentes logias.

Todo este conjunto de elementos no dista mucho de cualquier otra secta en

cualquier otra parte del mundo, pues el grupo necesita unas reglas de identidad propias que la diferencien del resto de los mortales.

Muchos de los símbolos adoptados por la Tríada tienen un fuerte origen en el budismo y se han inspirado en la tradición china, por ejemplo un signo importante es el del cielo y la tierra, que se realiza señalando al cielo con una mano y con la otra a la tierra, este símbolo es muy semejante al que aparece en algunas representaciones de Buda.

Como podemos ver, la magia y el ocultismo siempre están presentes en estas sectas, sin embargo, de todas éstas la más famosa y enigmática es la que se produjo dentro del Templo Shaolín.

LOS MONJES SHAOLÍN GUERREROS DE BUDA

Un halo de misterio ha rodeado la historia de estos hombres, mitad monjes, mitad guerreros. Poseedores de una sabiduría milenaria, son capaces de realizar cualquier prodigio imaginable dentro de las artes marciales.

La historia de los templos Shaolín y de sus monjes está revestida de misterio, aventura, honorable tradición y desde luego, de mucha intriga política. Durante más de 1500 años sus templos en el norte y en el sur de China han sido cerrados, evacuados y reabiertos en más de una ocasión. Pero a pesar de todas estas tribulaciones, nunca ha dejado de ser un suelo sagrado, y aun cuando el templo estuviera clausurado, sus monjes entrenaban allí secretamente por las noches.

Gracias a su dedicación para mejorar cada una de sus técnicas, los monjes Shaolín se hicieron famosos por su conocimiento y desarrollo profundo de todos los aspectos de las artes marciales. Los monjes Shaolín llegaron a ser miles durante sus años dorados y su reputación se extendió por toda China.

No obstante que recordamos a los monjes Shaolín como poseedores de magníficas técnicas marciales e inclusive hoy dan demostraciones de estos dones en espectáculos teatrales, sus técnicas provienen de orígenes pacíficos y son una mezcla de filosofías espirituales del budismo y del taoísmo.

Pero para poder entender la magia que envuelve a la historia de los monjes Shaolín, es necesario conocer las bases filosóficas que antecedieron a esta mezcla de creencias.

FILOSOFÍA SHAOLÍN

Hacia el año 65 de nuestra era, China estaba conformada por muchos reinos feudales y la mayoría de sus habitantes estaban desilusionados de las reglas decretadas por el confucianismo y el legalismo, las cuales pensaban solucionar los problemas sociales y políticos a través de la regularización de las leyes. De esta manera encontraron una guía espiritual más elevada en la más simple y antigua forma del taoísmo. No tardó mucho tiempo en que esta filosofía se propagara rápidamente por toda la nación, especialmente en las poblaciones del sur.

En este tiempo se asentó en China la primera comunidad Mahayana budista, a lo largo de la ruta de la seda entre India y China. El budismo Mahayana, al igual que el taoísmo, también desdeñaba los modos mundanos y exhortaba a la elevación del espíritu a través del sufrimiento, la oración, la lectura de las escrituras, así como a hacer buenas obras y de esta manera llegar a la liberación final prometida por el *Nirvana*.

Cuando el budismo llegó a China, captó la atención primeramente de los eruditos, de los cortesanos y en general de la nobleza, despertando su sensibilidad intelectual. De esta manera, se inició la influencia de la cultura y de la filosofía hindú que podemos observar hoy en las costumbres y pensamientos de este país.

Para el año 316 China se encontraba dividida en varios estados tribales y algunas tribus bárbaras invadieron el norte del país dejando a su paso abuso, injusticia y muerte. Fue entonces cuando se inició el fervor religioso, templos y monasterios fueron erigidos a lo largo de todo el país. El budismo y el taoísmo se abrieron paso y fueron ganando adeptos, sin dejar de rivalizar entre ellos.

Con el tiempo, el budismo Mahayana fue revistiéndose de elaborados rituales. Sus seguidores pensaban que participar en estos rituales y hacer buenas obras le aseguraban un lugar en el cielo. En este tiempo, en el sur de India, surge el budismo Dhyana, que predicó el retorno a los modos de vida más puramente austeros, conservadores y espirituales, para esta filosofía, la salvación sólo podía ser obtenida a través de la iluminación interior. Lo material era secundario, así como el fervor ciego a las escrituras, deidades y cualquier esfuerzo sin el verdadero entendimiento de su intención.

Por otro lado, los taoístas, sus creencias y prácticas, estaban enfocadas a la cultivación del Qi (fuerza interior), el control de la respiración y los movimientos físicos. También enseñaba cómo evitar la fuerza directa por medio de la contemplación y el razonamiento natural. Pronto los sacerdotes taoístas encontraron afinidad con el budismo Dhyana y trajeron sus enseñanzas al Templo

Shaolín. De la unión de estas filosofías nació en China la forma híbrida del budismo llamada Chan y en Japón tomó el nombre de Zen. Esta nueva forma tomaba del budismo el razonamiento y meditación, y del taoísmo el ciclo de los cinco elementos, el I Ching, así como algunas deidades y seres espirituales.

Dos de los iniciadores de esta nueva filosofía son el monje shaolín Hui Neng (638-713) conocido como el padre del budismo Chan y Bodhidharma, a quien se considera el primer patriarca.

INICIO Y FIN DE LOS MONJES SHAOLÍN

El origen de los monjes guerreros shaolín se remonta al año 496 d. C., cuando se construyó el primer Templo Budista Shaolín, en el monte Song, en la provincia de Henan (Elonan) —localizado en el este de China, al sur de Pekín—, por orden del emperador Xiao-Wen, de la dinastía Wei del norte para un monje indio budista llamado Butuo (o Fo Tuo, en chino). Hoy es recordado gracias a una estatua, la cual muestra un feliz y gordo monje sentado, conocido como el Buda sonriente.

En el siglo VI llegó a estas tierras el ya mencionado patriarca budista indio Bodhidharma. Cuenta la leyenda que Bodhidharma emigró a China para predicar su religión, el budismo Dhyana. En la ciudad de Nanjing, al sur de este país, se entrevistó con el emperador budista Liang Wu Ti de la dinastía Liang para tratar de convencerlo de que sus buenas obras y el estudio de las escrituras eran infructíferas por carecer de honestidad y fe, ya que sólo lo movía la intención de que las puertas del cielo se le abrieran, en lugar de un sentimiento real, pero al ver que sus súplicas no tuvieron la menor de las aceptaciones por el emperador, cruzó el río Yangtzé y caminó hacia el norte hasta llegar al Templo Shaolín donde solicitó la entrada.

Temeroso de las creencias reformistas de Bodhidharma, el monje principal se la negó, sin embargo, esto no le desmotivó, simplemente permaneció afuera del templo en una cueva, meditando; al ver el fervor de sus creencias, el monje principal finalmente le aceptó en el templo, y permaneció ahí hasta su muerte (539).

Bodhidharma se consagró a la enseñanza del Dhyana dentro del templo, haciendo ver a los monjes que la sabiduría suprema no tenía ninguna relación con

los sofisticados rituales o la traducción de escrituras, sino que provenía de la vida natural y la meditación.

Se percató de la debilidad física de los monjes a causa de sus continuos ayunos y consideró que esta condición les impediría meditar por largo tiempo. Les explicó entonces que el cuerpo y el alma estaban unidos, y que no debían centrar su atención en uno a expensas del otro e instituyó el desarrollo físico como parte integral del sistema de meditación. Utilizó métodos de ejercicios rigurosos para fortalecer el cuerpo y la mente con la fuerza del Qi (Chi), es decir, energía.

Esta nueva técnica también ponía especial interés en la respiración, la cual debía ser regulada para lograr cambios en el cuerpo, dirigidos a mejorar la salud. De esta manera, y bajo la tutela de Bodhidharma, se combinaron el taoísmo y el budismo Dhyana como ya se explicó, para crear el budismo Chan, que pasó a ser su única filosofía, transmitida únicamente a los privilegiados moradores de este templo.

El Templo Shaolín atrajo adeptos de todas las regiones de China y se divulgaron las maravillosas y misteriosas habilidades de combate de sus monjes (incluidos monjas y sacerdotes). Tiempo después, el budismo comenzó a decaer, pero en cambio el Shaolín se hizo cada vez más famoso como un lugar de entrenamiento para las artes de combate. En el año 522, cuarenta monjes se hicieron voluntarios y vencieron a los piratas japoneses que se disponían a invadir las costas. Durante el tiempo transcurrido entre los años 600 a 1600, la fama del Shaolín Quan Fa (técnica de combate) creció espectacularmente, sin dejar de lado estos monjes el desarrollo e investigación de los aspectos del poder interno-externo, así como técnicas de masajes corporales y el conocimiento de la herbolaria.

En resumen, los ejercicios que originalmente fueron desarrollados para que el cuerpo soportara largas horas de meditación en una misma posición, había dado como resultado un arte marcial único, haciendo famoso a Shaolín por su boxeo y técnicas con el palo, en lugar de sus escrituras y textos sagrados.

Pero durante los inicios del Shaolín, uno de los primeros problemas que tuvieron que sortear estos monjes fue que en aquellos años las enseñanzas de las artes marciales no iban asociadas a ningún tipo de ética, por lo que algunos monjes abandonaban el templo para convertirse en peligrosos maleantes. Otro problema que tuvieron que enfrentar estos monjes guerreros, fue que, según las ideas religiosas de cada emperador chino, se abrían o cerraban los templos Shaolín. Y por si fuera poco todo lo anterior, en las revueltas civiles que había de cuando en

cuando, por lo general a alguno de los bandos le daba por atacar sus monasterios y destruirlos.

De todas las historias contadas de los Shaolín, una de las más famosas sin lugar a dudas es la «de los trece monjes que salvaron al emperador Tang». En ésta se cuenta como un general rebelde quería derrocar a uno de los emperadores de la dinastía Tang (618-907), y decidió tomar como base principal el templo Shaolín. Al enterarse de esto, trece monjes Shaolín organizaron a sus compañeros y atacaron al ejército del general, a quien derrotaron y con esto evitaron la revuelta. Fue entonces cuando los monjes de aquel templo cobraron fama en todo el imperio. Los Shaolín ahora eran los guardianes del imperio, del emperador y del pueblo.

Una vez resuelto el problema de la ética en lo que respecta a las artes marciales, éstas comenzaron a enseñarse bajo el más estricto código de moral y de conducta; tanto fue esto que los Shaolín comenzaron a ser considerados como personas virtuosas, heroicas y dotadas de sorprendentes poderes. De esta forma comenzaron a correr infinidad de leyendas relativas a estos monjes y gracias a éstos, comenzaron a nacer los diversos estilos que conforman el Kung-Fu/Wu-Shu. Por supuesto que los Shaolín se convirtieron en expertos en la mayoría de estos estilos.

Durante los años de la dinastía Song (960-1279), se construyó el segundo templo Shaolín en el sur de China, a un lado de la montaña de los Nueve Lotos, en la provincia de Fujián. En este templo los Shaolín desarrollaron nuevos estilos marciales. El templo fue dirigido por Chih Shan, quien desarrolló el Nan Quan o boxeo. Y además de la enseñanza tradicional Shaolín, en donde se requerían diez años para dominar la técnica, también se enseñaba un método más fuerte y rápido, el cual podía ser dominado en tres años y estaba enfocado para que el practicante pudiera soportar la tortura en caso de caer en manos de los enemigos.

Como mencionamos, los Shaolín se convirtieron en los defensores del imperio, se enfrentaron contra los manchúes y los mongoles —etnias no chinas—, y en ocasiones apoyaron secretamente a los rebeldes. Los años dorados de estos monjes perduraron hasta el final de la dinastía Ming (1368-1644), pero al término de ésta y al ascender al poder la manchó de los Qing (1644-1911) comenzó su decadencia.

Curiosamente la destrucción del templo del norte ocurrió después de ayudar al emperador de la dinastía Qing para evitar una invasión mongol. La demostración del potencial Shaolín en esa lucha, hizo que los Qing decidieran

destruirlos para librarse de esos peligrosos monjes a los que imaginaron que no podrían controlar. Aquello ocurrió hacia el año 1674.

A través del tiempo ha perdurado la leyenda de los 5 monjes supervivientes (4 monjes y una monja) de esta destrucción. Estos monjes se ocultaron y se convirtieron en maestros ermitaños de artes marciales. Al haber sido destruidos y saqueados sus templos por los manchúes, se vieron en la necesidad de crear nuevos estilos de artes marciales a fin de contrarrestar a los sistemas robados. De esta forma crearon 5 estilos de lucha que, en la actualidad, se encuentran entre los más poderosos y más secretos del Wu Shu. El templo del sur no tardó demasiado en ser destruido en el año 1760. En el sur se concentraban la mayor parte de las fuerzas rebeldes chinas, y los Qing consideraron que el Templo Shaolín de esa zona era la principal base rebelde.

Fue hasta el año de 1800 cuando se inició la reconstrucción del templo del norte; al final de 1890 varias sociedades secretas se unieron en un último intento de erradicar a los occidentales y a los manchúes. Estos grupos contaron con la ayuda de monjes budistas y sacerdotes taoístas. Pero los manchúes permitieron la entrada de tropas armadas extranjeras para matar a los boxeadores terminando la rebelión rápidamente. A este levantamiento se le conoció como la Rebelión de los *Boxers*.

Años más tarde, se inició la Revolución China, y en 1911 Sun Yat Sen había conseguido suficiente apoyo fuera del país y logró conformar un ejército suficientemente poderoso para derrocar a la emperatriz Ts'eu-hi. Al finalizar la revolución, China se convirtió en república, y dejó atrás los años del imperialismo; de esta forma, esta renovada nación entraba en el mundo moderno. Después de 17 años de guerra civil continuaron numerosas revueltas de ciudadanos sin escrúpulos quienes disputaban el poder. En 1928, el templo del norte fue nuevamente destruido, en medio de la guerra civil.

Durante los años de postguerra, las artes marciales fueron desaprobadas. Algunos de los seguidores fueron asesinados en la «Revolución Cultural» de los 60, la cual atacó todo lo viejo como parte de días «feudales y supersticiosos». Muchos buscaron su exilio y migraron a Hong Kong, América y otras partes del mundo, predicando ideas que tenían sus raíces en el Shaolín. Luego de los 70, cuando murió Mao, el gobierno suavizó su visión de las artes marciales y un «arte marcial» antes sancionado por el gobierno, lleno de gimnasia y orientado al deporte, fue instituido como Wu Shu.

El templo del norte fue reconstruido finalmente por el gobierno comunista

en los años 80, le fue permitido a los monjes volver, y los monjes de más edad fueron autorizados a continuar sus enseñanzas de las sobrevivientes artes marciales de Shaolín. La práctica y eventual maestría del Shaolín Quan Fa es un gran legado que ha sido transmitido a lo largo de más de 1,500 años. Hoy el Shaolín Quan, junto con otras artes marciales, es considerado tesoro nacional chino, y reconocido como uno de los mejores sistemas de combate en el mundo.

El legado de Shaolín es simple y profundo: el arte marcial es más que una excelente técnica para el combate y defensa. A través de la conjunción del budismo y el taoísmo se logró unificar la salud y la virtud.

LOS MONJES LAMAS DEL TÍBET

El ciclo que se inició hace muchísimos milenios se está cerrando. Las dos puntas del círculo se unen, para provocar la próxima etapa de la evolución humana.

Pensamiento lama

Las antiguas tradiciones tibetanas de los extraordinarios lamas narran hechos fantásticos sobre el dominio de la mente, y la inexistencia del espacio y el tiempo para el libre espíritu. Estos secretos milenarios se han ido transmitiendo de generación en generación, hasta nuestra época. Atisbos de esos secretos llegan en contadas ocasiones al mundo occidental, se refieren a conocimientos sobre el alma inmortal del hombre, la forma de poder proyectarla en forma instantánea hacia cualquier lugar en el tiempo o el espacio, los increíbles poderes de la mente prodigiosa, la facultad de convertir los pensamientos «visualizados» en hechos concretos, la transmisión del pensamiento o telepatía, las materializaciones, la facultad de ver el aura y otras manifestaciones psíquicas; también la posibilidad de recordar las encarnaciones pasadas y ver la apariencia física de las mismas, el poder de consultar los archivos akásicos y lograr la iluminación cósmica, y la paz interior.

Los lamas afirman que en tiempos remotos todos los hombres disfrutaban de tales poderes, pero el mal uso de los mismos les hizo perder esos portentos.

El Tíbet ha sido, y sigue siendo —pese a la represión ejercida por el comunismo chino—, la región de Asia Central donde misticismo, magia y sucesos prodigiosos se han unido más indefectiblemente. La razón se encuentra en que el budismo lamaísta y tántrico que llegó al Tíbet en los siglos VII y VIII tuvo que adoptar, para sobrevivir, numerosos rituales y dioses del primitivo culto *Bön*, una religión animista y saturada de magia. Sus oficiantes invocaban a los dioses de la

naturaleza o a las estrellas, pero también a los demonios del inframundo, a quienes ofrecían sacrificios animales y humanos para conseguir poderes extraordinarios, así como la inmortalidad.

TANTRISMO Y MAGIA BÖN

Poseedores de increíbles técnicas para el control del cuerpo, los tántricos han logrado sorprender al mundo con demostraciones sobrenaturales.

Padmasambhava, un sabio tántrico indio que viajó al Tíbet, fue quien adaptó al budismo los rituales y las terroríficas deidades Bön, convirtiéndolas en protectoras. El tantrismo compartía con el culto Bön la creencia en que la energía de un dios puede emanar de él y hacerse realidad en lugares, objetos o seres humanos. Esta teoría impregna todas las ceremonias iniciáticas del lamaísmo, que, de hecho, son herederas directas de uno de los rituales Bön más primitivos, consistente en colocar al devoto bajo la tutela de diversos demonios protectores, haciéndole entrar en un círculo mágico o *kyilkhor*, cargado de la energía de estos seres sobrenaturales.

También los magos Bön —que tienen su propia jerarquía— y que hasta la invasión china conservaron sus monasterios, ocultos la mayoría en las montañas del noroeste del Tíbet, tomaron del budismo la iconografía y la expresión artística de las que antes carecían y se hicieron llamar «lamas». En la actualidad, magos y lamas aún se reparten la devoción de los tibetanos.

Los habitantes de esta vasta y rocosa meseta son sumamente supersticiosos y atribuyen a la acción de hechiceros o demonios todo tipo de fenómenos y calamidades, desde las meteorológicas hasta las enfermedades. Por eso suelen acudir a los lamas, magos o ascetas, en busca de rituales que les proporcionen protección y favores, materiales o espirituales.

Según los lamas, las ceremonias de iniciación celebradas con estos fines se dividen en tres tipos: exotéricas, esotéricas y místicas. Hay *angkurs* exotéricos muy simples, basados en la creencia de que se produce una transmisión de fluido bienhechor entre el lama y los devotos (por ejemplo, basta tocar las cintas del Dalai

Lama para beneficiarse de su energía).

Durante los oficios, los asistentes son ungidos con agua, aceite e incienso, se les ata una cinta al brazo o se les pone un pañuelo al cuello. Así se aseguran una vida próspera, larga y exenta de enfermedad, y también el renacimiento en el paraíso. Todo ello choca con la doctrina budista ortodoxa, según la cual la fe en la eficacia de los ritos religiosos impide al hombre alcanzar la salvación. Pero los lamas salvan esta contradicción aduciendo que los ritos no tienen más sentido que el de una especie de terapia psíquica.

Sin embargo, ciertas iniciaciones esotéricas se asemejan más a prácticas de hechicería que a una simple catarsis colectiva. Algunas ponen al devoto en relación con unas diosas que son maestras de ciencias mágicas y doctrinas místicas, o le confieren el espíritu benevolente necesario para entrar en la vía de la abnegación y del servicio desinteresado a todos los seres. Pero otras tienen objetivos más prosaicos, incluso terroríficos. Es el caso de los *dubthabs*, utilizados por los magos Bön para lograr el dominio de seres maléficos, el control del espíritu de los difuntos. Müarepa, un sabio del siglo XI —de quien se dice que llegó a levitar y volar sobre los campos tras largos años de ascetismo y ayuno, pero que fue mago Bön antes que místico—, aprendió así a enviar o detener el granizo y a matar a distancia.

Se supone que los diversos resultados de los *dubthabs* se producen gracias a unas divinidades que conceden su ayuda a quien las venera adecuadamente. Invocadas desde hace siglos por millones de creyentes y, debido a los innumerables pensamientos concentrados en ellas, estas deidades podrían adquirir una existencia real, según el ocultismo tibetano. El procedimiento consiste en proyectar las imágenes de estos dioses y visualizar los cambios que experimentan en el curso del complicado ritual. El devoto se pone así en contacto con una energía muy superior a la que podría generar por sus propios medios, aunque corre un gran peligro, ya que, si le falta habilidad, podría morir a manos de las terroríficas deidades evocadas.

Los lamaístas consideran que la liberación del *samsara* (la rueda de reencarnaciones) exige un gran entrenamiento psíquico. El conocimiento de los textos budistas es necesario, pero no sirve sin la experiencia directa aportada por el método (*dam ngag*). Éste es transmitido en privado y de forma oral por los maestros a los discípulos, durante ceremonias esotéricas de iniciación. En ellas se reciben indicaciones sobre cómo practicar meditación, respiración o yoga, y sobre el arte de preparar medicamentos, realizar rituales o adquirir habilidades

extraordinarias. Entre estas últimas destaca la meditación para desarrollar calor interno (*tummo*), con la cual los monjes resisten temperaturas bajo cero y pueden incluso secar, de noche y a la intemperie, sus mantos mojados por la nieve.

Otras técnicas les permiten levitar, caminar sobre el fuego, cubrir rápidamente largas distancias sin comer ni descansar, ver y oír a distancia, vivir cientos de años, resucitar a los muertos, etcétera. Todas las ceremonias requieren del aspirante una voluntad férrea y una mente tranquila, capaz de dominar inclinaciones naturales y apetitos momentáneos. De no ser así, ¿cómo podrían entregarse a rituales tántricos como el *chod*? Éste, que ha sufrido la influencia de ritos Bön en los que los magos se revuelcan desnudos en la sangre de un cadáver descuartizado para obtener una larga vida, lleva a los monjes a cementerios o lugares desiertos donde entregan su cuerpo a las terribles deidades invocadas para que les despedacen y devoren sus entrañas. Si al final de este banquete el lama no ha muerto de terror, el rito le permitirá triunfar sobre la ilusión creada por el mundo de las formas. Pero si es invadido por el miedo puede perder su estabilidad psíquica o hallar la muerte.

Por otra parte, las ceremonias de iniciación mística más secretas celebradas entre maestro y discípulo se basan en una meditación sobre los *yidam* —emanaciones energéticas de seres superiores—, las cuales permiten al aspirante compartir las cualidades de las deidades protectoras de su maestro.

Éstas se suelen representar bajo dos personalidades, una benigna y otra terrible, preferida esta última para el papel de protector, ya que así asusta a las fuerzas maléficas. En ocasiones los *yidam* cobran vida y actúan como seres reales. Existen largos preliminares antes de las iniciaciones con *los yidam*.

Así, como parte del entrenamiento psíquico, maestro y discípulo permanecen separados y aislados; el primero se carga de energía psíquica y el segundo vacía su mente para ser más receptivo a la energía del maestro, el cual, a veces, rechaza al aspirante sin razón alguna, o le envía a otro lama. Si lo acepta, la víspera del rito le anuda al brazo un cordel del que cuelgan briznas de hierba, espigas y otros objetos cargados de energía.

Mientras el candidato duerme, suelen operarse transformaciones singulares en esos objetos. Se modifica su color y forma, aumentan o disminuyen e incluso desaparecen del todo. Al día siguiente, el lama deduce de estos signos las disposiciones íntimas del discípulo y su futuro espiritual.

Dependiendo del método utilizado para transmitir la enseñanza existen tres clases de maestros: los *da-gyud*, que enseñan por medio de ademanes y signos; los *nien-gyud*, que solamente hablan; y los *gongs-gyud*, que enseñan telepáticamente. Sin embargo, la doctrina lamaísta ortodoxa deja muy claro que, si bien el ritual puede transmitir la facultad de practicar los ejercicios necesarios para alcanzar la iluminación espiritual, hacerse verdaderamente libre sólo puede ser fruto de una experiencia mística intransmisible.

LOS ASESINOS Y EL LEGENDARIO VIEJO DE LA MONTAÑA

Aquellos aspirantes que eran conducidos al paraíso del profeta Mahoma, eran capaces de ejercer ciegamente las órdenes de Hassán Ibn Sabbah, el Viejo de la Montaña.

Una de las primeras sociedades secretas que logró ser conocida en casi todos sus aspectos, fue la de los asesinos, fundada por un individuo conocido como el Viejo de la Montaña y cuyo nombre real fue Hassán Ibn Sabbah.

La secta de los asesinos tuvo sus raíces en la secta ismaelista del Cairo conocida como la Casa de la Sabiduría. Esta sociedad reclutaba a sus miembros con la promesa de otorgarles poderes sobrenaturales y una sabiduría eterna, lo cual ha sido costumbre en diversas sectas.

Se sabe que para que los candidatos fueran aceptados en la sociedad, éstos debían pasar por nueve grados iniciáticos, el primero de ellos consistía en sembrar la duda en las ideas convencionales aceptadas sobre política y religión. De esa forma conseguían la confianza de los alumnos en sus maestros y considerarían su interpretación de los hechos como la única justa y razonable.

En los siguientes grados se revelaba que los *imanes* (*ayatolas*) o sucesores de Mahoma, poseían las únicas fuentes confiables del conocimiento secreto y del poder. También se descubrían los nombres esotéricos de los Siete Imanes, de los Siete Legisladores y el de varios personajes místicos. En el quinto grado se daba a conocer el nombre, funciones y poderes de los doce apóstoles y de los siete profetas, logrando dominar la facultad de influir en los demás a través de la concentración mental. Además era de gran importancia repetir, por espacio de tres años, la palabra mágica *akzabati*.

Se alcanzaba el sexto grado después de superar el aprendizaje de los métodos de razonamiento analítico y crítico, seguido por un riguroso examen. Al

llegar al séptimo grado era revelado el Gran Secreto: humanismo y creación forman una unidad y cada parte se une a las demás para integrar el Todo que engloba al poder creador y al poder destructor. En ese momento, el miembro de la secta podía utilizar su nueva fuerza para vencer a quienes ignoraban el inmenso potencial contenido en su mente, y esa fuerza era concedida por el poder misterioso sustentado por el Señor de los Tiempos.

El aspirante a iniciado que deseaba recibir el octavo grado debía aceptar que todas las religiones que no fueran la suya, todas las disciplinas filosóficas, no eran más que un fraude. Lo único importante era el individuo, que sólo podría realizarse plenamente convirtiéndose al Imán, suprema potencia temporal. Y finalmente, en el último grado, les era revelado el secreto de toda ciencia: la acción cuyos motivos conocía y dominaba el jefe supremo de la sociedad secreta.

La sociedad de la Casa de la Sabiduría fue una organización disciplinada y poderosa, que atraía un gran número de fieles, instrumentos ciegos al servicio de quien controlase la secta.

A la Casa de la Sabiduría llegó un joven llamado Hassán Ibn Sabbah para revolucionar el sistema e iniciar una portentosa carrera que lo condujo a un impresionante liderazgo.

Hassán redujo a siete los nueve grados iniciáticos. Eran también siete las reglas que desarrollaban un plan para difundir la fe, y muchas cosas más.

La primera regla ordenaba los misioneros o *dais* (quienes eran los encargados de reclutar a los jóvenes aspirantes) tener sobrados conocimientos de psicología para no equivocarse en la selección de los candidatos. La segunda regla apoyaba el uso del halago y de cualquier medio tendiente a ganar la confianza de los futuros miembros.

De acuerdo con la tercera regla, convenía sembrar la duda en las mentes invocando el conocimiento de los superiores. La cuarta regla ordenaba al discípulo jurar que no traicionaría jamás cuanto le fuera revelado. Al llegar al quinto grado, se les aseguraba que el ismaelismo era una poderosa organización secreta apoyada por algunas de las figuras más destacadas de la época, y el candidato era entonces examinado para ver si había asimilado las opiniones de su maestro. Al llegar al séptimo y último grado, debía explicar de forma alegórica diversos pasajes difíciles del Corán.

Estas reglas o grados de la sociedad permanecieron en secreto para los profanos, y si llegaron a ser conocidas se debe a la llegada de los mongoles. Cuando los mongoles se apoderaron por las armas de la fortaleza de Alamut, su jefe Halaku pidió a su primer ministro que examinara la biblioteca del castillo. El ministro cuyo nombre era Djuveini era un tipo bastante culto, y fue él quien escribió un libro en el que describió la organización de los asesinos, y en dicho libro mencionaba que el nombre de la secta se derivaba de la palabra árabe *haschich*, que significa «consumidor de hachís», ya que las personas que visitaban «el paraíso secreto», e incluso los guerreros consumían hachís para armarse de valor.

EL VIEJO DE LA MONTAÑA

Aparte del Cairo, sólo en la ciudad de Bagdad la sociedad secreta ismaelita había tenido éxito, sin embargo, en 1123 fue disuelta por el visir Afdal. Antes de que esto pasara, Hassán Ibn Sabbah había logrado perfeccionar la sociedad secreta agonizante y fundó una organización, la de los asesinos, que le sobrevivió varios siglos.

Hassán fue enviado por su padre a una escuela ortodoxa en Persia y más tarde viajó a Egipto en donde conoció la secta de los ismaelitas de la Casa de la Sabiduría, de la cual con el paso del tiempo llegó a convertirse en su máxima autoridad, transformándola por completo para darle un sentido más dinámico aunque también más cruel.

Hassán consideraba insuficientes las promesas hechas por Mahoma a sus partidarios de concederles la dicha eterna en el paraíso. Sus hombres alcanzarían ese paraíso antes de morir.

Escogió para crear su paraíso un valle secreto ubicado en unas montañas al noroeste de Irán, cerca del mar Caspio, el lugar sería descrito por Marco Polo a su regreso a Europa de uno de sus viajes a China.

Marco Polo describió un jardín maravilloso, conocido sólo por aquellos que pertenecían al culto. Protegido por un castillo, el jardín era una réplica de la visión del paraíso del profeta Mahoma. «En él pueden encontrarse todas las frutas y los palacios más hermosos del mundo», escribió Marco Polo. «Había tres canales: del uno brotaba agua, del otro miel y del otro vino; en ese lugar estaban las mujeres

más hermosas del mundo, y cantaban, bailaban y tocaban instrumentos mejor que nadie».

El objetivo que perseguía Hassán, al crear aquel fascinante universo, era ofrecer todos los placeres sensuales prometidos por Mahoma a sus fieles. Hassán que más tarde sería conocido como el Viejo de la Montaña quería hacerles creer a sus seguidores que él estaba a la altura del profeta, y que era capaz de ofrecer en vida a sus seguidores los placeres del paraíso.

A corta distancia de aquel paraíso, Hassán construyó una fortaleza en la cúspide de una montaña, escarpada e inaccesible a la que le dio el nombre de Alamut y desde la cual giraba sus órdenes y extendía su dominio por toda la región.

Sólo los jóvenes aspirantes a asesinos eran admitidos en este edér y cuando Hassán los consideraba preparados para la iniciación, se les administraba hachís hasta que quedaban sumidos en un profundo sueño. Luego, se les conducía al jardín donde despertaban rodeados de esplendores indescriptibles, pasaban momentos sumamente gratos hasta el momento en que nuevamente, sin que ellos se dieran cuenta, eran drogados nuevamente para regresarlos a la realidad. Nadie que hubiera experimentado este paraíso, donde toda falta era perdonada, deseaba abandonarlo jamás, por lo que a los jóvenes se les aseguraba en cuanto recobraban el conocimiento que si morían por la causa de Hassán se hallarían de inmediato de regreso en aquel mundo maravilloso, y esta vez sería por toda la eternidad. El viejo aclaraba que sólo aquellos que murieran defendiendo su causa podrían alcanzar el paraíso, y tampoco era posible llegar por medio del suicidio (con esto evitaba tener bajas en sus seguidores).

Hassán utilizaba todas las formas posibles para convencer a sus seguidores, incluso recurría a preparar actos perfectamente ensayados, como el de mandar abrir un agujero en el suelo de su sala de audiencias en donde se introducía un hombre de su confianza de tal manera que sólo sobresalieran su cabeza y cuello. En torno al cuello se colocaba un plato con un hoyo en el centro y se bañaba con sangre, para dar la impresión de estar recién decapitado. Se invitaba a varios reclutas a contemplar la cabeza y ésta repentinamente abría los ojos y boca describiendo las maravillas del paraíso de las que había sido testigo. El viejo les explicaba entonces que la cabeza había regresado por un breve lapso a la vida para que pudiera contar sus agradables experiencias ante los amigos que lo habían conocido.

Luego, la cabeza era cortada de verdad y expuesta, por espacio de varios días en un lugar público. Todos podían verla, separada ahora del tronco, y los espectadores se maravillaban ante lo sucedido.

No obstante, en compensación, los asesinos debían realizar misiones, o de lo contrario eran expulsados de la sociedad. Dichas misiones consistían en matar, y los asesinos las ejecutaban con ciega obediencia.

La influencia del culto de los guerreros asesinos fue evidente en otra sociedad, la orden militar cristiana de los Caballeros Templarios. Pocas instituciones medievales eran tan respetadas —si bien era un respeto teñido de miedo y envidia— como ésta, que se dedicaba a la protección de los peregrinos cristianos en Tierra Santa.

LOS THUGS LOS ESTRANGULADORES DE KALI

Miles de personas fueron asesinadas por este grupo de adoradores de la diosa hindú de la muerte y destrucción, Kali, la diosa Negra.

A través de la historia de la humanidad podemos encontrar infinidad de sectas que seducen a sus adeptos con la promesa de un modo nuevo de afirmación y de conquista de poder. Por otra parte, el ser humano ha buscado en ellas un camino para sentirse pleno y parte de una comunidad bajo una enseñanza ajena a cualquier escuela convencional.

Como ya hemos mencionado, las constantes de una secta son: disciplina, el conocimiento oculto, el sentido de identidad, el ritual y el silencio. Pero en algunos casos, por desgracia, a estas constantes les han sumado la violencia y el asesinato, escudado por el rito y la religión. Tal caso se suscitó en India: los thugs (hijos de la muerte), una sociedad religiosa, pero también patriota y secreta, veneraban a la diosa Kali.

Kali nació de Siva, uno de los tres dioses brahmánicos, quien también fue su esposo. Kali representa el mal, ávida por recibir sacrificios, también era la encargada de enviar plagas a los hombres y generar ciclones y tempestades. Se le representaba con la cara pintada de azul y estrías amarillas, la mirada feroz y, por pelo, serpientes. En su cuello colgaban en forma de collar cráneos humanos, que le llegaban hasta las rodillas, sus labios mostraban siempre rastros de sangre y tenía enormes colmillos afilados. Tenía ocho y hasta diez manos sosteniendo una cabeza humana y en ocasiones se le encontraba portando una arma y, finalmente, un pie sobre un cadáver.

En sus orígenes, simplemente era una forma de adorar a la diosa Negra en ciertas tribus de India. Pero se piensa que tiempo después numerosos integrantes de la secta de los asesinos, quienes huían de Persia, se integraron a los thugs y

trajeron a esta secta sus creencias y técnicas de asesinato.

Durante los primeros años del siglo XIX, anteriores a la revuelta de los cipayos, William Sleeman, un oficial británico asignado a India, fue visitado por varios indígenas preocupados por la desaparición misteriosa de amigos y familiares. En el lado inglés, también se habían reportado desapariciones de caravanas de colonos; sin dejar ningún rastro se esfumaban en el camino las personas, sus pertenencias y sus medios de transporte. En aquellos años, India se encontraba dirigida por la Compañía de las Indias Orientales, y sus integrantes eran en su mayoría ingleses; si bien la nacionalidad de sus integrantes apuntaba a la Gran Bretaña, éstos no mantenían ninguna relación con el gobierno inglés, por lo que el dinero lo obtenían de las jugosas ganancias del país. El general mayor *sir* William Sleeman inició una investigación para aclarar las desapariciones. Pero lo que encontró fue una de las sectas más destructivas y misteriosas de todos los tiempos.

La secta de los thugs se formó en una pequeña comunidad musulmana que veneraba a la divinidad hindú de la muerte y destrucción, la diosa Kali, también conocida como la diosa Negra. Según los seguidores de esta secta, la diosa les encomendaba la misión de eliminar a los demonios que asechaban la tierra. Si bien ahora no tenemos la relación que estos individuos establecieron entre los demonios y los viajeros, los thugs fueron el terror en persona desde la Edad Media hasta mediados del siglo XIX. Miles de personas fueron asesinadas por este grupo en los caminos de India, muchos atribuían las desapariciones a bandidos o ataques de los tigres y debido a las enormes dimensiones de este país y lo peligroso que era en aquellos años, estas muertes por lo general no eran investigadas, situación que supieron aprovechar estos sectarios.

Los thugs también eran conocidos como phansigars (lazo en indio), ya que estrangulaban a sus víctimas con un pañuelo o turbante, el cual llevaban ceñido a la cintura. El estrangulamiento se decía que era porque Kali prohibía el derramamiento de sangre. La forma en que estos asesinos operaban era bastante elaborada: uno (o varios) de los integrantes de esta secta, de forma clandestina se hacía amigo de los viajeros o del jefe de la caravana; si consideraban que estos peregrinos eran las víctimas propicias, se integraban a la peregrinación e iban dejando señales en el camino a sus compinches. En el momento adecuado tomaban por sorpresa a los viajeros y los estrangulaban, posteriormente procedían a un ritual —ahora sí— sangriento, en donde dejaban irreconocibles los cadáveres que eran enterrados con la ayuda de una piqueta. Al final bailaban sobre las tumbas en honor a la diosa Negra.

Como último ritual levantaban una tienda en el lugar, dentro se sentaba el jefe y los integrantes más veteranos, a su alrededor los de menor categoría. Sobre un manto, el jefe depositaba la piqueta y una charola de plata, excavaba un profundo hoyo y vertía en éste azúcar sacro llamado *goor*, todo esto era ofrecido a Kali, mientras el resto de los integrantes recitaba oraciones. Posteriormente, se vertía agua sagrada sobre la piqueta y el *goor*. El jefe daba el *goor* a los sectarios con mejor desempeño durante la matanza y era seleccionado un iniciado quien sería el encargado de encontrar a las siguientes víctimas.

El oficial William Sleeman fue quien logró desarticular esta secta, el gobierno británico concedió el perdón a aquellos integrantes que proporcionaran información que facilitara la captura de sus miembros. En 1840 se calculó que los thugs ascendían a más de 3,500, de los cuales sólo 466 fueron ahorcados. Se piensa que las víctimas de estos sectarios fueron más de un millón de personas. Gracias a que las comunicaciones en India fueron mejorando, esta secta llegó a desaparecer casi en su totalidad, aun cuando todavía existe quien rinda culto a la diosa Kali. Sleeman fundó escuelas artesanales, donde los thugs y sus familias debían aprender un oficio, más tarde cobraron fama como excelentes tejedores de alfombras. Se dice que la reina Victoria encargó una de estas famosas alfombras para el castillo de Windsor.

La secta de los thugs ha inspirado a través del tiempo infinidad de leyendas e historias fantásticas, inclusive algunas de éstas han llegado a formar parte de novelas y hasta de películas. Si bien se funde la realidad y la fantasía en la historia de esta secta, lo cierto es que los británicos atribuyeron a ésta el origen de todos los males de este país, y les fueron imputados pecados que tal vez jamás existieron.

CAPÍTULO V

LOS ESENIOS LOS OLVIDADOS DE LA BIBLIA

LOS ESENIOS LOS OLVIDADOS DE LA BIBLIA

La cofradía de los esenios ha permanecido más o menos oculta al conocimiento profano por lo hermético de su enseñanza, por la elevada misión que les correspondió cumplir y seguramente por no ser mencionados en la Biblia. Sin embargo, se dice que fueron ellos quienes prepararon el terreno para que la semilla de Jesús cayera en tierra fértil.

Escritores del siglo I d. C. ya mencionaban a los esenios, por ejemplo, Plinio señalaba:

Los esenios habitan en la costa occidental del Mar Muerto. Son gente solitaria y muy superior al resto de la humanidad. Carecen de dinero y las palmeras son su única compañía. Se renuevan de continuo merced a la incesante corriente de refugiados que acuden a ellos en gran número, hombres hastiados de la existencia a quienes las vicisitudes de la fortuna impulsaron a adoptar tal género de vida. Así un pueblo se ha perpetuado, por increíble que parezca, en un lugar donde nadie ha nacido. Muy útil para acrecentar su número es el disgusto de otros hombres por la vida.

Por su parte, Josefo escribía:

Constituyen de hecho una hermandad que tiene algo de común con los pitagóricos. Identifican el placer con el vicio, se ejercitan en la temperancia y la autodisciplina. Los esenios renuncian también a la riqueza, comen sólo los alimentos necesarios. Usan las ropas y el calzado sin lujos. La mayor parte de ellos viven más de 100 años y leen los escritos de los antiguos. Su silencio da la impresión de un tremendo misterio. Sostienen que el cuerpo es cosa corruptible pero el alma es imperecedera. El espíritu emana del más puro éter, un hechizo natural lo arrastra hacia abajo y queda atrapado en la prisión del cuerpo; pero, una vez puesto en libertad por la muerte, se alegra y es llevado a lo alto. Triunfan sobre el dolor gracias a una voluntad resuelta.

La guerra con los romanos probó sus almas de cuantas maneras era posible: estirados

en el potro, retorcidos, destrozados, quemados, sometidos a todos los instrumentos de tortura para blasfemar de su legislador o comer alimentos prohibidos, no consienten en tales demandas y ni una sola vez adularon a sus perseguidores ni derramaron lágrimas. Sonriendo en la agonía y perdonando a los torturadores, exhalaban el alma con júbilo, pues confían en que la recibirán nuevamente.

Cualquier palabra de ellos tiene más fuerza que un juramento, no causan daño a nadie ni por propia determinación ni bajo órdenes; en el caso de obtener autoridad jamás abusará de ella; será un amante de la verdad; mantendrá sus manos alejadas del robo y su alma, pura de toda ganancia pecaminosa; no ocultará nada a los miembros de la comunidad y tampoco descubrirá ninguno de sus secretos a los extraños, aun cuando sea torturado hasta la muerte; transmitirá las reglas tal como las recibió y preservará con cuidado los libros grupales.

Pero a pesar de ser mencionados desde entonces, fue necesario el «accidental» hallazgo hecho en el interior de una gruta, en el año 1947, por un joven beduino, *Mohamed el lobo*, quien encontró las jarras de greda con rollos de lino recubierto de alquitrán o cera con escritos en pergamino y láminas de cobre de más de 2,000 años de antigüedad, para que los esenios fueran nombrados en el mundo moderno.

Se remonta el misterioso origen de la comunidad esenia al tiempo de los macabeos, unos 150 años antes del nacimiento de Jesús. Ellos se encargaron de neutralizar, con la fuerza de sus pensamientos y cierto poder, las bajas vibraciones del entorno, en el área en donde habría de «nacer» el mesías.

La orden esenia, con unos 4,000 miembros, debió existir en Siria y en Palestina desde el siglo II a. C. hasta el II d. C. Sus principales asentamientos se encontraban a orillas del Mar Muerto. A los esenios no se les menciona ni en la Biblia ni en la literatura rabínica, y la mayor parte de la información con respecto a ellos está circunscrita a los escritos del filósofo Filón de Alejandría (20 a. C.-50 d. C.), quien inspirado en los esenios ilustró la tesis de su «Tratado para probar que todo hombre bueno es también libre».

Filón señala al respecto de esta comunidad:

Hay 4000 esenios residiendo en muchas poblaciones de Judea. Evitan las ciudades y prefieren vivir en los pueblos. Tienen todos sus bienes en común y un administrador hace

las compras y maneja el dinero. Cultivan la tierra y se dedican a oficios pacíficos, son granjeros, pastores, vaquerizos, agricultores, artesanos y artífices. No deben fabricar instrumentos de guerra ni ocuparse del comercio. Entre ellos no hay esclavos ni señores por estar convencidos que la fraternidad humana es la relación natural de los hombres. Poseen el don de la predicción del futuro, son extremadamente limpios y visten siempre de blanco. No dan importancia al tiempo ni lo usan como excusa para no trabajar. Vuelven gozosos de sus tareas, como quien regresa de un concurso atlético. Los esenios se han reunido a causa de su celo por la virtud y la pasión de su amor a la humanidad.

La vida de los esenios estaba perfectamente organizada como jerarquía. Algunos de ellos vivían en villas rodeadas por una pared baja, completamente separados de las ciudades, en medio de la naturaleza. Su vida era simple, austera y piadosa, y transcurría entre el ritmo de las estaciones los días de celebración y los visitantes. Otros vivían en las ciudades, en grandes edificios que pertenecían a la comunidad y que les servían al mismo tiempo como vivienda, albergue y hospital.

Sin duda, dedicaban su tiempo y sus actividades a sanar a los enfermos y a dar hospitalidad a los extranjeros que pasaban por el lugar. Algunos recorrían los caminos, circulando las noticias y llevando las informaciones a todos los centros en cada país. Fue así como Jesús pudo llegar a otros por el mundo, beneficiándose de tan detallada organización, que funcionaba a la perfección.

También estaban los que residían en la escuela-monasterio, situada en lugares escogidos según el conocimiento de la tierra de la luz, y de las puertas que existen entre ésta y la tierra como la conocemos. Los esenios que vivían en estos templos eran, casi siempre, célibes.

Hay distintos grupos que han sido identificados como posibles prototipos de lo que era la comunidad u orden de los esenios. Dentro de estos grupos, los principales fueron los *tsenium* (los modestos o castos), los *hashshaim* (los callados), los *hasidim harishonim* (los santos ancianos o mayores), los *nigiyye*, los *had Da 'ath* (los puros de pensamiento) y los *wattiqim* (los hombres rigurosos). Estos términos aluden a las características de la orden, cuyas enseñanzas fundamentales eran el amor a Dios, el amor a la virtud y el amor al prójimo.

Los rasgos distintivos más importantes de la organización eran: la comunidad de los bienes y propiedades (distribuidas de acuerdo con las necesidades de cada uno), la estricta observancia del Sabbath y un aseo escrupuloso

(dentro del que se incluía el lavarse con agua fría y usar prendas de vestir blancas). Tenían prohibido jurar, emitir votos (salvo los exigidos para ser miembros de la orden), sacrificar animales, fabricar armas y participar en el comercio o hacer negocios.

Cuando un individuo de fuera de la orden pedía ser admitido —después de la verificación de ciertas aptitudes para la vida interna— el candidato tenía que practicar una especie de meditación. En completa calma, examinaba su vida pasada con toda claridad, para poder hacer un recuento objetivo de la sabiduría adquirida. Tenía que discernir entre los impulsos que había recibido del «cielo» y los de «su ángel» durante su infancia y a través de su vida, y observar la forma en que había respondido. ¿Trató de alejarse de ellos o se mantuvo fiel?

Mediante ese análisis, se forjaba una nueva relación con el mundo superior del espíritu en libertad, y el candidato era llevado a conocer sus propios errores, la causa de todo su sufrimiento. De esta forma podía efectuar cambios dentro de sí, tomar el control de su vida, hacerse responsable en el sentido iniciático de la palabra, y prepararse en forma efectiva y con plena conciencia para entrar en la Comunidad de la Luz. Así entraba al mundo sagrado del sendero real.

Después de su iniciación, que lo convertía por completo en un hermano (o hermana) de la comunidad, el recién llegado recibía, junto con sus blancas ropas de lino, una misión que debía desempeñar durante su vida. La misión tenía un propósito, una orientación que nunca debería abandonarle y que era una forma de unirlo a Dios y hacerlo útil para la tierra y para la humanidad. Nunca debería separarse del hilo conductor de esa misión. Esto era lo que le daba un significado positivo a su pasaje en la tierra y lo convertía en un verdadero ser humano. Para la escuela, ser hombre era llevar dentro de sí una hermosa luz para ofrecerla a la tierra, a sus habitantes y a sí mismo.

Las ropas blancas eran la materialización del poder del bautismo y de la pureza del alma, que lo protegerían de las muchas contradicciones del mundo. El cayado o bastón, que también recibía en esta ocasión, simbolizaba el conocimiento de las leyes secretas de la vida y su capacidad para utilizarlas armoniosamente por el logro exitoso de su tarea. También se requería que tomara el juramento de respetar la tierra como ser viviente, sagrado e inteligente. Para mantenerse en contacto con ella, para honrarla y participar en su sana evolución, debía tener sus pies en contacto con la tierra y algunas veces, incluso su cuerpo entero. Por eso los esenios frecuentemente andaban descalzos.

Había que tener por lo menos 21 años para poder recibir esta iniciación. El conocimiento viviente de las leyes de la reencarnación (las leyes de la evolución y la compasión) y las leyes del destino (las leyes de causa y efecto) permitían a los hierofantes escoger la misión que correspondía exactamente al trabajo que cada alma que venía a la tierra tenía que desempeñar.

Para cumplir esta misión en particular, el hermano (o hermana) con frecuencia tenía que enfrentarse a sí mismo, tenía que interrogarse, y que buscar la asistencia del Espíritu Santo. Se le daban técnicas para ayudarlo. Por ejemplo, tenía que examinarse a sí mismo y observarse con mucha frecuencia. Periódicamente tenía que revisar su vida, observar la forma en que ésta transcurría ante sí, imagen por imagen, como las páginas de un libro: «¿Era lo que veía en este libro digno de ser incluido en el Gran Libro de la Vida?». Cada pensamiento, cada sentimiento, cada acto, y también sus motivaciones, tenían que estar claramente delineados «en blanco y negro».

Entonces, tenía que determinar si la idea de la misión, el más elevado ideal, había sido la fuente. Los maestros esenios conocían por experiencia cuán pronto uno puede desviarse del sendero de la luz y perderse, incapaz de encontrar el camino de nuevo.

La tarea del neófito era simplificar todo dentro de sí para convertirse en uno con su ideal. Si este ideal solamente brillaba en forma intermitente, como si quisiera llamarlo al orden, entonces eso no era una buena señal. Había algún problema albergándose dentro de él, y de inmediato tenía que esclarecer su vida para poder mantener vivo y puro su vínculo con el Altísimo, el sol de su alma. Para él, ésta era la fuente de toda sanación, de todo el auténtico poder sanador.

La necesidad de purificarse constantemente —lavándose los pies, las manos y el cuerpo— era muy importante para los hermanos y hermanas. Ellos se purificaban física y espiritualmente antes de entrar a la casa de alguien, al comenzar el día, y antes de cenar, o de orar. También lavaban a otros los pies en señal de amistad, y cultivaban la idea de que teman que cuidarse los unos a los otros, como el Padre mismo de todos cuidaba de ellos. También se bendecían unos a otros imponiendo las manos sobre la cabeza, para poder siempre estar unidos en la luz y reforzar el amor que fluía entre ellos.

Poseían una avanzada ciencia al hablar y podían curar ciertas enfermedades mediante la entonación de sonidos. Desde la infancia aprendían a hablar en tono suave y a controlar sus palabras.

Se exigía una prueba temporal de tres años antes que el novicio pudiera emitir sus votos definitivos, que exigían una total obediencia y discreción. El romper un juramento podía significar ser expulsado de la orden. El hecho de que se prohibiera ingerir ningún alimento impuro constituía una ley que podía llegar a significar la muerte por inanición.

Como comunidad, los esenios fueron los primeros en condenar la esclavitud, considerándola una violación de los derechos consustanciales a los hombres; se sabe que incluso compraban y luego liberaban a personas que habían sido hechas esclavas. Los esenios vivían en pequeñas comunidades. Su trabajo fundamental se centraba en la agricultura y en la artesanía.

Ser esenio significaba ser un ejemplo de moralidad, pues en forma natural aprendían a controlar toda pasión, deseo y cólera. No apetecían las cosas temporales, sin egoísmo servían a los demás desarrollando sus valores espirituales.

Nada mejor que las crónicas de los historiadores Filón, Josefo, Plinio, Eusebio de Cesárea, donde aparece pese a pequeñas divergencias la unidad de concepto basado en la admiración y el respeto hacia los esenios.

Dice Filón, que entre los esenios, no hay absolutamente ningún niño pequeño, ni aun adolescente o joven, dado que los caracteres de esta edad son inconstantes y propensos a las novedades a causa de la falta de madurez, sino que son hombres de edad madura tirando a la vejez, a quienes ya no arrebatava el flujo del cuerpo ni arrastraba las pasiones, sino que gozan de la libertad verdadera y realmente única.

Son justos árbitros de la ira, hombres que dominan sus impulsos, modelos de lealtad y artesanos de la Paz. En lo concerniente al culto, no sacrifican animales sino que juzgan más conveniente volver verdaderamente santos sus pensamientos.

Hay que admirar en ellos la práctica de la «virtud», la justicia, que no ha existido nunca en ningún griego o bárbaro, tan sistematizada y elaborada de manera tal que nada queda fuera de ella.

Una de las características principales del pueblo judío fue el no aceptar entre ellos a nadie que no practicara sus creencias. Los esenios disintieron en esto. Al tener una doctrina dogmática y ahondando permanentemente en la búsqueda de la sabiduría, si bien eran en su mayoría de raza judía, albergaban a todos los que voluntariamente entraran a la secta sin discriminación. La única exigencia era el

celo por la virtud y el ardiente amor a los hombres.

Uno de los escritos esenio más importante es el *Evangelio de los doce santos*, redescubierto en 1888 y traducido del arameo, en él se dice:

Y las aves se reunieron alrededor de Jesús y le dieron la bienvenida con su canción y otras criaturas vivas se pusieron a sus pies y él los alimentó y ellos comieron de sus manos. Les dice Jesús: estas criaturas son tus compañeras en la gran casa de Dios, si son tus hermanos y hermanas, tienen el mismo respiro de vida en la Eternidad. Y quien cuide a al menos una de éstas, y les dé de comer y beber, lo mismo está haciendo conmigo.

En el *Manual de disciplina esenio* III, 13-IV, 26 se lee:

El origen de la verdad está en el Lago de la Luz y el de la perversidad se encuentra en la Fuente de Oscuridad, todo aquel que practique Justicia está bajo el dominio del Príncipe de Luz y camina por el camino de la luz; todo aquel que practica perversidad está bajo el dominio del Ángel de Tinieblas y camina en el camino oscuro.

Se dice que Jesús estuvo entre los esenios y en su círculo interno aprendió el dominio de los sentidos y el desapego a lo externo, desarrollando su elevado nivel de conciencia suprahumana en la materia. Venció todas las limitaciones del plano temporal y recibió la Cuarta Iniciación, la más grande jamás dada ni recibida en la Tierra. Saben los «iniciados» esenios entonces que su misión ha dado el fruto deseado, y que el mesías puede iniciar la suya.

Queda liberado Jesús de todo lo que lo unía a los esepios. Ellos no deberán intervenir, de ahora en adelante Él deberá continuar solo como el Mesías que es. Sólo Él podrá en Sí mismo saber lo que el Padre le encomendó. Jesús llegará a ser Jesucristo o la energía del Padre dimanada por Jesús a los hombres.

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

En 1947 salió a la luz con nuevo resplandor el mundo de los esenios, cuando se descubrieron unos antiguos manuscritos hebreos, en unas cuevas de Jordania cerca del Mar Muerto, en Qirbet Qumran, lugar que puede haber sido, en el siglo I d. C., el sitio de asentamiento de alguna comunidad esenia. Entre los manuscritos había un manual de observancias religiosas y vida común, que puede relacionarse con el modelo de existencia que tenían los esenios, según lo que se ha podido averiguar en las fuentes griegas y latinas que hacen referencia a ellos.

Los manuscritos, escritos en su origen sobre cuero o papiro, suman más de 600 en distintos estados de conservación. Han sido atribuidos a los miembros de una congregación judía desconocida. Los manuscritos incluyen manuales de disciplina, libros de himnos, comentarios bíblicos y textos apocalípticos; dos de las copias más antiguas conocidas del Libro de Isaías casi intactas y fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento, a excepción del de Ester.

Entre estos fragmentos se encuentra una fantástica paráfrasis del Libro del Génesis. Asimismo, se descubrieron textos, en sus idiomas originales, de varios libros de los apócrifos, deuterocanónicos y seudoepígrafos. Estos textos, ninguno de los cuales fue incluido en el canon hebreo de la Biblia, son Tobías, Eclesiástico, Jubileos, partes de Enoc y el Testamento de Leví, conocido hasta entonces sólo en sus antiguas versiones griega, siríaca, latina y etíope.

Descubrimiento y exploración

Los siete rollos principales fueron descubiertos por beduinos y adquiridos en parte por la Universidad Hebrea de Jerusalén, y en parte por el monasterio siríaco de San Marcos de Jerusalén. Los rollos comprados por este siríaco fueron adquiridos más tarde por el gobierno de Israel.

El descubrimiento inicial de los rollos fue seguido de una exploración

científica de las cuevas vecinas bajo el patrocinio del Departamento de Antigüedades de Jordania, la *École Biblique et Archéologique* dominicana de Jerusalén y el Museo Arqueológico de Palestina (hoy Museo Rockefeller).

Estas exploraciones y ulteriores compras a los beduinos dieron como resultado decenas de miles de fragmentos adicionales, así como un registro de un tesoro enterrado y grabado en caracteres hebreos sobre tiras de cobre. Al parecer, los manuscritos fueron parte de la biblioteca de la comunidad, cuya sede se encontraba en lo que hoy se conoce como Qirbet Qumran, cercana al lugar de su descubrimiento. Las pruebas paleográficas indican que la mayoría de los documentos fueron escritos en distintas fechas, al parecer desde el 200 a. C. hasta el 68 d. C.

Las pruebas arqueológicas han resaltado la fecha más tardía, ya que las excavaciones en el lugar demuestran que fue saqueado en el 68 d. C. Es posible que un ejército bajo las órdenes del general romano Vespasiano saqueara la comunidad, cuando marchaba a sofocar la rebelión judía que estalló en el 66 d. C. Lo más probable es que los documentos fueran ocultados entre el 66 y el 68 d. C.

Contenido de los rollos

Dos grandes religiones han abarcado desde hace siglos la mayoría de las creencias, el judaísmo y el cristianismo. Ambas han tenido una madre en común que no ha muerto: el pueblo judío. Rico en tradiciones e influenciado por el dominio egipcio y el Imperio Romano, supo conservar admirablemente la unidad de las ideas a través de su Dios único y masculino.

Según dice Flavio Josefo en su *Guerra de los judíos*:

Los antiguos judíos estaban en gran parte divididos en tres sectas. Los fariseos, quienes vivían en rigor y austeridad pero eludían los preceptos de la ley. Los saduceos, que negaban la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo. Los terceros, estimaban practicar una vida venerable, usaban el nombre de esenios, son judíos por su raza, pero están unidos entre sí por un mutuo afecto.

La comunidad de Qumran aparece descrita en los manuales de disciplina como una especie de Casa de Israel modelo, organizada con el objeto de preparar el camino para la inminente llegada del reino de Dios y el día del juicio.

La congregación estaba constituida sobre bases comunales, imitando la organización de Israel bajo Moisés. Los miembros debían someterse a un periodo de dos o tres años de prueba, y eran clasificados en grados ascendentes de pureza. Ascensos y destituciones se votaban en una asamblea anual. La dirección espiritual estaba en manos de tres sacerdotes, ayudados por 12 presbíteros laicos (ancianos) y cada una de las varias sedes era administrada por un supervisor cuyas funciones semejaban las de un obispo. A su vez los supervisores dependían de un «arzobispo» o «príncipe», de la orden íntegra. El estudio de la ley, la primera sección de la Biblia hebrea, era obligatorio y se ha afirmado que la interpretación correcta de la misma era obra de una serie de maestros espirituales, conocidos como «comentaristas correctos» o «maestros de rectitud». Estaba previsto que la era en que vivió la congregación concluiría con la aparición de un nuevo comentarista y profeta (Dt. 18, 18).

Uno de los rollos contiene detalles de una guerra final entre los «hijos de la luz» y los «hijos de las tinieblas».

Las similitudes entre las creencias y prácticas descritas en los rollos, con las que el filósofo judío helenista Filón de Alejandría y el historiador judío Flavio Josefo atribuyeron a los esenios, han sugerido a numerosos especialistas que la comunidad de Qumran estaba relacionada con dicha secta.

Otras pruebas para esta identificación pueden hallarse en las obras del escritor romano Plinio el Viejo, quien escribe que en su época los esenios vivían en la región de Qirbet Qumran. Con todo, otros estudiosos destacan la diferencia entre la cofradía de Qumran y los esenios, dando a entender una afinidad genérica en lugar de una identidad específica.

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA SABIDURÍA ESENIA

Eran un grupo rigurosamente iniciático y esotérico, como tal tenían tres niveles para la enseñanza, regidos por rigurosas leyes de silencio jamás violadas por un esenio. Las comidas comunitarias eran la primera incorporación del aspirante, en ellas se leían e interpretaban las Sagradas Escrituras en su esencia y

no en su forma. El iniciado esenio recibía el conocimiento de las Sagradas Leyes, comprendía la divinidad del hombre septenario con el alma que permanece en una etérea región entre el espíritu y el cuerpo corruptible y transitorio que la ayuda a crecer. Mediante técnicas y disciplinas lograban transformar el conocimiento recibido en sabiduría, esa sabiduría que desde lo interno brota con su luz hacia afuera.

Quienes deseaban ingresar en la secta, no tenían acceso inmediatamente. El postulante esperaba afuera durante un año, se le proponía el mismo género de vida y se le entregaba un vestido blanco.

Luego, si durante ese tiempo había dado pruebas de resistencia, podía participar en un grado superior, pero no se le admitía aún en la intimidad; en efecto, después de haber demostrado su constancia, se observaba su carácter durante dos o tres años, y si parecía digno, entonces se le recibía definitivamente en la secta. Antes de compartir la vida en la comunidad, pronunciaba ante sus hermanos «El juramento». Juraba en primer término practicar la piedad, observar la justicia en relación con los hombres y no faltar a nadie, ni espontáneamente ni por orden; aborrecer siempre a los injustos y combatir en común con los justos. Se mostrará siempre leal con todos. Respetará las autoridades, ya que no ha nacido para dividir y la verdad será el único norte de su vida. Del mismo modo no retendrá los conocimientos adquiridos con fines de lucro, sino que los deberá compartir para que sean aumentados y perfeccionados (Josefo, *Antigüedades judaicas*).

Del mismo modo responderá con su vida antes de revelar alguno de los secretos al profano. Tampoco podrá alterar el «conocimiento» con especulaciones, todo debe ser demostrado. Cultivará y estudiará plantas medicinales para aliviar a los enfermos que encuentre durante sus viajes.

Después del «juramento», formaba parte activa de la comunidad y se le permitía el ascenso a las cuatro categorías en que se dividía.

Hace veinticuatro siglos que nació la civilización esenia. Los seres que a ella pertenecieron recibieron la orden de encaminar los estudios de sabiduría superior y las escuelas esenias creadas en ese entonces gravitaban en las fuerzas mentales y suprafísicas, que debían ir aumentándolas con ejercicios de meditación, retrospección y concentración, pero agregando a sus conocimientos ya adquiridos los de profundas filosofías antiguas desenterradas de fosas egipcias, criptas funerarias, pirámides y monumentos ocultos o sepultados para la vista de la

generalidad de la gente.

Estos estudios filosóficos leídos, comparados y estrictamente analizados se fueron uniendo con otros similares obtenidos en otras fuentes regionales. Esos estudios de profundidad suprema fueron acumulados tomando minuciosas precauciones para que no fueran en su traducción adulterados sus conceptos genésicos, porque podía provocar la desviación del concepto principal. Estas recopilaciones fueron aumentando año con año, siglo tras siglo y así se llegó a reunir las principales enseñanzas de las ciencias metafísicas y supranormales (prólogo del libro *Los esenios*).

Hoy, completamente desvestidos de aquellas cosas que fueron propias en una época, los esenios han legado parte del conocimiento a las futuras generaciones. De esta nueva postura podemos entender de la lectura nuevas concepciones filosóficas que si bien no son un consuelo para lo incomprensible, abren una ventana a lo desconocido que como tal no debe ser rechazado.

En el Libro Primero de los esenios leemos:

Es la ciencia que se ocupa de descubrir la verdad. En ella está encerrada toda la fuente de sabiduría universal. Es leerla y leerla tratando de hallar en sus riquísimas, pero simples palabras, lo que cada una de ellas encierra. Investigando la tónica principal de la misma, nos encontramos que ella marca o limita un sendero para penetrar en la profundidad de sus enseñanzas. Porque allí está encerrada toda la capacidad mental y espiritual de los seres que han ido descubriendo poco a poco las verdades ocultas en esas simples palabras pero de una profundidad ilimitada. El desarrollo presenta la verdad desnuda, para aquellos que quieran encontrarla, pero no así para quien no está aún en la hora de la «luz».

Sobradas razones tuvieron los esenios cuando trabajaban intensamente y mantenían en el silencio y ocultos sus trabajos, pues no todos pueden estar en la misma idea. Ojos neófitos y mentes oscuras sólo pueden obstaculizar y desvirtuar la verdad (Oreb-Raja-Aarí, *Esenios I*).

La verdadera razón de estos estudios es sacar de las entrañas del mundo lo que puede ser expuesto a la luz de todos. Puntos oscuros que no han podido aclarar los análisis litúrgicos ni bíblicos, buscando llegar a la verdad encontrarán que pasajes bíblicos desmienten o contradicen las obras recopiladas por los esenios,

pero buscando el paralelo de esos principios encontrarán que cada verdad es adaptada a su época para su comprensión.

Recordemos tan sólo que algunos libros valen por su riqueza legendaria afectiva, más que por sus aseveraciones científicas. De ahí la aparente discordia de los esenios, reales estudiosos científicos, con la Biblia.

El Hombre Dios es una idea que suena sacrílega, pero en manos de los esenios es la simbología de una nueva forma de vida, que le permite estar por encima de las trivialidades, «el pecado» de sí mismo y hacer de esta vida un objetivo y fin de la existencia.

«Encontraréis que todos los sistemas y métodos empleados para desarrollar el mundo mental siguen un curso de gran ejercitación y perseverancia», pues no siendo así, no se puede llegar al máximo desarrollo de las fuerzas mentales.

Muchos creen que las facultades para someterse a un sistema de disciplina, son propias de los grandes seres, pero está ahí al alcance de todos los que las busquen, independientemente de sus diarias actividades.

«Un ser que tenga inquietudes, que sienta la necesidad de encontrar la verdad, aunque carezca de aparentes condiciones, puede lograrlas con sólo ponerlas en ejercitación. Claro está que ese desarrollo debe llevar un sistema, un orden gradual y poco a poco ir despertándose. Para lograr un grado de desarrollo metafísico es necesario un sistema u orden, un acondicionamiento especial del cuerpo en concordancia con los mundos de cada individuo».

Claros, precisos, pero guardianes celosos de la sabiduría milenaria, los esenios sacan a la luz del mundo, conceptos que en otras épocas podían haber sido malentendidos, pero hoy, esta escuela está más cerca de la ciencia que ninguna otra.

Las primitivas concepciones filosóficas que los unían a alguna rama de religión, parece que ha desaparecido en la actualidad. Provistos de un cierto respeto por la Divinidad, los esenios creen en la reencarnación, en la superación del espíritu, los distintos cuerpos, los centros de la energía y la transmisión de la misma.

No se parecen en nada a los primitivos esenios que también fueron dignos de admiración, pero como todo lo que evoluciona, cambia para permanecer; ellos aún subsisten en el marco de los que no necesitan mostrarse para ser encontrados.

Su obra, su mérito y el agradecimiento de la iniciación fue la conservación de la disciplina «casi pura», y gracias a ellos no ha muerto.

CAPÍTULO VI

EL CRISTIANISMO, EL ORDEN DE UN NUEVO PRINCIPIO

EL CRISTIANISMO EL ORDEN DE UN NUEVO PRINCIPIO

Hay una nueva raza de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, asociados entre sí contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente cubiertos de infamia, pero autoglorificándose con la común execración: son los cristianos.

(Celso; El discurso verdadero contra los cristianos).

Así comienza una obra escrita por Celso, un filósofo griego de Alejandría, en el año de 178 d. C., *El discurso verdadero contra los cristianos*, que fue el fundamento ideológico de algunas de las más duras persecuciones contra los creyentes en Jesús de Nazaret que acontecieron en los años siguientes.

El Dios de los cristianos es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Es el Dios de Israel. Como está escrito en el Antiguo Testamento, Dios creó, tanto a los hombres como a las mujeres, a su imagen y semejanza para que dominaran sobre todo lo que Él había creado; una vez que los bendijo les indicó que fueran fecundos y se multiplicaran, pero por el pecado se distanciaron de Él. Por eso envió a su hijo Jesús para ofrecer el perdón de los pecados así como la reconciliación de la humanidad con Dios por medio de su muerte.

En el Nuevo Testamento se muestra a Jesús (Yeshua), hijo de padres judíos que nació en Belén, como el mesías prometido por Moisés. Para los cristianos Jesús da el último impulso a la búsqueda de la vida y propone una nueva interpretación de la esperanza de Israel, es decir el deseo de felicidad del hombre.

LA IGLESIA CRISTIANA PRIMITIVA

Jerusalén era el núcleo del movimiento cristiano, hasta su destrucción a manos del ejército romano en el año 70 d. C. Desde este punto, el cristianismo se trasladó a otras ciudades y pueblos de Palestina, inclusive más lejos.

Este nuevo grupo al principio fue llamado «El camino» o «Los discípulos», que más tarde se conocería como «Los cristianos» (Partidarios de Cristo en griego). Al principio la mayoría de las personas que se unían a ellos eran seguidores del judaísmo, para quienes sus doctrinas representaban la continuación y realización de lo que Dios había prometido.

Desde un principio, el cristianismo mostró una relación de continuidad y al mismo tiempo de conversión con el judaísmo. Los primeros discípulos no creían pertenecer a una nueva religión, sino que su fe consistía en la convicción de que la edad mesiánica tan esperada por el pueblo hebreo había llegado. Creían y predicaban que en Jesús se cumplían las promesas hechas por Dios a Israel. Por lo tanto, los primeros discípulos seguían guardando el sábado y asistiendo al templo. Pero además se reunían el domingo, que era el día en que había resucitado el Señor, para «partir el pan». También seguían la costumbre de los dos días de ayuno semanales, por un lado los judíos ayunaban los lunes y los jueves, y por otro los discípulos ayunaban los miércoles y viernes, en memoria de la traición de Judas y la crucifixión de Jesús.

Nunca se ha dado una ruptura total con el judaísmo, ya que el Nuevo Testamento de la Biblia cristiana, que es una continuación del Antiguo Testamento (escritos sagrados judíos), está escrito por autores judíos con elementos del judaísmo. En el Antiguo Testamento se presenta todo lo que se revela posteriormente en el Nuevo Testamento. Ambos contienen temas como la santidad, la justicia y la misericordia de Dios. Así como la fe, el sacrificio, la redención, el amor, la paz, el gozo, el triunfo final del reino de Dios, el juicio final y su recompensa.

Una importante causa del distanciamiento del cristianismo de sus raíces judías fue el cambio en la composición de la Iglesia, que tuvo lugar más o menos a fines del siglo II. En un momento dado, los cristianos con un pasado no judío

comenzaron a superar en número a los judíos cristianos. En este sentido, el trabajo del apóstol Pablo tuvo una poderosa influencia.

Pablo era judío de nacimiento y estuvo muy relacionado con el destino del judaísmo, pero, a causa de su conversión, se sintió el «instrumento elegido» para difundir la palabra de Cristo a los gentiles, que son todos aquellos que no tenían un pasado judío. Fue él quien, en sus epístolas a varias de las primeras congregaciones cristianas, manifestó muchas de las ideas y creó la terminología que más tarde constituirían el eje de la fe cristiana; merece el título de primer teólogo cristiano. Muchos teólogos posteriores basaron sus conceptos y métodos en sus cartas, que ahora están recopiladas y codificadas en el Nuevo Testamento.

De las epístolas y de otras fuentes que provienen de los dos primeros siglos de nuestra era, se puede obtener información sobre la organización de las primeras congregaciones. Las epístolas que Pablo envió a Timoteo y a Tito, muestran los principios de una organización basada en el traspaso sistemático del mando de la primera generación de apóstoles, entre los que se encuentra Pablo, a sus sucesores los obispos.

Hacia el siglo III se hizo general el convenio respecto a la autoridad de los obispos como continuadores de la labor de los apóstoles. Sin embargo, este acuerdo era válido sólo en los casos en que sus vidas y comportamientos seguían las enseñanzas de los apóstoles, tal como está determinado en el Nuevo Testamento y en los principios doctrinales en los que se basaban las diferentes comunidades cristianas.

LAS CREENCIAS Y LOS CONCILIOS

Negar que el Nuevo Testamento tiene un origen judío es negar las enseñanzas y al mismo Jesús. Sin embargo, fue necesario aclarar argumentos, entre los llamados «judaizantes» y los «gentiles» (los que no pertenecían físicamente al pueblo judío), ya que se formó una controversia entre si los gentiles debían de someterse al rito de la circuncisión y a sus ceremonias y costumbres. La cuestión era que si sólo bastaba la fe para ser salvo y entrar a formar parte del pueblo de Dios o había que apegarse a los ritos de la Ley Mosaica.

Para responder a estas cuestiones se reunieron los apóstoles, los ancianos y miembros de la iglesia, aún en su mayoría judía. Siendo éste el primer concilio de la iglesia llamado «El concilio de Jerusalén», en donde después de una gran discusión, Pedro dijo que Dios había dado testimonio dándoles el Espíritu Santo sin hacer ninguna diferencia por lo que serán salvos de igual modo que ellos.

Dentro de este concilio se tomaron las siguientes decisiones: no se les debía imponer ningún rito, pero sí debían de dejar de adorar a sus deidades. Esto se hace extensivo y queda más claro en los textos escritos por el apóstol Pablo a los gálatas y más tarde los mismos temas se encuentran desarrollados más ampliamente en la carta a los romanos.

También se hizo necesario aclarar las cuestiones doctrinales que surgieron de las interpretaciones al mensaje de Jesús. Algunos teólogos buscaban salvaguardar su santidad, negando su naturaleza humana, mientras otros buscaban proteger la fe monoteísta, haciendo de Jesús una figura divina de jerarquía inferior a Dios Padre.

En respuesta a estas dos tendencias, se llevaron a cabo una serie de concilios oficiales para especificar la condición divina de Jesús en relación con Dios Padre. Las enunciaciones definitivas de estas relaciones se establecieron en dos de los concilios más destacados que fueron el de Nicea en el 325, y el de Calcedonia en el 451, en los que se discutieron las doctrinas de la Santísima Trinidad y la doble naturaleza de Cristo.

Entonces se elaboró el dogma de la Santísima Trinidad, para preservar la creencia de que Jesús era Dios. Los cristianos afirman que hay un solo Dios y en éste hay tres personas, el Padre, el Hijo (Jesús) y el Espíritu Santo, que las tres son igualmente Dios y ninguna de ellas está subordinada a las otras. También se acordó que sólo había una persona en Jesús y dicha persona existía en dos naturalezas, una humana y otra divina.

Para que pudieran enseñarse estos principios, el cristianismo depuró su pensamiento y su lenguaje, por lo que fue creando una teología filosófica, en latín y en griego. Durante más de mil años, éste fue el sistema de pensamiento con mayor influencia en Europa. Siendo San Agustín de Hipona el principal promotor de la teología en Occidente, cuyos textos fueron elementales para dar forma a este sistema.

LA PERSECUCIÓN Y LOS MÁRTIRES

Desde su aparición en el mundo, el cristianismo sufrió la más cruel de las persecuciones de la historia en contra de una religión, durante un periodo aproximado de tres siglos.

Como secta judía, la Iglesia cristiana primitiva compartió la misma condición que tenía el judaísmo, pero antes de la muerte del emperador Nerón en el año 68 ya se le consideraba una amenaza para la religión imperial romana. Las causas de esta oposición hacia los cristianos no eran siempre las mismas y, por lo general, las persecuciones tenían causas muy concretas. Sin embargo, la lealtad que los cristianos manifestaban hacia su Señor Jesús, era incompatible con la veneración que existía hacia el emperador como deidad.

Para los antiguos romanos la religión lo era todo y no era algo separado de la política, más bien política y religión eran una misma cosa. Blasfemar en contra de los dioses de los antepasados no era sólo deslealtad, era traición a la patria. Estas ideas religiosas sin embargo no impedían que fueran acogidas divinidades de los pueblos conquistados. Hasta que los judíos fueron expulsados de Roma por los frecuentes tumultos que tenían acerca de un tal Cristo. Esta expulsión se dio en el año 52 d. C.

Para los cristianos no bastarían las palabras para dar testimonio de su fe, habría que añadir el testimonio de la propia vida, tal y como lo predijera el Maestro. Fueron forzados a renunciar a su fe, siendo la esclavitud, la tortura o la misma muerte el precio de la fidelidad a su profesión de fe, convirtiéndose así en mártires. La palabra mártir significa literalmente «testigo» en el libro de los Hechos se presenta al primer mártir cristiano: Esteban. En la carta de Clemente de Roma a los corintios se da referencia a la persecución de Nerón, cuyas víctimas más famosas fueron los apóstoles Pedro y Pablo quienes ratificaron con su sangre su testimonio.

Otro ejemplo fue Policarpo, obispo de Esmirna, quemado a los 86 años, quien fuera discípulo del apóstol Juan. Al subir a la hoguera levantó los ojos al cielo y dijo:

Oh, Señor, Dios de los ángeles y de los arcángeles, nuestra resurrección y precio de nuestro pecado, rector de todo el universo y amparo de los justos: gracias te doy porque me has tenido por digno de padecer martirio por ti, para que de este modo perciba mi corona y comience el martirio por Jesucristo en unidad del Espíritu Santo; y así, acabado hoy mi sacrificio, vea cumplidas tus promesas. Seas, pues bendito y eternamente glorificado por Jesucristo Pontífice omnipotente y eterno, y todo os sea dado con él y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Otra evidencia sobrecogedora la dan las actas de los mártires de Lyon bajo la persecución de Marco Aurelio en 177 d. C., quienes en primer lugar tuvieron que sufrir insultos y maltratos que el pueblo en masa les dio: gritos, golpes, detenciones, decomisos de bienes, lapidaciones y encarcelamiento. Para después aplicarles los más inhumanos tormentos dejándoles el cuerpo desgarrado y deshecho; sus mismos verdugos confesaban admirados y fatigados que un solo tormento hubiera bastado para causarles la muerte. Nada de esto lograba hacerles confesar algún crimen, pues parecían renovar sus fuerzas y sólo respondían «soy cristiano».

Al final los mandaban degollar o a otros, como a Blandina, ser expuestos a las fieras dando espectáculo al mundo en el lugar de los juegos de los gladiadores. Blandina fue atada a un poste en forma de cruz, constantemente estuvo haciendo oración, y con ello reforzaba el valor de los demás demostrando que todo aquel que padeciera por la gloria de Cristo habría de ser partícipe con Dios. Ninguna fiera atacó el cuerpo de la mártir. Después de tolerar los azotes y de las parrillas ardientes, fue envuelta en una red y expuesta a un toro bravo, al fin la degollaron.

Los cuerpos de los que habían sido asfixiados en la cárcel fueron arrojados a los perros, poniendo guardias de día y de noche para que nadie pudiera recogerlos y darles sepultura. Luego los quemaron arrojando las cenizas al río Ródano, para que no quedara rastro de ellos.

Los emperadores como Trajano y Marco Aurelio, que estaban muy interesados en mantener la unidad ideológica del imperio, advertían en los cristianos una amenaza para sus intenciones; fueron los que decidieron poner fin a esta amenaza. Sin embargo, como sucede en la historia de otras religiones; la oposición a la nueva religión creó el efecto inverso al que se aspiraba. Como señala el epigrama de Tertuliano, miembro de la iglesia del norte de África: «la sangre de los mártires se transformará en la semilla de cristianos».

A partir del siglo III se inicia el régimen de persecución metódica y de exterminio del cristianismo con procedimientos y decretos cuidadosamente elaborados. En 256 d. C., se decreta que todos los obispos cristianos debían de participar en las fiestas paganas, lo cual es incompatible con la fe cristiana. Cipriano, obispo de Cartago, fue condenado al exilio por un año, a su regreso fue arrestado y decapitado en tiempos de la persecución de los emperadores romanos Valeriano y Galieno.

A comienzos del siglo IV el cristianismo había crecido tanto en número y en fuerza, que para Roma era cabal tomar una medida, ya fuese erradicarlo o aceptarlo. El emperador Diocleciano por el año de 259 d. C., trató de eliminar el cristianismo, siendo ésta la última persecución de Roma imperial contra el cristianismo primitivo, pero fracasó. Constantino el emperador, con su conversión, terminó por crear un Imperio Cristiano.

LA ETAPA APOSTÓLICA Y EL EDICTO DE MILÁN

En aquella primitiva iglesia los dirigentes eran los doce, los pilares eran Pedro y Juan, además Jacobo, que no era uno de los apóstoles, gozaba de gran autoridad. Según Pablo él era el tercer pilar de la iglesia de Jerusalén. Pronto aumentó la persecución contra todos los discípulos en Jerusalén.

Herodes Agripa, nieto de herodes el Grande, mandó matar a Jacobo, hermano de Juan y mandó encarcelar a Pedro, quien escapó milagrosamente.

Hacia el año 62, el jefe de la Iglesia, Jacobo, fue muerto por mandato del sumo sacerdote. Aniano hizo prender al apóstol Santiago, que presidía la iglesia de Jerusalén, y lo ejecutó. Le sucedió Simón, uno de sus hermanos. La situación política de Palestina se empeoraba y los conflictos internos del judaísmo eran cada vez mayores. De los apóstoles vivía tan sólo Juan, el evangelista, que se había trasladado a Éfeso, iglesia madre de muchas de Asia Menor y Grecia, donde se mostraban brotes gnósticos (grupos con ideas paganas).

En el año 70 el nacionalismo judío estaba en auge y pronto se desató una rebelión que terminó en la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos.

Con el emperador Vespaciano, el cristianismo siguió ampliándose, hasta que, en el año 90, Domiciano inició una nueva persecución. Juan fue llevado a Roma y después desterrado a la isla de Patmos, donde escribió el «Apocalipsis» y algunas de sus cartas. Bajo el imperio de Nerva, Juan pudo regresar a Éfeso, y pocos años después murió, a edad muy avanzada. Con su muerte se concluye la etapa apostólica.

Algunas de las características de esta etapa son: Los discípulos se declaraban seguidores de Jesús que había sido muerto crucificado por los romanos y que pertenecía al linaje de David. El cristianismo se separa del judaísmo. Se organizan las primeras comunidades regidas por episcopo y presbítero. El carácter mesiánico y divino de Jesús se ratifica en san Pablo, así como la concepción de su acción redentora. La iglesia se define como cuerpo místico cuya cabeza es Cristo. En algunos de los textos de la época se muestran los siete sacramentos que son: bautismo, comunión, sacerdocio, confirmación, reconciliación, matrimonio y unción de los enfermos. Se elaboró el dogma esencial en la nueva fe, el de la Santísima Trinidad.

La enseñanza de los apóstoles o «La Didaké» es uno de los más antiguos documentos cristianos en donde se habla que existen dos caminos o preceptos de conducta: uno de vida y el otro de muerte. El primero es amar a Dios creador y al prójimo como a uno mismo, entre otros mandatos.

EL CRISTIANISMO OFICIAL

Desde el año 306 en que comenzó a gobernar Constantino demostró una actitud benévola hacia los cristianos poniéndolos en una posición privilegiada dentro del imperio, lo cual hizo más fácil ser cristiano que no serlo. En 312 el emperador y su colega Licinio decretaron una serie de leyes que concedían la libertad de culto. Esta constitución imperial dio lugar al famoso Edicto de Milán, lo que pone fin a las persecuciones e inicia un nuevo tiempo en la historia del cristianismo.

En el año 325 d. C., Constantino reunió en Nicea a los obispos de la cristiandad para aclarar las cuestiones de doctrina y terminar de una vez con las diferencias entre las doctrinas que turbaban aquel tiempo a la Iglesia.

Como consecuencia de este acuerdo, la Iglesia comenzó un proceso de paganización y «romanización» que dio lugar pocos siglos después a la hoy conocida como Iglesia Católica-Romana.

Constantino llenó de privilegios a los cristianos poniendo a muchos obispos en puestos importantes, confiándoles en ocasiones tareas de funcionarios civiles más que de pastores de la Iglesia de Cristo. A cambio, él no cesó de entrometerse en las cuestiones de la Iglesia puramente espirituales y eclesiásticas. Las influencias fueron recíprocas y las consecuencias nefastas.

Para Constantino, el cristianismo ayudaría a concluir con la unión que el imperio buscaba desde hace siglos. Había logrado que sólo hubiera un emperador, una ley y una ciudadanía para todos los hombres libres. Sólo le faltaba una religión única para todo el imperio. Para lo que fue preciso que existiera de la misma manera una sola cristiandad, uniformada al máximo posible. De esta manera, las discusiones de la Iglesia se convirtieron en problema del Estado.

Como resultado, los cristianos empezaron a sentir que se estaba rebajando el grado de exigencia y sinceridad de la conducta cristiana y que la única manera de cumplir con los requerimientos morales de Cristo era huir del mundo y profesar una labor de disciplina cristiana como monje. El monaquismo cristiano se propagó durante los siglos IV y V por muchas zonas del Imperio Romano. Desde sus comienzos en el desierto egipcio, con el oratorio de San Antonio, los ermitaños cristianos se entregaron al rezo y a la observación de una vida austera, no sólo en la parte griega o latina del Imperio Romano, sino inclusive más allá de sus fronteras orientales, en el interior de Asia.

CAPÍTULO VII

MOVIMIENTOS RIVALES DEL CRISTIANISMO

MOVIMIENTOS RIVALES DEL CRISTIANISMO

Durante los primeros siglos de nuestra era, un sinnúmero de corrientes religiosas surgieron proponiendo una visión del mundo espiritual diametralmente opuesta al cristianismo romano. De entre todos estos movimientos, destacan los gnósticos que, sin fundar iglesia, lograron perpetuar su filosofía en más de una sociedad secreta. Incluso hoy podemos encontrar sus principios en sectas y sociedades activas. Por su parte, el maniqueísmo y el docetismo ofrecieron una alternativa moral a quienes aún no abrazaban el cristianismo romano como una religión.

Los cátaros, por su parte, lograron fundar una iglesia, constituyeron leyes y dejaron un legado de filosofía, que si bien puede parecer olvidado en el tiempo, es digno de estudio y meditación. Después de cientos de años, si tomamos un poco de tiempo en conocer sus principios, tal vez nos sorprendería la forma en que proponían la organización social que ahora encajaría en más de un lineamiento, como la revaloración de la mujer.

GNOSTICISMO LA PRIMERA HEREJÍA

Si uno posee la gnosis, se ha convertido en un ser de la religión superior. Si aquél le llama, uno se vuelve hacia él y entiende lo que le comunica. Mediante la gnosis puede llevar a cabo las indicaciones que él hace. Al satisfacer la llamada de lo alto conocerá el reposo. La fuerza y la luz de aquél vienen hacia él. Quien posee la gnosis conocerá de dónde proviene y a dónde se encamina. Le ocurre lo que al que estaba embriagado y luego se despeja de los vapores de vino: por fin logra ver con claridad lo que le rodea...

Texto gnóstico: Evangelio de Verdad

Durante los primeros siglos del cristianismo surgieron diversos movimientos contrarios a la fe cristiana y por lo tanto a la Iglesia católica. Uno de estos grupos fue de los gnósticos, que tomaron su nombre del griego *gnosis* «conocimiento».

Nunca fue un movimiento unificado, sino una serie de escuelas y maestros, cuyos preceptores tomaron como base el pensamiento filosófico de los griegos Platón y Pitágoras, así como algunas ideas de Oriente como el dualismo persa, en el cual identificaban el mal con la materia, la carne o las pasiones, y el bien con una sustancia poemática o espíritu.

Se presentaba con un ropaje de ciencia y alta especulación de donde tomó el nombre de gnosis, conocimiento o ciencia, y sobre todo porque, realmente, tuvo una serie de hombres de talento y cualidades excepcionales, que supieron presentar las ideas fascinantes del gnosticismo con un atractivo seductor. El mundo terreno corrupto e imperfecto sólo podía ser conocido a través de los sentidos. Por el contrario, el reino de Dios era únicamente alcanzable por el corazón. Los gnósticos se creían seres espirituales forzados a habitar un cuerpo y a

vivir en un mundo de pecado, pero una vez recibida la gnosis, el conocimiento revelado por Dios, podían alcanzar la redención total.

Según sus escritos este conocimiento revela las respuestas a las incógnitas de todos los tiempos: «de dónde venimos, lo que somos, en qué nos hemos convertido y hacia dónde vamos».

Para los gnósticos el ser humano se divide en los terrenales, los encadenados a la carne y los susceptibles a ser iluminados, a recibir la gnosis. Los iniciados buscaban la liberación de las ataduras físicas por diversos caminos, algunos maestros abogaban por el éxtasis, mientras que otros preferían el camino de la meditación.

Constituidos como sociedad cerrada, los gnósticos tenían contraseñas secretas para identificarse con otros miembros de la secta. Utilizaban talismanes y piedras inscritas con serpientes y otros símbolos.

Muchos de los gnósticos eran cristianos y afirmaban que Jesucristo era el salvador y había enseñado las ideas que ellos predicaban; mientras que para los seguidores de Simón el Mago las ideas cristianas nada tenían que ver con el gnosticismo. Podemos pensar que en los siglos I y II, mientras que los católicos luchaban por ganar adeptos, también los gnósticos reclamaban su público, y al mismo tiempo surgen los maniqueos, que si bien eran gnósticos y reconocían la divinidad de Cristo, creían que su mensaje había sido superado por las enseñanzas de un profeta más reciente: Manes.

Principales escuelas y filosofías del espíritu gnóstico:

Docetismo: Los creyentes de esta doctrina creían que Cristo no tomó un cuerpo verdadero, ya que la materia es algo impuro y malo, sino un cuerpo aparente.

Simón el Mago: Uno de los principales precursores del gnosticismo, se decía ser una emanación de Dios.

Cerinto: Durante los siglos IV y V su filosofía fue bien recibida, en la cual explicaba que Jesús, el hijo de María, era un hombre común y verdadero, que al ser bautizado se funde en el Cristo, mediador entre Dios y el mundo, y con su virtud lo acompaña y obra con él milagros, y le abandona antes de su muerte.

Satumilio: Pone como base de su sistema el dualismo persa.

El movimiento gnóstico ha sido una de las influencias más poderosas en la historia de la espiritualidad, sus enseñanzas contribuyeron decisivamente a moldear las doctrinas del cristianismo convencional. Esta nueva visión del mundo fue sumamente importante, ya que los gnósticos fueron los primeros herejes declarados como tales por la Iglesia católica en los primeros años de la era cristiana.

EL MANIQUEÍSMO Y SUS GRANDES PRECEPTOS

Yo soy un agradecido oyente (i. e. alumno)

que nació en la tierra de Babilonia.

Yo nací en la tierra de Babilonia

y me ubico a las puertas de la verdad.

Yo soy un cantante, un oyente

que ha venido de la tierra de Babilonia.

Yo he venido de la tierra de Babilonia

para lanzar un llamado al mundo.

Manes

Durante el siglo III, las influencias del gnosticismo habían llegado a Oriente. Mesopotamia, cuna de milenarias culturas, era tierra fértil para el surgimiento de nuevas religiones y filosofías; fue entonces cuando se inició el maniqueísmo.

La religión maniquea fue producto de un hombre controvertido y enigmático: Manes. Éste había logrado una combinación casi perfecta del antiguo zoroastrismo con el recién formado cristianismo, sin dejar de lado las influencias del gnosticismo. Manes logró llevar su filosofía al grado de religión y puede ser considerada como una de las cuatro religiones mundiales más representativas en la historia. Esto significa que comparte la posición con el budismo, el cristianismo y el islam, con la diferencia de que el maniqueísmo ya no es practicado.

Manes o Maniqueo, se cree, nació hacia el año 215. d. C. en una aldea de Babilonia, llamada Mardinu, en el seno de una familia de creencias religiosas diversas. Su primera educación la recibió de los «cristianos de san Juan», fue también iniciado en los misterios de Mitra, así como en los de una secta gnóstica bautista de la que su padre era miembro. Según información revelada recientemente por el *Codees Maniqueo de Colonia* (CMC), esta secta ora la comunidad herética judeocristiana de los elcesaítas, que decían descender del legendario profeta Elkesai (i. e. el «poder oculto de Dios»), el cual apareció por el siglo II en Siria.

A lo largo de su vida tuvo dos visiones, las cuales fueron decisivas para el rumbo de su vida: la primera fue a los doce años. El pequeño Manes aseguró que su «doble celestial» se había presentado ante él para ofrecerle su ayuda y protección, además le había revelado los misterios de su enseñanza. A partir de este momento, seguro de la nueva dirección marcada por lo que él llamo el Espíritu Santo, comenzó a debatir con los miembros de su sociedad bautista, con el objeto de reformar las enseñanzas y prácticas, pero el pequeño maestro sólo consiguió la enemistad de éstos y fue expulsado. Eso produjo una división en la comunidad y una separación oficial, sólo su padre y dos discípulos permanecieron con él.

La segunda revelación la tuvo a los veinticuatro años, en ésta dijo haber sido nombrado un «apóstol de la luz», por un ser que él consideró un «compañero» que actúa bajo las órdenes de Dios, el rey de la luz.

Tras estas dos revelaciones, inició la creación de su propia filosofía religiosa en donde él era el gran elegido por Dios. Manes y sus seguidores concebían un mundo dual, dividido entre el reino de la luz y el de la oscuridad, el bien y el mal. Los maniqueos practicaban una austeridad extrema en su camino hacia la luz.

En el año 240 d. C. logró convertir a sus doctrinas al rey de Persia, Sapor I, quien más tarde regresó a su primera religión mazdeísta. Manes partió a diversos países con la idea de propagar su religión, se dirigió primero a Cachemira, después a Turkestán (en donde logró numerosos adeptos) y, finalmente, a China.

La nueva religión se manifestó con una idea universal, y le fue atribuida la ideología al Imperio Persa, había logrado superar a la milenaria casta sacerdotal zoroástrica de los magos. De esta manera, Manes logró predicar sus enseñanzas sin oposición y envió sus discípulos a Siria, Egipto y a Irán oriental.

He sembrado el grano de la vida... de este a oeste; como puedes ver mi esperanza ha ido hacia el este del mundo y hacia todas las regiones de la tierra, en la dirección del norte y del sur. Ninguno de los apóstoles hizo esto... (Kephalaia).

Al morir Sapor I y su hijo, los seguidores de Mani —como también se le conoció— le suplicaron que regresara a Persia, en donde falló en su intento de hacer cambiar de opinión al gran rey que residía en Gundesapur (Belapat), sus enemigos supieron aprovechar este momento para acusarlo de herejía. Fue encarcelado, torturado y desollado vivo. Su cadáver fue decapitado y expuesta su cabeza en un lugar público como destinado a los herejes.

LA FILOSOFÍA DEL MANIQUEÍSMO

En las enseñanzas de Manes encontramos importantes rasgos de las creencias y postulados de Bardesanes, este hombre conocido como el «filósofo arameo», vivió la mayor parte de su vida en la corte del rey Abgar IX de Edesa (179-216). Al ser conquistada esta ciudad por los romanos, Bardesanes se trasladó a Armenia en donde murió probablemente alrededor del año 222. Este filósofo combinó su educación griega oriental con el cristianismo y el gnosticismo. Compuso un libro con 150 himnos en idioma siríaco, del cual conservamos fragmentos gracias a Efraín de Edesa, quien irónicamente fue su mayor oponente.

Al revisar la filosofía de Bardesanes podemos notar que su visión del mundo es totalmente pesimista, y toda su teoría se basa en el dualismo de Dios y las tinieblas, para él sólo existía el «poder del primer Dios» (equiparable a Cristo). Todo lo material es malo y es un obstáculo para la salvación del alma, que no puede unirse a Dios por culpa del pecado de Adán. Sólo a través de Cristo el alma podrá continuar su ascensión, y con la ayuda del espíritu divino alcanzar la «cámara nupcial».

Desde luego que para Bardesanes, la idea de la resurrección estaba excluida y decía que Cristo permaneció en la tierra vestido de un cuerpo ilusorio —visión totalmente gnóstica—. Por todo lo anterior, hay buenas razones para referirnos a Bardesanes como el autor de un sistema independiente de gnosis oriental, que junto con otras escuelas gnósticas sembró la semilla que Manes haría germinar.

Manes se consideraba a sí mismo un profeta con una tarea bien definida: fusionar la tradición religiosa oriental de su tiempo en una religión universal dirigida a lograr la salvación del hombre. Para lograr esto dedicó toda su vida a la creación de un poderoso sistema mitológico y al perfeccionamiento de una enseñanza.

Como ya se mencionó, las enseñanzas de Manes están basadas en el conocido dualismo gnóstico de espíritu y cuerpo, luz y tinieblas, bien y mal, donde muestra claramente su herencia irania. Fundó la revolucionaria teoría de que la historia de la humanidad presentaba periodos repetidos y la sistematizó. Asimismo, entendió la evolución del cosmos como un proceso irreversible y por lo tanto, como expresión de temporalidad.

También se le atribuye a Manes el haber logrado fundamentar la filosofía gnóstica de una manera sistemática y rigurosa: «El universo, la tierra y el hombre están sujetos a un proceso que tiene como objeto la liberación por Dios de Dios y en el cual el ser humano es indispensable para ese fin. La introspección (gnosis) en este proceso del mundo le garantiza al hombre, como un portador potencial de luz, la salvación y lo transforma al mismo tiempo en un activo promotor de ella». Con lo anterior captó la atención de sus seguidores y provocó lo que él llamó un «sentimiento cósmico de responsabilidad» el cual es típico de la piedad gnóstica maniquea.

Al ser ejecutado Manes, la iglesia maniquea vivió tiempos difíciles; sus discípulos al igual que su sucesor eran perseguidos, algunos de ellos incluso fueron torturados. Esto llevó a un decaimiento del maniqueísmo en los territorios persas, pero no en los países del este y el oeste, donde esta nueva doctrina logró numerosos adeptos gracias a la migración, los mercaderes y sus misioneros que continuaron la obra de su fundador.

Para el siglo IV habían logrado extender su doctrina hasta Roma y Dalmacia, y pronto también en la Galia y España. Los edictos imperiales contra los herejes y los escritos antimaniqueos trataron de contrarrestar su influencia, pero sólo a partir del siglo VI comienza a perder fuerza esta religión, pero a pesar de esto, logra llegar hasta la Edad Media en donde de forma oculta y bajo otros nombres, deja su sello en otros círculos sectarios como los paulicianos, los bogomiles y los cátaros.

En el siglo VII, la religión maniquea llegó a China a través de la ruta de la Seda. En el año 694, los primeros apóstoles lograron llegar a la corte imperial de este país y compitieron dignamente con los budistas, taoístas y nestorianos. Los hombres de letras del confucionismo se opusieron radicalmente a la religión maniquea, hasta que en el año 843 se inició una agresiva y sangrienta persecución a los seguidores de Manes. Gracias a edictos encontrados, se sabe que todavía a finales del siglo XIV, los emperadores de la dinastía Ming luchaban por erradicar «la religión de la venerable luz».

Según aseguran fuentes portuguesas, todavía en el siglo XVII, en el sur de China, sobrevivían tradiciones maniqueas, pero los creyentes de Manes no se detenían tan fácilmente y lograron llegar hasta las tierras del Tíbet. De esta forma la escuela gnóstica maniquea logró superar una historia de más de mil años, durante los cuales logró sembrar su semilla desde España hasta China. Es en este punto donde debemos reflexionar sobre una profecía de Manes:

... Pero mi esperanza viajará al oeste y también hacia el este. Y todos escucharán la voz de su predicación en todas las lenguas y será predicada en todas las ciudades. Mi religión sobrepasa en este primer momento a todas las religiones anteriores, ya que las religiones anteriores fueron fundadas en lugares individuales y ciudades individuales. Mi religión irá a todas las ciudades y su mensaje alcanzará todas las regiones.

EL LEGADO LITERARIO DE MANES

Manes fue muy cuidadoso de su obra. Con la finalidad de proteger sus conocimientos de falsificadores y oportunistas, ideó un sistema por medio del cual mantuvo un registro escrito de su sistema doctrinal. Este hecho sin lugar a dudas lo colocó en una posición muy ventajosa en relación con sus predecesores, tanto en la posición de profeta como de fundador de religión, ya que todos ellos habían dejado sus enseñanzas a sus discípulos quienes debían propagarlas, de tal manera que en muchas ocasiones o bien se perdieron en el tiempo o se fueron modificando de generación en generación hasta verse totalmente modificadas en algunos casos. Pero regresando a Manes, éste, a fin de facilitar esta escritura, desarrolló una nueva técnica: compuso una serie de obras en iranio y siríaco para ser producidas caligráficamente y copiadas.

Debido a la superioridad de los maniqueos, reflejada en su escritura y por lo tanto en sus libros, Manes fue conocido como «el pintor», por desgracia sólo se han podido rescatar pequeños fragmentos de sus obras, ya sea en las citas de sus adversarios o en algunos escritos de los países donde se manifestó esta religión. Algunos de los títulos de sus obras son: *Sabuhrgan*, una obra dedicada al Gran Rey Sapur I; el *Evangelio viviente*; el *Tesoro de la vida*; el *Pragmateia*; el *Libro de los secretos*; el *Libro de los gigantes*, una colección de cartas y misivas, algunos salmos y oraciones, así como también una especie de libro de imágenes *Eikon* o *Ardhang* en el cual ilustraba con dibujos su visión del mundo. Para finales del siglo XIX casi no había fuentes maniqueas originales salvo las pocas preservadas por los heresiólogos cristianos, zoroastrianos e islámicos.

Gracias a las expediciones a Turfán (1898-1916), se lograron obtener diversas obras de arte y literatura maniquea (en iranio, turco antiguo y chino). Las piezas más importantes fueron llevadas a Berlín. Entre ellas hay textos doctrinales, himnos, plegarias, rituales, formularios confesionales, catecismos, cartas de

exhortación y epístolas, comentarios, material narrativo de contenido histórico y mitológico, pinturas murales y miniaturas. Los escritos están, en su mayor parte, seriamente dañados e incompletos, pero gracias a éstos, hemos podido, por primera vez, tener acceso virtualmente directo a esta extraña religión, aun cuando provengan de su etapa tardía (siglos VI al X). De todos modos, contienen fragmentos de las obras de Manes, por ejemplo el *Sabuhragan*.

En 1930 Carl Schmidt descubrió los textos maniqueos en copto de Medinet Madi, al sudoeste del oasis Fayum, en el Egipto Central, los que fueron en parte a Berlín y en parte a Londres. En contraste con los hallazgos de Turfán, estos textos coptos son códices relativamente bien conservados y también mucho más antiguos; datan del 400 aproximadamente y, por lo tanto, fueron escritos sólo 150 años después de la aparición del maniqueísmo. Fueron probablemente traducidos del griego y del siríaco durante el transcurso del siglo IV en el Alto Egipto. Su edición todavía no ha concluido y, desafortunadamente, algunas partes se perdieron durante la Segunda Guerra Mundial. Han sido publicados la *Kephalaia* (i. e. «artículos principales»), un manual enciclopédico en forma de conferencias de Manes a sus discípulos, que es hasta ahora la mejor introducción a su pensamiento que tenemos; luego una colección de homilías y un libro de salmos, valiosos testigos ambos de la piedad de la comunidad maniquea.

Recientemente fue encontrado un pergamino griego menor que data del siglo IV o V titulado *Sobre la génesis de su cuerpo* (de Manes), esta obra es en parte la biografía de Manes, recopilada por sus seguidores, de acuerdo con las tradiciones de los primeros discípulos. Este texto, que ha sido publicado hace poco, viene también de Egipto y pertenece a la colección de papiros de Colonia. La importancia de este escrito radica en que es el primer texto original maniqueo del que tenemos referencia.

EL DOCETISMO UN CRISTO SIN CUERPO

El cuerpo humano es impuro por naturaleza, en este principio los docetas sustentaron la negación de la encarnación del Divino Verbo.

El gnosticismo —como ya hemos mencionado—, generó una visión del mundo contraria al cristianismo, y si bien no fundó una religión en sí misma, sí fue el alma creadora para diversas escuelas, entre las cuales se encuentra el docetismo, del griego *dokein* «parecer».

El docetismo sustentó sus creencias en el hermetismo y desde luego en el gnosticismo, para los docetas Cristo no había encarnado, ya que para ellos la carne por naturaleza es impura y, por tanto, era totalmente imposible la encarnación del Verbo. En cuanto a la crucifixión y reencarnación creían había sucedido únicamente de forma aparente.

Uno de los principales promotores del docetismo fue Marción, quien nació en Ponto en el siglo II, sin embargo, la mayor parte de su vida transcurrió en Roma. Marción negaba un único principio de realidad y afirmaba la existencia de dos dioses, el del Antiguo Testamento que era el Dios del ojo por ojo y diente por diente, y el Dios de los evangelios que era el Dios del ofrecimiento, el de la otra mejilla. El primero era el creador del mal; el segundo se revelaba en Jesús, que había venido a destruir la antigua ley y cuya obra había sido continuada por Pablo.

Marción encontró en el docetismo una filosofía muy afín a la suya, en efecto, los gnósticos oponían el espíritu, al que consideraban como un principio bueno y puro, a la materia, a la que consideraban como su opuesto. Según esto, el proceso de redención del hombre consistía en una progresiva purificación de todo lo que fuera materia con el fin de hacerse espíritu puro. Así, el Verbo no podía rebajarse haciéndose verdaderamente carne o materia.

En el Evangelio del apóstol San Juan aparece claramente la verdad de la encarnación negada por los docetas: «Y la palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros» (1 Jn. 1, 13-14).

De igual manera en las cartas de San Juan se denuncian y censuran con claridad estos errores: «Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ése es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya estará en el mundo» (1 Jn. 4, 2-3).

«Muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ése es el seductor y el Anticristo» (2 Jn. 7). San Ignacio de Antioquía fue uno de los defensores de la ortodoxia ante esta herejía.

Este docetismo gnóstico enseñó que el «conocimiento» vinculaba a los hombres con los astros. Afirmaban que cada cuerpo planetario era un espíritu rector con jurisdicción en la vida humana. Que esos gobernantes llamados eones planetarios, deidades mitológicas, eran intermediarios entre Dios y los hombres.

Después de un tiempo, algunos comenzaron a ver en las «buenas obras» la salvación de Dios. Los padres de la Iglesia aprovecharon el momento y comenzaron a fomentar los siguientes preceptos:

- La gloria del Hijo de Dios está en contra de los eones o deidades astrales.
- La verdadera humanidad de Cristo está en contra del docetismo.
- La salvación por gracia es un don de Dios y no es algo que se pueda ganar con sacrificios o autocastigos.

Pero el excesivo celo por cuidar la doctrina propició en Alejandría que algunos sacerdotes católicos, influenciados por la filosofía platónica y estoica, dejaran entrar fábulas griegas a la fe cristiana. Una de esas fábulas platónicas era la «existencia del alma» después de la muerte y la teoría del «infierno» como lugar de tormento y sufrimiento.

EL CATARISMO EN DONDE EL INFIERNO NO EXISTE

De ideas radicales y profundamente espirituales, los cátaros fueron unos de los principales protagonistas en la concepción de nuevas ideas para Occidente. Estos rebeldes de la Edad Media desdeñaban los poderes terrenales, promovían la igualdad entre los sexos, aceptaban la libertad de credo, se mostraban a favor del amor libre y afirmaban que el infierno no existía. Pero además de esto, los cátaros son recordados por hacer tambalear la autoridad de la Iglesia y su concepción del bien y del mal dentro del sistema de valores impuesto.

El tema de los cátaros, del griego *kataros* que significa «puros», es uno de los aspectos medievales que más siguen fascinando hoy en día, suscitando interés por el modo de vida, preceptos e historia de los miembros que conformaron esa doctrina herética. Además está envuelto en el halo de misterio que suscita en el hombre actual todo lo referente a la Edad Media, y más aún si tenemos en cuenta la terrible represión que sufrió este grupo.

El catarismo, la religión de los *bons homes*, tuvo su lugar de práctica en la Lombardía, algunos lugares de los Pirineos y, sobre todo, en el Languedoc. Pero, como veremos, las creencias que lo conformaban no eran originarias de esos sitios, sino que se venían forjando desde tiempos pasados y desde zonas orientales.

Las cuestiones más inquietantes que se plantean en tomo a los cátaros son: ¿por qué y cómo surgen?, ¿en qué puntos se distanciaban de la «ortodoxia»? ¿por qué eran tan peligrosos para la Iglesia?... Pero antes de abordarlas habría que definir los conceptos de herejía y de ortodoxia.

Ortodoxia sería «lo correcto, la fe que profesan los seguidores de la doctrina de la Iglesia»; mientras que la herejía sería «la separación de las normas rectas de la Iglesia por un error doctrinal». Pero cabría preguntar: ¿estaba ya la doctrina ortodoxa de la Iglesia totalmente definida o se conformó a raíz de la eliminación de las «herejías» precedentes? Según Emilio Mitre Fernández hay tres opiniones al respecto:

La ortodoxia precede a la herejía que tergiversa el mensaje de Cristo.

Existía una gran variedad de corrientes, una crítica libre sobre la que se impuso Roma.

Una Iglesia en la que existe la variedad y en la que aparece la herejía cuando se contradice en extremo la fe tradicional.

Es lógico pensar que la «ortodoxia» como principio fundamental cristiano no queda establecida en el momento que aparece el cristianismo, sino que se fue configurando, y la Iglesia se fue institucionalizando para convertirse en la cabeza dirigente, la que dictaría la doctrina para eliminar las interpretaciones que fueran directamente contra ella, su organización y el orden social establecido. Esto se hizo mediante los «concilios», que son juntas o reuniones de los dirigentes de la Iglesia, para deliberar y decidir sobre los principios fundamentales de la doctrina y sobre cuestiones de disciplina.

La actividad de los grupos que cuestionaban los planteamientos que llegaban desde Roma se hizo alarmante en Occidente en el siglo XI, en el que se dieron como consecuencia varios concilios: uno en Reims en 1049, y otro en Tolosa en 1095. Pero no se llegó a presentar una oposición fuerte a la Iglesia y pronto esos movimientos fueron vencidos, hasta ser reactivados a mediados del siglo XII por los cátaros.

INICIOS DEL CATARISMO

A partir del siglo XII comienzan a aparecer de nuevo herejes en las zonas donde ya antes habían surgido y habían sido eliminados. En 1144, en Colonia, es detenida una secta que se presentaba a modo de Iglesia jerarquizada, el mismo año en Lieja aparece otro grupo de características similares. Estas apariciones iban acompañadas de ejecuciones de «herejes» en la hoguera por parte de la Iglesia. En 1145 San Bernardo habla de los «tejedores arios» en la zona de Tolosa y Albi, a la que viaja para combatir las predicaciones heréticas por orden del Papa Eugenio III. Los de Colonia afirmaban que su Iglesia había estado oculta en países orientales, y un texto del inquisidor Anselmo de Alejandría explicaba que su origen era Bulgaria, donde la religión extendida era el bogomilismo, herejía dualista, basada en la doctrina de los dos principios supremos enfrentados: el bien y el mal.

El dualismo, propagado por los bogomilos de la Iglesia búlgara,

especialmente por los bogomilos bosnios, conocidos allí como «patarinos», arraigó con una gran fuerza en el norte de Italia, donde dieron origen al catarismo italiano. En Verona, Turín y otras ciudades italianas adquirieron proporciones alarmantes para la Iglesia católica; estas comunidades italianas fueron vitales para la expansión de los cátaros por el sur de Francia, Occitania y Languedoc, donde florecieron desde que aparecieron hasta 1165. La osmosis que se produce entre Oriente y Occidente con las Cruzadas, y el tráfico fluvial de las aguas del Danubio y del Rin hace que aparezcan los grupos heréticos en lugares de los actuales Países Bajos y el norte de Francia.

Durante esos años la Iglesia realizó concilios que discutían el tema: el primero de ellos en Reims en 1148, el segundo en 1157; luego otro en Tours en 1163, en el que se describieron los síntomas de la nueva herejía. Pero fue hasta 1167 cuando el catarismo se constituyó en un verdadero peligro para la Iglesia romana, y fue en Saint-Felix de Caramon donde se constituyó la Iglesia cátara.

LA CREACIÓN DE LA IGLESIA CÁTARA

Este acontecimiento es conocido por un documento encontrado en el siglo XVII por Guillaume Besse, de cuya autenticidad se ha dudado. Los hechos son que en el mes de mayo de 1167, en el castillo de Saint-Felix de Caramon, el Papa oriental Nicetas otorgó el bautismo de los cátaros, a una «gran multitud» de gentes de la zona occitana. Se ordenaron seis obispos y se constituyeron comisiones para delimitar los territorios de las diócesis de Albi, Tolosa, Carcasona y Agen. El catarismo se organizaba entonces como Iglesia, dejando claramente fijado su dogma, en el cual se da la oposición entre dos principios en igualdad de fuerzas: Dios, que creó el universo, y Satanás, que creó la Tierra.

La Iglesia cátara toma fuerza, ya que los obispos católicos de Tolosa, Albi y Carcasona no se sienten obligados a intervenir. Por tanto en aquel ambiente permisivo se concentran los seguidores cátaros que en el norte de Francia estaban siendo perseguidos. El clero meridional no era tan activo como el del norte, y hasta el Papa Inocencio III los acusaba de pasividad y de sólo buscar beneficios. La razón no es que los prelados fuesen más inactivos que en otras zonas, pero quizá sí insuficientes para la amplitud de las diócesis que tenían que controlar, donde había lugares en zonas rurales a cargo de curas mediocres que no podían luchar contra las predicaciones cátaras, las cuales encontraron acogida entre la gente. En el norte, en cambio, la interacción entre los eclesiásticos, el poder secular y el

propio pueblo no les permitió proliferar.

En el sur de Francia el catarismo y un movimiento vagamente similar a éste, conocido como waldensismo, se convirtieron virtualmente en las religiones oficiales de la región.

¿POR QUÉ SURGE EL CATARISMO?

¿A que razón puede atenerse el surgimiento de esta corriente disidente con respecto a la institución eclesiástica ya existente? Las razones son mayoritariamente de tipo social. El clero del siglo XII no era muy eficaz cuando dirigía sus predicaciones al pueblo, que parece que entendía mucho mejor a los predicadores cátaros. Según Labal, el clero veía en la vida laica la perdición, y sólo la vida religiosa era digna de salvación. El clero veía además en la mujer la fuente de todo pecado y perdición. También se mostraba inconforme con la vida urbana que comenzaba a renacer: el auge del comercio podía ser un peligro para la explotación de los excedentes mediante el sistema económico feudal. Era por lo tanto difícil alcanzar la salvación para los laicos. Algunos medios eran las Cruzadas, o la buena muerte, pero esto no estaba al alcance de todos, por lo que había inquietud al respecto.

Los cátaros llevaban una vida austera y predicaban en la lengua del pueblo. También desdeñaban al mundo, como los clérigos, pero proponían explicaciones satisfactorias para la gente. La administración del «*consolament*» (imposición de las manos) a la hora de la muerte limpiaba de toda impureza. La mujer «consolada» era igual de pura que el hombre. Sus predicaciones no tenían nada de escandaloso, por lo que podían calar en cualquier cristiano. Todo esto los convertía en un oponente de la Iglesia, ya que venían a llenar algunos «huecos» dejados por ésta. La Iglesia exigía diezmos, en competencia con los impuestos de los señores, los cuales poseían señoríos colectivos de los que se repartían los beneficios. Estos señores vivían en los *castrum*, en contacto con el pueblo, y veían con mejores ojos a esta nueva Iglesia que no cobraba diezmos y que predicaba en la ciudad y trabajaba para subsistir. Incluso algunas damas de la aristocracia encontraron su lugar entre estos herejes. Los herejes se ganan por tanto a las casas aristocráticas del Mediodía: los Trencavel, del vizcondado de Carcasona, Albi y Beziers, las damas del condado de Foix, e incluso Raimundo VI, conde de Tolosa, se muestra tolerante con ellos.

LA PRÁCTICA RELIGIOSA DE LOS CÁTAROS

Los cátaros, que se denominaban a sí mismos «buenos hombres», tenían dos clases o grados: los *seglares*, eran conocidos como creyentes y no estaban obligados a seguir las rigurosas reglas de abstinencia, obligatorias para los *perfecti* o *bon hommes*, que formaban la jerarquía de la Iglesia cátara. Cualquier persona que quisiera alcanzar la categoría de *perfecti* tenía que pasar por un periodo de preparación que duraba por lo menos dos años. Durante este tiempo abandonaban todos sus bienes terrenales, vivían en comunidad con otros *perfecti* y se abstenían de comer carne y tomar vino. Para evitar las tentaciones de la carne, se les negaba el contacto con personas del sexo opuesto, y se comprometían a no dormir nunca desnudos.

Estaban organizados en obispados, presididos por un obispo y dos ayudantes: un Hijo Mayor y un Hijo Menor. Cuando moría el obispo le sucedía el Hijo Mayor, cuya posición era ahora ocupada por el Hijo Menor, y al puesto de éste accedía un nuevo personaje. Los obispados eran independientes, y se encargaban de nombrar diáconos que administraban en las casas religiosas una penitencia colectiva.

Tenían casas de predicación en las calles de los burgos, donde la gente podía ver y escuchar a los *perfecti*. Allí vivían, vestidos de negro, sin comer carne y practicando la castidad, y además esas casas eran sus talleres de trabajo, escuelas, hospicios.

A diferencia de los católicos, los cátaros creían en la reencarnación; si una persona fracasaba en una vida, tenía la oportunidad de triunfar en otra. Rechazaban el bautismo, el símbolo de la cruz, la confesión y toda ornamentación religiosa. Sus servicios religiosos eran simples y podían llevarse a cabo en cualquier sitio. Rechazaban los sacramentos y los ritos de la Iglesia. Negaban el valor de los juramentos y el derecho de castigar el mal. Recomendaban el suicidio y rechazaban el matrimonio.

Leían sobre todo el Nuevo Testamento, en lengua occitana, y lo contraponían al Antiguo: el Dios bueno no pudo crear este mundo, sino Lucifer. Los hombres eran ángeles caídos que tenían que liberarse de este mundo. Cristo sería el enviado de Dios para indicar el camino de salvación. No reconocían la naturaleza física de éste, ni veneraban la cruz, que para ellos era un instrumento de

suplicio. La vía de salvación era el rechazo a la violencia, la mentira... el único sacramento que consideraban fundado en el Antiguo Testamento era el de la imposición de manos (*consolament*), rezaban el Padre nuestro y compartían el pan en memoria de Cristo, pero no consideraban que allí se encamara.

La imposición de manos era a su vez bautismo, penitencia, ordenación y extremaunción. La imposición tenía que ser en principio administrada por un obispo, pero para los enfermos y para el perdón de los pecados lo podían ejercer incluso las «buenas mujeres». No aceptaban que Dios fuera el creador de nada de este mundo, que consideraban un infierno transitorio del que todos saldrían para ir al verdadero reino de Dios. Por tanto no aceptaban los cultos de la Iglesia. Todas las almas se salvarían, y las que no, volverían a encamarse.

Tener hijos era alargar la vida de este lugar y traer más almas a este mundo de Lucifer. Practicaban ayuno los lunes, jueves y viernes. Otras prácticas eran: el *melhorament*, tres reverencias al paso de un perfecto; el *aparelhament*, una especie de confesión penitencial; la *convenenza*, que era un convenio por el que el creyente recibiría el *consolament* a la hora de su muerte, y parece que cuando la cosa se les llegó a poner muy adversa practicaron la *endura*, que era una especie de suicidio místico provocado mediante un ayuno total.

LA ACTITUD DE LA IGLESIA

San Bernardo fijó su atención sobre los herejes del Languedoc cuando se dirigió allí para luchar contra las predicaciones de Enrique de Lausana. Descubre en Tolosa a los «arios». A San Bernardo de Claravall le acompañaba un legado pontificio que sufre el rechazo de la población: la gente no se identificaba con Roma. San Bernardo también fue rechazado en el castro de Verfeil. Aún no se utilizan métodos violentos para combatir a los herejes, sólo el diálogo.

En el concilio de Tours de 1163 se amenaza a los castellanos que apoyaban a los herejes. Raimundo V, conde de Tolosa, envía una carta expresando su impotencia ante los herejes que se implantan en el pueblo, ante la que los reyes de Inglaterra y Francia envían dos misiones: la primera en 1178, con el legado papal Pierre de Paire, con resultados escasos. Se excomulga al vizconde Roger de Trencavel y se condena al obispo cátaro de Tolosa Bernard Raymon, pero no se les hace nada.

Tras el concilio de Letrán de 1179 se va formando la idea de la intervención armada. En 1181 Henry de Marcy cerca el castillo de Lavaur y consigue el arrepentimiento del vizconde Roger y la conversión de dos «perfectos» apresados. De todas formas nadie tiene interés en ocupar las difíciles sedes episcopales occitanas y se va incubando la idea de una entrada armada que acabe con el problema de manera tajante. En 1184 se impone la pena de fuego para los herejes impenitentes y reincidentes.

Inocencio III, desde 1198, imprimió más dinamismo en la lucha de la Iglesia contra los herejes. Tenía formación jurídica y puso en práctica la ideología de la teocracia. En 1199, por una decretal, puso en práctica en Italia que a todo aquel que no acatara la doctrina pontificia se le confiscarían las tierras y sería proscrito, lo que en 1200 se extendió a Occitania. Fue el inicio de una serie de disposiciones que condujo a la formación de la Inquisición. La aplicación de las disposiciones requería de la colaboración de los poderes civiles. La actuación papal se hizo por medio de legados, de los cuales el primero fue Rainiero Ponza. Algunos príncipes occitanos sí aceptan las decretales, casos del rey de Aragón Pedro II y del vizconde de Montpellier Guillermo VIII.

Se recurrió a los cistercienses para combatir la herejía en 1203. Los legados fueron dos monjes de la abadía narbonense de Fontfroide: Raoul de Fontfroide y Pierre de Castelnau, a los que se unió el abad de Citeaux Amaud Amaury, personajes que no parece fueran elegidos por su oratoria, sino más bien por su rigidez y severidad. Éstos realizaron una labor de depuración del clero occitano, e hicieron que la nobleza se comprometiera a extirpar la herejía. Pedro II de Aragón era vasallo del Papa, pero el Mediodía francés se encomendó a su protección, por lo que no utilizó las armas contra ellos. Los cistercienses no tuvieron mayor éxito. Cambiaron su método por la predicación a la manera cátara, en coloquios con los herejes. Esto se debió a la actuación de dos clérigos españoles: Diego de Osma y Domingo de Guzmán, quienes consiguieron muchas conversiones. Pero los cistercienses no contaban con mucha popularidad. Se intentó llegar a acuerdos de paz con los príncipes. Raimundo VI de Tolosa no aceptó actuar en contra de los herejes y fue excomulgado por Pierre de Castelnau, el cual fue asesinado en enero de 1208 por alguien que creía hacerle un favor al conde, pero este asesinato tendría consecuencias nefastas. Se ha especulado incluso que lo pudo realizar alguien que tuviera interés en que se desatara la guerra.

LA CRUZADA

Inocencio III llamó a actuar a los guerreros cristianos en una cruzada contra los herejes, a los que podrían exterminar y tomar posesión de sus tierras, prometiéndoles indulgencias y bienes materiales. La zona era rica agrícolamente y muchos fueron los interesados. El Languedoc se vio sumido en una guerra desde 1209 hasta 1229, jalonada de grandes hogueras, como los 140 quemados de Minerve en 1210, los 200 de Cassis, o los 400 de Lavaur en 1211.

La población se dividió (caso de Tolosa y la «compañía blanca» enfrentada a los defensores de los herejes), dando lugar a una especie de guerra civil entre defensores de los herejes y los que se ponían en favor de la cruzada. Las ciudades, como por ejemplo Beziers, defienden a sus herejes y son arrasadas por los cruzados, por lo que la guerra va también contra la vida de los burgos. También tuvo importantes implicaciones políticas: Pedro II murió a manos de los cruzados de Simón de Monfort en el asalto a Muret (1213), cuando acudió a intentar defender a sus vasallos tolosanos, a pesar de que había sido ungido por el Papa.

Aragón perdería sus lazos con la Provenza y tendría un periodo de crisis, ya que el heredero de la corona quedó en manos de Monfort, que fundó una nueva dinastía condal en Tolosa y Carcasona, ratificada por el Papa en el Concilio de Letrán de 1215. Ésta no duró mucho, ya que los tolosanos iniciaron la reconquista apoyados por un verdadero movimiento popular. Simón de Monfort murió en 1218 asediando Tolosa. El sucesor de Simón, Amaury de Monfort, cedió sus derechos condales en 1224 al rey de Francia, que ahora sí acudía al llamado del Papa Honorio III.

En el Languedoc empezaba a resurgir otra vez el catarismo, pero ahora el Papa tenía un importante aliado que era la monarquía de los Capetos, quienes reemprenden la segunda fase de la cruzada en 1226 con el rey Luis VIII. El ya conde de Tolosa, Raimundo VII, había intentado que se le reconociera su condado, lo que el concilio de Bourges consideró como un peligro por el renacimiento de la Iglesia cátara y los faydits, por lo que se ratificó su excomunión en París, el 12 de enero de 1226. La guerra se prolongó tres años, en los que la devastación de las tierras por los cruzados hizo finalmente someterse a Raimundo VII al rey Luis IX, y en el tratado de Meaux se comprometió a perseguir la herejía y a dismantelar las plazas fuertes. Carcasona estaba también en manos de un senescal del rey, y los Trencavel estaban exiliados en Aragón.

LA INQUISICIÓN

El catarismo no había sido erradicado con la cruzada y las hogueras, sino que se había revestido de un aura de martirio. Ya no contaba con el apoyo de la casta aristocrática, por lo que llevaban a cabo una predicación clandestina, apoyados por proscritos armados. Había entonces que romper los lazos de solidaridad que profesaba la gente con los herejes, y de esto se encargaría la Inquisición.

Ya se habían dado disposiciones que marcaban el procedimiento inquisitorial: en 1184 la pena de fuego; en 1199 la confiscación de bienes; la autorización del empleo de la tortura; el mantenimiento del secreto sobre los testigos o acusadores, de todo lo cual se encargaba el brazo secular. Faltaba la creación de un tribunal especializado y que tuviera una amplia jurisdicción, por encima de fronteras políticas y obispados. En 1231 aparece un delegado en Alemania, y de ahí el sistema se establece en Francia. El tribunal se confió a las jóvenes órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos. Sólo dependía del Papa, y realizó una labor de «encuesta itinerante». Así fueron capturando a los herejes clandestinos y sus protectores, y entregados al poder secular, que era el encargado de la ejecución. Las hogueras colectivas desaparecieron para dar lugar a ejecuciones individuales. Los acusados podían defenderse. Los registros de las declaraciones son hoy día una gran fuente de estudio.

LA RESISTENCIA DE MONTSEGUR

Raimundo VII trataba por todos los medios de mantener su condado, pero no tenía heredero varón, y su hija se casaría a causa del tratado con el hermano del rey francés. La población mientras tanto se mostraba inconforme con la actuación inquisitorial, protagonizando motines como el de Tolosa en 1235. El conde buscó apoyos contra el rey (Inglaterra y el conde de la Marche), y se decidió a actuar cuando los proscritos que luchaban por la libertad de los condados (*faydits*), que se mantenían en el castro de Montsegur, acaban con los inquisidores de Avignonet en mayo de 1242. Los tolosanos son vencidos por el ejército francés en Saintes y Taillebourg. En 1243 Raimundo VII pacta en Lorris la paz y se compromete a luchar con la herejía que renacía y que tenía refugio en Montsegur, con el señor Raimond Pereille. El senescal real de Carcasona asedió la plaza desde el verano de 1243 hasta marzo de 1244. Los herejes que allí había fueron quemados en la hoguera (unos 200), incluidos los últimos obispos e Hijos y diáconos, y los supervivientes interrogados por la Inquisición.

EL FIN DEL CATARISMO

Muchos creyentes huyeron a Italia, donde los conflictos entre güelfos y gibelinos permitieron un margen de actuación a los cátaros. Allí se ordenaron y pretendieron volver a sus tierras a predicar, pero la vigilancia de la Inquisición se los impidió. La ortodoxia triunfaba en el occidente europeo y también un férreo orden feudal cuya cúspide era el rey.

Entre 1300 y 1310 se formó una pequeña iglesia entre la Gascuña y el Lauragais bajo la iniciativa de los hermanos Authié, ordenados en Italia. Contaron con el apoyo de sus familias y las redes clientelares, lo que propagó de nuevo la fe en los Buenos Hombres, pero la pretensión de continuar como iglesia hizo que los inquisidores pusieran todo su empeño en capturar a los herejes y quemarlos. En el primer tercio del siglo XIV ya nadie podía declararse cátaro ni ser ordenado, ya que no había nadie que lo hiciera.

En otros lugares, aún sin ser perseguido, también acabó por desaparecer el movimiento. En Italia lo hizo en el siglo XV, y en la zona de los Balcanes se acabó con la conquista turca. Hoy día ya no podemos juzgar ni a unos ni a otros, pero sí desenmascarar los mitos que envolvieron a los cátaros, los cuales fueron una agrupación muy semejante a cualquier agrupación cristiana de la época, llena de inquietudes, pero que se enfrentó con una Iglesia que luchaba por forjarse homogénea. Los cátaros se encontraron con un muro de intolerancia que les inmiscuyó en una lucha en la cual resultaron perdedores.

CAPÍTULO VIII

LOS TEMPLARIOS: FE Y ESPADA DEL CATOLICISMO

LOS TEMPLARIOS FE Y ESPADA DEL CATOLICISMO

Los templarios son a su vez leones de guerra y corderos del hogar; aguerridos caballeros en el campo de batalla, monjes piadosos en la capilla; temibles para los enemigos de Cristo, la suavidad misma para con sus amigos.

Jacques de Vitry

Los años que transcurrieron entre los siglos XI y XII d. C. fueron marcados por diversas expediciones contra los fieles del Oriente musulmán a las que se llamaron «Cruzadas».

Estas expediciones eran proclamadas por los papas y concedían indulgencia a quienes se adhirieran a la religión católica.

La primer Cruzada se decidió en el concilio de Clermont en 1095, por iniciativa del Papa Urbano II y fue predicada de inmediato por los sacerdotes y monjes. Al término de esta primera Cruzada se había logrado recuperar los Santos lugares, los fatigados guerreros estaban convencidos de haber cumplido sus votos y regresaron a sus hogares. Sin embargo, restaba aún la defensa de lo conquistado, que estaba rodeada por vecinos mahometanos.

En el año de 1118, durante el reinado de Balduino II en Jerusalén, Hugo de Payens y ocho caballeros más, ofrecieron sus servicios para la defensa de los Santos Lugares y tomaron votos perpetuos formulados en presencia del patriarca de Jerusalén. Para su asentamiento les fueron cedidas las ruinas del Templo de Salomón, de ahí el que les llamaran templarios.

La misión principal a la que se comprometieron estos caballeros, fue la de

asegurar la vigilancia de las rutas, protegiendo a los peregrinos contra los bandidos. Para pertenecer a esta orden, era necesario inscribirse seriamente ligándose mediante un voto solemne, para combatir a los enemigos de Dios dentro de la obediencia, la castidad y la pobreza.

Una vez asentados y constituidos los templarios, su patriarca Hugo de Payens, viajó a Troyes para dar a conocer la nueva orden y en 1128 fue fijada la regla de la Orden del Templo, de inspiración benedictina. Durante los primeros años de esta misión, Payens no logró atraer a muchos caballeros, pero conquistó a San Bernardo, que habría de convertirse en el propagador. San Bernardo, fiel a la teoría agustina de las dos espadas —la temporal y la espiritual— quiso verla utilizada por el Vaticano y sus adherentes. Sin lugar a dudas logró su objetivo, ya que gracias a su apoyo y el de la Iglesia, los templarios lograron conquistar sus ideales.

Durante el transcurso de los años, los templarios recibieron donaciones muy importantes de bienes y fue el mismo Papa Urbano II quien personalmente instituyó su traje: el manto blanco con una cruz roja sobre el corazón. Sustentaban privilegios que otras órdenes comenzaron a envidiar, como de percibir para ellos los diezmos, estar exentos del pago de impuestos, la independencia con respecto al clero secular del lugar, y la posibilidad de establecer iglesias con capellanes elegidos directamente por Roma, entre otros. Los templarios no podían ser juzgados sino por el Papa, quien al estar tan lejos los dejaba como jueces de sus causas. La autoridad del Papa sólo tenía lugar por causas exteriores, los hermanos dependían exclusivamente del *Gran Maestre* a quien se tenía como su superior.



Escudo templario.

Los templarios se habían ganado la confianza de la comunidad, debido a la observancia de sus leyes y a la honestidad de sus integrantes. De esta manera, varias personas comenzaron a depositar su dinero dentro de los templos de esta orden a fin de mantenerlo en un lugar seguro, asimismo utilizaban el templo como una oficina de cambios, esto es gracias a que tenían templos en varias ciudades y

los que partían hacia Tierra Santa, en lugar de correr los riesgos de transportar dinero, hacían en Europa un depósito en una de las casas de la orden y cobraban la suma equivalente en Palestina a la presentación de un recibo.

Como se mencionó anteriormente, los integrantes de esta orden eran presididos por un Gran Maestre y dirigidos por el Capítulo General formado por los más destacados miembros de la agrupación.

Si bien la Orden del Temple y sus miembros gozaban de muchos privilegios, para poder pertenecer a esta agrupación se debía llevar una vida llena de sacrificios de acuerdo con la estricta regla por la que estaban regidos, por ejemplo: la vida cotidiana del templario se caracterizaba por numerosas obligaciones. En lo referente a la comida, debían de abstenerse de comer carne tres días por semana y observar dos cuaresmas en el año, la primera desde el lunes antes del miércoles de Ceniza hasta la Semana Santa; la segunda desde la fiesta de San Martín hasta la Navidad. Sus plegarias, las comenzaban 2 horas antes del amanecer. Los templarios rezaban 26 plegarias: 13 para la Virgen y 13 para la jornada; después 30 plegarias para los muertos y 30 para los vivos. Al despuntar el alba asistían a misa. Varias veces por la mañana debían hacer 14 plegarias de las cuales 7 eran para Nuestra Señora y 7 para la jornada.

Se dice que los caballeros eran iniciados a través de una ceremonia íntima que tenía lugar en la capilla del castillo. El secreto que envolvía las ceremonias templarias daba a la orden un aire misterioso y propició rumores malintencionados infligidos por adversarios.

La regla también comprendía un código penal: estaba absolutamente prohibido alejarse del templo, beber vino o cualquier bebida alcohólica, jugar, herir, matar, echar a perder un esclavo o una bestia. Nueve casos implicaban la expulsión de la orden: el uso de la simonía (pagar) en el acceso a la orden, el informar de cosas relativas al capítulo, el homicidio de un cristiano, el robo, la traición por huida en el campo de batalla contra los sarracenos, la herejía, la mentira y la sodomía. La condena podía llegar a ser de cadena perpetua en alguno de los castillos fortificados. En el caso de descubrir dinero entre las pertenencias de un hermano difunto, su cuerpo no recibía el servicio fúnebre establecido, se prohibía hacer plegarias por él y era enterrado en tierra profana, como era la usanza con los esclavos. El mismo Gran Maestre podía ser tratado de la misma manera, si se descubría el haber dispuesto personalmente de sumas no recuperables sin informar al capítulo.

Los templarios temen comandancias en todos los estados. Sus castillos y templos eran excepcionales. Hoy, tan sólo en algunos casos quedan las ruinas. Saféd, construida en el año 1140; Krak del desierto (1143); y el más notable e importante de todos, el Castillo Peregrino, erigido en 1217. La vida de los templarios estaba llena de contrastes en estos castillos, que eran a su vez monasterios y cuarteles de caballería.

Durante los doscientos años de vida de esta orden, creció en poder y fuerza. Logró extenderse por Europa y el Mediterráneo, desde el reino latino de Jerusalén, hasta el mar Tenebroso en las islas Británicas. Una vez terminada su misión en Oriente, los templarios continuaron su lucha en España que por ese entonces estaba bajo el poder de los árabes. Mientras tanto, las evidentes concesiones de que gozaban en relación con otras órdenes situadas en Jerusalén como los llamados Hospitalarios, se tradujeron en envidias y franca oposición. Esta inoportuna interferencia de las órdenes en el gobierno de estas tierras, solamente sirvió para multiplicar las disidencias internas, en momentos en que el temible poder de Saladin amenazaba la existencia del reino latino. Algunos historiadores atribuyen la caída de Jerusalén a responsabilidad directa de los templarios. Aunado a esto su poder económico y militar comenzó a incomodar al rey de Francia, Felipe IV llamado «el Hermoso» quien de inmediato hizo nombrar Papa a su amigo de la infancia Bertrand de Got quien asumió el papado bajo el nombre de Clemente V, y se dice que juntos planearon la disolución de la orden.

Es así como comienzan a tejerse y propagarse los relatos tergiversados sobre moral y comportamiento de los templarios, y la palabra herejía surge por primera vez adornada de todo tipo de aberraciones y blasfemias. El principio del fin se inicia el viernes 13 de septiembre de 1307, cuando Felipe IV ordenó el arresto de todos los templarios, acusándoles de herejes. Un mes más tarde, el Papa Clemente V, instado por el rey, autorizó a todos los monarcas a detener a los templarios y a confiscar sus propiedades. El 19 de octubre, el Gran Maestre de Molay fue arrestado, pese a haber acompañado al rey a los funerales de la condesa de Valois. Los detenidos fueron acusados de proferir insultos a la cruz, omitir la palabra «consagración» durante la liturgia, la adoración de una falsa imagen de Dios y las prácticas homosexuales, atribuidas por la imagen de su sello (dos caballeros montando un mismo corcel). El 13 de mayo de 1310 murieron en la hoguera los primeros 54 caballeros en Francia.

En 1312 el Papa decretó formalmente disuelta la orden y empezaron los arrestos, las largas torturas y las confesiones arrancadas por la fuerza a los dignatarios de la orden. En el año 1314 llegó a su fin la trama conspirada por los

dos personajes antes mencionados, al ser ejecutado públicamente el Gran Maestre, Jacques de Molay y ser condenada la orden como herética por el Papa Clemente V. Los bienes fueron confiscados y repartidos entre los distintos príncipes y algunas órdenes consideradas no desviadas, como los Hospitalarios y la orden de Cristo.

EL PORQUÉ DE LA DISOLUCIÓN DE LOS TEMPLARIOS

Tras la disolución de los templarios, se mantuvo un largo silencio sobre los verdaderos motivos que llevaron a la ruina a esta congregación. Existen infinidad de motivos imputados a estos hechos, desde los antes mencionados económicos y políticos del rey de Francia y el Papa Clemente V, como por causas de franca herejía de sus congregados. Sin embargo, investigaciones prácticamente recientes del siglo XVII hasta la fecha, dieron nueva luz y nuevas razones al misterio en que la orden estuvo envuelta.

Desde sus inicios tuvo dos doctrinas: una reservada para el restringido círculo de sus jefes nobles, sobre la cual se carece de datos confiables; y la otra, católica romana para el resto de los agremiados. De esta manera la organización templaria funcionaría a esos dos niveles: la minoría esotérica, dirigente, y la mayoría guerreros y servidores.

Durante sus últimos años, las conductas del Temple diferían bastante de las marcadas por la Iglesia y que desde el punto de vista de ésta había nacido realmente la semilla de la «herejía». Estos caballeros tuvieron contacto con influencias musulmanas y comenzaron a involucrarse en una corriente de pensamiento esotérico. Específicamente, se piensa que adoptaron algunas de las doctrinas de la secta ismaelita de los Assacís, la más legendaria y que en su origen era más bien la secta de los Ashashim mejor conocida como los asesinos. Su célebre fundador, el Viejo de la Montaña, se distinguía porque sin moverse de las alturas de su castillo de Alamut, dirigía todas las acciones de aquélla. En sus casi dos siglos de estancia por Oriente, fue posible que el contacto intelectual con aquellos contra quienes peleaban, principalmente la secta de los Assacís, fuera un reflejo de su propia imagen en la otra parte del campo de batalla. Esta secta era de carácter iniciático y en su estructura y organización se parecía al propio temple; incluso su vestimenta tenía los mismos colores: manto blanco ceñido por un cinturón rojo.

La orden de los asesinos, al igual que la de los templarios, tenía entre sus objetivos el custodiar y salvaguardar los Santos Lugares de los musulmanes, que eran los mismos del cristianismo. Esta peculiar orden era depositaria de una sabiduría gnóstica altamente desarrollada, se cree que a consecuencia del contacto mantenido con esta tendencia oriental, germina la semilla gnóstica, que posteriormente le fue atribuida al temple.

A consecuencia del contacto de los templarios con las filosofías de Oriente, renuevan sus ritos iniciáticos en Occidente y asumen la tradición eónica del profeta Zoroastro (Zaratustra). Es en ese momento que asumen la protección simbólica del Santo Grial y consideran su misión evangélica por encima del catecismo de la Iglesia romana, incorporando las tradiciones celtas, idealizadas a través de las leyendas de los míticos personajes de la corte del rey Arturo y sus Caballeros de la Mesa Redonda, ya que se ven profetizados en uno de los principales libros de estas narraciones, *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach, en donde el autor nombra a los guardianes y defensores del Santo Grial bajo el nombre de «templeisen», es decir templarios.

Se convierten en seguidores de la perfección y se apartan de la Iglesia católica, pretenden nacer con los tiempos y permanecer en cada una de las etapas de la historia. Finalmente decretan: la Iglesia es la casa de Cristo, el templo la del Espíritu Santo y su tarea consiste en la reconciliación de todos los tiempos en el gran pensamiento de la Unidad Divina.

Es en esos tiempos de cambios y nuevas directrices de la Orden del Temple, cuando los monarcas de Occidente comenzaron a sentir el peligro de su poder, y son estas desviaciones de sus dogmas iniciales, lo que les da base para urdir la leyenda negra que permitió finalmente extinguirla.

Pero el pensamiento filosófico de los templarios sobrevivió a la disolución, gracias a que varios de sus miembros encontraron refugio en Alemania, Inglaterra, España y Portugal, en donde siguieron manteniendo en secreto sus ideales y principios, para posteriormente resurgir a través de los siglos con nuevos nombres y nuevas caras. No cabe la menor duda de que la orden del Temple ha sido un eslabón más de esa cadena de pensamiento que nace en la noche de los tiempos y que aún perdura.

EL SENTIDO ESOTÉRICO DE LA CATEDRAL DE CHARTRES

Una iglesia no es sólo un monumento. Es un templo que establece una atmósfera de comunión con Dios. El arte sagrado del templo se manifestó como vehículo divino para que el hombre asimilara lo trascendente.

De todo el misterio que envuelve la historia de la Orden de los Caballeros del Temple, tal vez la que más polémica y diversas explicaciones y teorías ha generado es la catedral de Chartres, ubicada a unos cincuenta kilómetros al suroeste de París. Su edificación duró 26 años sin parar ni un solo día. Para nuestra fortuna, a pesar de haber sido construida hace más de siete siglos parece no haber sido afectada por el paso de los años y no ha sido necesaria su restauración.

Esta catedral guarda celosamente los siguientes enigmas:

La composición inexplicable de sus vitrales permite que la luz solar pase a través de ellos hasta el suelo de una manera muy peculiar. Por ejemplo, el 21 de junio de cada año, durante el solsticio de verano, un rayo de sol pasa por un pequeño orificio del vitral de Saint Apollinaire y cae sobre una espiga de oro incrustada en una losa de la nave central. El significado de la espiga de oro encierra uno de los secretos esotéricos de la orden y tiene que ver con los cultos místicos de Deméter y Eleusis.

La Virgen Negra, venerada en este templo, recuerda a la imagen de la Madre Tierra de los druidas, que también puede ser identificada con la primera Eva y nuevamente con algunos cultos místicos.

En el suelo de la nave central se encuentra un misterioso laberinto. Llama la atención que dentro de una Iglesia católica exista un laberinto que recuerde al creado por Dédalo en Cnosos, en la antigua capital de Creta. Las explicaciones para este laberinto son variadas y van desde las paganas hasta las esotéricas.

Durante mucho tiempo se pensó que en alguna parte de esta catedral se guardaba celosamente el Arca de la Alianza, bíblica.

CAPÍTULO IX

LAS SOCIEDADES SECRETAS Y LA MAGIA

LAS SOCIEDADES SECRETAS Y LA MAGIA

Según Vasal, la magia nos llegó de Persia y Caldea unos 100 000 años a. C., en donde un grupo de sabios se unieron para formar una asociación mística bajo el nombre de MAGOS (palabra proveniente del cáucaso *Magh*, grandeza), cuyo objetivo era conservar como un depósito secreto los vestigios de las artes y ciencias de los tiempos primitivos. De allí pasó a Egipto y luego a la civilización Greco-Romana, con aspectos variados y a menudo difíciles de captar en sus intenciones.

La magia es un elemento constitutivo del esoterismo occidental, es el conocimiento de las leyes secretas de la naturaleza, de ella se derivan la astrología y la alquimia; se trata de conocimientos y prácticas que descansan sobre la correspondencia de los tres planos de la creación: físico, humano y divino, que se organizan a partir de una correspondencia entre los astros, la naturaleza y el hombre, para luego permitir descifrar las leyes y reglas que proceden de las ciencias. Su más grande maestro fue Zoroastro. Para Eliphas Levi (1810-1875), la magia es la madrina de las religiones, la clave de todos los misterios divinos, reconciliadora de la ciencia y la fe. Ciencia tradicional de los secretos de la naturaleza que algunos adeptos sabrán utilizar según un conjunto de operaciones y artes, para el bien de la humanidad y para la gloria de Dios. La astrología aparece en Grecia en el siglo III a. C., como producto de las revelaciones místicas de Thot el Egipcio, aporta elementos que emanan de la astronomía y de las ciencias griegas, utiliza mitos y misterios que el alfabeto zodiacal permite interpretar, como las influencias de los siete planetas, la división del zodiaco en treinta y seis decanatos. Pero es sobre todo en la astrología hermética donde va a focalizarse el interés de los esoteristas en el siglo III hasta el Renacimiento y más adelante. Ella comporta varios sectores: la *gentica* estudio de la astrología universal, la *apokatastaseis*, estudio de los periodos y de los ciclos; *elkleroï*, destino de los planetas; el *thema mundi* horóscopo mundial. Simultáneamente se interesa también en la interpretación de los ciclos meteorológicos, y las influencias astrales sobre el cuerpo humano. La alquimia: sus secretos se remontan a las enseñanzas iniciáticas caldeas de Zoroastro y egipcias de Thot-Hermes pero es con Bolos de Mendes (200 a. C.), quien adelanta las primeras recetas y técnicas que pueden llamarse ciencia esotérica, y junto con Zozimo elaborarán una alquimia revelada llena de todo un

simbolismo alegórico y una enseñanza donde se confrontan la teosofía y la filosofía de la naturaleza.

En los rituales de diversos grados de la masonería se nota la influencia de la magia: el mercurio, la tierra, el trigo en el cuarto de reflexiones, el uso del fuego en los viajes, la transmutación de recipiario, la estrella de cinco y seis puntas, el simbolismo de la astrología en las doce columnas del templo, la utilización de imágenes como el águila bicéfala y otros símbolos en los diferentes grados, elementos estos que fueron asimilados y entrecruzados con los de otras filosofías para dar cuerpo a la masonería especulativa.

LA CÁBALA HEBREA

LA ENSEÑANZA OCULTA DE MOISÉS

De acuerdo con la tradición, Moisés recibió junto con la tabla de los diez mandamientos un conocimiento divino que ocultó en el Pentáculo para ser revelado solamente a aquellas almas iluminadas.

Durante los siglos II y III d. C. nacieron una serie de creencias duales, donde los seres divinos y la magia encontraron un terreno fértil para que floreciera y se desarrollara ampliamente el misticismo. En esta época se sembraron las semillas esotéricas que dieron paso a la cábala hebrea.

La cábala que hoy se conoce nació en el sur de Francia y España en el siglo XII, pero sus orígenes se remontan a los judíos de la antigua Palestina y Egipto, donde el concepto cabalístico se basaba en una visión mística de Dios y el papel de la humanidad dentro del universo divino.

La palabra *kabbalah* es de origen hebreo y significa «lo que se recibe» y según reza la tradición, fue Moisés quien la recibió en el monte Sinaí junto con la tabla de los diez mandamientos. Éste consideró como divino este conocimiento y sumamente sagrado para ser escrito o divulgado sin cuidado; de esta forma escondió pistas sobre la verdad divina en el Pentáculo (los primeros cinco libros de la Biblia). Dichas pistas constituyeron parte fundamental del estudio de la cábala, consideradas como «el alma del alma» según las leyes judías.

A través del tiempo, la palabra cábala fue tomada como sinónimo de cualquier doctrina esotérica, ocultista o mística. Sin embargo, el estudio original se basaba en el Pentáculo y otras escrituras sagradas, así como en la oración. Los iniciados en el estudio de la cábala, eran cuidadosamente seleccionados, sólo eran iniciados aquellos a quienes se les consideraba merecedores del conocimiento.

Uno de los libros principales de la cábala es el *Sefer Yezira*, conocido como el

Libro de la creación, se cree que fue escrito entre los siglos III y VI d. C. y describe una teoría sobre la creación del universo. Según el *Sefer Yezira*, el mundo espiritual está formado por diez esferas, llamados *sefirot*. Cada uno de los *sefirot* representa una cualidad de Dios, como el amor, la comprensión y el poder. Estas diez esferas se encuentran conectadas por 22 caminos, correspondientes a las 22 letras del alfabeto hebreo, y que forman el «árbol de la vida», que es una representación gráfica de la creación.

El *Libro de la creación* también detalla el significado místico de cada una de las letras del alfabeto e interpreta algunos significados ocultos de las combinaciones de éstas.

Con la ayuda de la oración y de la meditación, los devotos suben por el «árbol de la vida» y logran experimentar el *sefirot* para explorar la relación entre la humanidad y el universo, y conforme ascienden alcanzan la luz divina.

En el siglo XII, el sabio judío Moisés León escribió el *Zohar* (*Libro del esplendor*) y en él detalla este viaje espiritual; es también una visión mística del Pentáculo, acompañado de relatos, poemas y comentarios.

Durante los siglos XIII y XV, la cábala vivió sus años de esplendor, fue hasta 1492, con la expulsión de los judíos de España, cuando comenzó su decadencia, pero para entonces sus textos y enseñanzas ya habían sido dispersadas por Alemania, Francia y la misma España. Los exiliados llevaron consigo sus creencias a otras tierras. En el transcurrir de los años la cábala fue extendiéndose y de este modo surgió la cábala cristiana.

EL HERMETISMO LA TRANSMUTACIÓN DEL ALMA

Herederos de la sabiduría de los alquimistas, buscadores incansables de la piedra filosofal, los herméticos crearon su propia filosofía y ley de vida.

La Edad Media es sin duda un periodo histórico colmado de magia y sabiduría, que celosamente permanecía oculta, bajo la sombra del misterio. Se invocaban dioses paganos y se practicaban rituales mágicos. En un principio la Iglesia católica fue condescendiente con la magia blanca que utilizaba la herbolaria con fines medicinales: esta práctica era generalizada en la mayoría de los pueblos. Pero los sacerdotes veían una amenaza latente en estas prácticas y con el fin de erradicar la herejía y las prácticas de la magia en cualquiera de sus formas, iniciaron la famosa cacería de brujas.

Estos años de oscurantismo dejaron tras de sí una amarga experiencia, miles de seres humanos fueron torturados y asesinados de la forma más sangrienta y sádica jamás imaginada, bastaba con que una mujer tuviera un limar o verruga para ser acusada de bruja y sentenciada a la hoguera, desde luego que no faltó quien aprovechara el fanatismo del momento para deshacerse de su esposa o del vecino incómodo, y también de aquel al que se le tenía envidia. Era tan sencillo como iniciar un rumor, después lo demás era tarea fácil. Pero en aquellos años, si bien por un lado los cazadores de brujas buscaban desesperadamente herejes (llevaban una comisión por cada ejecutado), entre la monarquía era indispensable contar con el mago, quien en su infinita sabiduría daría los consejos necesarios para la buena dirección del reino.

Al terminar el oscurantismo, los practicantes de la magia nuevamente podían manifestarse sin miedo a ser perseguidos, pero la mayoría de los magos y ocultistas permanecieron en el anonimato. Fue entonces cuando los alquimistas comenzaron el camino para la transmutación de elementos básicos para generar el oro deseado.

Muchos de los alquimistas lograron ser financiados por reyes y gente adinerada que convencidos de la efectividad del método, deseaban incrementar su fortuna. Pero el alquimista no buscaba tan sólo el oro. Si bien en estos tiempos abundaron charlatanes, también hubo aquellos a los que ahora la química y la física le deben más de un método o base para las prácticas actuales.

Por ejemplo, fueron los alquimistas quienes utilizaron por primera vez lo que hoy conocemos como «baño María», y otros utensilios que tanto en la vida práctica como en los laboratorios son utilizados. También crearon sofisticados sistemas de medición, bitácoras de procedimientos, así como símbolos para los elementos.

Pero la parte mística, la búsqueda espiritual de la alquimia, la encontró el hermetismo, que en su sentido más amplio significa el conjunto de doctrinas secretas. Sin embargo, hablar de hermetismo es referirse a la filosofía hermética, movimiento doctrinal, mitad religioso, mitad esotérico, con una interesante mezcla de las religiones egipcias y griegas, que tiene como base los tratados de Hermes Trismegisto.

Se cree que el genio fundador de la alquimia fue Hermes Trismegisto, el Tres Veces Grande. Este personaje se encuentra rodeado de numerosas leyendas y mitos; para algunos fue un sacerdote egipcio del siglo I d. C. Otros relatos sostienen que era la encarnación de Thot, dios egipcio de la sabiduría y escriba del mundo de los muertos, vino a la tierra y se hizo faraón durante 3,226 años, según esta leyenda se le atribuye haber escrito 35,525 libros, de todos los temas del conocimiento humano. Thot, inventor de la escritura, de las matemáticas, de la astronomía, de la medicina y de la magia, fue adoptado más tarde por la mitología griega bajo el nombre de Hermes —el Mercurio romano— mensajero de los dioses, protector de los viajeros, comerciantes, jugadores y timadores.

La cultura grecoegipcia atribuyó gran relevancia a Hermes Trismegisto, considerándolo, como antes, el creador de todas las ciencias, e incluso de las esotéricas, cuyos secretos se encontraban custodiados en libros ocultos.

Hermes Trismegisto fue un personaje de gran importancia, tanto para los alquimistas como para los herméticos. Cualquiera que fuera la verdadera raíz de este personaje, los alquimistas lo tomaron como suyo. Entre las obras atribuidas a él está la *Tabla esmeraldina*, en la que supuestamente escribió los principios fundamentales del gran arcano; en realidad este documento desapareció mucho tiempo antes, sin embargo, surgieron infinidad de traducciones de estas tablillas,

en un lenguaje sumamente críptico. Una de las sentencias contenida en esta tablilla dice: «Es verdad, sin mentira, cierto y muy verdadero. Lo de abajo es como lo de arriba, y lo de arriba es como lo de abajo, para hacer los milagros de una sola cosa...». Esta sentencia es conocida también como «Segundo Gran Principio del Código».

Durante la Edad Media, los médicos de Florencia descubren en su biblioteca el llamado Código Hermético, escrito en un idioma parcialmente ideogramático, egipcio-helenizado, y traducido por el políglota de la época, Marsilio Ficino. Dicho código es atribuido a Hermes Trismegisto, en su versión de dios Thot, otorgándole una antigüedad global mucho mayor que su probable origen en la época helenística de los Ptolomeos. Este código, más otras fuentes dispersas, remanentes de las sucesivas quemaduras de la biblioteca de Alejandría, junto con algunas leyendas y tradiciones orales muy antiguas, que quizás podrían remontarse al Egipto dinástico, así como diversos escritos gnósticos y alquímicos, forman las heterogéneas vertientes de los hermetistas y alquimistas del medievo.

Uno de los textos más completos de Hermes es el *Kibalyón*, síntesis de sus principios y conceptos esenciales. Contiene además principios, axiomas y signos herméticos, ligados a los símbolos alquímicos. Vigentes en el ritual masónico ya desde la Cámara de Reflexión, equivalente al recinto de los alquimistas o «huevo filosófico» de los herméticos, donde se destacan también el vitriolo, el mercurio y la sal. La influencia alquímico-hermética se hace notar, asimismo a lo largo de toda la iniciación, en la purificación de los metales y las pruebas del agua y el fuego, entre otros detalles. Pero como se mencionó anteriormente, la alquimia no fue solamente el sistema de transmutación de los metales en oro, cuyos resultados generalmente fueron fallidos. También era vista desde una perspectiva mística.

La «piedra filosofal» de los alquimistas no servía tanto para lograr la fabricación del oro, a partir del plomo y otros metales, sino del «oro potable», que metafóricamente procuraba hacer avanzar a la humanidad en su camino a la perfección. La verdadera transmutación era la de las mentes y las almas, «la conversión de una especie humana básica llena de defectos mundanos, en otra de seres humanos instruidos, corteses, tolerantes y morales». Oswald Wirth, jefe de la escuela masónica de alquimia de Francia, en 1830 escribió en la *Gran obra*, que el plomo significaba la vulgaridad, la ignorancia, la imperfección, y el oro todo lo contrario.

Los adeptos iniciados en el arte regio dejaban de interesarse en los bienes terrenales, concentraban su atención en los logros eternos del espíritu. La materia

prima del gran arte, la idea pura, no falseada por la expresión verbal, debe extraerse de su mina, es decir, de nosotros mismos, del simbólico pozo donde se oculta la verdad. De esto se deriva otro elemento igualmente importante en el hermetismo, relacionado con la misma Cámara de Reflexión. La críptica sigla *Vitriolum* —«*Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem, Veram Medicinam*»—. El imperativo «Visita las entrañas de la Tierra», es una invitación al descenso en sí mismo y al ahondamiento en la naturaleza humana. Clausurados en el laboratorio oculto de nuestra personalidad, en nuestro «huevo filosófico» herméticamente sellado, «cambiemos», es decir, destilemos, separemos lo denso de lo sutil, para hallar así la «Piedra oculta» (la piedra filosofal) en la cual reside la verdadera medicina, o curación total.

De los siete principios herméticos quizás el más interesante sea el de la «correspondencia», o segundo gran principio del código: «como arriba es abajo, como abajo es arriba», el cual nos da una interesante revelación del camino para el autoconocimiento. Es interesante hacer notar que esta afirmación es muy parecida a la contenida en el escrito principal de la cábala judía, el *Libro del esplendor* (Zohar): «Lo que está arriba es igual a lo que está abajo, y el hombre es la síntesis de todas las cosas». Si bien algunos conceptos de la cábala se asemejan al hermetismo, ambas guardan sus diferencias.

Una de estas diferencias es la concepción de la esencia del universo, para el hermetismo el «Todo» —como ellos le llamaron— es mente viviente e infinita y en última instancia espíritu. Todas las cosas son el todo y el todo está en todas las cosas, la naturaleza del todo es incomprendible para la mente humana como el *Ein Sof* o infinito de los cabalistas.

Pero el todo de la filosofía hermética nada tiene que ver con el Dios de los judíos. Entender el concepto del todo, no es tarea fácil. Una de las leyendas herméticas trata de explicar el concepto de Ser Supremo: «A Hermes Trismegisto le fue hecha una pregunta por uno de sus más avanzados seguidores acerca del porqué y para qué fue creado el universo, aún como imagen en la mente del todo. Hermes no emitió ninguna palabra, y sólo apretó los labios fuertemente, como indicando que no había respuesta».

Pero los enigmas del hermetismo, irremediablemente, nos llevan a un problema, que quizás jamás podrá ser resuelto; se refiere a la dudosa antigüedad de algunos textos y autores herméticos. La mayoría de éstos se remonta al Egipto dinástico, adjudicando a Hermes Trismegisto el origen de toda sabiduría esotérica. Dice el *Kibalyón*: «Hermes Trismegisto, el Elegido de los dioses, murió en el

antiguo Egipto cuando la humanidad actual comenzaba a surgir. Fue contemporáneo de Abraham y según la leyenda también fue su instructor».

Para los ocultistas Hermes fue y es el Gran Sol Central del ocultismo, cuyos rayos han iluminado todos los conocimientos. Algunos helenistas judíos, incluso identificaron a Hermes-Thot con Moisés, e introdujeron en la hermética numerosos pasajes de la Biblia. El esoterismo de esta filosofía se extendió hasta Mesopotamia, China y Persia. Pero a pesar de que sabemos que las constantes migraciones y conquistas de los pueblos favorecieron la propagación de las enseñanzas herméticas, no deja de ser un misterio el modo en que las influencias esotéricas se cruzan de manera insospechada entre los pueblos, incluso la evolución de pautas semejantes en sociedades que vivieron en condiciones parecidas y que prácticamente no han tenido contacto entre sí. En este sentido, y a pesar de todos los avances al respecto, estamos lejos todavía de poder determinar cada una de las corrientes que formaron el «sincretismo simbólico» de la masonería moderna, la cual, a pesar de todo, constituye la más elaborada síntesis esotérica, y de raíces más antiguas que existe en la actualidad.

En resumen, hablar de hermetismo es referirse a los tres conceptos: las enseñanzas y doctrinas del hermetismo filosófico; los tratados de ciencias ocultas supuestamente inspirados por Hermes Trismegisto, y que constituyen la variante popular del movimiento; y en sentido más amplio, se le considera sinónimo de *ocultismo* y *esoterismo*. Desde la época del Renacimiento hasta nuestros días el hermetismo tiene sus bases sustentadas en los siguientes conceptos: la firme convicción de que existe una correspondencia y una interdependencia absoluta entre todas las partes del universo; que el cosmos es un organismo vivo; el ser humano es una realidad compleja que puede acceder a distintos niveles de conciencia mediante la *gnosis* (conocimiento), la cual se entiende además como un segundo nacimiento (experiencia mística) y como iniciación a una sabiduría perenne que se remonta a los primeros tiempos.

Principios herméticos descritos en el *Libro sagrado*:

La mente. Así como todos los metales y demás elementos pueden ser transmutados, de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración, la verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental.

Más allá del universo, del tiempo, del espacio, de todo cuanto se mueve y cambia, se encuentra la realidad substancial, la verdad fundamental.

Lo que constituye la verdad fundamental, la realidad substancial, está más allá de toda denominación, pero el sabio lo llama todo.

El universo es una creación mental sustentada en la mente del todo.

El todo crea en su mente infinita, innumerables universos, los que existen durante eones del tiempo, y así y todo, para él, la creación, desarrollo, decadencia y muerte de un millón de universos no significa más que el tiempo que se emplea en un abrir y cerrar de ojos.

En la mente del padre-madre, los hijos están en su hogar.

No existe nadie que no tenga padre o madre en el universo.

El sabio a medias, reconociendo la irrealidad relativa del Universo, se imagina que puede desafiar sus leyes. Ése no es más que un tonto vano y presuntuoso que sólo logrará estrellarse contra el muro y será aplastado por los elementos, en consecuencia, de su arrogancia.

El verdadero sabio, conociendo la naturaleza del universo, emplea la ley contra las leyes; las superiores contra las inferiores, y por medio de la alquimia transmuta lo que no es deseable, en lo valioso, y de esta manera triunfa

El adoptado consiste, no en sueños anormales, visiones o imágenes fantasmagóricas, sino en el sabio empleo de las fuerzas superiores contra las inferiores, escapando así de los dolores de los planos inferiores vibrando en los más elevados.

La transmutación no es la negación presuntuosa, es el arma del maestro.

CAPÍTULO X

LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

Hoy día existen diversas y variadas sociedades secretas, que aun cuando su filosofía pudiera parecer una propuesta original, las raíces de la mayoría se encuentran ligadas íntimamente en las llamadas grandes sociedades secretas.

Surgidos de la alquimia y del hermetismo, los rosacruces poseen características sobrenaturales inimaginables como la inmortalidad. Por su parte, los masones se transforman durante cientos de años de los constructores romanos a los dirigentes del nuevo orden mundial.

No podemos olvidar la presencia de *madame* Blavatsky como una de las personalidades más enigmáticas y misteriosas del siglo XIX. Su Sociedad Teosófica marcó nuevos lineamientos en las formas y creencias del alma, el sentido de la vida y la virtud. Pero tal vez los verdaderos magos de ese siglo fueron la elite que conformó el Amanecer Dorado; Si bien sus seguidores nunca contaron miles, el selecto grupo de esta sociedad alcanzó un elevado conocimiento en las artes de la magia.

LOS ROSACRUCES LA FILOSOFÍA QUE TRANSFORMA AL HOMBRE

Seres inmortales capaces de trasladarse en el tiempo y en el espacio por medios desconocidos, poseedores de una sabiduría que les permite convertir el plomo en oro, con dones de clarividencia y conocedores de los acontecimientos venideros, son los rosacruces.

El surgimiento de los rosacruces podría haber sido predicho por el famoso taumaturgo francés Nostradamus. Este enigmático hombre escribió en una de sus Centurias: «Surgirá una nueva secta de filósofos que despreciarán la muerte, el oro, honores y riquezas; se concentrarán en los montes alemanes y contarán con un gran número de personas que les seguirán y apoyarán».

Lo cierto es que al poco tiempo de publicarse estas Centurias, se desataba el frenesí rosacruz con la aparición de dos obras que en breve se convertirían en el centro de un animado debate entre los filósofos más representativos del viejo continente: *La fama fraternitatis* y la *Confessio*, publicadas en la ciudad de Kassel, Alemania en 1614 y 1615.



Símbolo rosacruz.

Todo parece indicar que J. V. Andreas (1586-1654), así como algunos amigos de su círculo interesados en la cébala y el hermetismo y dados a reunirse en sociedades secretas, fueron quienes probablemente escribieron estos libros. Pero de ser así, el crédito se les daría por el hecho de haberlos recopilado, pues en lo que se

refiere a la filosofía subyacente en estos libros, parece haber sido encontrada en muchas partes; bien pareciera que Andreas y su grupo fueron inspirados por alguien más.

De cualquier forma, con estos libros se muestra públicamente por primera vez la existencia de la hermandad de la Rosa Cruz. Sin embargo *La Fama* ya circulaba en Europa desde 1610. En ella se anuncia la existencia de una sociedad poseedora de un extraordinario conocimiento capaz de provocar la renovación general del mundo; una fraternidad que convoca a todos los sabios de Europa a dejar todos los falsos maestros: el Papa, Galeno y Aristóteles para unirse a esta nueva orden. Asimismo trata de cómo el alemán Cristian Rosacruz (Christian Rosenkreutz C. R. C.), fundó la orden de la hermandad de la Rosa Cruz, quien se inició con los sabios de Siria durante un viaje a Oriente.

Cristián Rosacruz o Rosa Cruz es tal vez un personaje imaginario, de quien se dice fue de raza germánica y vivió de 1378 a 1485. Nació en el seno de una familia noble venida a menos; a la edad de cuatro años ingresó en un monasterio. Al crecer fue invitado por un monje a un viaje por Jerusalén, pero el anciano murió en Chipre. Christian permaneció un tiempo en Damcar (ciudad árabe, que algunos relacionan con Damasco), en esta ciudad logró fama como médico y conoció a un sabio que afirmaba haber logrado descifrar la Naturaleza, junto a éste Christian aprendió física, matemáticas y árabe, también tuvo la oportunidad de adentrarse en el estudio de los arcanos del *Libro M*, obra que contenía toda la sabiduría del universo y que tradujo al latín.

Rosenkreutz se trasladó a Egipto y ahí estudió botánica y zoología. En Fez aprendió sobre la cabala y la magia.

Después de un largo viaje regresó a Alemania, al monasterio de donde partió y de inmediato comenzó a trabajar en una obra que contendría toda la enseñanza adquirida en su viaje, para esta tarea contó con la ayuda de siete monjes de esta comunidad, con los que formó la sociedad Rosacruz. Más tarde estos monjes se dispersaron con la finalidad de divulgar sus enseñanzas y construyeron el Templo del Espíritu Santo. Decidieron no ejercer otra profesión que la medicina, la que debería ser gratuita, no ostentar ninguna vestimenta por la que se les pudiera identificar y reunirse una vez al año, también debían nombrar sucesores antes de morir.

Otro de los acuerdos entre estos monjes fue que la sociedad debería permanecer oculta por 100 años. La tercera generación de adeptos decidió

reconstruir el Templo del Espíritu Santo y fue entonces cuando encontraron la tumba del fundador de la orden, al abrir éstos el sepulcro fueron presa de la mayor de las sorpresas al ver el cuerpo de su maestro incorrupto y, además del cuerpo, un libro simbólico escrito sobre pergaminos, diversos objetos rituales tales como espejos de diversas virtudes, campanillas, y lámparas encendidas mejor conocidas como «lámparas perpetuas» de los Rosacruces.

La *Confessio* se manifiesta claramente contra el Papa y explica con más claridad la composición y objetivos de la orden. Decretan que gracias a la alquimia sus miembros han satisfecho todas sus necesidades materiales, no obstante que desprecian a los «sopladores» (alquimistas cuyo único propósito es la fabricación del oro). El objetivo que los rosacruz persiguen es el de lograr una reforma universal de todos los aspectos sociales, incluidos la ciencia o la religión. Esta misma obra afirma que sus miembros están dotados de extraordinarios poderes y conocimientos. Poseedores de una gran sabiduría, fundamento y sustancia de todas las facultades, de todas las ciencias de todas las artes, el rosacrucismo es capaz de producir maravillas y misterios.

Durante el medievo, pese a las represiones por parte de la Inquisición y castigos tan bestiales como la hoguera, no se detuvo el libre pensador, el intelectual que trataba de conocer más de cerca del esoterismo, este pensamiento fue propagado por organizaciones iniciáticas y sociedades secretas, las cuales sintetizaban las ideologías de las corrientes y pensamientos. En esta época surgieron diversas asociaciones como los alquimistas, los hermetistas y los cabalistas, entre otros.

Con el Renacimiento y el ocaso del poderío de la Iglesia católica, se dio un ambiente propicio para la intelectualidad deseosa de desarrollarse, surge el gran progreso de las más heterodoxas doctrinas. Los viajes relacionaban a las personas y sus doctrinas. El mejor ejemplo es Nicolás Barnaud (1535-1601) que viajó a los 53 años por toda Europa en busca de los creyentes de la alquimia para comunicarles sus ideas políticas.

Los autores rosacruces tomaron como base algunas de las doctrinas del médico suizo Paracelso (1493-1541), y aludían más de una vez en la «profecía» a la llegada de Elías Artista:

Dios permitirá que se haga un descubrimiento de mayor relevancia que debe quedar oculto hasta el advenimiento de Elías Artista... Y es la verdad, no hay nada oculto que no deba ser descubierto, por eso tras de mí vendrá un ser maravilloso, que aún no ha nacido, y

que revelará muchas cosas.

Para el rosacruz Andreas, Elias Artista, no es una persona, sino un ser colectivo, representado en la orden de la rosacruz.

En un inicio, los rosacruces fueron alquimistas que introdujeron pensamientos políticos y religiosos a sus propias doctrinas herméticas; surge en Alemania, a finales del siglo XVI, principios del siglo XVII, la fecha más antigua de la que se tiene referencia es 1598. En este año el alquimista Studion fundó en Nuremberg la asociación llamada *Militia Crucifera Evangelica*, a la que muchos definen como el antecesor de la Rosa Cruz, y cuyas teorías se encuentran reunidas en el libro *Naometría* (1604), esta obra estudia «la medida del templo místico», utiliza el símbolo de la Rosa y de la Cruz y anuncia una «reforma general» y una «renovación en la tierra». Cabe mencionar que todos los símbolos rosacruces se encuentran en los pentáculos de H. Khunrath.

Algunos investigadores han buscado los inicios de la Rosa Cruz en el esoterismo musulmán y en los «alumbrados» de España, pero como ya hemos mencionado, lo esencial de la inspiración de esta orden parece haber sido tomado de los discípulos alemanes de Paracelso, doctrina conocida con el nombre de Pansophia (conocimiento universal) armada a diversas doctrinas más o menos teosóficas y místicas. Algunos escritos muestran que al parecer la hermandad se constituyó hacia el año 1600, la persona que deseaba pertenecer a esta orden debía jurar guardar en secreto todos los conocimientos, esto al parecer fue fielmente llevado a cabo hasta 1614, fecha en la cual la Rosa Cruz creyó que era el tiempo para manifestar su existencia al mundo. Sus principales voceros fueron Rodolfo II de Habsburgo y otros soberanos, como el conde Mauricio de Hesse-Cassel. El pastor luterano J. V. Andreas fue quien habló, en nombre de la hermandad, de este grupo que por mucho tiempo intrigó al público culto de entonces y a la misma ciudadanía.

El símbolo de la Rosa Cruz está compuesto por una rosa roja colocada en el centro de una cruz, también roja, por estar salpicada por la sangre mística y divina de Cristo.

Este símbolo, que fue utilizado por los caballeros cristianos durante el tiempo de las Cruzadas, según Robert Fludd (*Summum Bonurri*) tiene un doble significado: la cruz, representa la sabiduría del Salvador, el conocimiento perfecto;

la rosa simboliza la pureza, y la perfección del magisterio. En este símbolo también se puede ver la cosmogonía del hermetismo, ya que la cruz como emblema masculino, representa la divina energía creadora que ha fecundado a la matriz oscura de la sustancia primordial, representada en la rosa como emblema femenino y ha logrado trascender el universo a la existencia.

Como ya se mencionó, la hermandad de la Rosa Cruz tuvo sus orígenes en Alemania y pronto alcanzó una gran extensión, sus adeptos más notables fueron Andreae Mynsicht (llamado Madathanus), Gutman y Michael Maier (1568-1622) y el gran místico Jacob Boheme (1574-1624), cuyas obras al igual que las del gran doctor del grupo Robert Fludd, hacen alusiones a la «piedra filosofal espiritual», al Cristo, «la santa piedra angular de la sabiduría».

Pero el rosacrucismo trascendió sus fronteras de origen, el checo Comenio, uno de los principales hermanos, viajó a Holanda y pronto consiguió discípulos, en general los Países Bajos eran una tierra fértil para lograr adeptos, ya que existía la libertad de pensamiento. Francia, pese a que tuvo seguidores como Michel Potier y el cirujano David de Planiscampy no tuvo mayor notoriedad. Sin embargo, fue en Inglaterra donde encontró mayor expansión, gracias a los esfuerzos del médico Robert Fludd (1574-1637).

Robert Fludd viajó durante seis años por el continente europeo (1598-1603), recorrió Francia, Italia, España y Alemania hasta los confines de Polonia. En Alemania conoció hermanos de la Orden de la Rosa Cruz y se inició en los ritos y doctrinas de la misma. A su regreso, en Inglaterra funda en Londres grupos que se extendieron rápidamente; ciertamente Fludd fue el gran maestro. Para el año 1605 la Orden de la Rosa Cruz estaba fuertemente cimentada en Inglaterra y fue esta organización quien introdujo en la francmasonería el sistema de altos grados llamados «escoceses».

SABIDURÍA OCULTA

Gracias a que los adeptos «hermanos» del rosacrucismo se dieron a la tarea de escribir ampliamente sobre la doctrina y fines de la orden, hoy el historiador puede fácilmente acceder a esta información; en Europa las grandes bibliotecas poseen un sinnúmero de obras de este género de la primera mitad del siglo XVII.

Tratar de resumir la doctrina rosacruz es casi imposible. Sin embargo

tomaremos un fragmento de Fludd donde trata sobre la filosofía religiosa de esta orden:

Es un vasto sistema teosófico, un cristianismo esotérico fuertemente influenciado por el hermetismo, la cábala, el neoplatonismo y la gnosis. Este sistema ha logrado reunir los vestigios de las tradiciones ocultas que durante el medievo y el Renacimiento vivieron en el resguardo de la sombra. Dentro de su doctrina se encuentran desarrollados todos los temas clásicos esotéricos como la cosmogonía sexual (donde el origen del universo fue a través del fuego macho y la materia hembra). Todos los seres vienen de la misma vara, del ser supremo, de la mónada. Los hermanos, depositarios de la antigua filosofía secreta anuncian el retorno de la edad de oro.

El hombre, quien a causa de su rebelión se ve privado de la Divinidad, debe buscar su reintegración a través del éxtasis; puede y debe volver a ser Dios. Provisto de una sabiduría inherente el ser humano está destinado a operar la «reforma universal» religiosa y social. «La gran obra» es sobre todo el Ergon, la búsqueda interior de «la piedra filosofal», es decir, la santificación del individuo.

Los rosacruces creían firmemente en la continuidad de la «revelación» y conservaron la tradición secreta por una sucesión ininterrumpida de «grandes iniciados», estos iniciados eran los verdaderos rosacruces, en el sentido amplio y absoluto del término, los demás integrantes de la hermandad sólo se les conoce como simple rosacrucistas.

Los «grandes iniciados» eran depositarios de la «ciencia total», poseedores de la «piedra filosofal», así como del conocimiento supremo para prolongar la vida indefinidamente, dotados de poderes sobrehumanos. Son los llamados «invisibles» que muchos de los personajes de aquel tiempo buscaron afanosamente. Desde luego que hubo algunos hombres que se dijeron ser «grandes iniciados», algunos ejemplos de esto son el conde de Saint Germain y Cagliostro, en el siglo XVIII.

Pero ¿cuáles son las metas que persigue el rosacrucismo? Por un lado se decían poseedores de un misterioso conocimiento que permite abrir las puertas del conocimiento y logra transmutar al ser humano hasta un punto inimaginable, sin embargo, ¿cuáles son los costos de esta transformación? En la *Confessio* se listan algunos de ellos. El primero y quizá el más importante es el de un sentimiento de serenidad, de desapego que son consecuencia de un estado de conciencia superior; la inmortalidad en el entendimiento de un eterno presente como consecuencia de

haber traspasado los límites del tiempo y de la materia corrientes; el poder de desplazarse a voluntad de un lugar a otro, sin necesidad de ningún soporte físico conocido, clarividencia, don de palabra, telepatía e invisibilidad.

Por otro lado, ese conocimiento superior que es atribuido a los rosacruces podría ser la revelación de los últimos secretos del universo. Es entonces donde aparece tal vez el verdadero objetivo de esta orden y que concierne a toda la humanidad: la reforma social y política, sustentada a partir de un orden mundial basado en una monarquía universal, apoyada por una comunidad de sabios y regida por las leyes espirituales y metafísicas. Las bases de este nuevo orden deben ser provistas de una renovación total de las artes, de la técnica y de las ciencias, que todas éstas unidas a un saber único desvelen los misterios de la naturaleza.

LA CIENCIA

En el campo de la ciencia, los rosacruces estuvieron íntimamente ligados a ésta. Fueron precursores e innovadores de nuevas técnicas tanto en la química como en la física y en las matemáticas. Al estudiar el rosacrucismo en muchas ocasiones la idea de la necesidad de una reforma universal y general de las artes y las ciencias, suele ser ignorada (sin ser ésta la intención). Mas el interés por el conocimiento de la Naturaleza, que impulsó John Dee en los tiempos de los magos isabelistas retomó un nuevo impulso gracias a los cabalistas y hermetistas del Renacimiento.

Robert Fludd, uno de los más fervientes admiradores de los rosacruces, resalta en sus obras, a las que él mismo llamó «Historia técnica», los logros científicos y los inventos de Dee, Alberto Magno o Roger Bacon como una consecuencia de una magia natural, cuyo propósito es el conocimiento matemático y el entendimiento de la mecánica del universo.

Fludd, al igual que los rosacruces, insiste en reformar y mejorar la geometría, la música, la óptica, el álgebra así como las matemáticas, de las cuales también Dee era un experto. Las ciencias exactas como las matemáticas y la arquitectura, son el principal interés del escritor anónimo y rosacruciano de la obra *Rosa Florescens*, que algunos asocian con Andreas, autor de *Las bodas químicas* y en la que se afirma la intención de los rosacruces de la búsqueda del conocimiento de la naturaleza.

En este sentido no deja de llamar la atención cómo hoy algunos científicos tildan de superchería al rosacrucismo cuando ha sido éste el que impulsó el desarrollo de la ciencia y de la técnica, parecen haber olvidado que muchos descubrimientos químicos fueron obra de la alquimia. Tal vez esta sea una actitud heredada de algunos científicos del pasado, que renegaron de su origen por temer ser acusados de nigromantes y hechiceros. Y es que los escritos de los rosacruces, que en un principio causaron admiración, se tomaron sinónimo de terror durante la época de la cacería de brujas.

Pero la sociedad de los rosacruces influyó mucho más de lo que se cree en la historia de la humanidad. De este modo Descartes, quien dentro de la orden se hacía llamar René, seducido por las teorías místicas de esta orden, durante su visita a Alemania y Holanda, se ordenó rosacruz gracias a la ayuda de su amigo, el matemático Faulhaber. De este modo el famoso *Sueño* de Descartes y *Olímpica* son escritos realmente reveladores de esta época del autor.

EL GRAN SECRETO DE LOS ROSACRUCES

Una gran mayoría de los esoteristas han tomado como verdadera la opinión del alquimista Fulcanelli, en la cual Christian Rosenkreutz no fue un personaje real, sino una «entidad colectiva», es decir, una colectividad de seres que han alcanzado un mismo estado superior al del resto de la humanidad reunidos en el Templo del Espíritu Santo (el universo). Es necesario entonces diferenciar al rosacruz que ha logrado este estado del rosacruz aspirante.

Para algunos estudiosos, los rosacruces no son miembros de alguna sociedad, sino el nombre con el que se denomina a aquellos que han restaurado en sí mismos la «Naturaleza primordial», es decir, el estado de Adán antes del pecado, que le permitía comunicarse con la Creación.

Dante, que fue otro de los grandes iniciados, simbolizaba el estado que alcanzaban los rosacruces como el paraíso terrenal, un nivel superior de conciencia a través del cual se accede al paraíso celestial, es decir, la iluminación total en la que el ser humano deja de serlo, ya que logra trascenderse y se funde con la divinidad. Dentro de la tradición taoísta el equivalente a rosacruz es el «hombre verdadero» que al alcanzar la liberación total es el «hombre trascendente», para los sufíes el primero es el «hombre primordial» para convertirse después en el «hombre universal».

En Occidente los templarios y otras órdenes de caballeros guardaron los «pequeños misterios» cristianos. En los gremios artesanales como la masonería relacionaron al hombre ordinario con una piedra vulgar a la que el masón da forma hasta convertirla en la piedra cúbica, en donde el hombre ha potencializado todas sus cualidades.

En la alquimia el hermetismo tiene una función práctica: el arte de la transmutación que busca efectos exteriores, pero sobre todo interiores. Según René Guénon, los mismos elementos que constituyen el cuerpo pueden ser transmutados o sutilizados para llevarlos a una forma extracorpórea. Lo anterior es a lo que se refieren los alquimista y hermetistas cuando hablan de la inmortalidad y la regeneración lograda a través de la piedra filosofal. Considerando que el cuerpo humano y su psique son el verdadero laboratorio del alquimista, los rosacruces le dan gran importancia a la medicina paracélsica y a la espagiria que es capaz de regenerar el cuerpo y el alma. Dicho de otra forma, el alquimista es un aspirante a hombre perfecto, a rosacruz. Éste es pues su último secreto, el de la longevidad, el logro de una transmutación extracorpórea que les permite trascender el espacio y el tiempo abriéndose paso a una dimensión totalmente inaccesible y desconocida para el hombre ordinario.

LOS ROSACRUCES Y LA FRANCMASONERÍA

Tras las persecuciones heréticas del siglo XVII, el rosacrucismo, al igual que otras hermandades, tuvo que sumirse en la más absoluta discreción. Pero su influencia no cesó y se pueden detectar sus enseñanzas en otras sociedades iniciáticas, más específicamente al menos como ideal en la masonería moderna, que adoptó su forma definitiva en 1723 cuando el pastor Andersen definió las constituciones.

Ciertamente la pregunta es: ¿es la masonería una organización inspirada por los rosacruces? Difícilmente se puede contestar con un no o un sí. Lo cierto es que a mediados del siglo XVII, la orden de los rosacruz tomó impulso y encontró en la francmasonería refugio. Los hermanos rosacruces se hicieron recibir como «masones aceptados», e hicieron suyo el simbolismo de las corporaciones de constructores. Se llamaron «Masones simbólicos», quienes trabajaban en la construcción del templo invisible e inmaterial de la humanidad. Tomaron el ritual original y le agregaron concepciones herméticas y cabalísticas. Dentro de sus creaciones se encuentra el grado de «maestro» con un ritual de iniciación donde

revivieron el recipiendario: la muerte, la «podredumbre» y la resurrección. Asimismo, introducen los «altos grados» llenos de esoterismo cristiano.

De este modo se puede decir que la francmasonería moderna ha tomado y continuado el esoterismo de los rosacruces. Hicieron suyos, además, algunos de sus símbolos, como el pelícano, el Fénix que renace de sus cenizas, el águila bicéfala, entre otros.

No debemos olvidar que en la primera mitad del siglo XVII hubo una gran mezcla de ideas, surgimiento y crecimiento de sociedades secretas, las que tomaban unas de otras. Es sumamente difícil orientarse en este periodo donde misticismo y alquimia se fusionaron a la par de los descubrimientos científicos, todo esto sumado a los deseos de una reforma social, que dio como resultado un gran número de utopías, como la *Ciudad del sol*, de Campanella y la *Nueva Atlántida*, de Francis Bacon, que, escrita a partir de 1622, describe la «Casa de Salomón» donde residen los sabios, acudiendo a los símbolos arquitectónicos.

LA MASONERÍA LA GRAN SOCIEDAD

Sin bandera nacional, sin ideales políticos abiertos, los masones aparecen misteriosamente en la escena de casi todas las revoluciones de la historia.

Los masones son la sociedad secreta más famosa y duradera de la que se tiene constancia documentada. De ella surgieron muchas otras siguiendo sus modelos y formas de actuación. La masonería se define a sí misma como «un sistema particular de moral, que enseña mediante la alegoría y se ilustra por medio de símbolos».

No obstante para muchos, los masones se reúnen en siniestras y puede ser que hasta peligrosas hermandades secretas, practican misteriosos ritos iniciáticos y sus orígenes están vinculados a la construcción de las pirámides de Egipto y más tarde a las catedrales octogonales de los templarios.

Más que sociedad secreta, se podría considerar como una sociedad cerrada que ha sufrido modificaciones y transformaciones a la idea original que le dio vida. Desde su inicio hasta nuestros días, la masonería ha pasado por varias etapas, la primera comprende el periodo mítico y legendario de la masonería (mito de Hiram); enseguida viene el periodo llamado masonería «antigua» u «operativa» (que no es sino la continuación y transformación de las agrupaciones gremiales del medievo y del Renacimiento), en la que la construcción era ya sólo un símbolo. Después viene la auténtica masonería, considerada en el moderno significado de la palabra, llamada «masonería moderna» o «masonería especulativa», surgida a principios del siglo XVIII con carácter de sociedad de «iniciados».

Pero antes de profundizar en la historia de la masonería, veamos primero algo acerca de sus raíces esotéricas y filosóficas.

LAS BASES ESOTÉRICAS DE LA FRANCMASONERÍA

La base filosófica de la francmasonería, al igual que la de otras sociedades secretas, la constituyen las tres ciencias ocultas primordiales: la cábala, la magia y el hermetismo. A continuación una breve descripción de lo que aportaron estas ciencias a la masonería.

En diversos rituales de la masonería se nota la influencia de la magia: el mercurio, la tierra, el trigo en el cuarto de reflexiones, el uso del fuego en los viajes, la transmutación de recpenciario, la estrella de cinco y seis puntas, el simbolismo de la astrología en las doce columnas del templo, la utilización de imágenes como el águila bicéfala y otros símbolos, elementos estos que fueron asimilados y entrecruzados con los de otras filosofías para dar cuerpo a la masonería especulativa.

Mucho de las enseñanzas de la cábala que fueron recogidas en los libros: El *Sepher Ietzirah* o Libro de la Creación, y en el libro el *Zohar* o Libro del Esplendor, se emplean en los altos grados de la masonería y se han desarrollado ritos enteros bajo sus principios.

La doctrina hermética es sin duda la corriente esotérica que más ha influido en el esoterismo occidental, y en todos los manuscritos antiguos que contienen la historia del gremio, se hace mención de Hermes como uno de los fundadores de la masonería.

LA FILOSOFÍA MASÓNICA

La francmasonería en sus orígenes antiguos contó entre sus fundadores a transmisores de diversas corrientes herméticas, pitagóricas, cabalísticas, mitraicas, sincretistas, hinduistas, cristianas, etcétera, que con el correr del tiempo se fueron enlazando armónicamente hasta dar origen a un sistema de grados enmarcados en lo que se conoce como: filosofía masónica.

Lo anterior liga al francmasón mucho más a los valores humanos, que a la devoción a Dios, lo cual lo hace menos teósofo y un poco más antrósofo. El sistema filosófico de la masonería concibe al hombre formado por un cuerpo, una psique/alma, un espíritu y un contacto con la fuerza divina. La francmasonería se ocupa de la psique, en términos específicos la representa mediante el Templo de Salomón, al que describe como una edificación de tres niveles dentro de la cual se

puede tener conciencia de la presencia divina.

En el Templo de Salomón, el patio del templo corresponde a la conciencia individual y su desarrollo se realiza en la Cámara de Aprendiz, en la cual el recién iniciado recibe simbólicamente una mirada al interior de la naturaleza de su propia psique. La cámara central o santuario que corresponde al inconsciente personal, se desarrolla en la Cámara de Compañeros, este nivel entraña un profundo trabajo psicológico e intelectual. Por último en el sanctasantórum correspondiente al inconsciente colectivo que se desarrolla en la logia de maestros, se comprende cómo con el desarrollo de la psique se puede tener contacto con el espíritu, de manera que trabajando en el seno de la estructura psicológica, especialmente a niveles más elevados se puede ser consciente de la presencia de la divinidad. Se puede encontrar cierto paralelismo entre el sistema que acabamos de describir y el modelo psicológico de Jung.

Con base en estas premisas se puede entender que el individuo que se inicia en la francmasonería, y que explora su psique puede y debe, dejándose guiar por su dios, desarrollar un papel activo en el mundo físico, o mejor entendido en la sociedad donde se desenvuelve.

El dogma masónico es el de Zoroastro y el de Hermes, su regla es la iniciación progresiva, se dicen depositarios de los misterios del Apocalipsis y del *Zohar*. Sus doctrinas filosóficas se desarrollan en ese simbolismo que es la característica especial de la enseñanza de la masonería. Su objeto de culto es la verdad representada por la luz del conocimiento. Su veneración va dirigida sobre todo a la razón, bien comprendida como conciencia, pero se muestra muy poco inclinada al automatismo reglamentado de las religiones. Su fundamento es el orden eterno. Su principio es la justicia inmutable que rige las leyes de universo. Enseña la igualdad en el orden jerárquico, y mira como necesario los grados de la iniciación y la clasificación de los hermanos por orden de estudios y méritos, admitiendo todas las creencias pero rechazando las doctrinas y cultos que ultrajan a la naturaleza. En la masonería tienen cabida todos los hombres libres y de buenas costumbres, respetuosos de las leyes, amantes del conocimiento y creyentes en un ser supremo.

LA FRANCMASONERÍA COMO ESCUELA INICIÁTICA

Serge Raynaud de la Ferriere define la escuela iniciática como un lugar de

disciplina, donde no puede entrar todo el que quiere, en ellas se imparte una enseñanza preparatoria repartida en grados, y es necesario aprobar exámenes antes de pasar al grado siguiente. Estas escuelas se fundan solamente de tiempo en tiempo, a lo largo de la historia, ya que es en estos centros esotéricos en donde se conserva la tradición iniciática, con su alta ciencia verdadera y los preceptos de los sabios, en una palabra es todo lo que puede encerrar un santuario el cual debe transmitir el misterio y el simbolismo bajo los cuales se encierra la ciencia divina.

El colegio iniciático enseña las diferentes tradiciones, menciona las distintas escuelas, las variadas filosofías; no pertenece a ningún dogma y está por encima de todas las religiones y de todas las doctrinas. La transmisión de la gran sabiduría se hace bajo un profundo simbolismo que requiere largos años de estudio para hacerla comprensible. Aquí adquiere validez el axioma:

Cuando el «discípulo» está preparado, el «maestro» aparece, o sea, cuando el aspirante se ha formado una opinión un poco menos profana, entonces es digno de recibir la iniciación.

La francmasonería como heredera de las tradiciones antiguas se puede considerar una escuela iniciática, ya que en ella se practica la «iniciación» selectiva de sus miembros y se da una enseñanza esotérica interna repartida en grados, la que sólo estudian y comprenden los hombres de alma y facultades privilegiadas, estando la misma representada por símbolos que representan los más altos misterios y que constituye el esoterismo dentro de la orden.

EL ORIGEN ANTIGUO DE LA FRANCMASONERÍA

En cuanto a la francmasonería iniciática, sus orígenes se pierden en el tiempo, muchos historiadores la consideran nacida de una asociación de albañiles formada al construirse la Catedral de Estrasburgo en el siglo XII, otros la atribuyen a Oliverio Cromwell (1579-1658) lord Protector de Inglaterra en el siglo XVI, y hasta se ha llegado a afirmar que proviene de una continuación de los jesuitas.

Es una idea muy expandida que los masones operativos de la Edad Media teman una leyenda relacionada con el Templo de Salomón y poseían un cuerpo de tradiciones derivadas de los antiguos misterios que les fueron legados por los colegios romanos y las enseñanzas aprendidas por los templarios en el cercano

Oriente.

Puede añadirse, sin embargo, que los misterios y ritos de la Francmasonería proceden de transmisiones de los misterios del mundo antiguo (egipcios, griegos y romanos), de las enseñanzas cristianas, de los cabalistas de la Edad Media, de la Escuela de Alejandría, de los rosacruces hermetistas del Renacimiento y del siglo XVIII. Empleando un axioma histórico:

El cuerpo de la masonería nace en la Edad Media, pero su espíritu se remonta hasta los orígenes mismos de la civilización, lo que hace a los masones herederos y custodios de las tradiciones de los patriarcas de la humanidad.

De la multitud de Misterios que encontramos en diversas épocas de la historia, los que se enumeran a continuación tienen una influencia directa o se encuentran diseminados en los diversos grados de la masonería:

Persas

Hindúes

Egipcios

Griegos

Judaicos

Mitraicos

Cristianos

Druidas

De los caballeros templarios

De las corporaciones de arquitectos británicos o francmasonería

De las tradiciones anteriores, es notorio que la forma judaica de los misterios es la que mayor influencia ha tenido en la moderna masonería, aportando, entre otras cosas: los tres grados, las palabras sagradas de los mismos, la estructura

jerárquica, el calendario, el simbolismo de los rituales.

Las tradiciones judaicas y la corriente pitagórica fueron asimiladas por los colegios de arquitectos asignados a las legiones romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente. Estos «colegios» gozaban del derecho de formarse sus propios reglamentos y de concluir contratos seculares y religiosos, disfrutaban la inmunidad de las contribuciones, franquicia que se extendió durante la Edad Media dando origen a la denominación de *masones libres* o *francmasones*. Se dedicaban a la construcción de fortalezas, carreteras, acueductos, templos y casas en todo el imperio.

La organización de los «colegios» era muy similar a la de las actuales logias masónicas: *Tres Faciunt Collegium*, Tres hacen un colegio, el cual era regido por un *magister* o maestro, y en donde los oficiales inmediatos eran dos decuriones o guardianes, análogos a los «vigilantes masónicos», pues cada decurión presidía una sección del colegio. Había otros oficiales tales como: un escriba o secretario quien llevaba el registro de sus procedimientos, un *thesaurensis* o tesorero quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad, un *tabularlos* o archivista; como en estos colegios se combinaban la adoración religiosa con las labores del oficio, en cada uno había un *sacerdos* o sacerdote que dirigía las ceremonias religiosas.

Otra analogía con la organización masónica era que los miembros de un colegio estaban divididos en *seniores* o superiores directores del oficio equivalente a los maestros, y en jornaleros y aprendices, análogos a los compañeros y aprendices masones. En sus archivos se ha encontrado que tenían ritos semirreligiosos, adscribían interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo, como la escuadra, el compás, el nivel y la plomada.

Las colonizaciones romanas fueron llevadas a cabo por las legiones del ejército, a cada legión se agregaba un colegio, al que acompañaban en sus campañas, y cuando colonizaban, el colegio permanecía en la colonia para sembrar la semilla de la civilización romana, construyendo caminos, acueductos, cuarteles, casas y templos. Los miembros de los colegios trabajaban sus ritos y con el transcurrir del tiempo fueron iniciando a militares, llegando a ser el teatro de todas las iniciaciones y demás doctrinas secretas, mezclándose así sus ritos con los ritos hebreos de Palestina y los ritos mitraicos que los soldados de Tito y Vespaciano habían aprendido mientras estuvieron acantonados en Persia.

Por conducto de los «colegios» es que la masonería fue introducida en Europa, al regreso de las legiones a Roma, luego de la caída del Imperio.

Otra corriente de tradición que sobrevivió en Europa fue la de «Los constructores de piedra» que se desarrollaron durante el siglo XII en Alemania, estos originaron dos corrientes más, una inglesa a través de los monjes celtas y otra italiana por medio de San Bonifacio. En Inglaterra las primeras logias (*logges, luges, lodges*) aparecieron después de la conquista normanda en el siglo XI, entre los picapedreros y albañiles que construyeron las catedrales de York, Canterbury, y otras.

Tres líneas de tradición confluyeron en la masonería de las uniones inglesas: una línea fue conservada de los misterios celtas y druidas, una segunda provino de los colegios romanos, y una tercera que llegó con la conquista normanda bajo el patrocinio del arzobispo Lanfranc.

TRANSICIÓN DE LA FRANCMASONERÍA DE LOS MISTERIOS A LA MASONERÍA OPERATIVA

La declinación de los misterios en la Edad Media

Con el triunfo del cristianismo, los misterios de Baco, que conservaban los colegios romanos, fueron dejando su lugar a la forma judía ya que ésta no era incompatible con la religión cristiana. A medida que el Imperio Romano de Occidente era destruido, la Iglesia aumentaba su influencia política y espiritual, hasta convertirse en el único poder organizado de Europa. En ese momento comenzó la declinación de los colegios romanos.

En su afán por preservar los misterios cada vez más perseguidos por la intolerancia religiosa, se convierten al cristianismo, admitiendo a los monjes y sacerdotes como miembros de honor y patronos, y empleándolos activamente en la construcción de iglesias y monasterios, entonces ocurre un periodo de transición en el cual los misterios pasan de especulativos a operativos.

Estos «Masones operativos» no levantaban las sospechas de la Iglesia que los consideraba como hombres que prudentemente protegían los secretos de su oficio, de esta forma los secretos especulativos se fueron confundiendo con la terminología operativa hasta que la transición fue completa. Así fue como los

misterios celosamente guardados por los colegios sobrevivieron en forma más o menos reprimida en Francia, Italia e Inglaterra. Fue de estos grupos de donde se originaron las Logias de Masones Confederados durante la Edad Media.

Las uniones comacinas

Las enseñanzas de los colegios pasaron a las uniones comacinas, quienes asimilaron los misterios filosóficos y los adoptaron a su forma de organización, fue por impulso de estas uniones que se efectuó un revivir de las logias existentes en Europa.

Las uniones comacinas se originan de un colegio que se trasladó a la isla Comacina en el lago Como, al norte de Italia, fue tal la superioridad en el arte de los albañiles y ladrilleros de ese lugar que recibieron el nombre de *magistri comacini*, y arquitectos de todas partes acudían al Colegio de Como para instruirse. A su genio creador se debe el arte románico, ya que es muy probable que adaptaran el estilo de los romanos con las exigencias de los Lombardos.

La primera mención de los maestros comacinos ocurre en el código del Rey Lombardo Rothares en el año 643, en el cual ellos figuran como maestros Masones con poder para hacer contratos de obras de construcción y emplear a trabajadores. Son mencionados en el memoratorio del rey Luitprand en el 713, cuando ellos recibieron los privilegios de *freemen*, «hombres libres» del Estado Lombardo. Las uniones comacinas no sólo heredaron el arte de la construcción de los colegios romanos, sino también sus Misterios secretos.

Como dice H. Ward:

Muestran marcadas analogías con nuestro moderno sistema masónico, estaban organizados en maestros y discípulos, bajo el mando de un gran maestro, sus sitios de trabajo eran llamados Logias, tenían apretones de manos, palabras de pase y juramentos de secreto y fidelidad. Muchos de sus maestros eran hombres de amplia cultura con profundos conocimientos del significado oculto de los ritos y ceremonias transmitidos entre ellos.

Esta teoría derriba a aquella que sostienen algunos escritores de que la

masonería fue introducida en Europa durante las Cruzadas, ya que la primera cruzada empezó en el año 1065.

LA MASONERÍA OPERATIVA

Si bien es cierto que la antigua masonería operativa carecía de todo ritual esotérico u oculto, conservaba usos que se convirtieron en ritos a causa de su antigüedad. Es casi seguro que existiera una enseñanza esotérica entre los maestros, sólo transmisible por vía oral. La prueba está en la prohibición, impuesta a los compañeros, de modificar la forma de los útiles; sin duda se trataba de mantener la identidad de la enseñanza oral practicada. Esta suposición se manifiesta en la continua alusión que hacen las antiguas ordenanzas de las enseñanzas de Euclides, matemático griego que vivió 300 a. C., puesto que se ha dicho que del estudio de los postulados de la geometría euclidiana se derivan tradicionalmente una filosofía y una metafísica.

Arquitectos, albañiles y obreros de otras especialidades relacionadas con la construcción, sometidos a las tiranías de los monarcas y señores feudales, no encontraron otro medio para protegerse del poder absolutista que el de asociarse estrecha y fraternalmente, comprometiéndose a guardar el secreto de su asociación y primordialmente el de sus conocimientos en el arte de construir.

Una vez asociados, y a fin de mantenerse a salvo de las miradas y oídos indiscretos, celebraban sus reuniones en pequeños edificios anexos que construían cerca del edificio principal en el que estaban trabajando. Por otra parte, el arte de construir exigía del conocimiento extenso y complejo de las leyes de la geometría, la ciencia de los números, los cánones de la escultura y arquitectura, que entraban en la categoría de las llamadas artes libres, las cuales exigían para la época amplios conocimientos técnicos. Fue así como las reuniones de esos masones operativos en esos edificios llamados *Logias* en italiano, tenían como objeto cambiar impresiones sobre el trabajo y otras cuestiones que afectaran su vida profesional.

Los miembros pertenecientes a esta *logias*, por razones de su trabajo, debían trasladarse continuamente a diferentes ciudades, de ahí nació la necesidad de usar ciertos símbolos que les servían para comunicarse entre sí y de pasaporte profesional y cuyos secretos guardaban celosamente, de manera que nadie se enterara de su verdadero significado. Su gobierno lo formaban un maestro elegido por la fraternidad, cada diez operarios estaban bajo la supervisión de un vigilante.

Todo ello no dependía de ritos complicados, se daba al intemperante una enseñanza exotérica, como se lanza una semilla al suelo; si era iniciable, sabía sacar de ella secretamente por su propio trabajo interior la enseñanza que constituía su riqueza. Si no lo era se contentaba con ser un manual.

Cuando se estudia la masonería antigua se descubren dos ramas distintas entre sí por su designio y su carácter. La primera meramente práctica, era un arte útil que tenía como principal objetivo la protección y comodidad del hombre, y la satisfacción de sus necesidades físicas. La segunda era una ciencia profunda que se ocupaba de las investigaciones acerca del alma y la vida futura, derivadas del afán de la humanidad de saber algo más sobre el exterior fuera del plano terrestre.

El pasado especulativo de los masones es noble y magnífico, pues serían en ese aspecto descendientes, en línea directa, de reyes, profetas y sacerdotes de la antigüedad, los cuales fueron portadores de la luz oculta a los hombres. Pero también se deben a sus ancestros operativos, que tan fielmente protegieron la tradición en los días oscuros del medievo. A ellos se debe el arte románico, cuyo esplendor quedó plasmado en catedrales y monasterios construidos para gloria de Dios al servicio de su Iglesia. La eclosión muda y viviente de los símbolos que ornan la iglesia gótica visten y hacen explicable su complejo trazado. Este espacio simbólico se cubre de signos y signaturas por medio de la riqueza de su ornato, cifras como un espejo de la lengua divina, que se ofrece a la mirada del creyente, solicita el conocimiento del sabio y anima la fe del adepto. El esoterismo cristiano cristalizará en esta perspectiva inédita, en este libro colosal que es el templo, entre imágenes de piedra representativas del macrocosmos y el microcosmos representado por el hombre, donde éste buscará la liberación y la salvación contenidas en la Biblia.

El clímax de la masonería operativa medieval fue alcanzado entre los siglos XI y XII, con el desarrollo de la arquitectura gótica. La devoción fue la gran característica de ese periodo, hombres como San Bernardo, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, adelantaron su luz para iluminar a varias generaciones. Europa comenzaba a salir del oscurantismo.

Una catedral construida al estilo gótico era, en sí misma, un medio de instrucción simbólica para la gran masa de la población analfabeta. Por medio de la riqueza de su ornato, su asombrosa gracia y delicadeza, la espléndida complejidad de su diseño, que incluía una porción de la metafísica occidental, tuvo como misión levantar la devoción de las masas, esto es:

La nave central representaba la tierra, morada del militante de la iglesia, la residencia de la humanidad encamada. Hoy se diría que representa el mundo físico.

El coro representaba el paraíso y el purgatorio, la morada del penitente de la iglesia, era el mundo de las almas que están por nacer o que tras la muerte esperan el juicio en las esferas astrales. Hoy se llamaría la psique.

La zona del altar representaba el cielo, la residencia de la iglesia triunfante, el mundo de los arcángeles. Hoy la llamarían el espíritu.

La divinidad estaba presente en la persona de Cristo, representado por el Santísimo Sacramento alojado en el sagrario, en algunas tradiciones la morada de la divinidad se llama el Mundo sin Fin.

Fuera del tiempo humano, el arte gótico gana la eternidad; el hombre construye bajo la mano de Dios que, por su parte mide: sabiduría, fuerza y belleza, dirán más tarde los rituales masónicos, evocando los tres pilares que sostienen su templo. La casa de Dios recuerda la casa de la vida de los antiguos egipcios, bajo su techo se enseñan los misterios de la creación, los de la naturaleza y en fin los del hombre mismo. La francmasonería esotérica, más tarde descifrará su propio alfabeto en el corazón de ese libro de piedra, donde se inscribió un ideal del cual el hombre y Dios son los soportes vivientes.

LA TRANSICIÓN DE OPERATIVA EN ESPECULATIVA

El nacimiento y evolución de la francmasonería están estrechamente ligados a la génesis del esoterismo occidental. Las primeras huellas se remontan a fines del siglo XIV y principios del siglo XV. Los primeros testimonios de la organización del oficio de albañiles (*macons*) se remontan a 1356 en Londres, donde se dio una querrela entre los albañiles de corte (*hewers*) contra los albañiles de colocación (*setters or layers*), en la cual la municipalidad actuó como árbitro.

De esas épocas datan los textos más antiguos relativos al oficio de los masones. El Manifiesto Regius se estima sea de 1390 y el Manifiesto de Coock de alrededor de 1420 y conciernen a lo que se denomina *old charges* o antiguos deberes. En Londres se cree remontar hasta el año 1220 el Santo Oficio y compañerismo de los masones, que a fines de 1376 se llamaba la Sociedad de Francmasones.

Hubo un periodo, después de la Reforma inglesa, en el cual las construcciones eclesiásticas cesaron sus actividades y las logias operativas entraron en disolución, la luz de la masonería parecía casi extinguida. Pero las cosas iban a cambiar. Hacia 1430 como consecuencia de la guerra con Inglaterra, Escocia se despobló y hubo necesidad de llamar obreros de Francia, donde hubo un desarrollo directo de los antiguos misterios de los *Collegium Fábrorum* a los gremios de los masones franceses; poco después la masonería franca era introducida en todo el país. En Escocia esta masonería venida del continente sería influenciada por las tradiciones de los misterios celtas y los templarios que habían sobrevivido en ese país.

En el siglo XV se abre una nueva época que anuncia el Renacimiento, marcado por el redescubrimiento de la cultura helenística clásica, tiempo de actividad creadora, liberación de un nuevo y vital espíritu de libertad. Dos factores coadyuvaban a producir este movimiento: por un lado la caída de Constantinopla y Grecia en manos de los musulmanes, lo que obligó a muchos hombres con medios e instruidos a refugiarse en Italia, trayendo consigo manuscritos de los escritores griegos, así como antiguos textos herméticos y filosóficos que habían traducido los estudiosos árabes. El otro factor fue la invención de la imprenta y el papel que permitió una amplia difusión del conocimiento.

Todo este proceso se enmarcó además en otra serie de acontecimientos que cambiarían el rumbo de la historia: el descubrimiento de América y la inauguración de los grandes viajes de conquista y la Reforma religiosa que descerrajó el poder de la Iglesia romana.

Dos florentinos serían los iniciadores de la introducción de la tradición mística occidental en la última parte del siglo XV, Marsilio Ficino, un erudito monje italiano, quien tradujo para Cosimo de Médicis catorce de los quince tratados del *Corpus Hermeticum*, y Pico della Mirándola, filósofo y escritor también miembro del círculo de los Médici, quien en su obra *Conclusiones* mezcla la filosofía hermética, la zoroástrica y la cábala de las escuelas judías españolas.

La famosa teoría de la transición de las antiguas estructuras corporativas a la francmasonería misma no deja de plantear problemas, a falta de documentos y testimonios claros. Roger Dachez escribe en un artículo en 1989, «Los orígenes de la masonería especulativa en Gran Bretaña», que para 1620 una logia llamada *Acception* (Aceptación) había recibido personas extrañas al oficio de constructores. Plot en 1686, en su *Historia Natural del Stafforshire*, cuenta la costumbre de admitir en la Sociedad de Francmasones, a personas de todas las calidades, aseveración

esta que también apuntala Elias Ashmole en su *Journal*.

Harry Carr a partir de estos elementos, los ha agrupado en varios estudios entre ellos: «Transición de la masonería operativa en especulativa» (1967), y «600 años de los rituales francmasónicos de Craft» (1967) donde se verifica que estímulos exteriores y no operativos iniciaron lo que sería en el siglo siguiente la masonería especulativa filosófica.

Varios historiadores se opondrán a la tesis de Carr, así H. Eric Ward, se apoya en dos postulados: «la francmasonería especulativa es puramente inglesa y ésta, desde su origen, reivindicará una tradición inmemorial». Añade además que «ésta ha tomado los usos rituales de las logias operativas sin haberse afiliado a ellas». David Stivenson en 1988 publica que es probable que las primeras logias masónicas inglesas fueran puramente especulativas y que no alterasen el funcionamiento de las organizaciones del oficio, las cuales eran independientes.

La expresión *FREEMASON* forma abreviada de *FREESTONE MASON* que significa «piedra franca apta para el tallado», aparece a principios del siglo XIII; esta expresión será mencionada posteriormente en el *Journal Ashmole*, luego por Plot en 1686 y después por Randle en 1688.

Más tarde surgieron otras expresiones como *Adopte Masón*, *Freed Masón*, o *Accepted Masons*, todas designando a miembros no operativos. Las antiguas uniones inglesas y escocesas siempre habían aceptado miembros ricos e influyentes, y no había nada nuevo en la introducción de constructores teóricos en el seno de las *logias* quienes prácticamente no ejercieron ningún peso sobre ellas, tratándose meramente de títulos honoríficos.

En resumen, la masonería especulativa tal como se la entiende hoy, como «un sistema de moral impregnado de alegorías e ilustrado de símbolos» sólo florece en el siglo XVIII. Sin embargo, se puede hablar de masonería especulativa en el siglo XVII, si se tienen en cuenta las desviaciones relacionadas con el oficio ocurridas en Inglaterra y sobre todo en Escocia que puede considerarse la cuna de la masonería, por una serie de hechos que así lo demuestran: el uso más antiguo de la palabra logia en los estatutos de Schaw a fines del siglo XVI, las primeras admisiones de no operativos en esas logias, trazos específicos de los rituales, símbolos y usos de la francmasonería especulativa, primeros catecismos, aparición de un tercer grado en el siglo XVII, etcétera.

Inglaterra hará sus grandes aportes con la presencia de los *Oíd Charges* a

finis del siglo XIV, el uso de la expresión *accepted masón*, y la presencia en Warrington hacia 1646, de logias compuestas por no operativos. La masonería escocesa es el producto de una mutación y en Inglaterra existe una masonería especulativa diferente de los antiguos deberes.

El rol de William Schaw es determinante, en 1598 publica su *Status*, en el que retoma varios elementos del manuscrito de Cooke. Éste es el código de las leyes para el gobierno de las masones activos de Escocia, está escrito en dialecto escocés y fechado el 28 de diciembre de 1598. En él hace mención de los maestros, compañeros masones y aprendices, pero simplemente como rangos y no como grados, y la palabra *lodge* o logia se usa constantemente para definir el lugar de la asamblea. El gobierno de la logia estaba a cargo de vigilantes, diáconos y maestros, a cuya obediencia estaban compañeros masones y aprendices; la autoridad suprema de la orden recibía el nombre de vigilante general. En el artículo 13 dice que todo aprendiz y todo compañero debe ser instruido y controlado por el Guardia, otro punto importante de mencionar es la figura especulativa e intelectual nacida en el Renacimiento del arquitecto, así como el empleo de la expresión arte de Memoria, que muestra la filiación del esoterismo con la masonería. En otros términos el sistema de Schaw era una organización de oficio cuyos fundamentos últimos eran de naturaleza intelectual y religiosa, es decir, especulativa, quedando determinado el divorcio con el oficio medieval. En suma son los miembros de las logias escocesas los primeros masones especulativos y Schaw uno de los fundadores de la francmasonería.

Después de la reforma de Schaw en Escocia, Inglaterra tomó el liderazgo a fines del siglo XVII. Es a partir de comienzos del siglo XVII cuando en Inglaterra se encuentran las primeras huellas de logias de la masonería especulativa. Ésta era la situación en la Inglaterra en esa época; por un lado existía un grupo de hombres cultos e influyentes de reconocido interés por las tradiciones hermético cabalísticas y por otra parte, un eficaz gremio de constructores en decadencia, que hacia 1660 experimentaba un incremento de la afiliación de caballeros cuyos intereses estribaban en la creencia de que la doctrina mística debía preservarse en el núcleo del gremio.

En Inglaterra existían masones especulativos hacia 1650, donde habían aparecido de manera autónoma, pero operaban en logias ocasionales mientras la estructura existía en Escocia. Las logias escocesas inspirarían luego a los masones ingleses ofreciéndoles nuevos rituales y usos, dicho de otra manera en Inglaterra se concretó y desarrolló lo que Escocia había creado en el siglo XVI. Este encuentro se operó a principios del siglo XVII con la creación de la gran logia, de este modo la

masonería especulativa de inspiración escocesa, encontró así una nueva patria.

La francmasonería moderna tomaría a su cargo la mayor parte de los conocimientos y la práctica del esoterismo occidental y preservaría su patrimonio, éste sería el tronco a partir del cual se desplegarían sus diferentes ramas.

LA MASONERÍA MODERNA

En el año de 1717 nace la masonería propiamente como es hoy, esto sucedió como consecuencia de la unión de cuatro de las logias existentes en Londres el día de San Juan Bautista en la Gran Logia Unida, conocida como Logia de San Juan. Textos masones catalogan estas 4 logias fundacionales como una supervivencia de los gremios de canteros capacitados que trabajaron en la Europa medieval, constructores de catedrales e iglesias, entre otros recintos.

Existe otra versión con respecto a la formación de la masonería moderna o especulativa, atribuida a los pastores protestantes ingleses James Anderson y J. T. Desaguliers, continuadores del movimiento espiritual inspirado por Comenio (1592-1670), autor de *Introducción al saber universal*. En 1723 Anderson, publica, *The Constitutions of the free-masons* y con esto logra dar a la francmasonería una mejor estructura y una organización más definida. Desde entonces, la masonería recogió las influencias de las corrientes intelectuales del enciclopedismo del siglo XVIII y del racionalismo y liberalismo del siglo XIX. Se difundió muy rápidamente por Europa: en 1721, se constituyó la primera logia en Francia; en 1717, en Rusia, establecida por Pedro I; en 1723, en España; en 1734, en La Haya; en 1738, en Boston y así en más países.

La rapidez con que se propagaron los grupos de masones hizo que la iglesia de Roma se alarmara y, en el año 1738, el Papa Clemente XII promulgó la bula *In eminenti apostulatus specula* donde condenaba a los masones y los apartaba de la Iglesia, decisión refrendada por Benedicto XIV en 1751.

Desde entonces casi todos los papas han reiterado su desaprobación hacia los masones, lo cual no impidió que a partir de la segunda mitad del siglo XVII las logias empezaran a aparecer y a establecerse por todas partes, como ejemplos tenemos: de la Perfecta Amistad, de la Estricta Observancia, Templo de los elegidos de Cohen, del Sistema de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, etc. Estas logias tendieron a formar organizaciones separadas. Con la finalidad de

reagrupar a todas estas logias se creó en Francia el «Gran Oriente», que era la unión de todos los cuerpos formando un gobierno unido. Esto sólo se consiguió en parte, ya que algunas organizaciones siguieron siendo independientes.

Al extenderse la masonería por Europa, sus bases filantrópicas y humanitarias por las que se rigieron en sus principios no se mantuvieron. Al lado de la masonería propiamente dicha, ordinaria, oficial, ortodoxa, surgieron numerosas sectas, unas particularmente herméticas, cabalísticas, eclécticas y seudomísticas (martinistas franceses, pietistas alemanes) y se crearon otras netamente políticas (iluminados bávaros); e incluso la masonería regular conforme pasaban los años se fue dividiendo en numerosas ramas y ritos.

La ruptura definitiva la dio el Gran Oriente de Francia en 1877 al borrar de sus estatutos la creencia en el ser supremo al que dan el nombre de Gran Arquitecto del Universo. Como resultado de esta actitud la Gran Logia de Inglaterra se promulga en contra del Gran Oriente francés. La posición adoptada por la masonería francesa era congruente con la actitud anticlerical, laicista y racionalista que sus miembros propugnaban. El paso francés fue secundado por muchos orientes y logias, tanto europeos como hispanoamericanos, que rechazaron enfáticamente, como primera condición para ser miembros de la masonería, la creencia en el ser supremo.

De esta manera, mientras que la masonería anglosajona seguía con el espíritu estático y religioso inicial, la francesa se convirtió (pasado el terror de la Revolución y bajo el imperio), en paladín de las nuevas tendencias liberales. Masón y liberal serán términos coincidentes en algunos países europeos.

Se dice que las logias influyeron directamente en la política mundial durante el siglo XIX. Si bien esto no se ha podido comprobar, se les atribuyen casi la totalidad de las revoluciones burguesas de este siglo.

En 1804, Francia con la Gran Logia General se convierte, con Napoleón, en el primer centro impulsor de la masonería en Europa, siendo designado gran maestro José Bonaparte.

Se ha visto que la masonería se ha vinculado siempre con la realeza de países como Inglaterra y los países nórdicos; en Francia, inclinada siempre a fórmulas de gobierno basadas en la estricta libertad individual, fue siempre respetada por todos los regímenes políticos hasta 1940, en que el mariscal Petain la declaró fuera de la ley; aunque, posteriormente, en tiempo del general De Gaulle,

quedó sin validez dicha ley.

En el siglo XX se han efectuado varios intentos de unificación. Si bien no ha tenido el éxito de unificación total de todas las ramas de la masonería, sí se han podido fusionar algunas de ellas como Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Según los acuerdos de sus respectivos grandes maestros aceptados en las reuniones de Estrasburgo y Bruselas de 1961, han llegado a una fusión total sustentada en la libertad de conciencia y tolerancia mutua, acuerdos a los que posteriormente se adhirió Italia.

En la actualidad las logias masónicas más florecientes están en los EUA; le siguen las de Inglaterra. Fieles a sus antecedentes liberales, las sociedades masónicas son inconformes de todo régimen político autoritario y están inscritas como una corriente más del pensamiento contemporáneo.

LA ORGANIZACIÓN

Existen cuantiosos y variados conceptos de la masonería, esto debido a lo complejo del movimiento, así como las mismas definiciones que dan sus agremiados suelen ser poco concretas, y muchas de las veces omiten el verdadero fin.

Según los ritos inglés y escocés, la masonería es «un hermoso sistema de moral revestido de misticismo e ilustrado por símbolos». El artículo 1.º de los estatutos del Gran Oriente de Bélgica es algo más específico: «un organismo mundial y en proceso incesante, que tiene por objeto la investigación de la verdad y el perfeccionamiento de la humanidad. Su base es la libertad y la tolerancia, no formula dogma alguno, ni descansa en él». La siguiente definición de uno de sus agremiados es más precisa: «La francmasonería es una asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva, que procura inculcar en sus adeptos el estudio de la moral universal, el amor a la verdad, a las ciencias y las artes, los sentimientos de abnegación y filantropía y la tolerancia religiosa. Asimismo pretende eliminar los odios entre las razas, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, creando entre los seres humanos lazos de solidaridad y fundiéndolos en mutuo afecto de sensible correspondencia».

En la constitución masónica de 1723, uno de sus artículos establece lo siguiente: «Todo masón está obligado en virtud de su título, a obedecer la ley

moral; y si entiende bien nuestra filosofía, no será jamás un necio ateo, ni un irreligioso disipado. De la misma forma en que lo hicieron nuestros antepasados masones que estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que ésta fuese, en el presente nos ha parecido más a propósito el no obligar más que aquella en la que todos los seres humanos están de acuerdo, dejando de lado cada uno su opinión particular: a forjarse como hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y rectitud, cualquiera que sea la denominación o creencias conque puedan distinguirse. Entendamos de este modo que la masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que sin estos lineamientos quedarían aisladas sin remedio».

Si bien esta definición da la impresión de que la masonería tiene como objetivo reunir a los hombres que creen en Dios (Ser Supremo), que respetan la moral natural y quieren conocerse y trabajar juntos a pesar de la diferencia de opiniones religiosas, y de sus propias creencias y dogmas, bajo este difuso deísmo y filantropía se puede intuir una realidad más profunda. León XIII en su encíclica «Humanum Genus» puso de manifiesto cómo las enseñanzas religiosas, filosóficas y morales en que se basa la masonería como tal, llevan a la negación de la existencia de Dios; a la negación de la misma moral; y abren camino al ateísmo, al panteísmo, al iluminismo, al espiritismo, al esoterismo y demás.

En resumen, de la masonería no se puede hablar en un sentido particular, ya que no existe una única masonería; existen muchas masonerías independientes unas de otras (masonería inglesa, norteamericana, alemana, austríaca, escandinava, holandesa, el Gran Oriente de Francia, la Gran Logia Nacional francesa, las masonerías italianas, las hispanoamericanas, etcétera), y además, dentro de estas mismas, practican un sinnúmero de ritos (rito escocés antiguo y aceptado, rito de York, rito escocés rectificado, rito mixto universal, entre otros).

Para analizar la masonería se tendrá que diferenciar, más en cuanto a la finalidad que persiguen que en cuanto a los principios fundamentales de su doctrina, una masonería regular u ortodoxa, frente a una masonería irregular y heterodoxa. La primera sigue más fiel a los principios de sus creadores y bases originales: creencia en un ser supremo, respeto de la Biblia y no injerencia en cuestiones políticas y confesiones, y ha preferido dedicar su actividad al campo humanitario; y la segunda es la creada por el Gran Oriente francés, atea, sectaria y declaradamente anticatólica.

LA MASONERÍA, RESPONSABILIDADES Y GRADOS

Una vez que se es aceptado dentro de la comunidad masónica, el iniciado debe de cumplir con una serie de responsabilidades y compromisos que de forma muy reducida podemos sintetizar en tres partes:

Saber guardar el silencio o secreto total de lo tratado en las reuniones.

Trabajar intensamente en su propio perfeccionamiento interno, el cual dará frutos a todos los que lo rodean.

Cumplir con lo establecido en los estatutos.

En cuanto a la iniciación, ésta es de tipo corporativo y simbólico siguiendo la historia de Hiram, arquitecto del Templo de Salomón. En un inicio sólo existían los grados de:

– Aprendiz.

– Compañero.

– Maestro.

Pero con el pasar del tiempo los grados han cambiado y se han distanciado de sus orígenes gremiales, enriqueciéndose con numerosos ritos y ceremonias, y con ideas procedentes de los campos de la caballería y la teosofía. Nos encontramos ante un rompecabezas con la aparición de los altos grados que superan los iniciales de aprendiz, compañero y maestro, formando lo que se ha dado en llamar «Grado Escocés». En el siglo XIX aparecieron algunos ritos nuevos como el de Misraim, con sus 90 grados, o los actuales: rito escocés antiguo y aceptado, rito francés, rito de York.

Dentro de la francmasonería no existen doctrinas. Se basa en un tipo de rito equiparable con cierta medida a la liturgia de la iglesia, y presenta un conjunto de símbolos y alegorías. Los masones suponen una sociedad donde Dios es el Gran Arquitecto del Universo. Por ejemplo, en la Gran Logia de Inglaterra se contemplaban ocho principios fundamentales:

Creencia de Dios, Gran Arquitecto del Universo.

Juramento sobre el libro de la Ley Sagrada.

Trabajo en presencia de las tres grandes luces: el Libro de la Ley Sagrada, Escuadra y Compás.

Prohibición de discusiones políticas y religiosas.

Masculinidad.

Soberanía.

Tradicionalismo.

Regularidad de origen.

En la iniciación las pruebas son siempre diferentes de acuerdo con el rito, así como las que deben realizarse para pasar de un grado a otro. Los símbolos también varían según los grados y los ritos. Para ilustrar mejor al lector daremos un ejemplo de los grados del rito escocés.

GRADOS DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Masonería azul: (el primer año aproximadamente).

1. Aprendiz.
2. Compañero.
3. Maestro.

Masonería roja:

4. Maestro secreto.

5. Maestro perfecto.
6. Secretario íntimo.
7. Preboste y Juez.
8. Intendente de los edificios.
9. Maestro elegido de los nueve.
10. Ilustre elegido de los quince.
11. Sublime caballero elegido.
12. Gran maestro arquitecto.
13. Real arco.
14. Gran elegido perfecto y sublime masón.
15. Caballero de oriente o de la espada.
16. Príncipe de Jerusalem.
17. Caballero de Oriente y de Occidente.
18. Soberano príncipe rosacruz.

Masonería negra:

19. Gran pontífice o sublime escocés.
20. Venerable gran maestro de las logias regulares.
21. Patriarca Noaquita.
22. Caballero real hacha o príncipe del Líbano.

23. Jefe del tabernáculo.
 24. Príncipe del tabernáculo.
 25. Caballero de la serpiente de bronce o de Airam.
 26. Príncipe de la merced o escocés trinitario.
 27. Gran comendador del templo.
 28. Caballero del sol.
 29. Gran escocés de San Andrés.
 30. Gran elegido caballero Kadosh o del águila blanca y negra.
- Masonería blanca: (únicamente para los jefes de la orden).**
31. Gran inspector inquisidor comendador.
 32. Sublime y valiente príncipe del real secreto.
 33. Soberano gran inspector general.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EL DESPERTAR DE LA NUEVA ERA

Helena Petrovna Blavatsky con su llamativa y extravagante figura dio vida a una de las más grandes sociedades secretas, la teosofía, dando paso así a la Nueva Era.

En 1875 Eliphas Levi, una de las figuras más representativas del ocultismo predijo: «En el año de 1879 será establecido un nuevo reino universal político y religioso. Este reino religioso pertenecerá a aquel que tenga las llaves de Oriente, y éstas serán poseídas por la nación que tiene la vida y actividad más inteligente».

En 1879, Helena Petrovna Blavatsky y su compañero, el coronel Henry Steel Olcott, daban sus primeros pasos en India, trabajando en los cimientos de la futura Sociedad Teosófica. Hoy cuando el término Nueva Era es del común de las personas, y donde la espiritualidad, misticismo y naturismo confluyen en la misma dirección, pocos son los que relacionan este nuevo amanecer con la Sociedad Teosófica, que hizo de la Nueva Era una verdadera escuela.

La Sociedad Teosófica nació a finales del siglo XIX, sin embargo logró su punto más alto durante las primeras décadas del siglo XX. Posteriormente fue sumergida en los mayores escándalos que, aunados a las luchas sucesorias le restaron seguidores y sus pocos adeptos vieron cómo se fue escapando el sueño de la gran confraternidad universal.

La historia de este movimiento es el reflejo de una sociedad en búsqueda de nuevos horizontes espirituales y su estudio brinda al lector la posibilidad de desentrañar los misterios que plantea la Nueva Era.

HELENA PETROVNA BLAVATSKY: LA SACERDOTISA DE LO OCULTO



Madame Blavatsky.

«Viajaba yo cierto día entre Baalbeck y el río Orontes, cuando pude observar una caravana en el desierto; era la de *madame* Blavatsky, quien accedió que acampáramos juntos. Había allí un gran monumento junto a la aldea del Marsum, entre el Líbano y el Ante Líbano. Este monumento tenía inscrito unos jeroglíficos que nadie había podido descifrar, y como yo sabía algo acerca de los dones extraordinarios de *madame* Blavatsky, y lo que ella era capaz de conseguir de los espíritus, le rogué que tratase de averiguar algo acerca de dicho monumento. Ella pidió esperar la llegada de la noche. Entonces trazó un círculo alrededor suyo y nos hizo entrar a todos. Encendió una pequeña hoguera y se echó en ésta una gran cantidad de incienso, recitando seguidamente conjuros o mantras. Volvióse a echar incienso, y entonces ella, con su dedo, nos mostró el monumento, sobre el que se veía una luz blanca.

»Sobre un sicomoro, que estaba al lado, parpadeaban otras pequeñas llamas. Nuevamente se quemó incienso, y entonces *madame* Blavatsky ordenó al espíritu en cuyo honor había sido alzado el monumento se hiciera presente. No tardó entonces en aparecer una vaporosa nubecilla que se levantó velando a la débil claridad de la luna. Al echar más incienso a la hoguera, la nubecilla tomó la vaga forma de un anciano de larga barba, quien, con voz lejana, pareció hablar a través de la nubecilla, diciendo que el monumento había sido el altar de un templo destruido hacía tiempo, y elevado en honor de un dios caído siglos antes de nuestra era. —Y vos ¿quién sois?—, interrogó *madame* Blavatsky. —Soy Hiero, sacerdote de este templo—. Entonces *madame* Blavatsky le ordenó nos mostrase el templo tal y como había existido. El sacerdote accedió, y por un instante pudimos contemplar la extraordinaria visión de un templo y de una gran ciudad, que cubría la llanura en todo lo que alcanzaba la vista. Después todo desapareció». (Narración de la condesa Pashkoff, publicada por el periódico norteamericano *New York World* el 21 de abril de 1878).

Basta leer esta breve narración para damos cuenta que estudiar a Helena Petrovna Blavatsky es sin duda una tarea temeraria, ya que su vida se encuentra

envuelta de fascinantes historias de las cuales difícilmente se puede diferenciar la realidad de lo fantástico.

Helena Petrovna Blavatsky (HPB), nació el 30 de julio de 1831 (12 de Agosto según el calendario ruso), en la ciudad de Ekaterisnolav, sur de Rusia. Era hija del coronel Peter Hahn, y Helena Fedéff quien logró cierta reputación como novelista.

Sus años de infancia transcurrieron dentro de un ambiente privilegiado, al cumplir los 11 falleció su madre de tan sólo 27 años y la joven Helena fue trasladada a la región de Saratoga para quedar bajo la tutela de su abuela, la princesa Helena Dolgorouky. Más tarde una de sus mayores confidentes, su hermana menor Vera, publicó una biografía titulada: *La verdad acerca de Madame Blavatsky* que brinda una mirada bastante peculiar sobre los primeros tiempos de Helena:

Era exclusivista, caprichosa, original, y a veces osada hasta la temeridad y la violencia, todos los maestros habían agotado su paciencia en Helena, quien jamás se ajustaba a horas fijas para sus lecciones, asombrándolos, sin embargo, por su viva inteligencia, especialmente en lo relativo a la música y a los idiomas extranjeros.

Esta misma inteligencia siempre la acompañó rodeada por una atmósfera paranormal que le siguió durante toda su vida. La primera manifestación en la vida de HPB fue durante la ceremonia de su bautismo, según relató Sinnet, estrecho colaborador en la Sociedad Teosófica:

Estaba a punto de terminar la ceremonia. Los padrinos pronunciaban la renuncia a Satán y a sus obras, que en la Iglesia ortodoxa va acompañada de tres salivazos contra el etéreo enemigo. En aquel momento la pequeña, que se encontraba en el suelo, con el cirio prendió fuego inesperadamente a los hábitos del sacerdote, sin que nadie advirtiera el incidente hasta que ya fue demasiado tarde. El fuego se propagó rápidamente y resultaron varias personas, entre ellas el sacerdote, con varias quemaduras.

Cabe aclarar que HPB resultó ilesa. Este incidente lo consideraron de mal presagio y de inmediato la gente la llamó «la concubina de Satán».

Sinnet describe también en su libro que cuando apenas tenía doce años HPB, una noche notaron su ausencia del cuarto y salieron a buscarla. La encontraron de

pie conversando con alguien invisible para todos menos para ella. Pero ésta no fue la única ocasión en que hermanos y sirvientes salieron en busca de HPB; el sonambulismo fue un mal constante en su vida.

Otra historia de su infancia nos deja claro que el sonambulismo no fue el único problema que tuvo que enfrenar desde pequeña:

Una tarde el comisario de la policía, amigo de su padre, conversaba con éste y le confiaba su preocupación de no poder aclarar el misterio de un asesinato perpetrado en esa región. El coronel Hahn, padre de HPB, le sugirió utilizar las dotes clarividentes de su hija. El comisario rió ante la sugerencia. Helena, que había escuchado todo, se sintió herida en su amor propio y desafió al policía a encontrar al culpable antes que ella, acto seguido tomó un libro y se sentó en una esquina de la habitación. Después de un rato Helena se paró frente al comisario y le dijo: «Usted conoce al asesino, lo ha visto en más de una ocasión, su nombre es Samoilo Ivanov, de la aldea Oreshkino y en este momento se encuentra en el granero de Ulassov». El policía nuevamente rió y dijo no conocer al tal Ivanov. Es un soldado con permiso —replicó la pequeña— más que un crimen fue un accidente, ya que Ivanov se encontraba borracho. Después de recuperarse de la risa el comisario quiso de cualquier forma comprobar la revelación, y el culpable fue detenido.

Pero no sólo sus dotes adivinatorias hicieron famosa a la joven Helena, también era una mujer letrada, en algunas biografías aseguran que su educación durante su juventud fue mediocre, pero investigaciones más recientes afirman que desde los 16 años se mostraba atraída por los temas ocultos y que tuvo la oportunidad de leer los libros de la inmensa biblioteca de su abuelo, quien además tenía una envidiable colección de fauna, flora y reliquia de animales antiguos. Estos primeros conocimientos se incrementaron gracias a sus constantes viajes y a las enseñanzas de sus maestros.

A la edad de 17 años Helena era una joven con un rostro de rasgos asiáticos de corte imponente, tenía el cabello castaño claro y sus ojos de un profundo azul mostraban una mirada penetrante difícil de olvidar. El escritor catalán Juan Parellada de Cardellac la describe:

Su físico era más bien vulgar, era gruesa y carecía de feminidad. No le interesaban las cosas del amor, o mejor dicho, la repelían hasta el extremo de que cuando sus amigas hablaban de alguna aventura con chicos de su edad, el tema le indignaba y se las hacía ver. Un día su padre, viéndola tan poco femenina le dijo que si seguía así, sería incapaz de

conquistar siquiera a un viejo general amigo de la familia, conocido por su atractivo físico pese a su nariz. Helena aceptó el reto y sedujo al anciano general que se apresuró a pedir su mano.

Níceró Blavatsky, el viejo general que en ese entonces era vicegobernador de la provincia de Ereván, Cáucaso, no era tan anciano como se dice, sino que apenas pasaba los cuarenta. Pero antes de contraer matrimonio Helena advirtió a su futuro esposo que en ese matrimonio sólo habría un desgraciado y desde luego que no sería ella.

Se cuenta la historia que la misma noche de bodas el general llevó a su joven esposa a una *dacha* cercana a la frontera persa. Durante el viaje Helena trató de sobornar a un cosaco de su séquito para que la llevara a Persia, pero éste la denunció y desde ese momento la joven se convirtió en prisionera. El general trató desesperadamente de seducirla pero Helena se resistía, lloraba y rompía cuanto objeto tenía cerca. Finalmente, un día el general le suministró narcóticos, él se emborrachó y trató de violarla. Fue entonces que azorado dio cuenta que la joven presentaba un problema físico. Después de tres meses la joven Helena logró escapar y se embarcó hacia Constantinopla y de ahí a Egipto.

Años más tarde la misma Blavatsky explicó que esta anomalía sexual fue a causa de la caída de un caballo que le había provocado un retorcimiento congénito del útero. Citándola: «no he logrado tener nunca relaciones con un hombre porque me falta algo y en su lugar hay una especie de pepinillo retorcido».

De esta manera se cierra el capítulo de su efímero matrimonio del cual le queda únicamente el ilustre apellido del general: Blavatsky.

Durante su estancia en Egipto conoció a un musulmán de origen copto o caldeo, llamado Paulus Metamón, conocido por algunos como un gran mago y ocultista de renombre, para otros fue un gran taumaturgo y prestidigitador. De cualquier forma no cabe duda que Metamón influyó definitivamente en la formación esotérica de Helena.

Opiniones divididas afirman o niegan la pertenencia de Metamón a la Hermandad Hermética de Luxor (HHL). No se sabe con exactitud la fecha en la que se erigió esta hermandad, sin embargo, sabemos que tiene fuertes influencias rosacruces y que dentro de sus seguidores se encuentra Giuseppe Balsamo

Alexandro, conde de Cagliostro (1743-1795), aventurero italiano que obtuvo fama como médico, mago y alquimista.

No obstante HPB siempre negó haber tenido cualquier relación con la Sociedad Hermética de Luxor. Pero entre estas dos asociaciones existió un hilo común: Max Théon.

Louis Maximilian Bimstein, alias Max Théon (1847-1927), fue uno de los ocultistas más notables y desconocidos de su tiempo. Poco se sabe de su vida. Los pocos datos lo señalan como nacido en Varsovia, Polonia; recientemente se aportó el dato de su ascendencia judía. Desde muy joven viajó por Oriente y Europa, y habría sido en India donde comenzó su verdadera iniciación. Allí habría aprendido el sánscrito y estudiado los Vedas, siendo esta etapa importante en su formación posterior.

Sin embargo, sería en la ciudad de las pirámides donde Théon adquiriría sus contactos más notables, no sólo con la Hermandad Hermética de Luxor, sino con Metamón y por consiguiente con la BÍAVATSKY que por aquella época experimentaba con fenómenos espiritistas.

Más allá de Théon, la Hermandad Hermética de Luxor y la Sociedad Teosófica compartieron varios intereses. En lo que se refiere a los fenómenos espiritistas fue Emma Hardinge-Britten, miembro de la HHL y uno de los 16 integrantes que participaron en la fundación de la Sociedad Teosófica. Otro de los temas afines entre la Hermandad Hermética de Luxor y la sociedad teosófica fue la teoría de la reencarnación, la ascendencia de la Hermandad Hermética de Luxor fue tan grande en la formación de la incipiente Sociedad Teosófica que ni todos los silencios y mutismos que se levantan sobre esta etapa impiden que reconozcamos los lazos que unieron a estas dos fraternidades.

BLAVATSKY Y LOS MAHATMAS

Fue en el verano de 1851, durante un viaje a París, en donde Blavatsky tendría su primer encuentro con los maestros del Tíbet y su irrupción en la cultura occidental. Esto sucedió cierto día en que Blavatsky y su padre paseaban por Hyde Park, vieron a un gigantesco y majestuoso hindú de la Rajputana, acompañado de varios príncipes de la India y de Nepal, y en quien Helena reconoció a aquel a quién tantas veces había visto en sus visiones infantiles y que la había protegido.

Su primer impulso al ver al maestro fue el de dirigirse hacia él para hablarle, pero él le hizo un signo de que no se moviese, y pasó de largo. Al siguiente día Helena volvió sola a Hyde Park, estando sentada levantó la vista y vio con inmenso júbilo cómo su maestro se le acercaba.

Aunque desconocemos los pormenores de la entrevista, sabemos que el encuentro determinó los primeros pasos de la futura Sociedad Teosófica.

El maestro al que se refiere esta historia es Morya; otro maestro al que se le atribuye también dejar su semilla en la Sociedad Teosófica fue Koot Hoomi Lal Singh (KH), integrantes ambos de un plantel que sintonizaba concepciones religiosas radicales, ideas irradiadas de las intrincadas montañas del Tíbet y también desde la India, por ese entonces sometida al yugo inglés.

Aún antes de que Blavatsky popularizara la idea del Tíbet místico y de sus maestros espirituales, la atracción que este país ejercía en el imaginario europeo era bastante considerable.

EL NACIMIENTO DE LOS DALAI LAMAS

En los siglos XV y XVI nació una nueva casta de monjes. Uno de ellos, Gendun Drupa, lideró una escuela budista llamada Geluk (modelo de virtud), conocidos con el nombre de Gorros Amarillos, por el color de los sombreros que llevan sus más altos dignatarios. En esa nueva escuela se impartían nuevas doctrinas, se escribían nuevos textos y se construían monasterios. Después de la muerte de Gendun, un niño tras ser sometido a varias pruebas y que éste realizara varios milagros, fue proclamado como la reencarnación del propio Gendum. Esta costumbre se adoptó para futuras elecciones de Dalai Lamas y continúa en la actualidad.

En la época en que Blavatsky dijo haber entrado en contacto con los maestros, es decir, a finales del siglo XIX, la situación política en Oriente era un desastre; basta mencionar que entre los años de 1805 a 1875 hubo una serie de Dalai Lamas que no pudieron llegar nunca a la madurez, esta situación no cambió sino hasta 1895 con la llegada de Tupten Gyapso como Décimo Tercer Dalai Lama.

Por todo lo anterior, muchos estudiosos dudan de la veracidad de la historia de Blavatsky en cuanto a su estadía en el Tíbet, ya que las circunstancias sociales del país eran adversas a los regionales y mucho más a los extranjeros.

Pero retomando el tema de los maestros. Morya, quien se cruzó con Blavatsky en el Londres de 1851, era una presencia familiar para la ocultista, ya que desde niña había sido testigo de visiones y apariciones de este personaje, una criatura que algunos osados dicen que se desmaterializaba a capricho. Según relata Blavatsky, Morya pertenecía a la Gran Hermandad Blanca de maestros o mahatmas.

HPB afirmó que los mahatmas le habían revelado sus secretos y éstos los llevó a la Sociedad Teosófica.

EL NACIMIENTO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA



Fue durante el verano de 1874 cuando se dio el primer encuentro entre el abogado y periodista Henry Steel Olcott y la asombrosa Helena Petrovna Blavatsky, de inmediato establecieron un vínculo especial. Ambos se sentían pertenecientes al mismo entorno social, cosmopolitas, librepensadores.

Al poco tiempo de conocerse Olcott, quien se encontraba separado de su mujer, comenzó a pagar el alquiler a Blavatsky, y en menos de un año se encontraba viviendo con HPB, en un pequeño departamento de Manhattan. Allí presidía ésta todos los domingos por la noche reuniones de cabalistas, espiritistas, masones, rosacruces y otros invitados ocultistas. Durante una de estas reuniones, Olcott tuvo una idea que uniría para siempre su nombre al de Helena Petrovna Blavatsky.

Olcott y Blavatsky acordaron formar una sociedad y tras una serie de reuniones, Olcott fue elegido presidente de la nueva sociedad y Blavatsky su secretaria. Mas a pesar del sencillo cargo, HPB fue a partir de ese momento y durante el resto de su vida, la líder carismática de la organización. El primer problema que debían resolver era el nombre, de esta manera surgieron varias sugerencias como Sociedad Egiptológica, Sociedad Hermética o Sociedad Rosacruz hasta que finalmente surgió aquel nombre que definiría a la perfección sus objetivos: Sociedad Teosófica, cuyos propósitos específicos eran «formar un núcleo

de Hermandad Universal de la Humanidad», para estudiar antiguas y modernas religiones, filosofías y ciencias, e investigar «las leyes inexplicables de la naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre».

Fue este momento histórico con el que se marca lo que ahora se conoce como Nueva Era. Blavatsky imaginaba a la Sociedad Teosófica como un filtro cultural por el que gran parte de la sabiduría de los antiguos ha sido transmitida hasta nosotros. Gracias a esta sociedad resurgió el interés por las ciencias ocultas y místicas que van desde los viajes astrales hasta el Zen, sin dejar de lado la astrología, la reencarnación, el karma, la meditación trascendental y en resumen, una aceptación generalizada por lo sobrenatural.

La Sociedad Teosófica y la Orden del Amanecer Dorado son las dos órdenes más importantes de finales del siglo XIX.

Blavatsky era una mujer totalmente impredecible, emanaba una energía mística y fascinante. Durante los años que pasaron juntos, Olcott insistía en que la relación entre ambos era «de alma a alma, no de un sexo a otro». Sin importar su vida íntima, la vida en la casa de Olcott y Blavatsky rara vez resultaba aburrida. Los dos eran radicalmente opuestos: HPB era un huracán de emociones y actividad, en contraparte del amable y apacible Henry, quien poseía una educación presbiteriana antigua. Constantemente Helena lo insultaba delante de los invitados; sin embargo, esta situación parecía no molestar al coronel.

La vida al lado de HPB no debió ser fácil, sin embargo, tenía sus compensaciones. Cuando se encontraba de humor, Helena solía deleitar a Henry con «un gesto imperioso» de su mano, y allí donde su mano apuntaba surgía como por arte de magia, ¡ping!, ¡ping!, el tintineo de una campana. Pero no sólo deleitaba a Olcott con el tintineo de las campanas, Olcott narró cómo en una ocasión expresó su deseo de comer uvas. «¡Muy bien! —dijo Helena— ¡comamos algunas! Solicitó que se apagaran las luces y al volverlas a encender, cual fue mi sorpresa al ver en el centro de la mesa racimos de uvas que enseguida comenzamos a comer».

Tal era el ambiente que se vivía en la casa de HPB, pero los inicios de la Sociedad Teosófica no fueron fáciles. En un principio, el entusiasmo por las ciencias ocultas llamó la atención y en poco tiempo ganaron adeptos, pero poco a poco el interés por este tema comenzó a palidecer, esta disminución de popularidad se unió al desánimo de la Blavatsky, quien a menudo se mostraba malhumorada y se resistía a asistir a las reuniones.

Olcott se encontraba contrariado, sabía que algo le perturbaba, pero ni él que compartía la casa con ella, sabía bien qué le sucedía, hasta que un día HPB le mostró unas hojas manuscritas, mientras le comentaba perpleja: «Escribí esto anoche, y que me sometan a tortura si sé lo que es». Fue de esta extraña forma que Helena Blavatsky comenzó a escribir *Isis revelada* (*Isis Unveiled*) que con el tiempo se convertiría en un clásico de la literatura ocultista.

De esta manera Blavatsky comenzó. Olcott recordaba una noche en particular en que HPB trabajó tan tarde que se quedó profundamente dormida en la silla. No obstante, de forma por demás extraña, a la mañana siguiente «me mostró una pila de al menos treinta o cuarenta folios bellamente escritos», que según le contó, «habían sido redactados para ella por un maestro». Olcott observó que los estilos de escritura variaban en gran medida de unas páginas a otras, dependiendo del maestro que se hallara en ese momento a cargo de la misma.

En 1877 publicó en dos volúmenes la primera edición de *Isis revelada*, el libro tuvo gran aceptación entre un público sediento de una nueva visión cósmica más allá de la ortodoxia religiosa y científica del momento. Por supuesto que *Isis* también tuvo sus críticas, una de ellas calificó la obra de basura, y el *New York Times* se negó a reseñarlo.

Aunadas a las críticas se sucedieron las acusaciones de plagio, a las que Olcott argumentó que su amiga simplemente había escrito lo que los maestros le habían dictado.

Durante el tiempo en que HPB escribió su libro, fue creciendo su interés en India y se entusiasmó con la idea de cambiar de residencia a este enigmático lugar. Gracias a la publicación de *Isis revelada*, la Sociedad Teosófica ganó popularidad y atrajo la mirada de personajes de la talla de Thomas Alva Edison y el general Abner Doubleday, veterano de la Guerra Civil más conocido por su supuesta invención del juego del béisbol que por sus hazañas militares. Ambos se convirtieron en miembros de la sociedad.

Probablemente la fascinación de Blavatsky por India no fue el único motivo que los impulsó a dejar Londres. Por una parte, los rumores de su supuesta bigamia y por otra sus poderes ocultos estaban continuamente en entredicho por el médium más conocido de la época: D. D. Home. Por todo lo anterior, Olcott y HPB pensaron que era el mejor momento para emprender una silenciosa salida.

En diciembre de 1878, esta singular pareja partió a India. Se establecieron en

Bombay y de inmediato se dieron a la tarea de absorber las costumbres y la cultura del lugar.

Fue en este país donde HPB cambió de opinión respecto a la reencarnación. En su libro Isis revelada hacía burla de esta creencia. Pero en India esta era una creencia ampliamente difundida y le resultaba útil a la Blavatsky para explicar los poderes extraordinarios del maestro, que serían el resultado de sus múltiples vidas, de esta forma la reencarnación formó parte de las ideologías de la teosofía.

Los maestros que acompañaban a HPB empezaron a desarrollar una personalidad distintiva: su antiguo conocido Morya era miembro de la casta hindú de los guerreros, Morya era un compañero severo y autoritario cuyas cartas en ocasiones rayaban en los malos modales. El maestro Koot Hoomi era de carácter más alegre, descendiente de una familia de brahmanes.

La mayoría de los discípulos indios de HPB aceptaban sin cuestionar la existencia corpórea de los mahatmas. Pero un estudiante llamado Ramaswamier estaba determinado a ver al maestro en carne y hueso, con sus propios ojos. Le surgió entonces la idea de seguir a Blavatsky que se dirigía hacia el Himalaya, en seguida le perdió la pista, pero continuó solo, adentrándose en el bosque. Ramaswamier encontró en su camino un leopardo y un gato salvaje, pero para su suerte ninguno de los dos animales pareció interesado en él. El muchacho no desistió de su idea y volvió al día siguiente, esta vez fue abordado por un hombre a caballo:

Alcé los ojos y le reconocí inmediatamente... era él, el mismo mahatma, mi propio y reverenciado gurú, que había visto antes en su cuerpo astral en la terraza de la sede de la Sociedad Teosófica... No supe qué decir. El júbilo y el respeto me impedían pronunciar palabra. La historia de Ramaswamier fue ampliamente difundida a través de un periódico teosofista.

Mientras todo esto sucedía, Henry Olcott fue adoptando poco a poco las costumbres de la India, se dejó crecer la barba, comenzó a vestirse con túnica y sandalias indias, además se convirtió al budismo. Trabajó arduamente por el orden, recorrió como él mismo afirmó más de 2000 kilómetros, fundó cuarenta y tres nuevas logias y logró atraer miles de adeptos. Fue en estos tiempos que él y Blavatsky comenzaron a separarse, tanto físicamente como teológicamente, primero por los continuos viajes de los dos, y segundo Olcott pretendía subordinar los

aspectos ocultos de la teosofía a la reforma social y a la idea de hermandad universal.

Pero para HPB el ocultismo era lo primero; trabajaba noche y día en busca de nuevos agremiados. Entre los más importantes se encontraba Alfred Percy Sinnet, editor del *Pioneer*, un diario portavoz del poder británico en India. Sinnet era también un fanático de las ciencias ocultas y tan pronto conoció a Helena, ésta comenzó a seducirlo con sus viejos trucos de las campanas titilantes.

Pero Sinnet reclamaba ver a los mahatmas en persona y con este motivo invitó a la Blavatsky a pasar una larga temporada en su casa de la ciudad de Allahabad. Durante su estancia allí, HPB trató de agradar a Sinnet presentándole evidencias de la existencia de los mahatmas. Para lograrlo, Helena hacía aparecer constantemente cartas de los maestros en cualquier momento y en cualquier lugar.

Sinnet quedó convencido y escribió un libro en el que alababa la orden, este escrito despertó el interés de Europa por la teosofía. En 1888 Sinnet regresó a Londres donde la teosofía se encontraba en su apogeo. Fue entonces que HPB y Olcott decidieron regresar a Londres.

A su partida dejaron al frente del cuartel general al matrimonio Emma y Alexis Culomb, pero al poco tiempo de la partida de HPB, los Coulomb comenzaron a tener una serie de enfrentamientos con los principales miembros de la sociedad, quienes terminaron por expulsarlos. Sin importarle las consecuencias y con el único afán de ejecutar su venganza, Emma acudió a la *Christian College Magazine*, una revista dirigida por protestantes que llevaban tiempo deseando poner a Helena Blavatsky en su sitio. No tardó este diario en publicar, bajo el título de «El colapso de Koot Hoomi» extractos de por lo menos cuarenta cartas comprometedoras. También Emma declaró que Helena le había solicitado que hiciera un muñeco del tamaño de un hombre con un turbante para que a la luz de la luna pareciera la aparición de Koot Hoomi. También reveló el secreto de las cartas que «venían del cielo».

En cuanto HPB supo de la traición del matrimonio Coulomb, se apresuró para regresar a India y negarlo todo, Olcott fue de la opinión de no ejercer ninguna acción en contra de Emma y amenazó a HPB con abandonar la presidencia si se presentaba ante los tribunales, ya que estaba convencido de que un litigio acabaría finalmente emitiendo un juicio sobre la verdad esotérica y existencial de los mahatmas. Totalmente destrozada, Helena partió de su amada India a donde no regresaría más.

Pero no pudo imaginar que algo peor estaba por suceder. Poco tiempo después de que llegaron a Inglaterra, representantes de la recién fundada Sociedad para la Investigación Psique se entrevistaron con Blavatsky y Olcott. El objetivo de esta sociedad era autentificar los fenómenos ocultistas. HPB, accedió con gusto a cooperar con esta asociación, la que después de largas pláticas y exámenes, emitió su resultado final en el cual desacreditaba totalmente a la Sociedad Teosófica.

El escándalo en que se vio envuelta HPB hubiera bastado para silenciarla y recluirla, pero esta mujer nuevamente dejó asombrados a todos quienes la conocían. Ya vieja, fatigada y enferma de un riñón, viajó por Alemania y Suiza antes de regresar de nuevo a Inglaterra, donde escribió su obra maestra: La doctrina secreta.

Este libro se convirtió en una verdadera revelación del pensamiento teosófico, fue publicado en 1888, y supuestamente fue tomado del libro más antiguo del mundo, Las estancias de Dzyan. La idea que muestra La doctrina secreta, y que más tarde desarrollarían los sucesores de Blavatsky, la trataremos de resumir a continuación:

La vida existe en un cosmos, el cual tiene innumerables universos y dentro de éstos se encuentran diversos sistemas solares. Cada sistema solar está regido por un *logos* o divinidad solar, sus ministros son siete espíritus planetarios, debajo de esta jerarquía le siguen múltiples ángeles o devas y cada planeta está gobernado por un ente celestial supremo.

En los planetas, la vida tiene diversas fases con niveles que van desde el mineral y vegetal, pasando por el animal y humano hasta llegar finalmente al espiritual, asimismo explica cómo hasta el más insignificante de los insectos contiene la semilla de la vida y que podrá evolucionar hasta llegar a ser humano. (Refiérase al capítulo XII, de este mismo libro).

La doctrina secreta, asimismo explica cómo la constitución humana se compone de varios cuerpos: físico, astral, mental y etéreo. Éstos se van alcanzando a través de innumerables reencarnaciones, el ascenso hacia lo espiritual es largo y duro y está regido por el *karma* que describe Blavatsky como «la ley invisible y desconocida que relaciona justamente cada efecto con su causa», así como «un juez infalible de la injusticia humana y de todos los errores de la naturaleza, una ley implacable que castiga y premia sin distinciones».

Los mahatmas son el ejemplo de cómo el *karma* ha permitido alcanzar el

grado de suma perfección terrenal. Los *mahatmas* son entes sobrehumanos que se encuentran ya fusionados con la unidad universal y que han decidido permanecer en la tierra como guardianes de la sabiduría milenaria. Son los predicadores de la voluntad de *logos*, guías y maestros de la humanidad.

Con esta obra, Blavatsky logró unir todas las piezas del intrincado rompecabezas de la devoción y de la justicia moral, dejando claro un esquema de origen y futuro de la humanidad al margen de las trabas impuestas por la ciencia darwiniana. Esta fresca visión del mundo le permitió a la teosofía y a su creadora superar los escándalos y ganar más adeptos.

Pero el triunfo de Blavatsky no fue contundente, en el mismo año en que se publica *La doctrina secreta*, en Londres se funda la Orden del Amanecer Dorado. De inmediato varios teosofistas seducidos por sus rituales secretos y sus estudios de magia se incorporan a esta nueva sociedad.

Para contrarrestar esta corriente, Blavatsky fundó una organización similar dentro de la Sociedad Teosófica. Llamada la Sección Esotérica, esta organización solamente admitía alumnos aventajados que se deberían enfocar al estudio del ocultismo, llegando a niveles más profundos que la normalidad de los teosofistas. Esta nueva generación pronto se convertiría en la fuerza dirigente de la Sociedad Teosófica.

En sus últimos años de vida, Blavatsky creó la revista *Lucifer* y escribió *La voz del silencio*, una serie de preceptos que, a la fecha, los teosofistas continúan reverenciando.

El 8 de mayo de 1891 falleció Helena Petrovna Blavatsky, sentada en su sillón favorito.

En la doctrina secreta HPB prometió la publicación de nuevos volúmenes que completarían el conocimiento. Y como ella misma expresaba su poder de transmutación y de trascender las leyes de la física y de la naturaleza, muchos de sus seguidores continúan esperando que escriba estos libros desde el más allá.

Si bien Blavatsky desapareció del plano terrenal, la Sociedad Teosófica continuó sin ella su camino; durante décadas sufrió numerosos altibajos que pudo enfrentar Annie Wood Besant, a quien HPB había elegido como su sucesora.

Annie fue una ferviente devota del cristianismo, contrajo nupcias con el reverendo Frank Besant, tras seis años de matrimonio se separaron y Annie dio un

giro inesperado a sus creencias convirtiéndose en atea activista dentro de la Sociedad Nacional Secular. También fue una ferviente feminista y se le considera como la primer mujer que defendió públicamente el uso de anticonceptivos; en 1877 fue arrestada por divulgar literatura pornográfica, la cual no era más que un folleto informativo de control natal.

Besant era una mujer que siempre buscaba unirse a movimientos revolucionarios y comenzaba a predicar la nueva fe antes de que sus seguidores supieran que la antigualla no era válida.

Con estas palabras George Bernard describía a su amiga Annie Besant. Después de leer una crítica favorable de La doctrina secreta Annie se convirtió en tosofista en 1889.

Blavatsky, quien se distinguió por identificar a la gente con talento, colocó a Besant en las filas de la sección esotérica y bajo su cobijo logró pronto ser la cabeza de esta sección.

Madame Blavatsky habló con William Quan Judge del entusiasmo y el futuro que veía en Annie Besant. Judge, de origen irlandés, era un abogado de Nueva York, que por aquellos años estaba a cargo de la Sociedad Teosófica Americana.

Al fallecer Blavatsky, Judge propone que él se quede a cargo de la Sección esotérica en los Estados Unidos y que Besant haga lo mismo con la de Inglaterra. Pero cuál sería la sorpresa de Besant, quien se encontraba considerando la propuesta cuando aparece en su cajón una nota del *mahatma* Morya, con la misma letra de las cartas recibidas en vida de Blavatsy. El mensaje era corto y directo: «el plan de Judge es el adecuado».

A esta carta le sucedieron varias más, el cómo llegaban a sus manos nunca fue esclarecido, al parecer en ocasiones le llovían del techo, en otras aparecían de repente en lugares donde no había nadie y en otras llegaban simplemente por correo. En un principio Annie y quienes conocían de estas cartas decidieron mantener el secreto, pero después de varios meses del fallecimiento de HPB, Annie decidió hacerlo del conocimiento público.

Este hecho levantó una gran polémica. No faltó quien se burlara de las cartas y su contenido o bien dudaran si la Sociedad para la Investigación Psíquica había juzgado mal a Blavatsky. Todo este revuelo puso nuevamente en boca de todos a

los *mahatmas* y a la teosofía. Después de dos años, los teosofistas comenzaron a tener serias dudas sobre la autenticidad de las cartas hasta que Annie declaró que las cartas se las había entregado Judge y puesto que se encontraban escritas con la misma letra por todos conocida, nunca dudó de su origen y que ahora sabía que éstas no habían sido dictadas por el maestro, sino escritas por Judge.

Comenzó así una guerra entre Judge y Besant, en la cual intervino Olcott apoyando a Besant y solicitando la dimisión de Judge, quien en 1895 fundó la Sociedad Teosófica de América. Besant viajó a América y comenzó una gira de conferencias por los Estados Unidos; al final de su travesía, Annie había logrado establecer treinta y siete nuevas ramas de la Sociedad Teosófica adscritas a la original.

Tras la muerte de Henry Steel Olcott en 1907, Annie Besant asumió la presidencia de la sociedad. Cambió su residencia a Adyar, y dedicó su vida a ayudar a la gente de la India. Con su acostumbrado entusiasmo trató de despertar las conciencias de los nativos mediante conferencias tituladas «Despierta, India». En 1917 fue nombrada junto con Gandhi y otros líderes del momento como presidenta del Congreso Nacional Indio, cargo que si bien era honorario era el más importante que los indios podían otorgar.

Es indudable que dentro del área humanitaria, Annie Besant tuvo un éxito contundente, pero en lo que se refiere a su dirección de la Sociedad Teosófica, el periodo en el que ella llevó el mando se distinguió por numerosas disensiones. Parte de esto se debió a la unión de Annie con un antiguo integrante de la Sociedad Teosófica llamado Charles W. Leadbeater, expulsado de la sociedad en 1906.

Para aceptar nuevamente a Leadbeater como miembro, Annie mostró una carta de Koot Hoomi en la que el maestro expresaba su aprobación para que éste regresara a la orden. Con este hecho, Annie se embarcó en una aventura que le destrozaría el corazón y dañaría profundamente a la Sociedad Teosófica.

Leadbeater convenció a Annie de que un joven brahmán de tan sólo catorce años llamado Jiddu Krishnamurti, hijo de un funcionario indio y de madre teosofista, era el elegido. Una especie de transmisor que llegaría a ser el mesías. Annie y Leadbeater convencieron a sus padres para que les permitieran adoptar al muchacho y adentrarlo en las enseñanzas para que pudiera conducir a la humanidad en su evolución a su nueva raza. Para lograr este fin, crearon la Orden de la Estrella del Este.

Pero después de varios años, Krishnamurti comenzó a albergar varias dudas sobre si era el elegido o no y finalmente renunció y decidió llevar una vida independiente, que vivió como conferencista y educador hasta 1986, año en que falleció.

Después de la salida de Krishnamurti, Annie Besant decayó y olvidándose de sus objetivos se recluyó en el cuartel general de Adyar hasta su muerte en 1933; fue incinerada según el rito hindú, Leadbeater fue quien le colocó la antorcha en su pira funeraria.

Hoy, la Sociedad Teosófica mantiene su cuartel general en Adyar, y si bien existieron divisiones y ramas, permanece activa.

KRISHNAMURTI: EL HOMBRE QUE RECHAZÓ SER UN AVATAR

A los que llaman conducidme desde lo ilusorio a lo real. Conducidme de las tinieblas a la Luz. Conducidme de la muerte a la inmortalidad.

Krishnamurti



Krishnamurti.

Ésta es la historia de un joven que creció bajo la sombra de la teosofía y con la convicción de que él era el elegido para continuar el camino como el mesías que conduciría a la humanidad en evolución hacia una nueva raza.

El 2 de agosto de 1929, en presencia de Besant y otros 3000 teosofistas, en el campamento anual de verano de la Orden de Estrella del Este, Krishnamurti,

disolvía la orden y con esto afirmaba su separación definitiva de la Sociedad Teosófica:

Yo sostengo que la verdad es una tierra sin caminos, y ustedes no pueden aproximársele en absoluto por ningún camino, por ninguna religión, por ninguna secta. Ése es mi punto de vista, y creo en él absolutamente e incondicionalmente. Ustedes están acostumbrados a la autoridad, o a la atmósfera de autoridad que piensan que los llevará a la espiritualidad. Ustedes piensan y aguardan que otro pueda, a través de un extraordinario poder, transportarlos a este reino de libertad eterna que es la felicidad. Su perspectiva entera de vida está basada en esa autoridad.

Yo deseo librarlos de todas las cárceles, de todos los miedos; y no fundar religiones, nuevas sectas, ni establecer nuevas teorías ni nuevas filosofías. Entonces usted me preguntará por qué viajo por el mundo y hablo continuamente. Le explicaré por qué razón hago esto: no porque desee a un partidario, no porque desee un grupo de discípulos especiales. (¡Cómo aman los hombres ser diferentes de sus compañeros, sin embargo, cuán ridículas, absurdas y triviales pueden ser sus distinciones! Yo no quiero animar esa absurdidad). No tengo ningún discípulo, ningún apóstol, ni en la tierra ni en el reino de la espiritualidad. Como he dicho, tengo solamente un propósito: liberar a la humanidad para impulsarla hacia la libertad, ayudarle a romper todas las ataduras, porque sólo ello le dará felicidad eterna, le dará la realización incondicional de sí misma.

Jiddu Krishnamurti nació un 12 de mayo de 1895 en Madnapalle, sur de India. Fue el octavo hijo de Jiddu Naraniah, un funcionario público y teosofista. Su madre Sanjeevamma, se consideraba psíquica y decía experimentar visiones y ver los colores del aura en las personas. El pequeño Krishnamurti ganó el apodo de Krishna y su posterior identificación con la divinidad del dios pastor. En 1909 fue descubierto por Leadbeater quien, como ya se dijo, convenció a Annie Besant de que este joven sería el nuevo Mesías.

Cuenta la historia que Leadbeater observó una aura extraordinaria que rodeaba a un muchacho indio que jugaba en el agua junto con otros jóvenes. Leadbeater pronto se convenció que este muchacho llamado Krishnamurti era de verdad el avatar del Señor Maitreya, y se hizo cargo del chico a quien sometió a un régimen higiénico y educativo; asimismo recibió instrucción de Koot Hoomi.

Durante sus primeros años, Krishnamurti, estuvo rodeado de lujos y de los caprichos de los líderes teosóficos, quienes por 18 años lo prepararon para darlo a

conocer como un nuevo salvador que suplantaría a Cristo y su venida. Fue en la década de los años veinte cuando la Sociedad Teosófica experimentó un aumento sin precedentes de miembros y su expansión mundial no tuvo precedente, estas manifestaciones se debieron en gran parte a la presencia del joven Krishnamurti, quien tras años de preparación comenzaba a revelarse como una verdadera promesa que seducía con sus bellos discursos. Annie decía: «El Señor Mundo está listo para hacer su entrada triunfal», al referirse a Krishnamurti.

Sin embargo, sucedió algo que no previó Annie Besant. Así como la teosofía crecía por todo el mundo a través de fuertes tentáculos, también comenzaron a crearse fuertes divisiones. Los círculos internos se involucraron en fuertes discusiones, las cuales aumentaron por el creciente autoritarismo.

Una año antes de que Krishnamurti renunciara a la Sociedad Teosófica, éste ya comenzaba a mostrar signos de cansancio para con aquellos que por 17 años habían sido sus mentores económicos, sociales y espirituales; esta situación se recrudeció después del fallecimiento de su hermano Nitya, a quien consideraba el último vínculo con una infancia perdida.

En 1925 Krishnamurti tuvo una importante revelación durante una conferencia que dio en Adyar. En ésta, mientras que se hablaba del Señor Maitreya comenzó a cambiar de tercera persona a primera, de tal forma que en lugar de decir él decía «yo», todos los presentes pudieron percatarse y pensaron que algo importante había sucedido, que ya no era Krishnamurti quien hablaba sino el mismo Señor Maitreya quien se expresaba dentro de él.

Antes de este acontecimiento, todo lo referente a los maestros había estado cuidado por los titulares de la segunda generación de la Sociedad Teosófica: Annie Besant y Leadbeater. Sin embargo, lo ocurrido en Adyar comenzó a perturbar a la mayoría de los teosofistas quienes entre la duda y la esperanza veían en Krishnamurti la encarnación del maestro del mundo.

Krishnamurti expresó sentirse confundido con respecto a lo sucedido en Adyar, pero dentro de su confusión manifestaba un cambio de postura. Alguien distinto de Krishna había hablado mediante él en Adyar, de eso estaba seguro. Alguien que siguió hablando durante toda su vida. Por lo tanto él era una especie de vehículo. Pero no era el vehículo que Leadbeater esperaba y al que había forjado. Por lo tanto, quien se hacía presente a través de él era un maestro, no por virtud de su función en la Sociedad Teosófica, sino por derecho propio. Con este cambio dejaba claro su desapego a la teosofía, conservaba su rango espiritual y

permanecía por encima de las luchas partidistas de la sociedad.

A partir de este momento el mensaje de Krishna fue «el de instarlos a que cada uno buscara su propio camino sin recurrir a una autoridad más alta...».

Para completar el ambiente de desolación que vivía Besant, la llegada del maestro del mundo no fue del agrado de todos los teosofistas, máxime porque los discursos de Krishnamurti, eran una renuncia a la dependencia de los maestros. El mismo Leadbeater confesaría amargamente después: «La llegada del maestro del mundo ha sido un error».

Al romper definitivamente con la Sociedad Teosófica y de disolver la Orden de la Estrella del Este en su famoso discurso ya mencionado, Krishnamurti inició una brillante carrera como orador, trasladó su residencia a California, Estados Unidos. Viajaba constantemente por toda la Unión Americana, Europa y esporádicamente a la India, su tierra natal.

Durante toda su vida continuaría negando la existencia de los maestros y afirmaba que éstos eran el resultado de la contemplación interior de uno mismo. También rechazó enfáticamente los dogmas, desconfió de las ideas derivadas de ellos y desdeñó la educación tradicional como transmisor de información.

Con todo esto parecía que la historia de los maestros había llegado a su fin, y que las ideas de *madame* Blavatsky sucumbían ante el nacimiento de nuevas propuestas. Pero el tan aclamado asunto de los maestros que tanto había dado que hablar continuaba sin solución.

Nuevas dudas se agregaron a la larga lista, al ser publicada la biografía de Krishnamurti, por una antigua amiga de su niñez, Mary Lutyens:

Durante toda su vida Krishnamurti había enseñado con frecuencia que no hay fuente, que los maestros son una ilusión, que cada conciencia está sólo en el universo con sus propias reflexiones; sin embargo, en sus cuadernos y conversaciones se refería una y otra vez al poder que lo poseía, un poder que había reconocido en su juventud y experimentado repentinamente en la cima de su fama teosófica en forma de visita de los maestros y después en formas menos tangibles.

Las narraciones contenidas en su biografía así como la carta que Krishnamurti envió a Annie Besant, dejan la duda de si existió o no un verdadero

maestro que guiara los pasos de Krishna, y si fue así, por qué se los negó.

En la carta dice:

He dado ahora un definitivo paso adelante. La otra noche todos sentimos una gran irrupción de poder en la casa, pude ver al señor y al maestro; pienso que también vi la estrella brillando afuera esa noche, porque todos experimentamos una intensa sensación de reverente temor. Sentí que la corriente comenzó como de costumbre en la base de su espina dorsal y alcanzó la base posterior de su cuello, luego una parte pasó al lado izquierdo y desde mi frente surgió una llama. Ese es el simple resumen de lo que ocurrió; ninguno de nosotros sabe lo que ello significa, pero el poder era tan inmenso esa noche, que parece señalar una etapa definitiva. Presumo que debe significar la apertura del tercer ojo.

El 17 de febrero de 1986 Krishnamurti muere a causa de un cáncer de páncreas. Durante su vida pública, rechazó discípulos y evitó dejar instrucciones de sus enseñanzas. Si bien negó la existencia de los maestros, tuvo manifestaciones y visiones de los mismos en varias oportunidades. Reconoció en cambio, ese poder que parecía desprenderse de su propio ser.

Tal vez muchas de sus enseñanzas se pueden resumir en esta sencilla frase de Krishnamurti:

El cuerpo tiene un único propósito, revelar la existencia.

EL AMANECER DORADO LOS MAGOS DE LA NUEVA ERA

La misteriosa aparición de un antiguo manuscrito fue el inicio del Amanecer Dorado; de escasos pero representativos integrantes, esta sociedad dio un nuevo giro al pensamiento mágico moderno.

Los orígenes de esta orden se encuentran rodeados de misterio y de historias legendarias, no obstante la *Golden Dawn* influyó decisivamente en el pensamiento mágico moderno. Sus integrantes pertenecían a una elite social y contó entre sus líderes a un Premio Nobel de Literatura.

Difícilmente se podrá separar la ficción de la realidad en cuanto a los orígenes del Amanecer Dorado, la historia se inicia un día en que el reverendo A. F. Woodford visitaba una librería de viejo y encontró entre estos libros una carta escrita en alemán, en la que se sugería a cualquiera que deseara obtener más información que se contactara con «*Sapiens Dominahltur Astris*» expresión latina que significa: el sabio será gobernado por las estrellas, y de ahí en adelante utilizado en los círculos del Amanecer Dorado como SDA. La carta decía que podía llegarse hasta SDA a través de una tal *Fraülein* Anna Sprengel, cuya dirección completa en Alemania se adjuntaba en la misma.

Woodford entregó estos documentos al Dr. William W. Westcott para que los descifrara, Westcott era médico, oficial de justicia, teosofista y francmasón practicante, miembro de la Sociedad Rosacruz de Inglaterra.

Para poder descifrar estos documentos Westcott solicitó la ayuda de un compañero masón de la Sociedad Rosicruciana, Samuel L. Mathers quien había traducido del alemán la *Kabbala denudata*, texto del siglo XVIII. Una vez traducido el documento encontrado por el reverendo Woodford, se vio que se trataba de cinco ritos destinados a la fundación de una nueva orden ocultista que se fueron completando luego de supuestas comunicaciones postales con *Fraülein* Sprengel.

Westcott le pidió a Mathers se encargara de desarrollar dichos rituales. Después de dos años de intenso trabajo, en 1888 Westcott informó a distintas logias masónicas y en círculos teosóficos que tenía la potestad para poner en marcha una rama inglesa de la orden oculta alemana. De esta manera se funda en Londres la nueva sociedad con un pomposo nombre: Templo de Isis Urania de la Orden Hermética del Amanecer Dorado en el Exterior. Los principales dirigentes fueron William Robert Woodman, mago y supremo; Westcott secretario y Mathers.

El cómo se originó esta sociedad siempre ha causado dudas y es que además de que esta historia es muy similar a la de la Sociedad Rosicruciana, el supuesto descubridor de los textos, el reverendo Woodford falleció en 1883 sin poder desmentirla y además de Westcott nadie más conocía a la misteriosa señora Sprengel, quien para conveniencia murió en 1890. Tiempo después se sometieron a varias pruebas las cartas que originaron esta historia y se encontraron varias discrepancias, como que no podían haber sido escritas por un alemán pues tenían anglicismos, errores ortográficos y gramaticales. Las disputas entre los integrantes también generaron sospechas de la autenticidad de los documentos.

El historiador del ocultismo Francis King cree que las cartas fueron creación de Westcott con la ayuda del ocultista Kenneth Mackenzie, experto en la magia enochiana de Dee. Después de varias confrontaciones y pruebas se sospecha que Westcott, Mathers y probablemente Mackenzie recurrieron a un motivo literario ya antes empleado: el hallazgo de un documento como inicio de una trama novelesca que da rienda suelta a la imaginación.

Pero definitivamente los antecedentes de la formación del Amanecer Dorado en nada demeritan la aportación y el legado mágico de esta orden. Al contrario, si todo esto fue inventado por Westcott y Mathers se les debe reconocer tanto el mérito como el ingenio y la capacidad para elaborar un sistema de desarrollo ocultista y espiritual que es según afirman quienes lo han practicado, de indiscutible eficacia. También supieron institucionalizar y formalizar su sistema, a tal grado que se dio a conocer como una auténtica academia de magia con sedes bien establecidas en Londres, París y Edimburgo.

Otra de las características de esta orden es que supo atraer personalidades de las altas sociedades, como William Butler Yeats, premio Nobel de literatura en 1923, así como a muchos poetas, novelistas, artistas, científicos y aristócratas. Por consiguiente todas estas personas tenían excelentes relaciones. Otra de las ricas integrantes del Amanecer Dorado era Annie Horniman, hija de un famoso y rico comerciante miembro de la sociedad. Fue ella quien le consiguió a Mathers el

empleo de conservador del Museo privado de su padre y le otorgó a él y a su esposa Moina una generosa pensión vitalicia.

Annie Horniman, además de ser una maga del Amanecer Dorado, era una mujer muy generosa y es famosa por fundar el Abbey Theatre de Dublín, fue una activista social y compartía con Yates la cultura.

La Orden del Amanecer Dorado se distinguió entonces por manifestar raíces célticas y druídicas con un nacionalismo regional europeo y totalmente antiimperialistas. Sus miembros, como ya se mencionó antes, eran la crema y nata de la sociedad y de las artes. Una de las líderes más connotadas del momento fue la actriz Florence Farr, era dueña de una peculiar belleza quien además de ser disputada por todos los directores del momento para representar sus obras también era escritora, entre sus obras se encuentran *El fauno danzante*, *Breve encuesta sobre el arte hermético* y un pequeño libro sobre magia egipcia. También llegó a esta orden la esposa del famoso escritor Oscar Wilde; de esta forma las mujeres desempeñaron un papel importante en el desempeño de esta orden.

La misma mujer de Mathers, Moina Bergson, conocida como Vestigia, fue una líder al más alto nivel y experta en arte. En su mayoría las mujeres de la *Golden Dawn* eran activistas de la emancipación femenina y de muchos ideales característicos del siglo XX, como Anna Kingsford, precursora de los derechos de los animales. Muchos de los miembros de esta orden venían de la Sociedad Teosófica incluyendo al mismo Yeats.

Westcott, fundador de la orden, había creado un sistema jerárquico y al fallecer Sprengel se autonombró como dueño de todo el saber. No obstante en 1891, después de la muerte de Woodman, se advirtió un crecimiento importante de Mathers dentro de la orden y Westcott ocupó un cargo administrativo.

En el año 1892 Mathers se imputó un lazo espiritual con los «Jefes secretos», motivo que lo llevó a crear las ceremonias de iniciación para los grados denominados de segundo orden. Su nueva jerarquía espiritual le hizo también comunicante de los grados de tercer orden a los cuales denominó *Rosae Rubae* y *Aurea Crucis* (RR et AC): La Rosa Roja y Cruz de Oro.

Se continuaron creando templos y ya para el año 1896, además del Templo de Isis Urania en Londres, se fundaron los de Osiris en Weston Super Mare; de Horus en Bradford; de Amón-Ra en Edimburgo y de Hator en París.

Mathers, ya ubicado hegemónicamente, dijo traducir un manuscrito titulado «La magia sagrada del mago Abremefin», al momento que regía el Templo de Athathoor, y pretendía establecer su control sobre todos los templos ingleses, motivos que atribuyó a la necesidad de que hubiera algún miembro para servir de lazo entre los jefes secretos y las formas externas de la *Golden Dawn*.

El delirio de Mathers desconocía las fronteras que separan lo real de lo imaginario. Miembro activo de un grupo político marginal celta, añadió un apelativo escocés a su nombre, pasando así de llamarse Samuel Liddell MacGregor Mathers a ser el conde MacGregor de Glenstrae. A decir de algunos que lo conocieron, solía afirmar que era Jaime IV el cual sostenía que no había muerto en la batalla de Flodden de 1513, sino que su alma inmortal sobrevivía en él.

El arma principal de Mathers en su lucha por el control de los miembros de la sociedad, fue su supuesta relación con los jefes secretos de la misma. Que eran los superiores desconocidos decía haber entablado contacto con ellos en compañía de su madre, la hermana del filósofo Henri Bergson.

A continuación se cita un pasaje del manifiesto a los «Miembros del Segundo Orden», que escribió en 1896:

Con referencia a estos jefes secretos a que me refiero y de los cuales he recibido la sabiduría del segundo orden, nada puedo decirlos. Ignoro incluso sus nombres terrenales y sólo los he visto muy raras veces en su cuerpo físico... Nos encontramos físicamente en tiempos y lugares previamente fijados. En mi opinión, son seres humanos que viven en esta Tierra, pero que poseen poderes terribles y sobrehumanos...

Las continuas disputas en las áreas filosóficas y personales dividieron a la orden en una serie de pequeñas sectas. El rompimiento más fuerte fue debido a la lucha de poderes entre Mathers en París y los miembros del templo Isis Urania en Londres. Mathers sembró la rebelión entre gran parte de los miembros en 1896 al expulsar a Annie Horniman, su excusa fue la insubordinación, ya que ella se había negado a firmar un compromiso de completa sumisión a sus mandatos.

La ruptura final entre Mathers y los miembros de Londres se dio completamente cuando ingreso Aleister Crowley al Amanecer Dorado. Crowley, que para entonces ya se había ganado una reputación como el hombre más malvado del mundo, fue admitido en la orden externa en 1898 y no tardó en llamar

la atención de Mathers, quien lo promocionó rápidamente. Sin embargo, la conducta de Crowley era muy escandalosa para la mayoría de los miembros londinenses, quienes desaprobaban su promiscuidad sexual. En enero de 1900, el templo Isis Urania se negó a seguir las órdenes de Mathers de iniciar a Crowley en la segunda orden, el RR y el AC. Mathers enfurecido llevó a Crowley a París y lo inició en aquella ciudad.

En marzo de 1900 las relaciones entre Mathers y los oficiales del Amanecer Dorado en Londres se habían limitado a puro intercambio de acusaciones y amenazas. Mathers envió un decreto destituyendo a Florence Farr de su puesto como jefa local de la segunda orden y otro aboliendo el comité de Londres, que en ese momento estaba estudiando la validez del liderazgo de éste. Mathers amenazó con hundir a los rebeldes con una «Corriente Punitiva» creada por los jefes secretos. Posteriormente envió a Crowley para que pusiera fin a la rebelión.

El resultado fue una confrontación que fue bautizada como la batalla de Blythe Read. Crowley y otros miembros leales a Mathers invadieron el cuartel general de Londres y rodearon la propiedad. No pasó mucho tiempo antes de que Florence Farr y otros enemigos de Mathers, con la ayuda de un agente de policía lograran expulsar a los invasores.

Finalmente, los londinenses expulsaron a Mathers de la orden, borrando así su nombre de las memorias del Amanecer Dorado. A partir de ese momento se supo muy poco de su vida. Muere en Francia en 1918.

El templo de Isis Urania trató de reorganizarse bajo el mandato enérgico de Yeats, pero las luchas internas continuaban haciendo vanos sus esfuerzos. Dos años más tarde el templo se disolvió en varias órdenes menores, por un lado los miembros principalmente orientados hacia el misticismo mantuvieron el control del templo bajo la dirección de A. E. Waite, mientras que Yeats y otros más interesados en la magia formaron una secta llamada la Stella Matutina, o Estrella de la Mañana. Por otro lado, varios templos que permanecieron fieles a Mathers cambiaron sus nombres por el de Alpha y Omega, una especie de continuación del Amanecer Dorado, que duró poco tiempo.

La Stella Matutina sobrevivió con altibajos hasta los años treinta, aunque su fundador, Yeats, cansado de los continuos enfrentamientos entre sus miembros, dejó de participar activamente en la orden en 1923, pero siguió en contacto con sus viejos compañeros de brujería.

Aleister Crowley, quizás uno de los ocultistas y luciferistas más célebres, se alejó de Mathers y la *Golden Dawn* para crear «Astrum Argentinum» y establecer contacto en las pirámides de Egipto con una entidad llamada Aiwaz.

LOS RITUALES DE INICIACIÓN

Si la Sociedad Teosófica se distinguió por su especial énfasis en las tradiciones orientales, el Amanecer Dorado se apegó a la magia occidental sustentada sobre bases egipcias. Es indiscutible el talento de Mathers como mago sintetizador que por un lado recogió las tradiciones grecorromanas y la hermética junto con la gnosis pagana y la teúrgia egipcia. También recogió parte de la sabiduría alquímica de raíz egipcia y desarrollo árabe que combinó con la magia del Renacimiento y la culminó con el mito Rosacruz. Tomó como piedra angular la cábala hebrea, el tarot y la astrología griega que juntos le dieron el peso necesario a su sistema.

Algunos autores atribuyen estas señales a una reacción en contra del orientalismo teosófico, el Amanecer Dorado no repudia lo oriental y se muestra claramente al ver cómo adoptó el simbolismo táutás, originarias de algunas escuelas tántricas, Mathers tampoco olvidó incluir en su sistema el espiritismo.

Llegar a ser mago dentro de esta orden, implicaba teóricamente un alto grado de exigencia, aunque según denunció Annie Horniman, en la práctica eran mucho más relajadas. Sin embargo, al menos en papel, para iniciarse debían superarse cinco pruebas para obtener el grado de adepto menor, enseguida para llegar a la orden interna debía entonces aprobar una serie de ocho exámenes.

Ya en el segundo nivel el adepto debía dominar la cábala; el sistema enochiano de John Dee, perfeccionado por Mathers; la maestría en toda clase de rituales; saber manejar conjuntamente la cábala, el tarot y la astrología, en resumen el manejo de todas las ramas del ocultismo y espiritismo.

En resumen podemos decir que la Orden de la Rosa Roja y la Cruz Dorada dependientes del Amanecer Dorado fueron auténticas escuelas de alta magia cuidadosamente diseñadas por el genio de Mathers. Tanto las ceremonias como los rituales poseían un poder transformador y estaban diseñadas para ser representadas magníficamente con la finalidad de estimular las facultades psíquicas y espirituales. Sin faltar los símbolos y figuras que ejercen efectos sobre

la psique del ser humano.

Esta sociedad en sus inicios fue en realidad muy pequeña, el número de sus miembros no superaba los 300, pero es necesario hacer hincapié que todos ellos eran parte de un círculo social y cultural de primer nivel y que junto con la Sociedad Teosófica de Blavatsky está considerada como la más importante de la llamada Era de Oro del ocultismo europeo, y no cabe duda de que el Amanecer Dorado logró erigir un sistema mágico sin precedentes y fue la fuente de inspiración de buena parte de los movimientos ocultistas del siglo XX.

CAPÍTULO XI

DERIVACIONES Y VARIANTES DE LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

DERIVACIONES Y VARIANTES DE LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

Precursores de movimientos sociales, las nuevas sociedades secretas tomaron algunas bases y filosofías de las antiguas sociedades, dándoles tintes políticos, mágicos, e inclusive científicos, conforme a las necesidades sociales de la época.

Ofreciendo una nueva y renovada visión del mundo, el martinismo, la Orden de los Superiores Desconocidos, la efímera Sociedad de los Illuminati, así como la Sociedad General Antroposófica, dejaron una huella indeleble en la historia y el pensamiento moderno.

De igual importancia fueron las sociedades secretas españolas, que en su mayoría tomaron parte de las bases de la masonería y las adecuaron a sus ideales y necesidades.

EL MARTINISMO

LA RECUPERACIÓN DE LA GLORIA DIVINA DEL HOMBRE

Según el martinismo, el ser humano debe trabajar en su restauración y purificación a su condición original a través del camino interno de la reintegración.

La Escuela Martinista de los Filósofos Desconocidos fue fundada por Martínez de Pasqually quien nació en Portugal en 1707. De su enseñanza se conocen dos manuscritos: el «Tratado de la reintegración de los seres a sus originales virtudes, poderes y cualidades», y «Virtudes y poderes espirituales y divinos». La primera escuela la fundó en Francia, ofrecía un conjunto de símbolos completados por prácticas teúrgicas encaminadas a lograr la ayuda de entidades superiores en el desarrollo del plan de evolución. Formó logias en Lyon y París.

En 1754 ingresa a una de estas logias Louis Claude de Saint Martin, quien es su seguidor. El «filósofo incógnito», como se llamaba a sí mismo, nació en Amboise, estudiante de derecho, uno de los mejores escritores del siglo XVIII, considerado como el más grande teósofo de su época. Fundó la Orden de los Elegidos, en donde se enseñaban las operaciones teúrgicas, destinadas a aparecer a los espíritus angélicos. Su primera obra fue *De los errores y de la verdad*, escribió también: *El hombre de deseo*, *El nuevo hombre* y *Ecce homo*, *El ministerio del hombre-espíritu*, entre otras obras.

La Orden Martinista es precisamente una orden esotérica basada en el sistema de logias que vincula una cadena iniciática que transmitieron Martínez de Pasqually y Saint Martin, ambos hermanos de la Rosacruz. Sus enseñanzas se basan en un sistema de pensamientos filosóficos revestidos de una sabiduría cristiana, asentada principalmente en las primicias doctrinales recogidas del tratado escrito por el primero.

Este trabajo da una interpretación específica a la creación, a la jerarquía de seres, de la caída del hombre y a la manera que tiene de recobrar su estado original

y reintegrar sus privilegios. Martínez de Pasqually consideraba que el hombre está en el exilio en este plano terrenal, privado de todos sus verdaderos poderes.

Por lo tanto, el objetivo principal del hombre debe ser trabajar para ser restaurado y purificado a su condición original. Esto se puede lograr si se siguen ciertas técnicas.

L. C. de Saint Martin le da un carácter más quimérico al martinismo, abandonando las prácticas teúrgicas de su maestro y al encontrar medios más espirituales para lograr el mismo resultado. Así, desarrolló lo que se conoce en terminología martinista como el «Camino interno de reintegración».

La similitud de nombres entre Martínez y Saint Martin da lugar a muchas confusiones sobre a quién seguían los martinistas. La respuesta es muy simple, de alguna manera a ambos. Sus seguidores correspondientes comparten la misma creencia en la Gloria divina del Origen del Hombre, y el mismo objetivo: recobrar esa gloriosa Divinidad. Los métodos son los que cambian; unos son seguidores de la técnica basada en la teúrgia y los otros, en la técnica de la guía interna e iluminación.

El propósito de la orden es ayudar a la iniciación interna. La iniciación es el resultado de una enseñanza, teniendo en su desarrollo una parte inmensa de formación personal, pudiendo obtener el beneficio de cualquier poder conocido por la naturaleza o la sociedad. Debe ser desarrollado y adaptado a su función para que sea útil.

Existe una cualidad en el alma, que caracteriza esencialmente al verdadero martinista y es aquella afinidad entre espíritus unidos por un mismo comportamiento intelectual y por las mismas tendencias, la iniciación puede ser auxiliada mediante la transmisión de la cadena iniciática a estudiantes preparados apropiadamente.

A todos los que desean entrar en la hermandad se les permite encontrar su propio camino.

Y una vez que hayan adquirido el conocimiento de las leyes del equilibrio, cada uno de los seres en una segunda etapa tiene el deber de transmitir su comprensión a su alrededor, a fin de que los que deban comprender puedan participar de la verdad de su vida espiritual, cumpliendo su misión de servicio.

La Antigua Orden Martinista junta a miembros de uno y otro sexo en grupos

llamados logias o heptadas, no hace diferencia de raza, nacionalidad, fe religiosa, ideología política, clase, sexo o condición social. No demanda ningún juramento, sólo solicita su tiempo y un compromiso de trabajo sincero, dentro de la orden es de rigor poseer un espíritu de comprensión acentuado. Tiene como objetivo la mejora espiritual de sus miembros mediante el estudio y el conocimiento de la tradición iniciática.

La orden no impone ninguna prohibición doctrinal dogmática. Enseña todo lo que considera útil y permite a sus seguidores la diligencia del conocimiento adquirido según su propia experiencia y asimilación.

La orden está dividida en tres grados llamados: el primero, cuyos integrantes se denominan «Asociados»; el segundo, que lo integran «Asociados iniciados» y el último, que lo forman los «Superiores desconocidos».

Para poder ser admitidos en la orden los candidatos deben tener mínimo 21 años y deben ser libres, honrados, de buena moral y cumplir con las legislaciones de su país; su conducta como ciudadano libre debe ser pura, no pueden ser ateos y deberán mostrar gran tolerancia hacia todas las religiones, considerar a todos los humanos como sus hermanos, estar siempre dispuestos a perdonar y dominar los impulsos de rencor y de venganza, estar dispuestos a practicar la bondad y a ayudar al débil y necesitado tanto como sus posibilidades se los permitan.

ORDEN DE LOS SUPERIORES DESCONOCIDOS

Papus, quien sería mejor recordado por sus contribuciones en los estudios de la magia, cábala y tarot, fundó con bases martinistas su propia orden a la que le dio luz y nombre.

Gérard Encausse, mejor conocido por el nombre místico de Papus, nació el 13 de julio de 1865 en La Coruña, España, de madre española y padre francés, Louis Encausse, un químico. Gérard E. fue médico, hipnotista y ocultista.

Obtuvo su nombre místico del libro *Nuctemeron* de Apolonio de Tiana; en este libro hay doce horas simbólicas análogas a los signos del zodiaco y a los doce trabajos de Hércules y representa también los doce pasos de la iniciación. «Papus» es el primer genio de la primera hora: es el genio de la medicina.

Cuando tenía cuatro años de edad, su familia se mudó a París. Durante su juventud pasó gran parte de su tiempo en la Biblioteca Nacional estudiando cábala, tarot, ciencias mágicas, alquimia y los escritos de Eliphas Levi. Se asoció a la Sociedad Teosófica Francesa, poco después de ser fundada por *madame Blavatsky* en 1884-1885, pero al poco tiempo desistió, ya que no estuvo de acuerdo con el énfasis que hacía ésta en el ocultismo oriental. Fue miembro de la Hermandad Hermética de Luxor. En 1888, él y su amigo Lucien Chamuel fundaron la *Librarie du Merveilleux* y su revista mensual *L'Initiation*, la cual se publicaría hasta el año de 1914.

Es principalmente recordado como autor de libros de magia, cábala y tarot, y como figura sobresaliente en varias organizaciones ocultistas y grupos espiritualistas y literarios de París a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Su primer maestro en los aspectos eruditos del ocultismo fue el marqués Joseph Alexandre Saint Yves d'Alveidre, durante 1842 y 1910. En 1888, Papus, Saint Yves y de Guaita trabajaron juntos con Josephin Péladain y Oswald Wirth en

la fundación de la Orden Cabalística de la Rosa Cruz. Después de la muerte de Guaita en 1897, debida a una sobredosis de droga, Papus se convertiría en el último jefe de la O. K. R. C.

En 1891 Papus formó una organización llamada la Orden de los Superiores Desconocidos (*L'Ordre des Superieurs Inconnus*), de tres grados, comúnmente conocida como la Orden Martinista, la cual está basada en dos ritos masónicos extintos: el rito de los sacerdotes electos de Martínez de Pascualy (Elus Cohens) y el rito rectificado de Saint Martin (Louis Claude de Saint Martin).

Papus aseguró haber tenido en su posesión los documentos originales de Martínez de Pascualy, y haber obtenido autoridad en el ritual de Saint Martin por su amigo Henri Viscount Delaage, quien afirmaba que su abuelo materno había sido iniciado por el mismo Saint Martin, por lo que la Orden Martinista se convirtió en un foco primario para Papus y continúa hoy como uno de sus legados más duraderos.

Papus fue consagrado como obispo de la iglesia gnóstica de Francia por Jules Doinel, en 1893, quien había fundado su iglesia con la intención de revivir la religión cátara en 1890. En 1895 Doinel declinó como primate de la iglesia gnóstica francesa, dejando el control a un sínodo de tres obispos, uno de los cuales era Papus. En marzo del mismo año, Papus se asoció a Ahathoor, un templo de la *Golden Dawn* en París.

Aún con todos sus compromisos en ocultismo y grupos ocultistas, Gérard E. se dio tiempo para dedicarse a estudios académicos más convencionales en la Universidad de París. Hizo un doctorado en medicina en 1894 con la exposición de una disertación en anatomía filosófica y abrió una exitosa clínica.

Papus visitó en tres ocasiones Rusia con el favor del zar Nicolás II y la zarina Alexandra, tanto como médico y como ocultista.

Papus nunca se volvió un masón regular, ya que se oponía a la masonería como grupo ateu, en oposición con la cristiandad esotérica de la iglesia gnóstica, la O. K. R. C. y la Orden Martinista. Sin embargo, organizó lo que se anunció como la «Conferencia Internacional Masónica» en París en junio de 1908, en donde recibió una patente de Theodor Reuss para establecer un «Supremo Gran Concilio General de los Ritos Unificados de la Antigua y Primitiva Masonería para el Gran Oriente de Francia y sus Dependencias en París». También Reuss otorgó a Papus el décimo grado de la O. T. O. para Francia. Papus, a cambio, asistió a Reuss

en la formación de la Iglesia Gnóstica Católica de la O. T. O. como una hija de *L'Eglise Gnostique de France*. Cuando John Yarker murió en 1913, Papus fue elegido como su sucesor en el cargo de jefe internacional de los Antiguos y Primitivos Ritos de Memphis Misrai (Gran Hierofante).

Se afilió al cuerpo de medicina de la armada francesa, cuando comenzó la Primera Guerra Mundial. Murió de tuberculosis el 25 de octubre de 1916 a la edad de 51 años, mientras trabajaba en un hospital militar.

Algunas de sus obras son: el Tratado elemental de ciencias ocultas (Traité Elementaire de Science Occulte); El tarot de los bohemios (Le Tarot des Bohémiens); Tratado metódico de ciencias ocultas (Traité Méthodique de Science Occulte); El tarot adivinatorio (Le Tarot Divinatoire); Tratado metódico de magia práctica (Traité Méthodique de Magie Pratique) y La ciencia de los números (Le Science des Nombres).

A la muerte de Papus había más de 160 logias regulares en todo el mundo. El hijo de Papus, Dr. Philippe Encausse, fue nombrado como jefe de la orden Martinista.

También se dice que a la muerte de Papus, asistimos a un florecimiento de miembros del Consejo Supremo que se proclamaban gran maestro y se hicieron reconocer por una fracción de miembros martinistas. Que uno publicó un ritual, que otro consideró que debe mantenerse el sistema de iniciadores libres, otro aportó tantas modificaciones, que realmente crea una nueva orden martinista, otro impone obligaciones masónicas para ser martinista y excluye a las mujeres.

Por lo que delante de estos hechos, un número restringido pero suficiente de sobrevivientes del Consejo Supremo de 1891, se reunió en 1931 y proclamó la continuación de la orden fundada por Papus entre ellos, y como continuadores de la Sociedad de los íntimos de Saint Martin. Ellos constituyeron un nuevo Consejo Supremo y eligieron como gran maestro al más antiguo iniciado: Agustín Chaboseau. Esta orden recibió el nombre de Orden Martinista Tradicional.

LOS ILLUMINATI UN MUNDO SIN FRONTERAS

La bandera de los illuminati fue la libertad en la que buscaban rescatar de los prejuicios de la religión a la sociedad.

Según investigaciones del historiador Serge Hutin, la Orden de los Iluminados, inicialmente llamados Perfectabilistas, tiene sus inicios en Ingolstadt (Baviera), por lo que también se les conoce como Los Iluminados de Baviera.

Fue fundada en 1776 por Adam Weishaupt, un joven catedrático de la Universidad de Ingolstadt. Éste, de tan sólo 28 años, tenía ideas de reformas sociales sumamente avanzadas para su tiempo y fundó esta orden con la finalidad de llevarlas a cabo.

A esta sociedad se integraron numerosos francmasones expulsados de sus logias por haber incumplido la regla que prohíbe la discusión de temas religiosos o políticos. Para 1768, los iluminados vieron su momento de apogeo, con 600 miembros tan sólo en Ingolstadt y un número respetable de afiliados en toda Europa.



Símbolo de los Illuminati.

En 1782 se unió a la orden un ilustre francmasón llamado Von Knigge, y llegó a ser jefe del círculo Westfalia, pero pronto se cansó del despotismo de

Weishaupt y se retiró de la sociedad. Su salida en momentos en que esta orden se encontraba seriamente amenazada, fue decisiva para el inicio del fin de la Orden de los Iluminados. En 1787 el elector de Baviera ordenó una investigación de esta sociedad, ya que sus tintes revolucionarios comenzaban a brotar. A la salida de Knigge, se unieron cuatro adeptos más quienes se presentaron ante el elector y confesaron las intenciones de la orden.

En 1785 se disolvió oficialmente la sociedad. Weishaupt fue expulsado de la universidad, y de Baviera, junto con otros tres dirigentes.

LOS GRADOS Y FILOSOFÍA DE LOS ILUMINADOS

Los grados de esta orden formaban una jerarquía de tres series sucesivas, donde el primer grado era el de novicio y el más alto, el de rey. Los fines reales era revelados a sus integrantes conforme ascendían en jerarquía.

El *illuminatus minor*, juraba obediencia absoluta y ciega a sus superiores. Se le explicaba que el fin de la orden era lograr que toda la humanidad se uniera en un solo cuerpo dirigido por los superiores.

El *illuminatus dirigens*, se comprometía a luchar contra la superstición y el despotismo, asimismo debía buscar la virtud, la sabiduría y la libertad.

Ya en el grado de sacerdote, al integrante se le revelaban nuevas doctrinas, en éstas se explicaba que la mejor manera para evitar gobernantes indeseables, era el de apoderarse de todos los poderes del Estado; desde luego que la monarquía debía ser erradicada por completo, así como la Iglesia.

En el grado de mago se predicaba el panteísmo donde según su fundador Weishaupt: «Dios y el mundo son uno solo. De esta forma las religiones son invenciones, sin fundamentos, de los ambiciosos».

En el último grado, el de rey, el concepto se volvía más universal, se enseñaba que todos los seres humanos tienen los mismos derechos y que debían ser su propio soberano, toda subordinación debería desaparecer de la faz de la tierra, preferiblemente por medios pacíficos y de no ser así, por la fuerza.

En resumen, el fin de esta orden era liberar a la sociedad de los prejuicios de la religión, cultivar las virtudes para alcanzar una felicidad universal de forma

completa y rápida, en un Estado donde florecerían la libertad y la igualdad, en donde no hubiera autoridad, ni gobierno, nada de familia, nada de sociedad, no más nacionalidades ni fronteras, no más patria.

Entre los iluminados se llamaban con seudónimos como Espartaco o Filón, entre otros. También designaban a Baviera como Grecia y a Múnich como Atenas.

Si bien fue oficial la disolución de esta orden como ya indicamos en 1785, tal vez éste no fue el verdadero final de los iluminados. Algunos atribuyen a esa sociedad fines esotéricos y ocultos, y que tal vez el nombre mismo de Adam Weishaupt atribuido al jefe de la orden, hace referencia a Adam Kadmon, el hombre universal arquetipo de la cábala hebrea y Weishaupt, significa «cabeza de sabio», tal vez esto sea mera casualidad, pero tal vez no.

Algunos estudiosos como Faber-Kaiser, encuentran una gran influencia de los preceptos de los iluminados en las ideas de la Revolución francesa, y menciona la probabilidad de que algunos de sus cabecillas estuvieran afiliados a la Orden de los Iluminados.

También son atribuidos algunos fines ocultos de los iluminados, a la Primera y Segunda Guerra Mundial. Pero una «casualidad» es que Adam Weishaupt, fundó la cúpula de los iluminados el 1 de mayo de 1776 con la idea de abrir el camino a través de la anarquía; el hecho de que su fundación fuera el día siguiente a la noche de Walpurgis y de que el 1 de mayo es el Día del Trabajo son dos puntos en los que se debe meditar. Por último, es de hacerse notar que el sello de los iluminados con fecha de 1776 aparece en el billete de un dólar americano, esto sin mencionar que Washington fue un ferviente masón.

SOCIEDAD GENERAL ANTROPOSÓFICA DONDE LA CIENCIA Y EL CONOCIMIENTO ESOTÉRICO CONFLUYEN

En los tiempos de la Atlántida, durante la noche, el cuerpo astral y el Yo del hombre se desplazaban hasta la esfera de los principados. Pero debido a la influencia luciférica, la percepción de los principados era poco precisa. Mientras que a través del cuerpo etérico, el hombre era capaz de percibir a los ángeles y a los arcángeles.

La ciencia oculta, de R. Steiner

La antroposofía es la unión del conocimiento esotérico y la ciencia. Para que esa unión sea efectiva, la antroposofía sistematiza la investigación de los mundos suprasensibles para poderla utilizar en la vida práctica. El propósito de la antroposofía fundada por Rudolf Steiner es que el ser humano tome conciencia de que existe otra realidad más allá de la estrictamente física, que esta otra realidad es susceptible de ser investigada, y que el resultado de esta investigación repercute tanto en el arte como en la ciencia.

Un mundo completamente nuevo, antes desconocido, se revelará a los ojos interiores de quien, por primera vez, contemple el sublime mundo espiritual y suprasensible. Así, el hombre se percatará de un mundo superior, el cual es la verdadera causa de nuestro mundo sensible. Comprenderá el significado del ser y del universo y sentirá la inmensa alegría de saberse protagonista del gran plan de la evolución cósmica, el cual poco a poco empezará a revelar sus secretos en lo más profundo de su alma...

Rudolf Steiner nació el 27 de febrero de 1861 en Kraljevec, una pequeña ciudad en los límites de Austria y Hungría. Dotado desde su infancia de capacidades clarividentes, su inmenso genio le capacitó para estructurarlas y regirlas mediante el poderoso intelecto del que se hallaba provisto. A los 23 años

salió de la Escuela Superior Técnica de Viena, con un doctorado en filosofía y diplomas en física, química y biología.

Devoto de la meditación, a la cual definía como «Esa experiencia del hombre total, por medio de la cual se alcanza el mundo espiritual, mucho mejor que mediante las ideas», dio una primera conferencia esotérica en un círculo teosófico, invitado por el conde Brockdorff. Así dio inicio una colaboración de diez años con la Sociedad Teosófica, dirigida por Annie Besant y el coronel Olcott, con quienes estableció una relación inicial de mutuo aprecio, que culminó al concederle a Steiner la presidencia de la rama alemana de la Sociedad Teosófica.

No obstante, Steiner siempre se reservó el derecho de hablar únicamente acerca de aquello que él hubiera podido comprobar personalmente, por medio de su propia investigación clarividente en los mundos espirituales. En el año 1909, como consecuencia de la declaración de Krishnamurti como el Cristo reencarnado, por parte de Annie Besant (afirmación más tarde desmentida por el propio Krishnamurti), Steiner se desvinculó de la Sociedad Teosófica y estableció su propio sistema de estudio, bajo la denominación de Antroposofía, y fundó en 1913 la Sociedad General Antroposófica, con sede en Suiza.

En el terreno del sendero iniciático, Steiner recalca que las técnicas debían ser adaptadas a las necesidades del hombre moderno occidental, señalando que las características propias del camino iniciático exigen un considerable perfeccionamiento moral antes de profundizar en el conocimiento técnico y teórico.

Respecto a sus descripciones del proceso de evolución de la Tierra, Steiner analizó lo descubierto mediante la observación de los registros akásicos. La experiencia espiritual más íntima de Steiner fue su percepción del acontecimiento del Gólgota, o la crucifixión, mediante la cual se introdujo en nuestro planeta el impulso cristiano que permitió equilibrar las influencias perturbadoras de las entidades luciféricas y ahrimánicas, oponentes de la evolución. El estudio clarividente de los acontecimientos relatados en los Evangelios, le permitió a Steiner el establecimiento de unas profundísimas bases esotéricas para el cristianismo. Bases que, más tarde, serían utilizadas para la fundación de la llamada Comunidad Cristiana.

A lo largo de sus años de máxima actividad, Steiner marcó pautas invaluable en los ámbitos de las matemáticas, la astronomía, la medicina, la educación, la teología, la filosofía, el drama, la danza, la economía, la política, la agricultura, la ganadería, y en todos y cada uno de los diversos ámbitos del

pensamiento y el esfuerzo humano. Fue Steiner quien descubrió que el flúor tiene la propiedad de fijar el calcio en los dientes y el primero en afirmar que los cometas contienen cianógeno.

Rudolf Steiner murió el día 30 de marzo de 1925, fuertemente sensibilizado por la destrucción de su obra arquitectónica maestra, el famoso *Goethaneum*, construcción realizada totalmente en madera, que estaba destinada a ser un centro de estudio y de reunión de investigadores espirituales de todo el mundo, y que fue incendiado la noche del 31 de diciembre de 1922 por un grupo de nazis.

Actualmente en varios países se encuentran establecidas y bien acreditadas diversas instituciones culturales fundamentadas sobre principios antroposóficos. Son bien conocidas, por ejemplo, las escuelas Waldorf, la medicina antroposófica, la agricultura biodinámica, la euritmia (el cuerpo humano dibuja palabras y notas musicales en el espacio desvelando los secretos del movimiento) y otros resultados prácticos de la antroposofía.

SOCIEDADES SECRETAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

En el siglo XIX surgen numerosas sociedades secretas en España. Casi todas ellas tienen relaciones con la masonería o derivan de ella. Entre las características que distinguen a estas sociedades secretas están: el juramento que es exigido a todos sus miembros, la iniciación esotérica que muestra cómo el miembro del grupo deja lo profano, el ritual que se lleva a cabo en todas sus reuniones, el lenguaje simbólico que sólo es reconocido por los miembros de la sociedad y que consta de muy diferentes formas, tanto verbales como gesticulares o estéticas, utilizándolas en muchas ocasiones como medio para reconocerse fuera del ámbito de las reuniones, en el mundo profano; la prueba previa a la iniciación en la que participan un gran número de miembros y que será la base para discernir la aceptación o rechazo; la muerte simbólica parte del ritual de iniciación o de posteriores ritos de exaltación; las leyendas de donde surge la razón de su existencia y la filosofía que los guía; la separación entre hombres y mujeres dado que a lo largo de la historia estas asociaciones han sido casi exclusivamente masculinas.

En lo que difieren sustancialmente estas sociedades secretas entre sí es en los fines que cada una persigue. Pueden ser sociedades nacidas para el crimen, otras han sido de tipo político o revolucionario, racistas o xenóforas, patrióticas, algunas exclusivamente religiosas, filosóficas, profesionales, filantrópicas o filosóficas.

Muchas de estas sociedades han sido secretas por la persecución de que eran objeto por los poderes públicos o religiosos, pasando a ser conocidas o incluso a desaparecer cuando se ha superado el momento histórico o las causas adversas en las que surgieron; otras han evolucionado a formas diferentes, otras han dejado su marca indeleble y aún hoy desconocemos el poder que ejercen.

A continuación se exponen algunas que resultan interesantes:

ÁNGEL EXTERMINADOR

Es una sociedad fundada por el obispo de Osma en 1827, que surge con el

fin de pretender el restablecimiento del Tribunal de la Inquisición.

La Sociedad del Ángel Exterminador contó entre sus filas a un buen número de miembros del clero. Los concepcionistas, por su parte, luchaban por el restablecimiento de la Santa Inquisición; éstos se vieron engrosados por los miembros de la «Sociedad Defensora de la Fe», fundada en 1825.

ANILLEROS o AMIGOS DE LA CONSTITUCIÓN

Nombre dado a los liberales moderados que en el año 1820 desertaron de la masonería formando una sociedad de declarado tono político. Para reconocerse entre ellos era común que sus integrantes llevaran anillos, por lo que de ahí surge que se les denomine anilleros a pesar de que inicialmente eran llamados «Amigos de la Constitución».

CARBONARIOS

Los carbonarios tuvieron gran importancia en la historia de Europa así como en la formación y unidad de la República italiana. Su mayor crecimiento se dio en el siglo XIX en París. Tienen influencia claramente masónica lo que se puede apreciar en sus ritos, su iniciación y su simbología de antiguos leñadores, que son, con pequeñas variantes, muy similares a los utilizados por la francmasonería, por lo que la carbonería fue conocida como la «Masonería Forestal» o masonería de la madera en contraposición a la masonería tradicional de la piedra. De hecho existieron casos de personas que militaban en ambas hermandades.

En lo que se diferenciaban notablemente con los masones era en la finalidad de cada sociedad. La carbonería, desde sus orígenes, nació con vocación bélica y combativa, enfrentaban al poder absolutista y estaban en contra del invasor austríaco, su desarrollo posteriormente propició la lucha revolucionaria de todo tipo, siendo cuna de generaciones de anarquistas, comunistas y nacionalistas revolucionarios.

En sus orígenes echaron mano del simbolismo católico preexistente, ya que consideraban a Cristo como primer carbonario y a San Teobaldo como su patrón. Tenían como símbolo el carbón que utilizaban para purificar el aire y alejar de las moradas a los animales salvajes.

Ejercieron en España aprovechando el trienio revolucionario (1820-1823). Los comuneros y los masones se les opusieron. Los carbonarios participaron en la revolución parisina de 1830 y en los disturbios de los estados pontificios en 1831.

Su ideología era luchar contra los absolutismos, tanto civiles como eclesiásticos. Los choques en 1830 con los masones hicieron que muchos de ellos se establecieran en Cataluña, Valencia, Málaga y Madrid. Para mediados de siglo, prácticamente desaparecieron de Europa.

Su finalidad era el levantamiento total que empezó por destruir la Santa Alianza, derrocar a todos los borbones y abatir a la burguesía; destruir el orden social preponderante por todos los medios y lo más rápido posible. La carbonería se extendió por toda Europa e Hispanoamérica con gran rapidez, destacando por su importancia, además de Italia, en Polonia, Alemania, Francia y España.

Su organización está basada en reuniones en chozas que, agrupadas, constituían una República. También existían comunidades más pequeñas llamadas círculos o ventas. Contaban con veinte primos y un presidente, un secretario y un diputado. Los diputados de veinte ventas formaban la venta central que a su vez elegía un diputado que les representaba en la venta suprema. Tenían que guardar secreto absoluto y si éste fuera quebrantado se castigaba con la muerte.

LA SOCIEDAD DE LOS CABALLEROS COMUNEROS

La Sociedad de los Caballeros Comuneros se fundó en 1821 en Madrid, España. La «comunería» tenía formalmente el aspecto de una sociedad secreta, parecida a la masonería, fue creada para hacer triunfar los ideales que en otro tiempo inspiraron la fracasada revolución de las comunidades castellanas contra Carlos V. Su ritual de ingreso, sus juramentos y ritos, hacen de la comunería reconstruida en 1821 un movimiento parecido al carbonarismo italiano.

Afirmaban que su sociedad era una unión libre y espontánea de todos los inscritos en las diferentes fortalezas del territorio. Tenían como objetivo conseguir mediante todos los medios que tuvieran a su alcance la libertad del género humano, defender con todas sus fuerzas los derechos del pueblo español frente a los abusos de los poderosos, y asistir a los humildes.

Se dividían en merindades, comunidades, torres, fortalezas y castillos. Estaban dirigidos por una asamblea suprema compuesta por los siete miembros

más ancianos residentes en la capital y los procuradores, nombrados por las comunidades.

Distribuidos por toda España llegaron a tener un periódico propio, *El Eco de Padilla* y una revista satírica, *El Zurriago*. Fueron comuneros célebres el general Torrijos y Espronceda.

Masones con cargos importantes en el gobierno, como Romero Alpuente, Flores Estrada, Gutiérrez Acuña, Mejía; y liberales exaltados como Riego, Mura, Torrijos, Jáuregui, Piquero y postergados que por algún motivo habían roto con la masonería, fueron los fundadores de la primera asamblea comunera que tuvo lugar en septiembre de 1821. Ya que coincidían en el interés por formar una sociedad secreta autóctona, despojada de la superestructura ritual y simbólica de la masonería exageradamente aparatosa para su gusto, que fuera políticamente más radical en dirección al liberalismo y que cortara con la influencia que ejercían las potencias extranjeras, principalmente Francia en los Grandes Orientes.

Las logias comuneras fueron denominadas «Torres comuneras»; no es posible saber cuántas existieron en Madrid, entre 1820 y 1823, sin embargo se habla de que fueron varias decenas. Tampoco se ha logrado conocer el número total de afiliados de la Sociedad de los Caballeros Comuneros. Según sus propias fuentes ascendía a cuarenta mil. Cada Torre comunera congregaba entre 40 y 80 miembros. Si se tiene en cuenta que en 1845, la población de la Villa y Corte de Madrid era apenas de 200 000 personas, uno de cada 100 madrileños pertenecía a las torres.

Debido al gran volumen de miembros, dentro de ésta sociedad fue casi imposible lograr que los secretos fueran guardados, a pesar de sus juramentos. Según la fórmula de juramento comunera, prometían dar muerte a cualquiera que la secta declarara traidor y si no cumplían la promesa, eran degollados, sus restos quemados y las cenizas echadas al viento. Sin embargo, en el reclutamiento tan apresurado de sus miembros en la admisión no había buena selección, por lo que los castillos y la torres se llenaron de infieles, que con frecuencia revelaban los secretos a sus amantes. Lo poco que se sabe sobre la francmasonería, es gracias a la revelación de estos comuneros que guardaban muy mal sus secretos.

Algunos de los miembros de los comuneros compartían militancia en la masonería, sobre todo los más jóvenes, ya que los comuneros no tuvieron, ni remotamente, el carácter elitista de los masones. Mientras que para formar parte de ésta se precisaba incluso un cierto potencial económico, ya que se les pedía dinero para las iniciaciones, la cuota mensual, los derechos de tránsito de un rito a otro o

de una logia a otra, los mandiles y joyas, etcétera, la comunería se mostraba más accesible para la baja burguesía, los estudiantes y las clases populares. También las mujeres, en algunos puntos formaron sus torres, usando como distintivo una banda morada que adornaba su pecho, distintivo de los llamados émulos de Padilla.

La figura de Padilla, mucho más que las de Bravo y Maldonado, representaba el espíritu comunero. Se cuenta que por Madrid anduvieron en aquel tiempo unos huesos y un escudo que se creía habían pertenecido al propio Padilla. En la capital los juramentos comuneros se realizaban recubriendo al recipiendario con el escudo del comunero vencido en Villalar. En un momento dado los asistentes desenvainaban sus espadas apoyándolas contra el escudo y hacían pronunciar al candidato la fórmula de juramento.

Se dio una gran lucha entre las sociedades de los comuneros, los carbonarios y los masones. Entre 1823 y 1824 pululaban las acusaciones y las denuncias mutuas. Cada sociedad eligió sus colores propios que, por supuesto, eran opuestos a los otros, por su lado los masones eligieron el color azul, los comuneros el morado, argumentando que el pendón de Castilla era de ese mismo color, y por último los carbonarios se identificaron con el verde. En un primer momento los masones y los comuneros unieron sus fuerzas en contra de los carbonarios, después las alianzas se modificaron y los comuneros fueron atacados por la alianza de los otros dos opositores.

Cuando las elecciones en 1823, masones y carbonarios tienen un nuevo pacto. Al siguiente año la alianzas vuelven a cambiar y los comuneros demandan a los masones la eliminación de los carbonarios, para lo cual contaron con la ayuda del general Guglielmo Pepé, un italiano exiliado, disidente del carbonarismo, que presentó al Gran Oriente liberal un plan para regenerar Europa. Cuando fue rechazado, viajó a Londres y Lisboa; sus colegas formaron las sociedades La Fontana de Oro y la Sociedad Europea.

Finalmente, el carbonarismo se apagó con la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis, mientras la comunería aún siguió dando batalla en una serie de desafortunados sucesos como los que afectaron a diez torres el 30 de junio de 1922 frente al palacio real. Al cerrarse las cortes, varios compatriotas provocados por los comuneros insultaron a la guardia real que aclamó al rey. Hubo un choque y se terminó en golpes, palazos, caídas y disparos.

Al día siguiente se formó la Sociedad Landaburiana integrada en partes

iguales por masones y comuneros que fueron dirigidos por Romero Alpuente y Asensio Nebot, el primero con el título de Moderador del Orden. La Landaburiana, duró muy poco y sus elementos terminaron en otras divisiones de la comunería.

En 1823 la comunería se dividió en dos. Por un lado se formaron los Comuneros Españoles y por el otro los Comuneros Constitucionales, estos últimos marcharon a la masonería; ambos grupos eran llamados, «descalzos» y «calzados», respectivamente, dependiendo si tenían un cargo oficial en el Concejo de Madrid o no. La palabra calzado hacía referencia a «ponerse las botas» con el lucro del cargo público.

Juan Palarea, un antiguo landaburiano, rigió la división que engrosó a las asambleas y que posibilitó los estallidos de 1834 y 1835 con las consecuentes matanzas de frailes, siendo éste otro penoso incidente. Muchos autores sostienen que estos hechos fueron provocados por masones y comuneros. Todo aconteció cuando un grupo no muy numeroso de agitadores comenzó a circular los rumores de que se estaba envenenando el agua con cólera, rumores que terminaron por difundir una psicosis colectiva por todo Madrid, al grado que en una ocasión, cuando un niño hizo una travesura típica de esos tiempos al echar arena en la cubeta de un aguador, el niño pagó su broma y fue linchado, acusado de echar cosas malas al agua, después hubo varios daños e intentos de asaltos en conventos y colegios jesuitas, en los que murieron y resultaron heridas muchas personas, la mayoría clérigos y monjes.

Las consecuencias de esta campaña anticlerical, supuestamente organizada por las sociedades secretas y conspirativas, tuvo como primera consecuencia el resentimiento de los sectores católicos contra la masonería y el liberalismo. A partir de 1820 los monárquicos legitimistas y católicos retrógrados se organizaron siguiendo los mismos modelos del enemigo y fue así como surgieron las sociedades secretas opuestas al liberalismo: Jovellanistas, la Junta Apostólica, la Sociedad del Ángel Exterminador, los Concepcionistas.

Hacia 1845 la comunería había desaparecido completamente. Sus miembros pasaron a formar parte de los partidos políticos republicanos que, poco a poco, fueron surgiendo a medida que cambiaba la situación política. Otros, fundaron organizaciones socialistas y comunistas utópicas.

EUROPEOS

Sociedad de la Regeneración de Europa, fue fundada por el general Pepé, que en el año de 1823 llegó a Barcelona, huyendo de Nápoles, donde expuso su plan al Gran Oriente. El movimiento pretendió hacerse un lugar entre comuneros y carbonarios.

LA GARDUÑA

Nace en España y sus colonias, a mediados del siglo XV. Fue una organización secreta, avanzada de muchas otras sociedades criminales que fueron surgiendo a través de la historia.

Se gestó como un movimiento de resistencia contra los franceses; después de la derrota del invasor se formaron como una sociedad de corte liberal.

El gobierno de Fernando VII intentó acabar con ellos deteniendo al gran maestre Francisco Cortina que vivía en Sevilla, donde fue ajusticiado. Los sobrevivientes de la persecución se dirigieron al monte o emigraron a América del Sur. Por este motivo aparece la Garduña en Brasil, Perú, Argentina y México.

La Garduña fue germinando en diversas bandas de marginados rebeldes que asaltaban y robaban las casas de los moros y los judíos, supuestamente para ayudar a la Inquisición.

Estos bandidos tenían sus propios ritos de admisión, palabras de paso, símbolos esotéricos, gestos de reconocimiento, que eran también compartidas por poderosos gremios de delincuentes. El símbolo de reconocimiento eran tres puntos tatuados en la palma de la mano. Este símbolo pasó a la camorra italiana y, al mismo tiempo, es del dominio de otras sociedades secretas, como la masonería.

La Garduña estaba formada por hombres y mujeres que ocupaban diferentes oficios o grados, con diferentes denominaciones: aprendiz, compañero y maestro. El grado de aprendiz, por ejemplo, estaba compuesto por chivatos, fuelles, coberteras y soplones.

Los chivatos espiaban simplemente a personas, las coberteras eran mujeres

de mala vida, servían en las casas de los nobles y los fuelles o soplones que eran espías de avanzada edad y aspecto honorable. Este primer grado no tenía otra finalidad que la de espiar y dar información que aprovechaban los grados superiores con finalidades delictivas.

El segundo grado era el de los ejecutores. Compuesto por floreadores, punteadores y guapos, los primeros eran asesinos a sueldo; sabían que si fallaban un golpe la Garduña los eliminaría. Los punteadores eran asesinos especialistas; los guapos eran duelistas y espadachines mercenarios.

Los postulantes recaudaban los tributos del llamado impuesto de protección o el más reciente impuesto revolucionario. De la misma manera existían jefes de provincias llamados capataces, maestros o ancianos; eran los encargados de la iniciación de los nuevos adeptos y de recordar a los afiliados el reglamento.

La jerarquía máxima de la sociedad era el de la dirección que estaba presidida por un gran maestro o hermano mayor quien tenía el poder absoluto de la organización.

La Garduña operaba con casi total impunidad, entre sus afiliados y colaboradores contaba con gobernadores, jueces, alcaldes e inclusive directores de cárcel. A lo largo de su movimiento, la Garduña se hizo pasar por una orden religiosa, atribuyéndose el derecho divino a robar y asesinar.

Como todas las sociedades de la época, la Garduña al parecer no tenía documentos escritos ni estatutos, se iban transmitiendo a sus miembros las palabras secretas, los toques y los signos de reconocimiento a través de la iniciación y las elevaciones de grados siguientes. La traición a estos cánones no escritos era pagada con la vida, se conocieron algunos casos en que miembros de la hermandad por haber actuado sin la previa autorización de sus maestros, fueron ejecutados.

Sin embargo, la vanidad de sus últimos grandes maestros los llevó a escribir el llamado *Libro mayor* donde se narraba en tono heroico las faenas que llevaban a cabo. Este libro de historia negra lleno de raptos, robos y asesinatos, fue descubierto en el año 1821 en la casa del gran maestro Alfonso Cortina.

Como consecuencia de este hallazgo el 25 de noviembre de 1822 fueron juzgados y ejecutados en la Plaza Mayor de Sevilla, el gran maestro, sus lugartenientes y otros garduñistas reconocidos.

Es un misterio lo que ocurrió después y hacia dónde derivó esta sociedad secreta, sin embargo, al indagar en las otras distintas sociedades secretas delictivas como la Camorra, la Mafia o la Piratería Caribeña y otras muchas que se desarrollaron a lo largo de la historia, se pueden encontrar muchas similitudes con esta hermandad criminal.

CAPÍTULO XII

LOS TEMPLARIOS NEGROS, LAS RAÍCES OSCURAS DEL NAZISMO

LOS TEMPLARIOS NEGROS LAS RAÍCES OSCURAS DEL NAZISMO

Tiempo antes de que Hitler ascendiera al poder todo estaba preparado para su aparición y su proyecto de un mundo regido por una raza superior. La ideología, mitos y símbolos ya habían sido meticulosamente desarrollados por un grupo de sociedades secretas. Sólo faltaba quien dirigiera la gran orquesta: un líder enigmático capaz de exaltar a las masas.

El nazismo fue sin duda un fenómeno sin precedente histórico, asimismo lo fue desde el punto social y psicológico el que una nación moderna con 60 millones de habitantes se haya sometido voluntariamente a un mesías, su sumo sacerdote y sus doce discípulos quienes dispusieron ser los protagonistas de su propia cruzada santa.

EL COMIENZO DE LA TRAMA

Durante el siglo XIX surge en Europa y los Estados Unidos un súbito interés por el ocultismo. En todas partes se creaban fraternidades de estudiosos del esoterismo, mientras la literatura que divulgaba esa temática experimentaba una difusión sin precedentes.

En el ambiente cultural del siglo XIX y los primeros años del XX se siente una reacción directa contra el desarrollo del capitalismo y su pragmatismo, que en ocasiones proyectaba un mundo hueco y materialista, dejando en segundo término al espíritu. De esta manera comenzó nuevamente la búsqueda espiritual; algunas sociedades creyeron encontrar la respuesta en la religión mientras que otros la buscaron en el ocultismo. En el caso de Alemania, algunos círculos sociales obtuvieron en el antiguo paganismo germánico la respuesta.

LOS MITOS DE MADAME BLAVATSKY

En el siglo XIX, la corriente ocultista salió de la sombra y fue promovida públicamente, especialmente entre la clase alta y media. Entre sus principales promotores destacó Helena Petrovna Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica.

Años más tarde el Partido Nacionalista toma parte de la filosofía de la Blavatsky y asume como propia la corriente ariosófica, desarrollada por Guido von List y Jorg Lanz von Liebenfels. De este modo el partido une estas dos ideologías y crea un vínculo fundamental entre el renacimiento del germanismo y la ideología mística del III Reich.

En los últimos años del siglo XIX la teosofía parecía tener la respuesta a los problemas espirituales del ser humano. Esta nueva filosofía se proponía como una recopilación de todas las grandes religiones para crear una especie de hermandad universal con un elemento oculto. La práctica de la teosofía se extendió rápidamente desde el Reino Unido hasta la India y los Estados Unidos hasta alcanzar los cinco continentes.

Blavatsky dijo haber viajado por todo el mundo y haber tomado la sabiduría de las principales culturas, desde los mayas hasta los hindúes. Vivió en Oriente por diez años, de donde regresó con facultades mediúnicas desarrolladas y con un profundo conocimiento esotérico.

Para el año de 1879 decidió cambiar la sede principal de la teosofía a la India, con el propósito de obtener los secretos de aquellas tierras, especialmente los del Tíbet. Blavatsky sostenía haber recibido una revelación sobre la existencia de Aggartha, una ciudad subterránea habitada por seres de infinita sabiduría que habría florecido en lo que hoy es el desierto de Gobi, pero que habían decidido bajar a las profundidades de la tierra en espera de su resurgimiento. Todas estas revelaciones las plasmó en su libro *La doctrina secreta*.

Pero en realidad Blavatsky, ni con todos sus poderes pudo adivinar las connotaciones históricas que provocaría —sin ser éste su propósito—, la publicación del mito de Aggartha y su descripción de la evolución humana, su

descenso desde el estado de gracia divina inicial al materialismo actual y como a cada fase evolutiva se asocia una raza dominante.

La Tierra había sido habitada por diversas razas básicas. Existían siete de ellas, cinco conocidas y dos por venir. Cada una se dividía en subrazas y ramas. La primera formada por los descendientes de la luna, habita en un continente llamado Tierra Sagrada Imperecedera; la segunda era conocida como raza hiperbórea; estas dos primeras razas no eran corpóreas, por lo que sus miembros se reproducían por medios espirituales; la tercera raza compuesta de gigantes antropoides se dice que vivió y murió en Lemuria, un extenso territorio al sur del desierto del Gobi y que se encuentra hundido bajo lo que hoy es el Océano Índico. Los lémures fueron la primera raza corpórea y por ende se reproducían sexualmente; la cuarta raza fueron los tálantes, dotados de poderes psíquicos, la cual surgió y se hundió en el actual océano Atlántico; de los sobrevivientes de la Atlántida surge la quinta raza llamada Aryan, se inició en el norte de Asia y se expandió hacia el sur y el oeste, de ésta se deriva la raza aria.

Blavatsky explica que las dos últimas razas están aún por aparecer, pero cuando lo hagan la humanidad habrá llegado a su fin en la tierra y deberán buscar otro planeta para iniciar nuevamente el ciclo.

Teósofos posteriores aseguran que la sexta raza aparecerá en California, antes que América se hunda en el mar y la séptima emigrará al planeta Mercurio.

La Sociedad Teosófica utilizó una variada serie de signos que van desde el «triskel» a la «esvástica», este último pasaría a formar parte del emblema de la Sociedad Teosófica. Los libros de Blavatsky fueron traducidos al alemán y alimentaron el fervor ocultista que se inició en Austria y en Alemania antes de 1910, y encontró su punto más alto al final de la Primera Guerra Mundial. En estos años el ocultismo tuvo su peligrosa hibridación con el antisemitismo de Gobineau y el darwinismo social de Haeckel y sus continuadores.

En Alemania surgieron diversas sociedades secretas en todos los círculos intelectuales y se caracterizaron por combinar las ideas teosóficas con el wotanismo (Wotán, dios solar) con el propósito de reivindicar las tradiciones germanas. Todas estas corrientes de pensamiento y especulaciones ocultistas desembocaron finalmente en el nazismo, a través de dos personajes Guido von List y Lanz von Liebenfels, a quienes se les considera los creadores de la corriente conocida como ariosofía y a la que podemos definir como una reelaboración nacionalista alemana de la teosofía.

VON LIST Y EL ARMANISMO

Gracias a exhaustivas investigaciones, hoy sabemos que el guión ideológico del nazismo había sido escrito veinte años antes de Hitler por círculos ocultistas vieneses, especialmente dirigidos por dos personajes: Guido von List y Jorg Lanz von Liebenfels.

En lo que se refiere a Von List, éste asumía el esquema de Blavatsky (incluyendo Atlántida y Lemuria), pero sustentó toda su teoría en una historia que probablemente él mismo inventó y que dijo no había sido revelada antes por haber estado reprimida por la Iglesia, los judíos y la modernidad.

El historiador romano Tácito había llamado «hermiones» a los chamanes germanos y Von List con base en esta palabra inventó el «armanismo», la gnosis de los primitivos arios, que dominaban el poder mágico de las runas y tenían por símbolo la esvástica. List afirmaba que los templarios, los rosacruces habían sido «armanistas secretos». Incluso la cábala era una creación germánica, usurpada por los judíos. De tal manera, este hombre podía con total facilidad calcar la jerarquía armanista sobre el árbol de las Sefiroth.

Guido von List nace en 1848, en el seno de una familia acomodada. Desde muy temprana edad manifiesta claramente su interés por los antiguos dioses germánicos, y en especial por el dios Wotán u Odín, considerado dios de dioses.

Al igual que la mayoría de los jóvenes de su edad ingresa al movimiento *Wandervogel*, un especie de club donde se practicaban deportes al aire libre, con el propósito que los jóvenes tuvieran contacto con la naturaleza. Fue gracias a estas actividades que List descubre los vínculos entre el hombre y la tierra y experimentará una gran fascinación por los bosques germanos donde sus antepasados habían combatido y comienza por su cuenta a indagar la historia de los orígenes de la raza alemana.

En 1908 crea la Sociedad Guido von List con el principal propósito de encontrar recursos financieros para investigaciones histórico-religiosas, poco a poco se va rodeando de todos aquellos grandes ocultistas del momento para crear una especie de teología alemana en el marco de su política futura.

Sus hallazgos y teorías no tardaron en circular por todas las universidades de la época. La filosofía de List se encontraba totalmente afín con el movimiento nacionalista y racial del *völkisch*, el cual tenía como finalidad la instauración de una nueva Alemania.

La idea de una elite oculta guiando a la nación es uno de los aspectos de la teología listiana que retomaría más tarde el nazi Heinrich Himmler y sus SS. List creó un círculo de diez personas que llamó *Hoher Armanen-Orden* (Alto Orden Armónico) e inició un viaje por todas las tierras alemanas en busca de las huellas de Wotán y de todos aquellos lugares donde existieran manifestaciones de la auténtica sabiduría aria, las que encontraría a través de la meditación y de la fusión con los elementos de la naturaleza.

Las runas formaron parte de la tesis de List, que las unió al triskel y la esvástica y afirmó haber encontrado que las catedrales tardogóticas, al igual que la mayoría de los templos cristianos, se erigían sobre construcciones paganas anteriores, y que todas estas se encontraban conectadas entre sí a través de una energía wotánica, que sólo esperaba el momento preciso para ser liberada.

List funde sus ideas ariosóficas en las enseñanzas teosóficas en donde ambas utilizan la esvástica o cruz gamada, que para List era un símbolo del acto creador de Dios: una forma solar de energía que se originaba en un centro fijo. Pero no perdamos de vista que el wotanismo listiano con su ariosofía en conjunto con las ideas teosóficas, tenían un fin muy claro: guiar a la sociedad desde su centro oculto.

El wotanismo listiano tenía dos fases; la primera estaba enfocada a la unión política de todos los pueblos de raza aria, y la dominación y eliminación de las razas inferiores; la segunda enfocada en la creación de la ciencia oculta de las Arman, quienes fungirían como guías espirituales del nuevo orden germánico.

List formó una auténtica sociedad religiosa para la especialización de los adeptos. Su estructura consistía en tres grados: aprendiz, compañero y maestro de la logia. Cada grado tenía su propio símbolo y palabra específica. Quien deseara pertenecer a este grupo, debía primero pasar por siete años de noviciado, en los cuales se leían leyendas tradicionales como los Edda y se recibían enseñanzas teosóficas elementales; los iniciados se trasladaban a otros centros armánicos con el fin de profundizar en el conocimiento oculto, después de lo cual se convertían en maestros y eran puestos al corriente de «los últimos secretos de la gnosis». En cuanto a las jerarquías se adoptaron las de algunos grupos rosacruces.

Las formas herméticas, como por ejemplo la jerarquía cabalística de los diez grados propia de algunos grupos rosacruces fueron adoptadas por List en su gnosis oculta, considerándolos exponentes del antiguo germanismo. Cábala, rosacrucianismo, gnosis y enseñanzas mágicas se fundieron en la ideología *völkisch* que gracias a Guido von List, toman la estructura necesaria para reencontrar el auténtico significado del milenario saber germánico.

Pero el objetivo final del arianismo, sólo podía ser alcanzado a través de la ideología pangermanista; es decir, *Deutschland über alles* (Alemania por encima de todos) que incitaba a la conquista total de Europa.

Para entender mejor el pensamiento de List, debemos tomar en cuenta la diferencia entre el misticismo habitual y el concepto ariosófico. En el arianismo, el término «místico» no implica la búsqueda de fusión con Dios, típica del cristianismo, sino la autorrealización espiritual por medio de la regeneración racial, con la creencia de que la sangre guarda el conocimiento secreto que la iniciación debe hacer consciente.

LA TEOZOOLOGÍA DE LANZ

Jorg Lanz, el otro gran teórico ariosofista, nació en Viena en 1874. Jorg Lanz fue monje cristiano, discípulo del famoso biblista Schlogl, cuyas obras antisemitas habían sido prohibidas por la Iglesia. Durante sus años en el monasterio realizó apasionadas investigaciones sobre textos gnósticos y apócrifos, renunció a sus votos y continuó con su personal elaboración de una teología gnóstica y zoomorfa, en la cual el mal se identificaba con las razas no arias y el bien con los rasgos de los rubios germanos.

En su ensayo «Teozoología, o la herencia de los brutos sodomitas y el “elektrón de los dioses”» (1905), Lanz propone diversas teorías e ideas científicas de moda en su época para dar consistencia a sus extrañas teorías raciales.

Lanz tomó como base de su seudociencia racista, la imagen grabada en una lápida medieval, en la que se mostraba el retrato de un caballero en compañía de un simio, y creyó encontrar figuras semejantes en el arte babilonio. De estas «pruebas» dedujo que junto al verdadero hombre (el ario rubio que describían los

darwinistas sociales) había existido una especie bestial, derivada de otra rama de la evolución, que era capaz de cruzarse con los humanos. Del producto de la mezcla de estos simios o pigmeos con los arios derivaban las razas inferiores: negros, mongoloides y «mediterráneos».

Para Lanz, la expulsión de Adán del paraíso fue a causa de que éste había incurrido en un acto de bestialismo y el Génesis había sido escrito para prevenir a los arios de ese peligro. En cuanto a Cristo o Frauja (como él lo llamaba) había predicado el racismo, pero razas degeneradas se habían encargado de distorsionar su mensaje.

Para Lanz, el feminismo, el socialismo y la democracia eran los principales peligros de la sociedad y para erradicarlos fundó la Orden de los Nuevos Templarios, con la esvástica por símbolo, y publicó la revista racista Ostara. Pero las historias de Lanz no se limitaban únicamente a los orígenes arios o a Cristo, también incorporó la Atlántida, Lemuria y el año cósmico que anunciaba una Nueva Era entre los años de 1920 a 2640, asimismo podemos encontrar el tema del «tercer ojo», que tomó de Bolsche, un divulgador científico de entonces.

Eran los tiempos en que la ciencia asombraba cada día a la humanidad, Roentgen, Curie, Marconi y Hertz eran los temas del momento. En esos años, no sólo se hablaba de los misteriosos rayos X, sino también de los N, que por error creía haber descubierto el francés Blondlot en 1903 y Lanz no tardó en incorporarlos a su ideología.

Según la teoría de Lanz, los arios primitivos tenían órganos sensoriales que les permitían emitir rayos N y recibir «señales eléctricas». Conforme se fue degenerando la raza, estos órganos quedaron reducidos en la glándula pineal. Pero decretaba: «No transcurrirá mucho tiempo antes que florezca un nuevo sacerdocio en la tierra del electrón y el Santo Grial».

Lanz propuso en 1905 una siniestra política racial que al parecer inspiró a Himmler. La poligamia de las elites SS, las maternidades estatales para las madres arias solteras y la educación de las mujeres elegidas fueron ideas de Lanz puestas en práctica por Himmler.

Lanz sentía una fascinación por la figura de Cristo, para él el mesías era un digno exponente ario, interpretó a su conveniencia fragmentos apócrifos de las escrituras y afirmó que los poderes de Cristo provenían del electrón divino, una especie de fuerza electrocósmica. El mensaje de salvación de Cristo fue

interpretado por él como un proyecto de purificación de la raza superior aria, que suponía la necesaria destrucción de un mundo corrupto para restaurar la Edad de Oro original.

De esta manera emprendió una grandiosa cruzada contra las razas inferiores, como él las denominaba, en la cual debía aplicarse un programa forzoso de esterilización. En este punto en especial encontramos una clara similitud con los pensamientos de Hitler y Himmler, su mano derecha.

Lanz tuvo siempre la facilidad de propagar sus ideas, y una vez más encontró el canal perfecto para hacerlo. Continuó con la revista Ostara (nombre de la diosa germana de la primavera) con la que tuvo una enorme difusión en Austria y Alemania.

Dentro del peculiar círculo de lectores de esta revista se encontraba Hitler, quien años después confesó haberla leído en su juventud. Pero más allá del carácter de sus lectores, esta publicación acogió a los ocultistas e ideólogos del momento quienes encontraron la vía idónea para dar a conocer sus ideas instigadoras contra las razas subhumanas que se encontraban gobernando la nación germánica. Pero la salvación estaba al alcance de sus manos, bastaba con rescatar la antigua sabiduría aria que había sido difundida por antiquísimas civilizaciones como Hiperbórea y la Atlántida.

A través de su revista, Lanz difundió abiertamente la esperanza de redención mediante la destrucción de las razas inferiores —esta filosofía sería tomada por la eugenesia nazi—.

La astrología formó también parte de las doctrinas y definió la historia de la humanidad como una guerra entre razas, cuyo final escatológico era claramente evidente en sus horóscopos.

Lanz, además de ser el dirigente de la orden y de la revista, aseguraba tener cualidades para predecir el futuro; una de sus profecías indicaba que entre los años de 1960 y 1968 se sucedería una invasión mongólica que presagiaría la destrucción total del sistema mundial en favor de una regeneración racial. Tras estos acontecimientos le seguiría un nuevo milenio guiado por una especie de Iglesia aria, en la cual un selecto grupo de iniciados en los secretos herméticos del germanismo guiaría al mundo. A esta casta Lanz los llamó «monjes guerreros» y fueron el antecedente del Orden Negro que conformarían más tarde las SS bajo la dirección de Himmler.

En 1907 Lanz fundó la Orden del Nuevo Templo (ONT), fijó su sede en el castillo de Burg Werfenstein y utilizó una esvástica solar como su estandarte. El principal objetivo de esta sociedad fue la de promover la conciencia racial y el restablecimiento de los antiguos rituales wotánicos. Inició la creación de un museo antropológico de la raza aria, que posteriormente sería la organización Ahnenerbe de las SS.

La ONT, pese a ser una sociedad elitista difundió sus ideas fácilmente por Alemania y Austria, y su popularidad creció cuando incluyeron al elektrón, es decir, el poder divino de los arios a la leyenda del Grial.

El director del Instituto de Psicología Política de Viena, el Dr. Wilfred Daim, aseguró haber encontrado pruebas de que en 1909 Hitler visitó Werfenstein y fue ordenado cofrade por Lanz von Liebenfels, esto prueba la conexión entre el futuro fuhrer con la ariosofía, casi una década y media antes de su irrupción como líder del Partido Nazi.

Si bien Hitler siempre negó cualquier adhesión a la ONT, durante su gobierno manifestó claramente elementos del ocultismo ariosófico, y como prueba tenemos el programa eugenésico que aplicó ya desde el poder, basado en las teorías de Lanz y su idea de que resultaba necesario el exterminio de «las razas inferiores».

AGGARTHA, SHAMBALLAH Y EL VRIL

Aggartha o Shamballah es según un milenario mito tibetano, una ciudad subterránea. Esta leyenda ha sido tomada en varias tradiciones y cada una de ellas le ha puesto significados diferentes, por ejemplo el famoso ocultista y escritor *sir* Edward Bulwer-Lytton, en su libro *La raza futura*, narra la aventura de un pueblo superior, cuyos pobladores son llamados Vril-Ya; estos seres por voluntad propia emergieron en las profundidades de la tierra y son poseedores de una fuerza cósmica insospechada: el vril, que les permite comunicarse entre sí por medio de la mente e influyen para su bien sobre los seres humanos. En esta misma novela se habla sobre una guerra entre razas y que los habitantes de Aggartha son descendientes de los arios originales. Así explica que este pueblo elegido es gobernado por el rey del mundo, poseedor de la sabiduría de las civilizaciones

perdidas como Lemuria y la Atlántida.

Saint Yves d'Alveydre, un empleado del gobierno francés recibió un día una misteriosa visita de un afgano llamado Hadji Scharipf, quien le confió su secreto. Este personaje dijo venir de la ciudad de Los Amos del Mundo, en el país de Aggartha ubicado en las profundidades de la tierra donde viven seres de infinita sabiduría. El visitante explicó que esta ciudad subterránea se extiende por todo el planeta a profundidades subterráneas y su capital se mantiene iluminada gracias a la ayuda de grandes espejos que recogen la luz del exterior. El visitante explicó que sus sabios practicaban la levitación sin dificultad y que gracias a sus conocimientos podían dirigir las corrientes cíclicas de los fluidos interpolares.

En 1886 d'Alveydre publicó su experiencia de esta visita en su libro *Mission de l'Inde en Europe*.

Shamballah y su vril, interesaron al nazismo que enviaron una expedición al Tíbet, bajo la dirección del antropólogo Ernst Schaefer, con la finalidad de encontrar este prodigioso pueblo y obtener su fuerza cósmica. Si bien no existen pruebas confiables de esto, se dice que en el búnker de Hitler se encontraron cadáveres de monjes tibetanos; si algún día se llegara a confirmar tal situación, la historia del III Reich cambiaría por completo.

LA SOCIEDAD DEL THULE

El eslabón entre la ariosofía y el nazismo fue Rudolf von Sebottendorff, un admirador de Von List y Lanz que vivió hasta 1945. En realidad se llamaba Adam Glauer, pero, al igual que sus maestros, se atribuía títulos de nobleza.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Alemania se encontraba hundida en la desesperanza y el quebrantamiento económico. Miles de hombres murieron en los campos de batalla, y un sinnúmero de familias se encontraban deshechas.

Tal era el ambiente generalizado de este país, pero en otro ámbito oculto de las miradas y de las suspicacias, se estaba conformado una de las sociedades secretas que ha tenido mayor relevancia en el rumbo de la historia: la Sociedad del Thule.

Sus orígenes

Algunos expertos en la materia afirman que la logia del Thule fue la «rama bávara de la orden de los germanos», sin embargo existen otros estudiosos que afirman lo contrario.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial la orden de los germanos contaba con unos pocos cientos de afiliados, muchos de los cuales partieron para el frente y murieron combatiendo. A estos desafortunados decesos se unió el quebrantamiento económico de la orden y el cuestionamiento de sus dirigentes; por una y otra parte los grupos locales se independizaron y eligieron nuevos maestros. En 1916 una de las divisiones más importantes, dirigida por Hermann Phol, se convirtió en la «*Germanenorden Walwater del Santo Grial*». Esta orden fue la que protagonizaría distintos atentados en la postguerra contra destacados exponentes de la República de Weimar y participando en distintas actividades clandestinas contrarias a la república.

Fue en 1916 cuando un hombre antes desconocido, empezaba a gozar de cierta fama en medios ocultistas alemanes, al poco tiempo entró en contacto con este sector de la Orden de los Germanos y organizó la orden en Baviera. Se llamaba Adam Alfred Rudolf Glauer, pero como tantos otros ariosofistas y pangermanistas místicos, tenía una irreprimible tendencia a adoptar títulos de nobleza, «Von Sebottendorff» en este caso.

En su novela *El talismán de los rosacruces* narra su vida y trata de reproducir la tradición de los rosacruces alemanes del siglo XVII, a través de datos interpretables sólo en clave mística, a elementos biográficos auténticos.

Tal vez una de las cosas que más captan la atención de la biografía de Sebottendorff es la similitud de su carácter con el de Hitler, así como el paralelismo de sus vidas. Sebottendorff al igual que el futuro fuhrer, nació en el seno de una familia humilde originaria de Prusia, el 9 de noviembre de 1875, cerca de Dresde, y como Hitler era alguien sin patria clara. A los 23 años terminó sus estudios técnicos y emprendió un largo viaje, visitó diversos países y en cada uno se detuvo a estudiar sus tradiciones, así como sus escuelas iniciáticas. En 1900 llega a Egipto y posteriormente visita Turquía que en aquellos años se caracterizaba por tener una

fuerte tradición esotérica y ocultista.

Seducido por la Turquía mágica de principios de siglo, Sebottendorff se inicia en el estudio del ocultismo y en las religiones tradicionales. Logra hablar con fluidez el árabe y entra en contacto con los derviches giróvagos de Mevlevi. Es aquí que conoce a la familia Termudi, de origen judío, y con ellos visitará las pirámides de Egipto, e inicia sus estudios sobre el esoterismo faraónico. Los Termudi eran también francmasones afiliados al rito de Menfis, llamado también rito Oriental y Sebottendorff es iniciado por uno de los Termudi en este rito y con posterioridad heredará la copiosa biblioteca ocultista de esta familia. Es en uno de estos libros en donde encontrará unos apuntes —al parecer de Hussein Pacha— en los que se describe detalladamente un sistema de meditación que era practicado por la secta derviche de los Bakhtáshi. Tales apuntes son el material de base que utilizará para escribir su libro sobre *Las prácticas operativas de la francmasonería turca*.

Después de su recorrido por aquellas tierras, traslada su residencia a Berlín, pero en 1908 fue acusado de fraude y escapó a Constantinopla. En aquellos años, Turquía vive un periodo de agitación política en donde la masonería turca juega un papel importante y en especial la logia a la que Sebottendorff pertenece.

Sebottendorff se alista en las filas del ejército turco y combate heroicamente en la Guerra de los Balcanes; al término de ésta regresa a Alemania y al poco tiempo estalla la Primera Guerra Mundial. Después de sus viajes e infinidad de estudios Sebottendorff ya tiene su propia visión del mundo, con componentes místicos y al final de la guerra asumirá un anticomunismo radical.

En septiembre de 1916, a través de un anuncio de ocasión con los que la Orden de los Germanos buscaba nuevas adhesiones, logró contactar en Berlín a Hermann Pohl el cual lo invitaría a formar parte de su orden que justo en esos momentos se estaba gestando.

Entusiasmado con la filosofía de la orden, Sebottendorff establece su residencia en Baviera e inicia los trabajos para el establecimiento de la orden en esta ciudad con la ayuda de una lista de interesados que recibiría de Pohl. En pocos meses su papel en la Orden de los Germanos crece vertiginosamente y llaman la atención sus propuestas de crear órganos de difusión de las ideas de la orden. De ésta se constituye la revista *Runas*.

Sebottendorff integra a la orden sus ideas ariosóficas y ocultistas, mismas que se extienden con una rapidez inusitada en Baviera. Para 1918 ya contaba con

200 adeptos y seis meses más tarde el número llegó a 1500 entre afiliados y simpatizantes. Los hermanos Walterspiel también formaron parte del Thule y ofrecieron su Hotel Cuatro Estaciones como sede de la orden. Este mismo hotel será utilizado como cuartel general en cada uno de sus desplazamientos a Múnich. Esa rama bávara de la Orden de los Germanos pasará a estar organizada como logia y adoptará el nombre de Thule.

LA SOCIEDAD DEL THULE LOGRA ESTABLECERSE

El nombre Thule estaba siempre presente en las doctrinas ariosóficas. Era una especie de «lugar de origen», polo de irradiación de la raza aria. Cuenta la leyenda que docenas de arios viajaron a través de Asia entera y de una buena parte de Europa hasta llegar a los países nórdicos y a Islandia, en el tiempo en que el Mar del Norte se encontraba en su nivel más bajo. En su peregrinación dejaron algunos vestigios, como la esvástica grabada en las piedras. Sebottendorff y sus seguidores estaban convencidos de la autenticidad de este mito al igual que el de la ciudad subterránea de Aggartha, y uno de los fines ocultos de esta sociedad era el de recobrar la identidad aria y vengarse de quienes causaron su desgracia, es decir, los aliados, bolcheviques, judíos y masones.

En un principio la orden la dirigió un grupo de burgueses medios: Georg Gambatz, Johannes Heining y Alfred Rohmeder. Utilizaron el Hotel de las Cuatro Estaciones como sede de sus reuniones públicas y no parecía haber en ella nada secreto. No se exige a los nuevos socios ninguna preparación especial; el sistema de admisión, tomado del teosofismo, presuponía que el recién llegado debía pasar por el proceso de aprobación, que en esta orden se conocía como «grado de amistad» y colocará al neófito en el atrio del templo de la sociedad. En un inicio, únicamente se les pedía que fueran fieles a la tradición germánica y para constatar la pureza de su sangre debían facilitar una fotografía que Sebottendorff examinaría para descubrir en los rasgos antropométricos huellas de sangre extranjera. Asimismo, deberán jurar la pureza de su sangre hasta la tercera generación. Un largo cuestionario completará los trámites de afiliación. Una vez que el barón daba el visto bueno al iniciado, éste recibía el emblema de la orden, una espada antepuesta a la rueda solar y entre ambas, a su vez, dos hojas de roble. En una ceremonia solemne el postulante juraba fidelidad a la logia y a sus principios y el barón finalizaba esta ceremonia diciendo:

De la forma en que volvéis a estar entre nosotros, lo que estáis haciendo es retornar a

vuestra comunidad. Reencontráis Thule. Con nosotros alcanzáis el imperio invisible y eterno de nuestros antepasados del norte.

Pero en lo más oculto de la orden existía un «círculo interior» integrado por los iniciados de mayor grado; para lograr ascender en la orden, el neófito, siguiendo unos cursos de capacitación y recibiendo las enseñanzas adecuadas, alcanzará los grados de «Huésped» y «Hermano». Los «Hermanos» formarán un «colegio esotérico de la orden». A este rango pertenecieron: Hess, Rosemberg y Frank. Más tarde altas jerarquías del reich, también pertenecieron a este círculo.

El barón Sebottendorff, mostrando una vez más su habilidad para difundir su orden y convencido de que si la orden quiere realizar un trabajo esotérico de mayores proporciones, requiere de instrumentos adecuados y de ahí nace la idea de comprar o editar un periódico. Al poco tiempo logra adquirir el *Munchener Beobachter*, el que luego será el diario más difundido del Tercer reich.

La orden logró establecerse oficialmente en agosto de 1918, pero los tiempos son turbulentos: el reich ha pedido el alto el fuego. La izquierda, fanatizada por el ejemplo de la Unión Soviética, prepara la insurrección armada y multiplica las agitaciones en medios obreros y militares. Finalmente, el 7 de noviembre del mismo año se precipitan los acontecimientos, Kurt Eisner toma el poder en Baviera y en los días siguientes conseguirá consolidarse, si bien de forma precaria. Los integrantes del Thule se reúnen y toman la decisión de formar un grupo de combate llamado *Kampfbund* que les servirá como correa de transmisión de la orden.

Para lograr sus objetivos, Sebottendorff infiltra miembros de la orden en las organizaciones de la izquierda, en el aparato de seguridad del Estado y en los guardias rojos. Y previendo todos los aspectos, crea un gabinete de falsificación de documentos. Rudolf Hess, por su parte, se curte en todas estas actividades clandestinas.

El 4 de diciembre de 1918 un comando del *Kampfbund* de Thule organiza un ataque para secuestrar a Kurt Eisner, pero su plan fracasa y son detenidos algunos integrantes del *Kampfbund*. Con esto la policía política logra descubrir un depósito de armas y registra el Hotel de las Cuatro Estaciones, sede de la orden.

En este mismo mes, asiste a una reunión de la Orden de los Germanos en

Berlín y sin proponérselo presencia en primera fila la revuelta de los spartakistas que es disipada gracias a la intervención de los cuerpos francos. Inspirado en estos hechos regresa a Berlín con el proyecto de crear un cuerpo de este tipo a fin de restablecer el orden en Baviera.

El *kampfbund* de Thule es reconvertido en *Freikorps Oberland*, pero la situación en Baviera da un giro nuevo: un grupo de judíos proclama la República de los Consejos Obreros y el gobierno socialdemocrático huye a Bamberg. Sebottendorff aspira a mucho más que la dirección de una secta, tiene aspiraciones políticas más ambiciosas. De esta forma ve en el gobierno exiliado de Hoffinan a un eventual aliado circunstancial.

Sebottendorff logra llegar a Bamberg y allí logra la alianza del SPD y del gobierno bávaro en el exilio para crear un grupo de choque con el objetivo de liberar Baviera. Con esta iniciativa el peso político de los pocos cientos de hombres de la logia Thule, crecerá de manera inesperada.

El 13 de abril el cuerpo franco a mando del capitán Beppo Rómmer intenta tomar Baviera pero fracasa y Sebottendorff ordena a sus fieles la dispersión y el paso a la clandestinidad. Mientras, él y algunos oficiales de la Thule constituirán el *Freikorps* en su forma definitiva.

El teniente Kurt y Sebottendorff, estuvieron al frente de la operación y juntos planearon una marcha sobre Múnich. De Bamberg debían salir a Nuremberg y en el camino abrirían oficinas de reclutamiento y darían mítines para reforzar el movimiento. Por fin el Domingo de Ramos de 1919 lograrían dar forma final al cuerpo franco al que llamaron Oberland.

Oberland era dirigido por un Estado Mayor de oficiales, encabezados por von Beck y los tenientes Kurtz y Hess. La tropa y sus dirigentes enfocan su atención en un único objetivo: ¡Múnich! A finales del mes de abril, 30 voluntarios del Oberland parten hacia «Múnich la Roja». Después de luchar contra los guardias rojos, los miembros de Oberland logran llegar al centro de la capital y establecen nuevamente como cuartel general el Hotel de las Cuatro Estaciones.

Una vez logrado su objetivo de la liberación de la capital bávara, los integrantes del Oberland se horrorizan al percatarse de que siete miembros de su sociedad han sido capturados, entre ellos se encuentran el príncipe Gustav Tumuldo y Taxis, la secretaria del Thule, y un antiguo combatiente de la guerra y guardián de las genealogías en la Orden de los Germanos, pero

desafortunadamente para cuando se percatan de su desaparición, los rehenes ya habían sido pasados por las armas.

Días después, cuando la situación aparenta más calma, el Thule exhorta a sus seguidores mediante un comunicado que dice: «No son momentos para enarbolar doctrinas esotéricas ni ariosóficas, sino de venganza contra los guardias rojos».

La ejecución de los miembros del Thule, y su cuerpo franco *Oberland*, ayudaron a que la Orden de los Germanos se distinguiera del resto de las órdenes. Las luchas civiles que sucedieron a estos acontecimientos generaron un ambiente de venganza y rencores. El nacionalismo comenzaba su carrera.

Al ser resuelta la situación en Baviera, el Oberland se convierte en una unidad llamada Primer Batallón de Tiradores Bávaros, en los siguientes años enfrentan más de una contienda, pero de sus integrantes originales y de la filosofía del Thule que los formó no queda nada. Con este hecho se da por terminada la aventura militar del Thule.

Desde entonces el papel de la logia Thule se toma básicamente político y su fuerza irá disminuyendo a medida de que el NSDA crece. Pero es preciso examinar y valorar en su justa proporción el papel de la logia Thule en la formación del Partido Nacionalista Social de los Trabajadores Alemanes.

Según afirma Sebottendorff en su libro *Antes de que Hitler viniera*, éste al inicio de su carrera política se apoyó en tres fuerzas políticas dependientes de la logia Thule: el Partido Alemán de los Trabajadores, fundado por el «hermano» Karl Harrer en Múnich y el Partido Socialista Alemán de Hans Georg Grassinger, y, por supuesto, en la misma logia Thule. De estas tres organizaciones, Hitler conformó el Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. No deja de ser notorio que la sede oficial de Thule fuera el Hotel de las Cuatro Estaciones, ya que en este mismo edificio tenían igualmente sede otros movimientos con similares corrientes como la Orden del Partido Nacional Liberal de Hans Dhan, y la *Deutsche Schulverein* de Wilhem Rohmeder.

En estos años, si bien existieron diversos movimientos, de todos ellos uno tuvo particular éxito. Habrá que retomar el año de 1918 para contemplar su origen. Sebottendorff quien se mostró siempre contrario al socialismo, estaba convencido de que las clases obreras sólo podrían ser desvinculadas del marxismo si se les presentaba una ideología de sentido contrario. La cual desde luego para

Sebottendorff, era la ariosofía y con la finalidad de divulgarla creó junto con Karl Harrer, el *Politischer Arbeiter-Zirkel*, entre cuyos miembros se encontraba Antón Drexler y cuyo secretario era Michel Lotter. Pero esta pequeña orden duró poco tiempo y cambió su nombre al del Partido Alemán de los Trabajadores, con el fin de atraer a los obreros, y para darle el tono completo, su fundación tuvo lugar en una cervecería.

El partido recién formado con sus apenas 24 miembros, casi todos ellos ferroviarios, organizaba reuniones públicas y debates; fue en una de estas reuniones que llegó un hombre oscuro enviado por la inteligencia militar; asistirá en calidad de espía. Su nombre era Adolfo Hitler. El 20 de febrero de 1920 Hitler ocupa ya la dirección del partido y lo transforma en NSDAP.

Pero no todos los miembros del Thule ingresan a esta nueva formación, ya fuere porque no todos estaban interesados en la actividad política o porque la mayoría tenían inclinaciones más esotéricas y ocultistas. Otro de los motivos fue que el mismo nombre que Hitler da a su partido indica cuáles son las áreas preferenciales de reclutamiento «Partido Obrero Alemán Nacional Socialista», y su búsqueda estaba dirigida, efectivamente, a reclutar trabajadores alemanes a fin de erigir un socialismo en la nación alemana, un verdadero socialismo y tales objetivos estarían muy lejos de la mayoría de los miembros de Thule que en su mayoría eran hombres y mujeres profesionales liberales y pertenecían a la burguesía media alta.

Pero curiosamente, y pese a lo que se ha dicho, Hitler jamás conoció a Sebottendorff. No obstante, es cierto que su mentor político e ideológico en aquella época fue Dietrich Eckart y que ambos eran «Hermanos Visitantes» de la logia Thule. Cuando Hitler ingresó en el círculo de Thule, Sebottendorff ya había abandonado Múnich.

Sebottendorff fue retirado de la orden el 26 de junio de 1919, acusado por no haber protegido debidamente los archivos de los miembros de la logia, que durante los disturbios de abril cayeron en manos de los bolcheviques y esto ocasionaría la detención y el fusilamiento de los hermanos.

De esta forma la historia de Hitler poco a poco va tomando importancia. El futuro fuhrer sentía verdadera aversión por todo lo que se refería a sectas y al espíritu sectario. Tenía claro su objetivo: presidir un gigantesco movimiento nacional abierto a amplias masas populares y en su escrito «Mi lucha» dirige acusaciones directas contra cualquier forma de hacer política ficción.

Hitler se propuso eliminar el espíritu original del Thule en el NSDAP y la mayoría de los miembros de mayor rango son excluidos de la dirección o degradados de su puesto. Sin embargo, es cierto que los hermanos Hans Frank, Rosenberg y Hess ocuparán altos cargos en el Tercer Reich. Pero el Thule comenzará a perder su brillo a raíz de la partida de Sebottendorff y de la ruptura de Hitler con el Thule.

En 1920, después de su expulsión del Thule, Sebottendorff asumió la edición de la prestigiosa revista de astrología alemana *Astrologische Rundschau*. En 1923 se trasladará a Suiza, a la ciudad natal de su segunda mujer y vivirá allí hasta 1924. Durante los siguientes nueve años reside en varios países, y en 1933 regresa a Múnich con el título de caballero de la Orden Imperial de Constantino, sociedad patriótica y con aspiraciones iniciáticas turca.

Sin embargo su regreso a Alemania no durará mucho. En un intento de revivir los ideales originales del Thule, busca a los antiguos hermanos de la logia que ahora se encuentran en puestos claves dentro del nuevo régimen del III Reich. También escribe su libro *Antes de que Hitler viniera* en el que se autoconsidera como el precursor del nazismo. Pero el nuevo régimen intenta a toda costa dejar esa relación oculta en el pasado y Sebottendorff comienza a ser olvidado.

Pero el papel sí tiene memoria y en el S A se encuentran dos fichas sobre Sebottendorff, una acerca de su detención el 29 de enero de 1934 y la segunda de cuando es liberado dos meses después. De las dos ediciones de su libro sobre Hitler y la logia Thule, la primera edición se agotará a los pocos días y la segunda será retirada por la administración. Pero pese al éxito de su libro, Sebottendorff contaba ya con sesenta años y había perdido ese atractivo de madura estampa noble y germánica. Hacía seis años que se había separado de su mujer y empezaba a tener dificultades económicas.

Durante la Segunda Guerra Mundial regresó a Estambul y colaboró con la inteligencia alemana lo que le permitió sobrevivir aún a pesar de que su superior consideraba sus informes como de dudosa utilidad. En septiembre de 1944 se rompen las relaciones entre Alemania y Turquía. Sebottendorff recibe una pequeña paga para mantenerse durante un tiempo. Cuando el dinero se agota, Sebottendorff comienza a sumirse en la desesperación. Pero tras la figura marchita, la mirada baja y la fuerza que falta, alguna vez existió el hombre que con sus dones de vidente y astrólogo logró crear una poderosa logia, un cuerpo franco, protagonizar la sublevación anticomunista en Baviera y ser reconocido por las primeras figuras del futuro reich.

Finalmente, el 9 de mayo de 1945, en los acantilados del Bosforo, Sebottendorff decide quitarse la vida, y Una vez más las vidas de Hitler y la de Sebottendorff son paralelas.

ADOLFO HITLER EL TEMPLARIO NEGRO

Visionario, estratega o demonio, ¿cuáles fueron los verdaderos planes de este hombre, que aún muerto o desaparecido no deja de sorprender al mundo?

Después de más de seis décadas que Hitler dejó físicamente este mundo, no nos deja de sorprender cómo fue que millones de alemanes vieron en este hombre una suerte de enviado, y que esta creencia no fuera solamente del pueblo, sino también de intelectuales y científicos. A tal grado fue proyectada su imagen que en Berlín, una prestigiada galería exponía un retrato del Führer rodeado de varias figuras de Cristo. Y en otros lugares se le veía en pinturas vestido con la armadura de los caballeros del Santo Grial.

Durante sus años de mandatario, era común leer en el periódico frases como: «Mientras Hitler se dirigía a la nación, se podía escuchar crujir el manto de Dios por el salón».

Si bien Hitler no se creía Dios, sí estaba convencido de ser un elegido. Se consideraba a sí mismo como el depositario de los secretos de los templarios, que por intercesión divina le habían sido otorgados.



De esta manera un hombre aparentemente insignificante y sin mayores estudios, logró en pocos años llegar a los más altos niveles políticos, burlar a los líderes de las grandes potencias, convertir a millones de personas civilizadas en sus fervientes seguidores y construir el más poderoso aparato bélico del mundo que le obedeció ciegamente hasta el final. Nuestra lógica nos llevaría a pensar que Hitler

fue un gran conocedor de los resortes secretos que son capaces de modificar la realidad hasta convertirla en el delirio dirigido a sus más íntimos y poderosos deseos.

Mucho se ha escrito de este pasaje de la historia; inclusive en las escuelas forma parte de los libros de historia universal. Pero ¿qué hay detrás de las fechas, nombres y lugares de la Segunda Guerra Mundial?, ¿qué hay de las verdaderas intenciones de Hitler? Como siempre, tras la fachada de los hechos históricos se esconden los hilos de una trama oculta que pocos de sus contemporáneos lograron ver.

El tiempo, sabio consejero, nos ha permitido ir descubriendo poco a poco los secretos y verdaderas intenciones del fñhrer, aquellas que sumió al ingenuo pueblo alemán en el más gélido de los estupores: Hitler no era un semidiós, sino un personaje de revista que se había creído su propia historieta. Protagonizó su propia epopeya, sin duda mediante un acto de magia genuina, y de este modo condujo al mundo hacia la más espantosa de las tragedias.

Pero existió un hombre a quien la fascinante figura de Hitler no había confundido, quien había advertido claramente como el fñhrer obtenía sus asombrosos poderes de la magia negra: Aleister Crowley, miembro de la sociedad secreta Alba Dorada (*Golden Dawn*) fue este hombre. Él mismo era mago y conocía muy bien su terreno.

En 1940 Crowley le advirtió a Winston Churchill de este peligroso hombre, en el momento en que Inglaterra se encontraba bajo la amenaza de ser invadida por los nazis. Churchill según relata la historia, siguió el consejo de Crowley y aceptó utilizar la famosa «uve» de la victoria, lo cual no era otra cosa que un antiguo signo satánico (los cuernos del demonio). Con un «escudo» de tal magnitud —pensaba Crowley— se podría derrotar a Hitler.

MONSTRUOS DE LA RAZÓN

Hitler nació un 20 de Abril de 1889, en Braunau am Inn (Austria), tradicionalmente considerado un centro de médiums y videntes. Poca gente sabe que dos famosos médiums, los hermanos Schneider, nacieron en el mismo pueblo, y que uno de ellos tuvo la misma nodriza que Hitler.

Su personalidad neurótica se formó dentro de una familia difícil. Su padre

era alcohólico, y cuando el pequeño Adolfo apenas contaba con cinco años los abandonó dejándolos en la más terrible de las desolaciones. A los diecinueve años falleció su madre lo que le favoreció para convertirse en un joven solitario y taciturno.

En 1905 intentó ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, pero fue rechazado en dos ocasiones; esta negativa despertó en él un profundo desprecio por toda forma académica y decidió entonces vivir en su propio universo visionario. Gracias al poco dinero heredado de sus padres logró subsistir por un tiempo en Viena, donde pintaba acuarelas, visitaba museos y escuchaba la música de Wagner.

Pero su situación precaria unida a sus frustraciones artísticas lo condujeron a despreciar a la cosmopolita Viena, a la que veía como un cúmulo de etnias que amenazaban la estabilidad económica austríaca y alemana. Sus ideas antisemitas fueron alimentadas por la ya mencionada revista *Ostara*, la que Hitler leía regularmente. Las teorías ariosóficas de Lanz sobre establecer una nueva edad de oro aria fue absorbida enteramente por el futuro fuhrrer, quien las hizo suyas y más tarde las transformó en la columna vertebral de la doctrina nacionalista para la búsqueda de la pureza racial.

Las teorías ariosóficas no fueron las únicas que Hitler acogió, también influyeron en él las ideas del darwinismo social, que eran ampliamente aceptadas entre los políticos e intelectuales de aquella época. Esta filosofía consideraba a la naturaleza como la Gran Madre cuya legalidad se basaba en la lucha por la vida y la supervivencia del más apto. Es decir: el débil debe sucumbir ante el más fuerte. Otro de los temas preferidos del joven Adolfo fue la búsqueda del Santo Grial al que identificó con la pureza de la sangre.

Durante toda su juventud Hitler respiró el ambiente esotérico y místico de esos años, que alimentaron poderosamente su imaginación, cualidad indispensable de todo mago, ya sea blanco o negro. Durante una entrevista con el periodista Janet Flanner, contó que durante la guerra mundial de 1914-1918, y mientras estaba cenando en una trinchera con varios camaradas, escuchó una voz ordenándole: «Levántate de ahí y ve a sentarte allá abajo». «La voz —explico— era tan clara e insistente que automáticamente obedecí, como si se tratase de una orden militar. De inmediato me puse de pie y caminé unos metros por la trinchera. Apenas me senté cuando desde el lugar que acababa de abandonar, llegó un destello y un estampido ensordecedor... acababa de estallar una granada que dio muerte a todos mis compañeros».

EL CAMINO HACIA LA DEPURACIÓN DE LA RAZA

Al finalizar la Primera Guerra Mundial y tras pasar algún tiempo convalenciendo de sus heridas recibidas durante las contiendas, regresó nuevamente a su precaria vida. Tomó un puesto como espía en la policía de Múnich, que intentaba mantener bajo control a los numerosos grupos políticos radicales y ocultistas que manifestaban un claro malestar colectivo ante una situación socioeconómica reprimida.

De esta forma llegó al minúsculo Partido de los Trabajadores Alemanes DAP, creado bajo el auspicio de la Sociedad Thule (como ya fue explicado). Se dice que en la primera reunión a la que asistió, hizo uso de la palabra y logró levantar el ánimo de los presentes gracias a su verbo. De inmediato, fascinados por los dones del orador, los dirigentes del partido le propusieron que se uniera al grupo, Hitler aceptó y poco a poco convirtió el DAP en el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP). El futuro fuhrer se concentró en eliminar cualquier rastro de los rituales esotéricos de la Sociedad Thule para enfocar toda su energía en la realización de su sueño político.

Para noviembre de 1923, en Múnich, Hitler encabezaba las SA (escuadras paramilitares del NSDAP) con el propósito de ocupar varios ministerios y apoderarse del poder a través de un intrépido golpe. Durante todo este tiempo se encontraba a su lado Heinrich Himmler (quien más tarde sería el creador de la SS), pero pese a su perfecto plan éste fracasó y Hitler fue llevado a prisión. Con la ayuda de Hess escribió «Mi lucha», en donde plasmó algunas de sus ideas, entre ellas el exterminio de los judíos.

Varios años después, exactamente en 1929, la economía mundial afrontaba terribles problemas debido al *crack* de ese año. Alemania no fue la excepción y la desesperación se apoderó de la mayoría de la población y los problemas sociales no se hicieron esperar. Aprovechando la situación la escuadra nazi comenzó a cometer actos de violencia atemorizando a sus adversarios políticos. Cuando llegó el tiempo electoral, solamente se presentaron dos candidatos conservadores: Hindenburg y Hitler. En 1933 el presidente invitó a Hitler a formar un gobierno de coalición y lo nombró canciller, de esta manera el futuro fuhrer ingresó formalmente al gobierno de Alemania. Nadie hubiera podido vislumbrar los alcances que tendría este recién nombrado canciller.

El 2 de agosto de 1934, tras la muerte del presidente Hindenburg, Hitler fue ascendido a la jefatura del Estado y se convirtió en el führer del pueblo alemán.

EL DIOS VIVIENTE

Al asumir el poder, se concentró en combatir el desempleo y en poner en marcha la economía del país. A muy pocos les importó si para lograrlo tuvo que tomar medidas drásticas y totalitarias, entre ellas el perseguir a personas de las razas consideradas por él como indignas de vivir. Su proyecto de reconstrucción del país tuvo una aprobación casi unánime. La idea de pertenecer nuevamente al grupo de países denominados potencias mundiales, y el recuperar el orgullo de la nación después de que en la guerra había sido pisoteado, causó furor entre la población.

Alfred Rosenberg, conocido como el filósofo del III Reich, decía que «la sangre aria es la sustancia misma de la divinidad». Hitler no sólo creía esta afirmación sino que comenzó a ejercer en sus asambleas una especie de hipnosis ceremonial, este hombre que no bebía alcohol, no comía carne, no fumaba, no estaba casado y que vivía atento a una voz que le decía qué hacer, fue rápidamente considerado como el mesías.

Hitler creía firmemente en esta voz que le guiaba, por eso, en medio de una crisis política o cuando sus decisiones inmediatas parecían más necesarias, por ejemplo, ante una batalla incierta que se estuviera librando en esos momentos, se aislaba y se recluía en su Nido del Aguila, el *Kwihlstein*, una especie de búnquer de difícil acceso, donde permanecía en soledad y simplemente aguardaba hasta escuchar «su voz interior».

El tiempo que demorara esta voz importaba poco. En una entrevista declaró:

Yo no juego a la guerra. No permito que los generales me den órdenes. La guerra la conduzco yo. El momento preciso del ataque será decidido por mí. Sólo existirá un momento, que estará realmente favorecido, y esperaré ese momento con inflexible determinación. Y no lo dejaré pasar... ni siquiera si todo el partido intentara obligarme a proceder. No actuaré: esperaré, ocurra lo que ocurriera. Pero si la voz habla, sabré que la hora de actuar ha llegado.

Durante los años del III Reich, los aliados solicitaron al psicólogo Walter Langer, que elaborara un informe sobre Hitler. En éste, Langer comentó que el fuhrer actuaba como jefe religioso creador de una iglesia de Estado. Durante sus presentaciones en Nuremberg había una foto de Hitler de enormes proporciones con un texto a sus pies: «en un principio era el verbo». Pero el fenómeno del culto a «un dios viviente» no sólo lo expresó Langer en su reporte; el alcalde de Hamburgo dijo: «no necesitamos ni de sacerdotes ni pastores. Ya que podemos comunicarnos con Dios directamente a través de Hitler. Él tiene cualidades equiparables a las de Cristo». Expresiones como éstas se dieron en más de una oportunidad, todas ellas haciendo alarde de la superioridad de Hitler y comparándolo constantemente con Cristo y con Dios.

El mismo saludo nazi «*Heil Hitler*» es un mantra obsesivo, que pretendía asociar a la salvación con Hitler, lo que hubiera correspondido más a un jefe religioso que a un jefe de Estado, pero Hitler ya era un salvador en la conciencia de su pueblo.

Para los alemanes comenzó a ser imperativo el conocer el origen ario, así como su regeneración ritual y biológica. La purificación de la sangre se lograría sólo a través de la eliminación de las razas inferiores o también se podría alcanzar a través de las leyes extremadamente rígidas que regían a los matrimonios de la SS; las *lebensborn*, eran clínicas especializadas donde las madres arias eran alentadas a aparearse con puros ejemplares SS y de esta forma eliminar a los subnormales. Esta regeneración biológica y ritual era uno de los principales objetivos ocultos del nazismo de aquella época.

El nacionalismo propuesto por Hitler, era en realidad, una religión secreta. Durante sus discursos Hitler utilizó símbolos rúnicos, las banderas, los coros y la misma arquitectura, para darle un verdadero toque dramático que impidiera a las masas pensar racionalmente. De esta forma las ceremonias de conmemoración política se convirtieron en santas procesiones con braseros humeantes y sagradas profesiones de fe nacionalista.

Entre las ceremonias de los nazis, destaca una, «bautismo de las banderas», en la cual se bautizaba por contacto de los mismos estandartes utilizados en las ceremonias de masas, con la bandera teñida con la sangre de los primeros caídos de la causa. Durante la ceremonia el oficiante se sumergía en una profunda meditación. Con este ritual cargaban la bandera alquímicamente para que de la fase del *nigredo* o muerte pasara al *albedo* o, lo que es lo mismo, resurrección, bajo el lema ¡Alemania despierta!, el cual llamaba a un despertar espiritual.

Comenzaron entonces a hacerse más patentes los signos de la religión nacionalista: los caídos durante la contienda de Múnich fueron trasladados al Templo del Honor y se les dio la calidad de mártires de la fe nazi; el culto a las reliquias en torno al cuerpo de Leo Schlageter, un nazi fusilado por los franceses; en los cementerios SS, la cruz cristiana fue cambiada por las runas y en los bautizos de los niños SS, la imagen de Hitler sustituyó a la de Cristo.

La astrología y la magia también jugaron un papel preponderante en las decisiones de Hitler que, al igual que Himmler, consultaba constantemente su horóscopo antes de tomar una decisión. Pero los astros no fueron los únicos consejeros del fúhrer, según relató Walter Schellenger, jefe del servicio secreto nazi. Hitler y Himmler solicitaron los servicios de un maestro del péndulo sideral para localizar la ubicación de la prisión donde se encontraba Mussolini.

Según afirmaciones de George Mosse, uno de los historiadores del nazismo más reconocido, para el año de 1920 Hitler se inclinó por la magia y en especial por una ciencia secreta: la ceremonia del derramamiento de plomo, este sencillo ejercicio de adivinación era transformado por el fúhrer en una ceremonia de magia.

La Alemania renovada había despertado y veía en Hitler no sólo un líder político, sino también lo habían aceptado como taumaturgo revestido de poderes religiosos. Así mientras el pueblo vivía entusiasmado con su dios y extasiado por los ceremoniales de Nuremberg, la elite de los elegidos nazis se enfrentaba a una sangrienta guerra. Esta lucha, cuyo objetivo no sólo era Alemania, sino también el de establecer el orden celeste a partir de un caos racial.

Hitler buscaba fundar un imperio de 1000 años, es decir una copia del reino de Cristo que profetizara el Apocalipsis. En este tiempo se debía regenerar la raza completamente, de modo que ésta lograra tener las mismas cualidades que tenía la mítica raza aria original.

Pero el verdadero poder de este templario negro radicaba en su fe. Y la fe, como sabe cualquiera que esté mínimamente iniciado en las ciencias ocultas, es el verdadero motor de la magia. Él mismo expresó:

Soy uno de los hombres más duros que ha tenido Alemania durante décadas, quizá durante siglos, dotado de la más grande autoridad que haya tenido cualquier otro líder alemán... Pero sobre todo creo en mi éxito. Creo en él incondicionalmente.

Pero lo que el poderoso mago Hitler no sabía, o no quiso tener en cuenta, es que una acción mágica puede ser muy eficaz, pero no eterna si obra contra la naturaleza; y nada hay más alejado de la naturaleza y del sentido común que la idea de una «raza superior» dominando al resto de la humanidad durante los «mil años» que suponía iba a durar el III Reich.

CAPÍTULO XIII

ORDO TEMPLI ORIENTIS, RESURGIMIENTO Y CONFLUENCIA DE LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

ORDO TEMPLI ORIENTIS

RESURGIMIENTO Y CONFLUENCIA DE LAS GRANDES SOCIEDADES SECRETAS

Oficialmente la Orden Templaria Oriental (*Ordo Templi Orientis*) a la cual nos referiremos en ocasiones simplemente como OTO, fue fundada a comienzos del siglo XX, y representa un resurgimiento de las grandes sociedades secretas y al mismo tiempo un intento por aglutinar las divergentes corrientes de sabiduría y conocimiento esotérico que generalmente estuvieron divididas y proscritas por la intolerancia religiosa y política. Su linaje se remonta a las tradiciones de la francmasonería, del rosacruzismo, de los movimientos iluministas de los siglos XVIII y XIX, también integra principios de los cruzados caballeros templarios de la Edad Media y de los originales gnosticismos precristianos y cristianos, así como de las escuelas paganas de los misterios. Su simbolismo contiene en esencia una reunificación de la mayoría de las tradiciones ocultas tanto del Oriente como del Occidente.

El Padre Espiritual de la Orden Templaria Oriental fue un próspero químico dedicado a la industria papelera llamado Carl Kellner (Renatus). Kellner, de origen austríaco era un estudioso de la francmasonería, del rosacruzismo y del misticismo oriental; y había viajado extensamente por Europa, América y Asia Menor. Él decía haber contactado durante sus viajes a una organización llamada *Hermetic Brotherhood of Light* (Hermandad Hermética de la Luz).

En 1885 Kellner conoce al Dr. Franz Hartmann, estudioso teosófico y rosacruz. Él y Hartmann desarrollaron más tarde una terapia inhalatoria contra la tuberculosis basada en el «ligno-sulfito», de hecho esto constituyó la base del tratamiento de una clínica que Hartmann tenía cerca de Salzburgo.

Durante el curso de sus estudios, Kellner creyó haber descubierto una «Llave» que ofrecía una clara explicación a todo el complejo simbolismo de la francmasonería, y, según él esta «Llave» posibilitaba abrir los misterios de la Naturaleza. Kellner quiso crear una Academia Masónica, que permitiera a todos los francmasones familiarizarse con todos los grados y sistemas masónicos

existentes.

ACADEMIA MASÓNICA

En 1885, Kellner comenzó a discutir con su socio Theodor Reuss (Merlín o Peregrinus), su idea acerca de fundar una Academia Masónica. Durante esas discusiones, Kellner decidió que la Academia Masónica (la OTO propiamente dicha) sería el círculo oculto interior de la orden masónica y se organizaría en forma paralela a los más altos grados de los ritos masónicos de Mentís y Mizraim. En la Academia Masónica se enseñarían las doctrinas esotéricas de los rosacruces tal como eran enseñadas en la HHL, en conjunto con la «Llave» de Kellner para el simbolismo masónico. Hombres y mujeres serían bienvenidos en todos los niveles de la orden, pero la obtención de varios grados de francmasonería de Alto Grado y de Oficio serían prerrequisito para poder ser admitido en el Círculo Interno de la OTO.

Debido a las reglas de las grandes logias que gobernaban a la masonería regular, las mujeres no podían ser masones, y por lo tanto quedaban excluidas de la Orden Templaria Oriental. Ésta puede haber sido una de las razones por las que Kellner y sus asociados trataron de reformar el sistema de la masonería, y poder así aprobar la admisión de las mujeres a la orden.

Por aquella época las discusiones entre Reuss y Kellner no llegaron a ningún resultado concreto debido a que Reuss, con ayuda de Leopold Engel, estaba muy ocupado en tratar de resucitar la Orden de los Iluminados (*Illuminati*). Por otra parte, Kellner no aprobaba ni el resurgimiento de los iluminados ni tampoco a Engel. Sin embargo, según Reuss, cerca de su separación final de Engel, Kellner se contactó con él y ambos estuvieron de acuerdo en proceder al establecimiento de la Orden de los Templarios Orientales, solicitando como primer paso las autorizaciones pertinentes para trabajar los varios ritos de la francmasonería de alto grado.

Theodor Reuss, además de ser la cabeza del resurgimiento de la Orden Bávara de los *Illuminati*, poseía también los grados de:

Gran maestro del rito Swedengboriano de la francmasonería en Alemania.

Inspector especial de la Orden Martinista en Alemania.

Magus del alto consejo en Alemania de la Societa Rosicruciana en Anglia.

Con el apoyo de Kellner, Reuss solicitó al estudioso inglés de la masonería, John Yarker, la aprobación de los documentos necesarios para operar tres sistemas masónicos de alto grado conocidos como el antiguo y primitivo rito de Menfis (de 97 grados), el rito antiguo oriental de Mizraim (de 90 grados), y el antiguo y aceptado rito escocés (de 33 grados).

Reuss recibió en 1902, de manos de Yarker, cartas-patentes como soberano gran inspector general 33.º del Rito Escocés Cemau. Según una transcripción publicada, Yarker preparó un segundo documento en 1904, confirmando la autoridad de Reuss para operar como soberano santuario 33.º - 95.º de los ritos Escocés, Menfis y Mizraim. Y Reuss publicó la transcripción de una carta adicional de confirmación en 1905. Incluso en 1902 Reuss había iniciado ya la publicación de un periódico masónico llamado, *La Oriflama*.

Los ritos de Menfis, Mizraim y Escocés junto con el rito Swedengboriano, fueron adoptados como elementos integrales en el esquema fundamental de la Orden Templaría Oriental. El rito Swedengboriano incluía una versión de los «grados operativos», mientras que los ritos Cernau Escocés y de Menfis y Mizraim aportaban una selección de «altos grados funcionales», tan completa como nunca antes había existido. Juntos proporcionaron un sistema completo de iniciación masónica a disposición de la OTO.

Con la incorporación de estos ritos, la OTO pudo operar como un sistema masónico completamente independiente. De tal manera que Reuss y Kellner en 1903 prepararon un breve manifiesto para su orden, el cual fue publicado al año siguiente en *La Oriflama*.

Kellner murió el 7 de junio de 1905, y Reuss asumió por completo el control de la orden. Con la ayuda de Franz Hartmann y Heinrich Klein, quienes fueron cofundadores de la OTO, Reuss preparó en 1906 una Constitución de la orden.

Reuss empezó a extender los alcances de la OTO y en 1906 autorizó a Rudolph Steiner, en ese entonces secretario general de la Rama Alemana de la Sociedad Teosófica, como gran maestro representante de un capítulo subordinado de la OTO/Menfis/Mizraim y de un gran consejo llamado «Mystica Aetema», de Berlín. Steiner fundaría en 1912 la Sociedad Antroposófica, y finalizaría su asociación con Reuss en 1914.

En junio de 1908, se celebró en París la «Conferencia Internacional Masónica y Espiritualista», a la que asistió Reuss. En esta conferencia Reuss le otorgó autorización gratuitamente al Dr. Gérard Encausse para establecer un «Supremo Gran Consejo General de lo Ritos Unificados de la Antigua y Primitiva Masonería para el Gran Oriente de Francia y sus Dependencias de París».

También en esta conferencia, el Dr. Arnold Krum Heller fue autorizado como representante oficial de Reuss para Latinoamérica. Krum Heller desarrolló su propia orden llamada «Fraternitas Rosicruciana Antiqua».

Reuss viajaba frecuentemente a Inglaterra como periodista. En uno de estos viajes se encontró con Aleister Crowley (Baphomet), quien fue admitido en 1910 en los tres primeros grados de la OTO. El 21 de abril de 1912 Reuss preparó una autorización para Crowley nombrándolo gran maestro general Xº para Gran Bretaña e Irlanda. El nombramiento de Crowley incluía autoridad sobre un rito en lengua inglesa de los grados masónicos inferiores de la OTO, que recibió el nombre de «Mysteria Mística Maxima», o MMM.

En junio de 1912 se estableció una Gran Logia Nacional para los Países Eslavos, a cargo de Czeslaw Czynski. El 7 de agosto de ese año murió Franz Hartmann (cofundador de la OTO). En septiembre Reuss publicó la «Edición del jubileo» de *La Oriflama*, que fue la primera edición del periódico en discutir en detalle el tema de la OTO, y estuvo totalmente dedicada a asuntos relativos a la orden. También en 1912 Crowley publicó el Manifiesto de la MMM, en el cual se identifica a la MMM como la Sección Británica de la OTO, la cual incluía «todos los países donde el inglés fuera lengua de habla general». En este documento se describía a la OTO como:

Un cuerpo de iniciados en cuyas manos se concentran la sabiduría y el conocimiento de los siguientes cuerpos:

La Iglesia Gnóstica Católica.

La Orden de los Caballeros del Espíritu Santo.

La Orden de los Illuminati.

La Orden del Temple.

La Orden de los Caballeros de San Juan.

La Orden de los Caballeros de Malta.

La Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro.

La Oculta Iglesia del Santo Grial.

La Orden Rosacruz.

La Santa Orden de la Rosacruz de Heredom.

La Orden de la Santa Arca de Enoch.

El Antiguo y Primitivo Rito de la Masonería (33 grados).

El Rito de Menfis (97 grados).

El Rito de Mizraim (90 grados).

El Antiguo y Aceptado Rito Escocés de la Masonería (33 grados).

El Rito Swedengboriano de la Masonería.

La Orden de los Martinistas.

La Orden del Sat Bhai.

La Hermandad Hermética de la Luz.

La Orden Hermética del Amanecer Dorado.

... y muchos otros cuerpos de igual mérito, aunque de menor fama. No incluye la A... A..., con cuyo augusto cuerpo, sin embargo, está en estrecha alianza.

El manifiesto de la MMM también presentaba el esquema organizativo de la orden:

Grado 0 Minerval. **Grado I** M. **Grado II** M. **Grado III** M. P. M. **Grado IV**
Compañero de la Real Santa Arca de Enoch. Príncipe de Jerusalén. Caballero de

Oriente y Occidente. **Grado V** Soberano Príncipe de la Rosa Cruz (Caballero del Pelicano y el Águila). Miembro del Senado de los Filósofos Caballeros Herméticos del Águila Roja. **Grado VI** Ilustre Caballero (templario) de la Orden de Kadosh, y compañero del Santo Grial. Gran Comandante inquisidor, miembro del Gran Tribunal. Príncipe del Secreto Real. **Grado VII** Muy Ilustre Soberano Gran Inspector General. Miembro del Supremo Gran Concilio. **Grado VIII** Perfecto Pontífice de los *Illuminati*. **Grado IX** Iniciado del Santuario de la Gnosis. **Grado X** *Rex Summus Sanctissimus* (Rey Supremo y Santo).

Así, para 1912, Crowley y Reuss habían condensado el sistema de francmasonería de alto grado y operativa en un práctico sistema de diez grados que incorporaba las enseñanzas y el simbolismo de una gran cantidad de sociedades ocultas. Los grados VII, VIII y IX de este sistema estaban formados por el tercer grado de la Academia Masónica de Kellner. El grado X, «*Rex Summus Sanctissimus*» o «*Supremus Rex*», designaba al gran maestro Nacional General de la OTO para un determinado país, región, o grupo lingüístico. La máxima autoridad internacional de la orden estaba investida en el Frater Superior o Cabeza Externa de la Orden (OHO), por sus siglas en inglés «*Outer Head of the Order*».

Cada gran maestro Nacional General tenía la autoridad para nombrar su propios representantes en otros países con la misma lengua dominante. Estos representantes, llamados «Virreyes», podían recibir el grado X de manos del OHO. Se esperaba que el gran maestro Nacional General condujera los asuntos de la OTO de acuerdo con la Constitución de la misma, pero en general no contaban con una supervisión exhaustiva de parte de las sedes internacionales u «Oficina Central».

El Manifiesto de la MMM incluía fotografías de la casa de Crowley en Escocia, que servía como «Sede Académica» de la orden. También incluía una lista de matrículas y cuotas para cada grado, así como una lista de cuotas de afiliación por la cual los francmasones podían afiliarse directamente al nivel correspondiente a su propio grado de masonería. Estas listas se reimprimieron en la edición de 1914 de *La Oriflama*, junto con los títulos de los grados del Manifiesto de Crowley, traducidos al alemán.

En 1912, a pesar de sus varias influencias, el sistema de la OTO permaneció principalmente masónico. En la Edición del Jubileo de *La Oriflama*, Reuss estableció:

La OTO no es una orden masónica, pura y simple, aunque cada miembro de nuestra orden, hombre o mujer... debe proseguir a través de los grados operativos de la

francmasonería, incluso aquellos de la francmasonería de alto grado, antes de poder ser miembros iluminados e iniciados de nuestra orden.

Sin embargo, la Gran Logia Unida de Inglaterra, a la cual en sentido técnico Crowley debía lealtad masónica, objetó la ejecución de los grados operativos en Inglaterra fuera de su jurisdicción, y objetó la admisión de mujeres en la francmasonería. En consecuencia, Crowley incluyó la siguiente declaración en su Manifiesto de la MMM:

La OTO, aunque es una Academia Masónica, no es un Cuerpo Masónico en lo que concierne a los grados operativos, en el sentido en que esa expresión es usualmente comprendida en Inglaterra; y por lo tanto no se opone, ni infringe, los justos privilegios de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

El 15 de febrero de 1913 Crowley adoptó una Constitución para la MMM, sujeta a la Constitución General de la OTO. En ese mismo año, Crowley y Jones autorizaron conjuntamente a James Thomas Windram, como representante oficial de la OTO en Sudáfrica. Más tarde, en 1913, en su visita a Moscú, Crowley compondría la Misa Gnóstica, preparada para el uso de la OTO, durante la ceremonia central de su celebración pública y privada, la cual equivalía a la Misa de la Iglesia Católica Romana.

Crowley se mudó a Nueva York en octubre de 1914, encontrando trabajo al año siguiente como escritor para los diarios *The Fatherland* y *The International*, del cual fue también editor general. En diciembre de 1914 Crowley designó a Charles Stansfeld Jones como soberano gran inspector general VII^o, amén de su representante personal en la ciudad de Vancouver.

A pesar de su temprana rectificación acerca de los grados operativos en el Manifiesto de la MMM, Crowley seguía incómodo con el carácter masónico de la OTO, por las siguientes razones:

En contraste con Reuss, Crowley creía que las mujeres no podían ser iniciadas como francmasones, aunque pensaba que sí podían ser iniciadas en la OTO.

Estaba frustrado con los elaborados preparativos necesarios para celebrar las

iniciaciones masónicas, así como con la duración de los rituales y su excesivo palabrerío. Crowley percibía que estos factores eran un impedimento para una implementación exitosa entre moderna gente trabajadora.

Él creía que el contenido simbólico de los rituales masónicos se había vuelto confuso casi hasta el punto de la inutilidad.

Él deseaba utilizar el sistema de la OTO para ayudar a difundir las enseñanzas de Thelema.

Por estos motivos Crowley, en 1915, emprendió la preparación de rituales revisados que expresaran en forma concisa el significado de los grados mayores y operativos, que fueran apropiados tanto para la iniciación de hombres como de mujeres, que no infringieran los justos privilegios de la Gran Logia Unida de Inglaterra, y que transmitieran las enseñanzas básicas de Thelema. Crowley adoptó los rituales revisados para su utilización dentro de la MMM.

El 22 de junio de 1930 Crowley le escribió a Arnold Krum-Heller lo siguiente acerca de los rituales revisados:

Reuss tenía la costumbre de iniciar gente con el mero esqueleto de los rituales refritos de la masonería continental. No había, para decirlo claramente, ningún orden ni decencia en el procedimiento. Él se daba cuenta de esto perfectamente bien, y fue una de las razones por las que me pidió que reconstruyera todo el sistema de iniciación.

Hice un estudio comparativo de numerosos rituales a los que tuve acceso, y produje unas series que fueron perfeccionadas con la inclusión del sexto grado (equivalente al Kadosh), y que se trabajaron en Londres con el mayor de los éxitos.

Aquí debo detenerme a señalar que el cambio fundamental y esencial que es necesario en cualquier ritual con el cual yo tenga algo que ver, es la completa renuncia al culto de los dioses-esclavos. Es imposible que ningún hombre libre acepte un sistema que esté ligado a los fetiches de salvajes cuya única motivación para la acción sea el miedo nacido de su ignorancia.

En 1915 o 1916, Aleister Crowley escribió *Una intimación con respecto a la constitución de la orden*, que desarrollaba las ideas expuestas en la Constitución de 1906 de la OTO, de Reuss; los preceptos de la Constitución de 1913 de la MMM, de Crowley, y las ideas de su manifiesto.

Reuss, por otro lado, se mudó a Basilea, Suiza en 1916. Estando allí estableció una «Gran Logia Nacional y Templo Místico» de la OTO y la Hermandad Hermética de la Luz en el Monte Veritá.

El 22 de enero de 1917 Reuss publicó un manifiesto para su Gran Logia Nacional, conocida como «Veritá Mystica». En la misma fecha publicó también una versión revisada de su Constitución de 1906 de la OTO, incluyendo una «Sinopsis de los grados» y un resumen del mensaje del maestro Therion en el apéndice. En esta versión revisada Reuss incluía mucho de la Constitución de la MMM de 1913 redactada por Crowley. Sin embargo, como en muchos documentos de Reuss acerca de la OTO, aquí se recalca nuevamente el carácter masónico de la Orden.

En mayo de 1917 la logia de Crowley en Inglaterra sufrió una redada y fue cerrada por la policía, bajo los cargos de «decir la buenaventura» contra uno de los miembros. Sin embargo, se cree que el trabajo de Crowley para la publicación antibritánica *The Fatherland*, puede haber hecho que las autoridades sospecharan que en la logia de Crowley se realizaban actividades antipatrióticas. Todos los registros de la Logia fueron inspeccionados, y Crowley se vio forzado a ceder temporalmente la gran maestría a favor de C.

S. Jones, para facilitar así la situación a los miembros restantes. La logia nunca se restauró por completo.

En agosto de 1917 Reuss organizó un «Congreso Nacional para la Organización de la Reconstrucción de la Sociedad sobre Líneas de Cooperativismo Práctico», en Monte Veritá. Este congreso incluyó lecturas de las poesías de Crowley y un recitado de su misa gnóstica. El anuncio para este congreso afirmaba: «Existen dos centros de la OTO, ambos en países neutrales, donde pueden presentar sus inquietudes aquellos interesados en los fines de este congreso. Uno está en Nueva York, y el otro en Ascona». Por esa época Crowley estaba viviendo en Nueva York, de modo que, evidentemente, él y Reuss eran las únicas cabezas nacionales activas de la OTO en 1917.

Reuss había hecho que su secretaria, «J. Adderley» (Isabel Adderley Oedenkoven), enviara una copia del anuncio, junto con una copia del manifiesto de Crowley de la MMM, a la Gran Logia Unida de Inglaterra, con la esperanza de que ésta enviara un representante. Esto no fue así, pero William Hammond, el bibliotecario de la gran logia, escribió a Reuss luego del congreso solicitando información adicional. Durante esta correspondencia, Reuss le recordó a Hammond que ambos se habían conocido entre 1913 y 1914, y le proveyó de copias

de *La Oriflama* y del *Equinoccio* de Crowley, los cuales, según él, «daban detalles acerca de la OTO».

Reuss estaba claramente impresionado con Thelema. La misa gnóstica de Crowley, que Reuss tradujo al alemán y fue recitada en su Congreso Nacional de Monte Verità, es explícitamente un ritual thelémico. En una carta sin fechar dirigida a Crowley (recibida en 1917), Reuss contaba muy entusiasmado que había leído el mensaje del maestro Therion a su grupo de Monte Verità, y que estaba traduciendo el Libro de la Ley al alemán. Y agregaba: «¡Que esta noticia lo anime! ¡¡¡Vivimos en su obra!!!».

El 24 de octubre de 1917, Reuss extendió sendas cartas de autorización a Rudolf Laban de Laban-Varalya y a Hans Hilfiker-Dunn para operar una Logia de IIIº de la OTO en Zurich, llamada *Libertas et Fraternitas*. El 3 de noviembre de 1917, de Laban se convirtió en el gran maestro de la Gran Logia Nacional Verità Mystica. Poco más tarde, en ese mismo mes, cerraría la logia y trasladaría su centro de operaciones a Zurich. En marzo de 1918 Crowley publica «La Misa Gnóstica» en *The International*. Ese mismo año Reuss publica su traducción al alemán.

En una nota al final de su traducción de la «Misa Gnóstica», Reuss se refiere a sí mismo como el soberano patriarca y primado de la Iglesia gnóstica católica, y legado gnóstico de la Iglesia gnóstica universal para Suiza, reconociendo a Jean Bricaud como soberano patriarca de esa Iglesia. La publicación de este documento puede verse como el nacimiento de la Iglesia gnóstica católica thelémica, como una organización independiente bajo el paraguas de la OTO, con Reuss como su primer patriarca.

En febrero de 1919 la Logia *Fraternitas et Libertas* cortó sus lazos con la OTO y se convirtió en una logia estrictamente masónica, que más tarde quedaría bajo las regulaciones de la Gran Logia Alpina de Suiza. Aunque no quedaban en este país cuerpos de la OTO, Reuss prosiguió confiriendo grados de la OTO a individuos. Mientras que él persistía en afirmar la autoridad masónica de la OTO, Crowley en cambio continuaba apartando aún más a la MMM de la francmasonería. En octubre de 1918 Crowley prepara otra revisión sustancial de los rituales iniciáticos de la orden, esta vez abandonando por completo el término «masonería» y los característicos emblemas, signos, apretones, etcétera, de los grados operativos. Presentó estos rituales revisados a Reuss para su adopción por toda la orden. En marzo de 1919 Crowley publica *El Equinoccio*, Vol. III, No. I (el «Equinoccio Azul»), que contiene una importante cantidad de documentos de la OTO, entre ellos:

El Manifiesto de la OTO.

Un anuncio con respecto a la Constitución de la orden.

Una carta abierta a aquellos que puedan querer unirse a la orden.

El Manifiesto de la OTO, de Crowley, estaba basado casi palabra por palabra en su manifiesto de 1912 para la MMM. Se le agregaron las saluciones thelémicas, se actualizaron las referencias a los oficiales, las referencias a guineas se cambiaron a sus equivalentes en dólares, se borraron los nombres de dos organizaciones colaboradoras (La Orden Rosacruz y la Orden Hermética del Amanecer Dorado); se eliminaron las tablas de cuotas y las fotografías de Boleskine, la afirmación de que la OTO «de ninguna manera infringe los justos privilegios de los cuerpos masones debidamente autorizados» se agregó luego de la lista de organizaciones colaboradoras, y la rectificación masónica se cambió por:

La OTO, aunque es una Academia Masónica, no es un Cuerpo Masónico en lo que concierne a los «secretos», en el sentido en que usualmente se interpreta la expresión; y por lo tanto de ninguna forma entra en conflicto ni infringe los justos privilegios de la Gran Logia Unida de Inglaterra o de cualquier Gran Logia de América o de cualquier otra por ella reconocida.

El 10 de mayo de 1919 Reuss extendió una orden a Hans Rudolph Hilfiker, el Dr. E. Pargaetzi, R. Merlitschek y M. Rergmaier, para formar un Concilio Supremo del Rito Escocés Cernau para Suiza, en Zurich. En la misma fecha Reuss extendió también un documento «Gauge of Amity» a Matthew McBlain Thomson, fundador de la malograda «Federación Masónica Americana». Este documento reconocía a Thomson como miembro IXº de la OTO. El 18 de septiembre de 1919 Reuss fue reconsagrado por Bricaud, recibiendo así la «Sucesión antíoca» y la confirmación como «Legado gnóstico» de la Iglesia Gnóstica Universal de Bricaud para Suiza.

Crowley volvió a Inglaterra en diciembre de 1919. En 1920 Reuss publicó su Programa de Construcción y Principios rectores de los Neo-Cristianos Gnósticos: OTO. En este documento Reuss expone sus ideas para una (altamente reglamentada) sociedad utópica. Los principios de esta sociedad estaban basados en una combinación de las ideas de Thelema (se citaban el Libro de la Ley y aforismos del maestro Therion, junto con explicaciones) con ideas más

tradicionales del rosacrucismo, el gnosticismo y el yoga, además de las «progresivas» ideas que predominaban en Monte Verità.

El 7 de julio de 1920 Reuss asistió al Congreso de la «Federación Mundial de la Francmasonería Universal», en la logia *Libertas et Fraternitas* de Zurich. Esta conferencia tenía como fin emular la «Conferencia Internacional de Masonería y Espiritualismo» de Papus, realizada en 1908 en París. Reuss, con la autorización de Bricaud, abogó por la adopción de la religión de la Misa Gnóstica de Crowley como la «religión oficial para todos los miembros de la Federación Mundial de Francmasonería en posesión del grado 18 del rito escocés». Los esfuerzos de Reuss al respecto fueron un fracaso, y discutió con Matthew McBlain Thomson (quien había sido electo presidente honorario de la Federación Masónica Internacional) acerca de asuntos de jurisdicción. Reuss dejó el Congreso luego del primer día.

C. S. Jones había renunciado a la OTO en 1919, pero continuaba manteniendo correspondencia con Reuss. El 10 de mayo de 1919 Reuss lo inviste como Xº para los «Estados Unidos de Norteamérica». En la misma fecha hace lo propio con Heinrich Tránker, que lideraba varias organizaciones esotéricas de un movimiento llamado «Pansophia», nombrándolo Xº para Alemania.

El 30 de julio de 1921 Reuss extendió otra «Gauge of Amity», esta vez para H. Spencer Lewis, el fundador de la AMORC, la organización rosacruz con sede en San José, California. Este documento reconocía además a Lewis como VIIº de la OTO. Crowley había conocido a Lewis en 1918 en New York, y no había quedado muy impresionado con él. Reuss volvió a Alemania en septiembre de 1921 y se estableció en Múnich. El 3 de septiembre de 1921 Reuss nombra a Carl William Hansen (Kadosh, 1872-1936) como Xº para Dinamarca. En octubre de 1921, tras la renuncia de Dunn, Crowley designó a Frank Bennet (Dionysus, 1868-1930) como su virrey en Australia.

LA SUCESIÓN DE CROWLEY

Existen razones para creer que Reuss sufrió un ataque de apoplejía durante la primavera de 1920, pero no es totalmente seguro. Crowley escribía a W. T. Smith en marzo de 1943:

El anterior OHO, luego de su ataque de parálisis, entró en un estado de pánico motivado por la obra emprendida... Otorgó apresuradamente diplomas de VIIº a varias

personas, algunas de las cuales no tenían el menor derecho, mientras que otras sólo eran ladrones de poca monta.

Poco tiempo después de designar a su virrey de Australia, Crowley parece haber mantenido correspondencia con Frank Bennett, donde discutía con él sus dudas acerca de la capacidad de Reuss para continuar gobernando efectivamente la orden. Parece ser que Reuss descubrió la correspondencia, y le escribió a Crowley una furiosa respuesta defensiva el 9 de noviembre de 1921, en la que se declaraba, junto con la OTO, distanciado de Thelema, a la que, tal como se mostró más arriba, él había abrazado previamente. Crowley respondió a la carta de Reuss el 23 de noviembre de 1921: «Es mi voluntad ser OHO y Frater Superior de la Orden, y valiéndome de su abdicación, me proclamo tal». Firmó la carta como «Baphomet OHO». En una entrada de su diario, el 27 de noviembre de 1921, Crowley escribía: «Me he proclamado OHO. Frater Superior de la Orden de los Templarios Orientales». Reuss murió el 28 de octubre de 1923.

En sus confesiones Crowley cuenta que Reuss «renunció al cargo [de O. H. O.] a mi favor en 1922». En una carta a Heinrich Tranker fechada el 14 de febrero de 1925, Crowley afirma lo siguiente:

Reuss tenía un carácter muy incierto, y en muchos sentidos no era confiable. En sus últimos años parecía haber perdido completamente su centro, incluso llegó a acusar al Libro de la Ley de tendencias comunistas, afirmación que no puede ser más absurda. Sin embargo, parece ser que hasta cierto punto llevó las cosas a buen puerto, teniendo en cuenta la designación que le hiciera a usted y a Frater Achad, y también la que me hiciera a mí, en su última carta, como su sucesor.

En una carta a Charles Stansfeld Jones fechada Sol en Capricornio, Anno XX (dic. 1924-en. 1925), Crowley dice que «en la última carta que me escribiera el OHO, me invita a convertirme en su sucesor como OHO y Frater Superior». La carta de Reuss designando a Crowley como su sucesor no ha sido encontrada, pero tampoco ha aparecido ninguna documentación fidedigna que indique que Reuss hubiera nombrado algún sucesor alternativo.

LA OTO BAJO CROWLEY

Aleister Crowley sirvió como cabeza externa de la orden desde 1922 hasta su muerte en diciembre de 1947. Su primer acto como OHO fue confirmar las designaciones de Jones y Tránker como grandes maestros para Norteamérica y Alemania, respectivamente. Por recomendación de Jones, Tránker invitó a Crowley a asumir formalmente el liderazgo de la OTO, así como de las varias organizaciones incluidas en el movimiento pansófico, en una conferencia a realizarse en Hohenleuben, cerca de Weida, en el verano de 1925. Los otros asistentes a la conferencia fueron: Heinrich y Helena Tránker, Karl Germer, en esa época secretario de Tranker y editor; Albín Grau, Eugen Grosche, Martha Künzel, Henri Birven; un caballero llamado Hopfer; Crowley y sus asociados Dorothy Olsen, Leah Hirsig y Norman Mudd; y otros.

Los resultados de la conferencia fueron heterogéneos. Los asistentes estaban divididos entre las enseñanzas de Crowley y el *Libro de la ley*, el cual habían conocido hacía muy poco tiempo (su traducción al alemán era muy reciente). Además había personalidades en conflicto. Fraülein Künzel y Herr Germer se pusieron del lado de Crowley. Herr Tranker, Grau, Hopfer y Birven decidieron mantener la logia Pansófica independiente del maestro Therion. Herr Grosche originariamente hizo causa común con Crowley, pero peleó con Germer y optó por permanecer independiente. Tras el cierre de la logia Pansófica en 1926, Grosche reagrupó un número de pansofistas para formar la Fraternidad Saturni. Esta reconoció el estatus de Crowley como profeta y aceptó el *Libro de la ley* en una forma modificada; sin embargo, Grosche insistió en mantener su organización independiente de la OTO y bajo su propia autoridad, en lugar de la de Crowley. La Fraternitas Saturni existe hasta el presente en Alemania, Canadá y algún otro lugar, y no se presenta a sí misma como OTO.

Aparentemente Tranker intentó reclamar para sí el título de OHO de la OTO en 1925, pero parece ser que no fue ampliamente reconocido como tal y cesó en sus esfuerzos alrededor de 1930, cuando junto a Spencer Lewis comenzó a trabajar (infructuosamente) para establecer una rama alemana de la AMORC.

La logia Agapé

La logia Agapé No. 1 se estableció en 1915 en Vancouver, B. C., Canadá, bajo la autoridad de Jones y Crowley. Durante la década de los 30, Wilffed Talbot

Smith, un miembro oficial de la logia Agapé No. 1, se mudó de Vancouver con instrucciones de Crowley para trabajar junto a Jane Wolfe, quien había sido estudiante de Crowley en Cefalú, para establecer la logia Agapé No. 2 en Los Angeles, California. Smith y Wolfe juntaron un grupo en Hollywood, California, y junto a Regina Kahl comenzaron a celebrar semanalmente la misa gnóstica, a partir del domingo 19 de marzo de 1933. La primera reunión de la logia Agapé No. 2 se realizó en 1935. Esta Logia contribuyó grandemente a los esfuerzos editoriales de Crowley, quien nombró a Smith como Xº para los EE. UU. Más tarde la logia Agapé No. 2 se trasladó a Pasadena, California, y fue encabezada por John W. «Jack» Parsons, un respetado ingeniero químico y pionero de la aeronáutica. Parsons fue el artífice de la fundación del Instituto Californiano de Tecnología para la Propulsión de *Jets*, y la *Aerojet* General.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en 1939, las comunicaciones internacionales se volvieron cada vez más irregulares, y los viajes civiles estaban muy limitados. Al no poder viajar personalmente, Crowley se volvió muy dependiente de sus representantes extranjeros. Su representante alemán, Karl Germer, fue arrestado por la Gestapo y confinado en un campo de concentración nazi, acusado de «buscar estudiantes para el residente extranjero y masón de alto grado, Aleister Crowley». Luego de su liberación gracias a los esfuerzos del cónsul americano, a comienzos de la guerra, Germer viajó finalmente a los EE. UU., donde como gran tesorero general y segundo de Crowley en el mando, dirigió gran parte de los asuntos de la OTO. El 14 de marzo de 1942, Crowley le escribía a Germer: «Lo nombraré a usted mi sucesor como OHO... Es necesario un cambio completo en la estructura de la orden, así como en sus métodos. El secreto está en la base, por lo que es preciso que usted escoja la gente adecuada». Las ramas europeas de la OTO estaban en gran parte destruidas o en la clandestinidad, a causa de la guerra. Hasta comienzos de los sesenta, las ramas latinoamericanas de la F. R. A. de Krum Heller mantenían un cierto contacto con Germer.

Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, sólo continuaba en actividad la logia Agapé de Pasadena, California. En el resto del mundo sólo había algunos iniciados dispersos, y aunque Crowley recibía en Inglaterra visitas de otros miembros de la OTO, no se había realizado ningún trabajo de logia desde la redada del 917. Las iniciaciones eran muy infrecuentes fuera de California. En México, Krum Heller no realizaba iniciaciones, pero envió a California un candidato para la iniciación, el Dr. Gabriel Montenegro (Frater Zopiron o Theophilos).

Durante la Segunda Guerra Mundial, dos miembros de la OTO,

californianos, Grady Louis McMurtry y Frederick Mellinger, quien había sido un refugiado de la Alemania Nazi, viajaron a Europa en misión militar. Poco antes de partir McMurtry visitó a Crowley en varias ocasiones. Mellinger visitó a Crowley luego de que McMurtry regresara a los EE. UU.

Había una buena comunicación entre Crowley y McMurtry, y aquél respetaba la experiencia militar de éste. En 1943 Crowley le confirió personalmente el IXº de la OTO a McMurtry, y lo nombró soberano gran inspector de la Orden, dándole el nombre mágico que emplearía en lo sucesivo: Hymenaeus Alpha, 777.

En 1944 Crowley comenzó a discutir con McMurtry la posibilidad de asumir el «Califato». El 22 de septiembre de 1948 le escribió a McMurtry: «Espero que prefiera usted mi plan para su carrera y acepte ser mi Fide Achates, *alter ego*, Califa, y todo lo demás». El 21 de noviembre de 1944 volvió a escribirle a McMurtry:

El califato: usted debe comprender que, no importa cuánto coincidamos sobre temas objetivos, debo pensar en términos totalmente diferentes en lo que a la orden concierne. Una de las (alarmantemente pocas) directivas que recibí fue ésta: «No confíe en ningún extranjero, y no deje de nombrar a su heredero». Esto ha sido realmente el diablo para mí. Fr [Saturnas] es por supuesto el Califa natural; pero existen muchos detalles relativos a la política actual y al trabajo, que ponen en evidencia sus puntos débiles. De todas maneras, por su edad sólo podría asumir interinamente, por lo cual debo buscar su sucesor. Esto ha sido el infierno; muchos que parecían la gran promesa han terminado estrellados contra las rocas. Pero aquí es donde usted me ha malinterpretado totalmente, ¡yo no lo veo a usted al pie de una verde colina con un rebaño de queridas, dulces ovejitas lanudas, encantadas por su flauta! Al contrario. Su vida actual, o «sangrado», es la clase de iniciación que considero esencial para un Califa. Por el término de —digamos unos veinte años, de aquí en más— la cabeza externa de la orden deberá, entre otras cosas, haber tenido la experiencia real de la guerra, tal como existe hoy en día.

El título de «Califa», aunque quizá de alguna manera tenga algo que ver con el sentido del humor de ambos hombres, como juego de palabras con la abreviatura de California (el estado donde residía McMurtry y la sede de la logia Agapé), deriva en realidad de la palabra árabe «Khalifa», que significa «delegado». Históricamente se usó a comienzos del Islam para designar al sucesor del Profeta, el comandante mundial de la Fe Islámica. El uso del término por Crowley en relación a Germer y McMurtry, fue paralelo para el resto de la OTO.

En 1946 Crowley confió a McMurtry documentos de autorización de emergencia para hacerse cargo de todo el trabajo de la Orden en California, lo cual comprendía al único Cuerpo de la Orden en funcionamiento. Además lo nombró su representante en los EE. UU., debiendo ser considerada su autoridad como la del mismo Crowley. Estos dos documentos estaban sujetos a la aprobación, veto o remisión, de Karl Germer. Éste estaba bien al tanto de las autorizaciones de McMurtry expedidas por Crowley, ya que había asistido a la reunión de la logia Agapé en que McMurtry las presentó. En adición a esto, Crowley informó a Germer en una carta fechada el 19 de junio de 1946, que «La única limitación al poder de McMurtry en California, es que cualquier decisión que él tome está sujeta a revisión o veto de usted». De esta manera Crowley eliminaba el requisito de la aprobación previa de Germer.

El 6 junio de 1947 Crowley le escribió a Germer:

Usted también parece dudar acerca de la sucesión. Nunca ha habido preguntas al respecto. Desde su reaparición, usted es el único sucesor en quien yo he pensado. He tenido, sin embargo, la idea de que en vista de la dispersión de tantos miembros, usted puede encontrar útil designar un triunvirato que trabaje a sus órdenes. Mi idea era Mellinger, McMurtry y, supongo, Roy [Leffingwell], aunque siempre he tenido un poco de dudas acerca de la confiabilidad de este último.

El 17 de junio de 1947, seis meses antes de su muerte, Crowley le escribió a McMurtry informándole que mientras que Germer fuera su sucesor como Cabeza de la OTO a su muerte, McMurtry debía prepararse para suceder a Germer.

Aunque Crowley confiaba en la habilidad de Germer para gobernar la orden como su sucesor, evidentemente no confiaba en la habilidad de Germer para designar un sucesor apropiado para sí mismo. En lo que parece haber sido una adicional medida de contingencia para el caso en que McMurtry muriera o quedara incapacitado, Crowley le avisó también a Mellinger, en una carta fechada el 15 de julio de 1947, que se preparara como posible sucesor de Germer. Sin embargo, Mellinger no recibió ninguno de los nombramientos dados a McMurtry, y Crowley nunca utilizó el término «Califa» en referencia a Mellinger.

LA OTO BAJO GERMER

Crowley murió el 1 de diciembre de 1947; de acuerdo con sus deseos Karl Germer se convirtió en OHO de la orden desde fines de 1947 hasta su muerte en 1962. La logia Agapé continuó en California del Sur hasta 1949, dejando luego de celebrar reuniones regulares. Sus registros, consistentes en minutas de las reuniones, copias corregidas de rituales, listas de miembros iniciados en los varios grados de la OTO, correspondencias y registros financieros, fueron conservados por Jane Wolfe y varios miembros de la logia.

Tras la muerte de Crowley se legalizó su testamento, y los ejecutores comenzaron a enviar sus bienes a Germer, quien recibió la mayoría de las pertenencias de Crowley y eventualmente las llevó consigo a su último hogar en Westpoint, en el Condado de Calaveras, California.

Germer era un hombre tranquilo y bastante recluso, y su interés principal era publicar las obras de Crowley. En esto lo ayudaron varios miembros, pero aparte de ascender a los ya iniciados no se dieron nuevas iniciaciones. Germer informó a McMurtry, entre otros, que la OTO iba a ser gobernada por un nuevo sistema de triunvirato de oficiales, medida que nunca se llevó a cabo durante su mandato. Lo que sí hizo Germer fue autorizar un campo de la OTO en Inglaterra bajo la dirección de Kenneth Grant, un miembro de III^o; pero al enterarse de que Grant se había asociado con la Fraternitas Satumi de Grosche, haciendo circular un manifiesto de una nueva Logia de la OTO, además de comenzar a modificar los rituales de la OTO, todo esto sin la autorización de Germer, éste procedió a cerrar el Campo y expulsar a Grant de la OTO.

Germer se interesó también en la obra que Hermann Metzger estaba realizando en Suiza. Metzger era estudiante de un miembro superviviente de la sección suiza de la OTO de Reuss, llamado Félix Lazerus Pinkus; pero no tenía ninguna conexión con la OTO de Crowley. Germer designó a Mellinger para que supervisara la regularización de Metzger dentro de la OTO de Crowley, pero Germer y Metzger entraron en desacuerdos hacia el final de la vida de Germer. Tras la muerte de Germer, Frederic Mellinger escribió que Metzger no había llegado a satisfacer el programa de instrucción implementado por Germer.

Los miembros de California de la OTO intentaron activamente influenciar a Germer para que reabriera el acceso público a la OTO. La preocupación se expresó

en relación al hecho de que el no iniciar a nuevos miembros de la orden derivaría en la defunción de la misma. En 1959 McMurtry había llamado a una reunión en Los Angeles, a la cual habían sido invitados miembros de la logia Agapé y otras, con el propósito de intentar crear un frente unificado para presionar a Karl Germer para retomar las iniciaciones de la OTO. Para apoyar esta idea, McMurtry estaba listo para invocar las autorizaciones que había recibido de Crowley. El Dr. Montenegro se opuso a la idea, y el resto de los asistentes no dio ningún apoyo, la idea fue abandonada. Montenegro le escribió a McMurtry el 21 de noviembre de 1960, recordándole su oposición a esta idea.

Germer autorizó a McMurtry para que formara un nuevo núcleo de acceso público a la OTO, pero ambos se distanciaron luego a causa de un préstamo personal y otros asuntos. Cualesquiera hayan sido las diferencias, no existe el menor indicio de que Germer alguna vez haya considerado siquiera vetar o revisar las autorizaciones que McMurtry recibiera de Crowley. McMurtry perdió su trabajo en California debido a problemas de salud, y se mudó a Washington D. C. en marzo de 1961. Allí enseñó Ciencias Políticas en la George Washington University, mientras trabajaba como Analista de Dirección para el gobierno de los Estados Unidos. También fue director de la Washington Shakespeare Society.

Germer falleció el 25 de octubre de 1962 sin haber designado un sucesor. Su testamento y última voluntad nombraban a su mujer Sascha y a Frederick Mellinger como ejecutores de su herencia con respecto al asunto de la propiedad perteneciente a la OTO. Sascha era una dama mayor de mente no del todo sana, y se apartó de los miembros supervivientes de la orden en California. La herencia de Germer nunca fue legalizada. Algunos miembros de rango, incluyendo a Grady McMurtry, no fueron notificados de la muerte de Germer hasta varios años después, causando una gran demora para enfrentar adecuadamente el tema de la sucesión del liderazgo de la OTO.

En Suiza, Metzger publicó una reivindicación de su derecho como cabeza externa de la orden, con base en una elección privada que supuestamente se habría realizado en Suiza el 6 de enero de 1963. Los miembros de rango no suizos de la OTO, incluyendo a Frederick Mellinger, a quien Germer había señalado como mentor de Metzger, no fueron informados de esta elección, sino hasta después de consumado el hecho alegado. Una copia del manifiesto de Metzger fue enviada a Wilfred Smith, quien estaba muerto desde 1957. En general, Metzger no fue aceptado como cabeza de la Orden fuera de su propio grupo. Sascha hizo un esbozo de intento por hacerle llegar a Metzger el material de Germer propiedad de la OTO, pero fue bloqueada por una carta de Mellinger del 25 de septiembre de

1963, en que denunciaba a Metzger como un fraude. Posteriormente Metzger incorporaría su sistema de OTO como parte de una nueva organización formulada por él mismo, la «Ordo niuminatorum», que pretendía ser un resurgimiento de la orden de los Illuminati. Metzger murió en 1990.

Kenneth Grant también intentó hacer valer una autorreivindicación como cabeza externa de la orden, pero él ya había sido expulsado de la orden por Germer. *Mr.* Grant discutió su expulsión alegando que él nunca había reconocido a Karl Germer como cabeza de la OTO. Sin embargo, los propios escritos de Grant de los años cincuenta, en particular el manifiesto de la Nueva Logia Isis, se referían a *Frater Satumus* (i. e., Karl Germer) como la cabeza internacional de la OTO. La organización de Grant afirmaba que la OTO había cesado de ser una organización de membresía en el sentido tradicional de tener logias y conferir grados. La organización de Grant también ignora la misa gnóstica, que de acuerdo a Crowley es «la ceremonia central de la celebración pública y privada (de la OTO)».

LA OTO BAJO GRADY MCMURTRY

Cuando McMurtry tomó conciencia de la situación crítica en que había caído la orden tras la muerte de Germer, se vio impelido a invocar sus documentos de autorización de emergencia recibidos de Crowley, y asumió el título de «Califa de la OTO», tal como estaba especificado en las cartas de Crowley a McMurtry de los años cuarenta. Para los dos testigos que él juzgó necesarios para este acto, eligió al Dr. Israel REGARDIE y a Gerald YORKE. McMurtry se refirió a ellos como «los ojos de Horas», por ser los dos más prominentes de los estudiantes personales de Crowley. Les comunicó sus planes de reconstituir la OTO utilizando sus cartas de certificación de Crowley y solicitó sendos apoyos, que fueron ofrecidos. McMurtry completó la activación de su califato, con una carta a Hermann Metzger de Suiza.

Una vez activado el califato, los miembros supervivientes de la OTO de los años de Germer y Crowley fueron invitados a unirse a McMurtry para retomar las operaciones regulares de la OTO. Por esa época había en los Estados Unidos menos de una docena de los supervivientes más antiguos de la OTO Soror Meral, Soror Grimaud, Mildred Burlingame y Gabriel Montenegro, manifestaron su deseo de que la OTO se volviera accesible al público general. Ray Burlingame había muerto unos años atrás y el Dr. Montenegro murió el 14 de julio de 1969, antes de que pudiera celebrarse una reunión organizativa. Frederick Mellinger había restablecido sus contactos con la Sociedad Teosófica, y había estado esencialmente

inactivo en la OTO aproximadamente desde 1956, excepto para escribir su carta bloqueando la aprobación de la voluntad de Germer a favor de Metzger, en 1963. Mellinger murió el 29 de agosto de 1970. Entre 1969 y 1970, McMurry, Burlingame y las Sórores Meral y Grimaud comenzaron a realizar iniciaciones. El 28 de diciembre de 1971, la Ordo Templi Orientis Association fue registrada en el estado de California como la entidad legal de la OTO.

Sascha Germer murió en abril de 1975, y cuando al año siguiente se conoció su muerte, la OTO Association bajo McMurry obtuvo una orden de la corte para recibir los remanentes de los archivos de la OTO que todavía permanecían bajo custodia legal. Esta orden se confeccionó reconociendo a Grady McMurry como el representante autorizado de la OTO, y fue expedida por la Corte Suprema del condado de Calaveras, California, el 27 de julio de 1976.

Bajo McMurry como califa o cabeza activa de la OTO, se realizaron varios intentos por atraer nuevos miembros y hacerla conocida para el público. En 1970 la OTO publicó *Las cartas de Tarot* de Thot de Crowley, ilustradas por Frieda Harris. La respuesta fue lenta, pero unos pocos miembros nuevos fueron iniciados merced a los esfuerzos centralizados en Dublín, California, en el College of Thelema y en la San Francisco Kaaba Clerk House. La actividad de San Francisco colapso, y un miembro nuevo renunció. En Dublín la actividad continuó por dos años, y luego fue transferida a Berkley, California.

En 1977 McMurry dio iniciaciones en su hogar de Berkeley, California, y comenzó allí un grupo. La OTO fue incorporada bajo las leyes del estado de California el 26 de marzo de 1979. Se notificó de la formación de esta corporación a quienes habían reivindicado por medios escritos su membresía, así como a quienes eran conocidos como miembros antiguos, dándoseles un periodo de tiempo para presentar un reclamo de continuidad de membresía, de acuerdo con un precedente establecido por Karl Germer. La corporación obtuvo exención del pago de impuestos federales como entidad religiosa, bajo el Código IRS 501(c)3, en 1982.

DESAFÍO EN LA CORTE

Marcelo Ramos Motta fue el responsable de un sustancial esfuerzo por obtener el control sobre la OTO bajo el nombre de «Society Ordo Templi Orientis». El señor Motta había sido un estudiante personal de Karl Germer en la A.: A., pero jamás había obtenido una autorización formal para iniciar u operar una Logia de la

OTO. De hecho, nunca había sido iniciado formalmente en ello. Tras la muerte de Germer, Motta afirmó su derecho como sucesor de Germer, y formó un grupo de la OTO en Brasil, su país natal. Al principio reconoció a Kenneth Grant como cabeza de la OTO, pero renunció a este reconocimiento al enterarse de que Grant había sido echado por Germer. Finalmente, Motta viajó a los Estados Unidos para reclamar los derechos de edición de las obras de Crowley.

Primero demandó a Samuel Weiser Inc., una editora de muchas de las obras de Crowley, por infringir derechos de impresión y de marca registrada, afirmando ser el único representante de la OTO de Crowley. El caso fue decidido a favor de Weiser por la corte del distrito de Maine, Estados Unidos. El Juez resolvió que las representaciones de Motta con respecto a la OTO no resistían la prueba de la existencia legal. En este caso la OTO bajo McMurtry no fue parte del mismo, ni constituyó un factor en el juicio.

Mientras se realizaban los procedimientos de Maine, la OTO bajo McMurtry obsequió a Motta con una demanda a ser escuchada por la 9.^a Corte del Distrito Federal de San Francisco. Este caso concluyó en 1985, con Motta perdiendo nuevamente. La OTO bajo McMurtry fue reconocida por la corte como la continuadora de la OTO de Aleister Crowley y propietaria exclusiva de los nombres, marcas registradas, derechos de edición y demás posesiones de la orden. McMurtry fue reconocido como la legítima cabeza de la OTO dentro de los Estados Unidos y quedó a su cargo como una entidad legal de membresía. Esta decisión fue apelada y sostenida. Grady McMurtry falleció el 12 de julio de 1985, tras la decisión original de la Corte del Distrito Noveno, pero el proceso de apelación estableció que la OTO continuaría como una corporación.

LA OTO HOY

Más que designar a su sucesor, McMurtry deseaba que éste fuera elegido, tras su muerte, por la votación del soberano santuario de la OTO. Esta elección se llevó a cabo el 21 de septiembre de 1985, con la participación de los dos miembros supervivientes de la logia Agape. Fue elegido Frater Hymenaeus Beta como el sucesor de Frater Hymenaeus Alpha, Califa y OHO activo de la OTO. Hymenaeus Beta continúa en funciones hasta el presente.

A comienzos de 1996 se fundó una nueva corporación para colaborar con el trabajo de la Gran Logia Norteamericana de la OTO, mientras que la organización

existente se reorganizó como los cuarteles generales de la OTO. El 20 de marzo de 1996. Sabazius Xº fue designado como gran maestro general nacional para la Gran Logia de los Estados Unidos.

CAPÍTULO XIV

PRESENTE Y FUTURO DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

PRESENTE Y FUTURO DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

La época contemporánea, lejos de perder romanticismo lo ha ganado, la ley principal de los movimientos seudoesotéricos conocidos como la Nueva Era o «New Age», no es otra que la ley del amor.

¿EXISTEN ACTUALMENTE SOCIEDADES SECRETAS ENTRE NOSOTROS?

Definitivamente sí, y la realidad es que mientras exista el ser humano habrá sociedades secretas, basta tan sólo ver la situación actual de las organizaciones rosacruces.

Las organizaciones que afirman poseer una identidad *rosacruz*, ya arrogándose la exclusiva legitimidad y continuidad de la presunta y primigenia *orden rosacruz*, ya como objeto de su estudio esotérico y trabajo ocultista, son numerosísimas. Se trata de un conjunto de entidades muy fragmentadas, generalmente nacidas, e impulsadas, al calor de alguna figura con cierto carisma personal que se siente capacitada para iniciar un nuevo «ciclo» de la *Orden*, generando una «escuela», en cualquier caso.

A continuación, un listado de algunas de las más relevantes:

Orden Rosacruz.

Antigua y Mística Orden de la Rosa Cruz (AMORC).

Lectorium Rosicrucianum.

Orden Rosacruz - El Orden de Melquisedec.

Fraternidad Rosacruz (de Max Heindel).

Movimiento Gnóstico Universal.

Orden Hermética de la Golden Dawn.

Ordo Rosae Rubeae et Aureae Crucis (RR et AC).

Orden Rosacruz del Alpha Omega.

Stella Matutina.

Fraternitas Rosicruciana Antiqua (Tradición Huiracocha).

Instituto Filosófico Hermético.

Debido a las escisiones, reactivaciones y fusiones sufridas por este tipo de entidades, es muy difícil el seguimiento de la vida de buena parte de ellas. Internet es un buen medio para hacerlo, pero ciertamente, la constelación de entes *rosacrucés* es confusa y sumamente cambiante.

LA WICCA, RELIGIÓN Y NATURALEZA

Desde el profundo gozo y respeto por la vida, hacia la naturaleza y el ser humano, los wiccanos proponen el uso de la magia como un instrumento de ayuda al prójimo.

Wicca es una religión o serie de creencias neopaganas con tradiciones que vienen de las religiones de la Europa precristiana; surge en los años 40 del siglo XX, entre los pueblos de Irlanda, Inglaterra, País de Gales, Italia y Francia. La palabra wicca proviene del sajón *witch* o del inglés arcaico *wicce* que significan girar, moldear o doblar. Algunos estudiosos aseguran que esta palabra proviene de la raíz germánica *wit* que significa saber.

Sale al conocimiento público en la década de los 50, cuando Gerald Gardner hace pública su práctica de la brujería. Los «*covens*» gardnerianos tienen un sistema de grados en el cual uno aprende sobre la práctica, las personas deben ser iniciadas por el *coven*. Está basada en cofradías (círculos o grupos) y cada cofradía puede trazar su linaje (línea de enseñanza pasada por sacerdotes y sacerdotisas tradicionales iniciados).

También se dice que esta tradición fue pasada oralmente basándose principalmente en los escritos de Margaret Murray acerca del culto de las brujas de la Edad Media. Después de que estos últimos quedaran desautorizados en su historicidad, actualmente es creencia extendida que la Wicca le debe su nacimiento más que nada a Gardner.

La religión wicca se basa en un respeto profundo por la naturaleza y cierto conocimiento de que no tenemos el derecho de explotarla para ganancia propia. Tiene muchas leyes y reglas que se deben seguir al pie de la letra, algunas de ellas son:

El poder o la magia no se debe utilizar para lastimar, perjudicar o controlar a otros. Si se necesita, la magia debe usarse para proteger la vida propia y la de los

otros.

El poder sólo se debe usar cuando es necesario y para problemas importantes. No es bueno recurrir a la magia si nosotros mismos podemos resolver el problema sin ayuda del poder.

El poder se puede usar para la ganancia propia, siempre y cuando no se dañe o lastime a nadie.

Es un acto imprudente el aceptar dinero por el uso del poder. El dinero controla rápido al que lo recibió. No se debe aceptar como otras religiones que así lo hacen.

No se debe usar el poder para ganancias soberbias, esto es un acto despreciable para los misterios de wicca y la magia.

Siempre recuerde que el poder es un regalo del Dios y la Diosa, y nunca se debe usar arbitrariamente o darle mal uso.

Los wiccanos deben recordar que se deben respetar las leyes y jamás deben quebrantar.

Wicca es una celebración de la vida y la fuerza de la naturaleza personificada por la Diosa y el Dios. Incluye la práctica de la magia, la cual se define como el proceso de causar el cambio, utilizando nuestro propio poder natural. Es importante percatarse de que la magia es natural. No hay nada sobrenatural en ella.

Dentro de la wicca se cree en un Dios y una Diosa, que existen en igualdad. Juntos forman una deidad dual. No se cree en el cielo ni en el infierno. Se cree en la reencarnación y en que cada cual es responsable de sus actos.

Wicca profesa el amor a la naturaleza y a todo lo que en ella coexiste, incluyendo al hombre y a todas las creaciones de éste. El respeto, el amor y la aceptación ante la diversidad son bases fundamentales. Parte de la firme convicción de que toda persona, animal, vegetal, mineral o cualquier otra manifestación del universo ocupa un lugar único dentro de la creación y por lo tanto éste debe ser respetado.

Una de las oraciones y manifiestos básicos de los practicantes es *La Rede Wicca* (Credo Wicca) en la cual están incluidas tres reglas básicas que son: El

principio Wicca, «Haz lo que desee tu corazón, siempre y cuando no le hagas daño a nadie, ni a ti mismo»; La Ley de Tres, «Todo lo que hagas, bueno o malo, volverá a ti multiplicado por tres»; y La Regla de Oro, «Trata a todo el universo, de la misma forma que desees ser tratado».

Los wiccas celebran la Lima llena, la cual ocurre 13 veces al año, entre otros días festivos paganos.

Para la iniciación antiguamente los wiccas tradicionales requerían que la persona fuera iniciada por un *coven* a través de una ceremonia, sin embargo, en la actualidad el estudio y la honesta observación de sus leyes y costumbres son suficientes para que pueda dedicarse a la fe wiccana. Esto se debió a que la religión ha tenido un aumento increíble de popularidad en Europa y en América del Norte, en los últimos años viene ganando un gran número de adeptos en todas partes del mundo.

Muchos individuos a través de los escritos de algunos autores lograron reunir la suficiente información en el wicca moderno para comenzar su práctica solitaria o de grupo. Dando nacimiento a lo que se llama wicca «ecléctica», que es una forma de wicca donde el individuo no pertenece a ninguna tradición, grupo, o secta en particular. Actualmente hay tantos practicantes eclécticos como tradicionales y ningún grupo es considerado mejor o peor que el otro.

La mayoría de los wiccanos eclécticos han adoptado una especie de ritual de dedicación en el cual la persona le dice al Dios y a la Diosa que está listo para seguir el camino wicca. Algunos grupos tradicionales requieren un periodo de dedicación de un año y un día antes de que el individuo vivencie la ceremonia de iniciación.

Las ceremonias de dedicación consisten en un ritual que un individuo hace por sí mismo, para aclarar, que él o ella, creen en las leyes y estructura del Arte, y que intentará siempre seguirlas. Ninguna de las ceremonias de dedicación o de iniciación requiere que la persona pierda su fe anterior.

Algunos de los principios de la creencia que actualmente se tienen son:

Practican ritos para armonizarse con el ritmo natural de las fuerzas de la vida marcadas por las fases de la luna y de las estaciones.

Reconocen que la inteligencia da una responsabilidad única hacia nuestro ambiente. Intentan vivir en armonía con la naturaleza, en equilibrio ecológico.

Conciben a la energía creativa en el universo como manifestando a través de la polaridad —como masculino y femenino— y que esta misma energía creativa vive en toda la gente, y funciona a través de la interacción de lo masculino y lo femenino.

Valoran la sexualidad como placer, como el símbolo y la encarnación de la vida, y como una de las fuentes de las energías usadas en la práctica mágica y en la adoración religiosa.

Reconocen los mundos externos e internos, o los mundos psicológicos, conocidos como el consciente y el inconsciente. Ven en la interacción de estas dos dimensiones la base para los fenómenos paranormales y los ejercicios mágicos.

No reconocen ninguna jerarquía, pero sí honran a los que enseñan, respetan a los que comparten su conocimiento y sabiduría, y reconocen a los que han dado valerosamente de sí mismos en liderazgo.

Ven a la religión, la magia y la sabiduría en la vida como unidos de la manera que ven el mundo y los que viven dentro de él, siendo esta una visión del mundo y una filosofía de vida.

Un wicca intenta controlar las fuerzas dentro de sí mismo para vivir sabiamente y bien, sin causar daño a otros, y en armonía con la naturaleza.

No aceptan el concepto del «mal absoluto», ni adoran cualquier entidad conocida como «Satán», según lo definido por la tradición cristiana. No buscan el poder a través del sufrimiento.

Todos los wiccas buscan una sola cosa: «La paz y hacer el bien por todo ser vivo del planeta».

EL NEW AGE: LA NUEVA ERA, LA ERA DE ACUARIO

Es en esta era donde el amor se manifestará y surgirá una nueva visión del mundo con fraternidad universal.

El término *new age* fue acuñado por la teósofa Alice Bayle (1880-1949), quien llegó a fundar su propia escuela de esoterismo llamada «La Escuela Arcana». Alice alegaba tener contacto con los maestros, pero debido a la incapacidad de los teósofos de la época para saber si decía la verdad o no, se vio obligada a seguir por su cuenta estableciendo su propia escuela.

Sus libros hacen referencia constante a la «Era de Acuario» cuya fecha oscila entre el 1904 y el 2160, era astrológica de 2000 años de duración que traería paz y fraternidad al mundo, sería gobernada por una sola ley, la Ley del Amor.

La Era de Acuario o Nueva Era es parecida al *krita yuga* de los brahmanes que vendrá cuando termine el *kali yuga* o edad negra, la cual se supone comenzó el 17 de febrero del 3102 a. C. Entonces vendrá desde el cielo y montado en un caballo blanco Kalki, el salvador del mundo, última encarnación de Vishnú, segunda persona de la Trinidad, quien traerá la paz y el amor. Esto según los números hindúes ocurrirá en el año 428 898 d. C. pues el *kali yuga* dura 432 000 años.

La diferencia en las fechas es evidente pero la creencia es la misma, aunque al parecer, serán los brahmanes quienes tengan la razón. Antes de que llegue la Nueva Era o el *kritayuga*, habrá grandes cataclismos naturales y posiblemente nucleares. Nostradamus, el famoso vidente predijo una tercera y catastrófica guerra mundial a finales del segundo milenio.

Las ideas de fraternidad universal, de un solo gobierno, una sola religión basada en el amor a todo lo creado, propugnada por la teosofía, son los ideales que ha heredado la Nueva Era. En 1946 fue desarrollado el movimiento de metafísica

cristiana, fundado por Conny Méndez, que publicó en la revista *El Nuevo Pensamiento*, una colección de artículos de la fundadora, de teosofía y de las de otras escuelas, una típica revista Nueva Era.

Conny proclamó cambios en el orden de la jerarquía dentro de la hermandad blanca, según ella ya habríamos entrado en la sexta raza raíz e incluso ya estaban encamando algunos pocos de la séptima raza raíz, pues el atraso evolutivo ocurrido en la cuarta raza raíz (la Atlante), hizo necesario que las razas comenzaran su evolución juntas para darle oportunidad a los atrasados atlantes de alcanzar la ascensión antes que el presente periodo de evolución se cierre y tengan que perder miles de años en espera de una nueva oportunidad para terminar su desarrollo. Los cambios por ella mencionados corresponden con los que Blavatsky anunciara que ocurrirían cuando llegase la sexta y séptima raza raíz a nuestro planeta.

Recientemente ha surgido el neopaganismo con la religión wicca como uno de sus mejores ejemplos, el neopaganismo es la tendencia esoterista de moda en estos momentos.

La Nueva Era no es una religión como tal, con un sistema definido de creencias; por el contrario, permite que distintos tipos de creencias se unan en una sola causa: el advenimiento de una Nueva Era. La interpretación de lo que es la Nueva Era puede ser tan variante y contradictoria como los grupos que la componen.

Algunas de las ideas más populares en el *new age* son:

La creencia de que existen muchos universos, más de una verdad, la mente lo crea todo.

La creencia en la reencarnación y el karma.

El uso de la medicina alternativa.

La creencia en que la verdad está en todo, todas las religiones poseen la verdad.

Que Dios está dentro de cada uno de nosotros, o que nosotros somos Dios manifestado.

Que todo es energía.

No parece haber problema con en *new age* excepto por la influencia del comercialismo; además, muchos sectarios interesados en el poder sobre las personas que puede darles el ser un líder *new age* y en los beneficios económicos que esto les proporciona, se disfrazan de *new agers* cuando en el fondo lo que hay son ideas delirantes e intereses económicos que nada tienen que ver con el verdadero espíritu de la Nueva Era.

La Nueva Era enseña a amar y a respetar la vida y todos sus componentes, quien realmente ame y valore a su cuerpo y las oportunidades que éste nos da para crecer, no atentará contra la vida en ninguna forma. El contacto con el yo superior o con seres extraterrestres, puede ser otro instrumento de manipulación; ya que cualquier persona puede decir: «mi yo superior (o los extraterrestres, da lo mismo) me dice que debemos ir al desierto pues van a suceder avistamientos de platillos voladores» llega el día indicado, todos se reúnen en el desierto viene el líder y dice: «Los seres extraterrestres me indican que vendrán a recogeros en la cuarta dimensión de conciencia, dejemos nuestros cuerpos de tercera dimensión aquí para abordar la nave, ellos nos darán cuerpos nuevos e inmortales». Entonces al otro día, tendremos un montón de cadáveres en el desierto.

No hay nada malo en el *new age* como tal, pero debemos tener cuidado y recordar que en el esoterismo y el *new age* lo que cuenta es la experiencia personal y no lo que otros alegan haber experimentado.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

¿Existe realmente un plan cósmico predeterminado, que nosotros y el grueso de la humanidad desconocemos?

Para finalizar el recorrido a través de las diferentes sociedades secretas, reflexionemos de lo que cada vez se habla más, de un Nuevo Orden Mundial. ¿Qué papel tienen algunas de las Sociedades Secretas en esto?, ¿acaso planean algunas de estas sociedades una nueva reforma global? ¿Existe un programa para hacer que la civilización humana ascienda hacia nuevas fronteras antes no imaginables?

Algunos de estos movimientos crean controversia dentro de la población debido al desconocimiento que el público tiene en cuanto a los propósitos y las metas de algunas de estas sociedades. Tal ha sido el caso de los masones y de los *illuminati*. Entre la población existe la opinión de que éstos tratan de realizar cambios en nuestro planeta, y que de vez en cuando existe un «estira y afloja» entre estos y otros movimientos en la lucha por el poder y la forma de operar el cómo han de llevarse a cabo dichos cambios, no obstante, después de haber recorrido algunas de las sociedades secretas más relevantes, tal vez ahora al leer el periódico o escuchar alguna noticia, pueda usted percibir detalles que antes pudieran haber pasado inadvertidos.